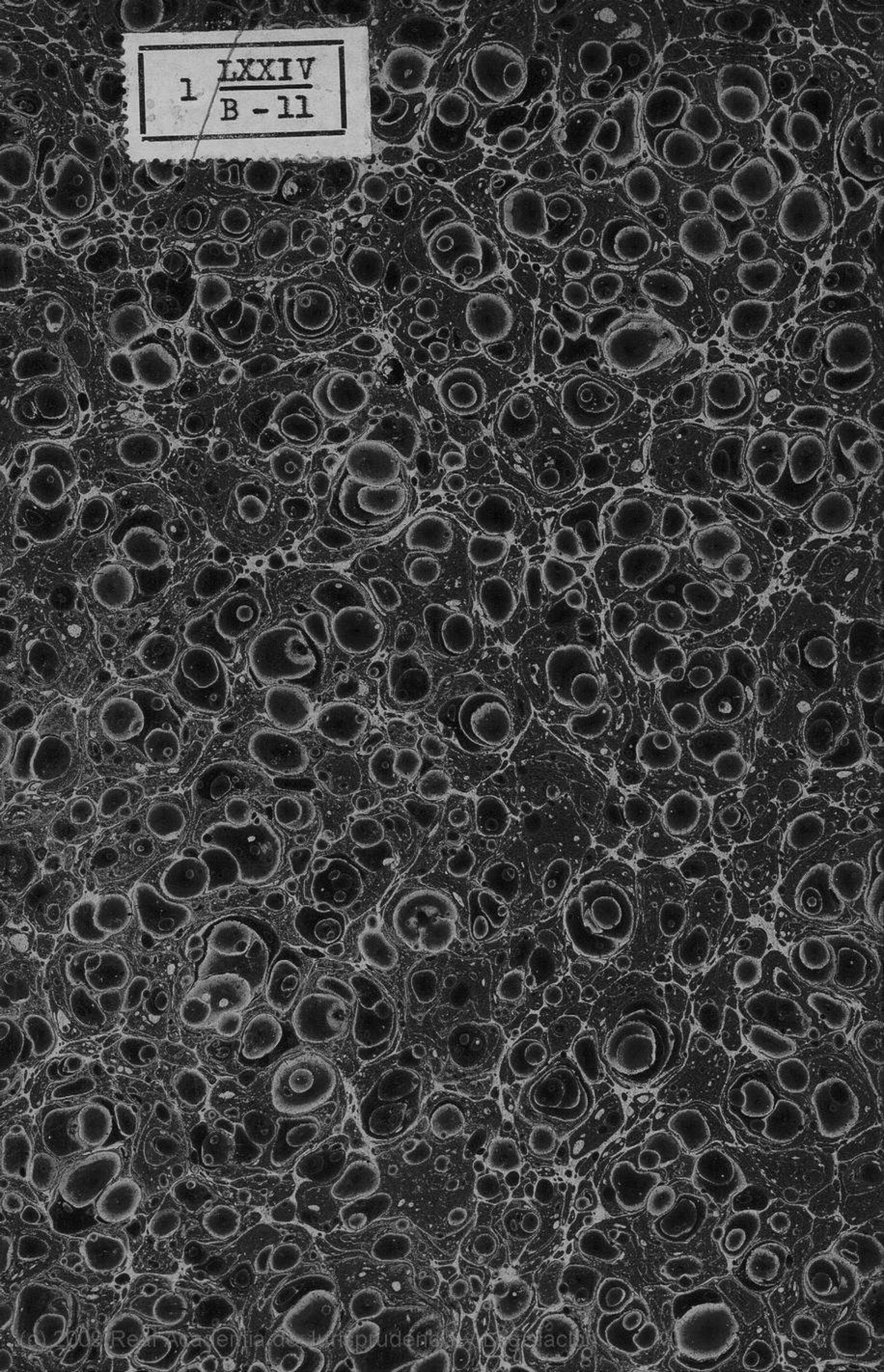
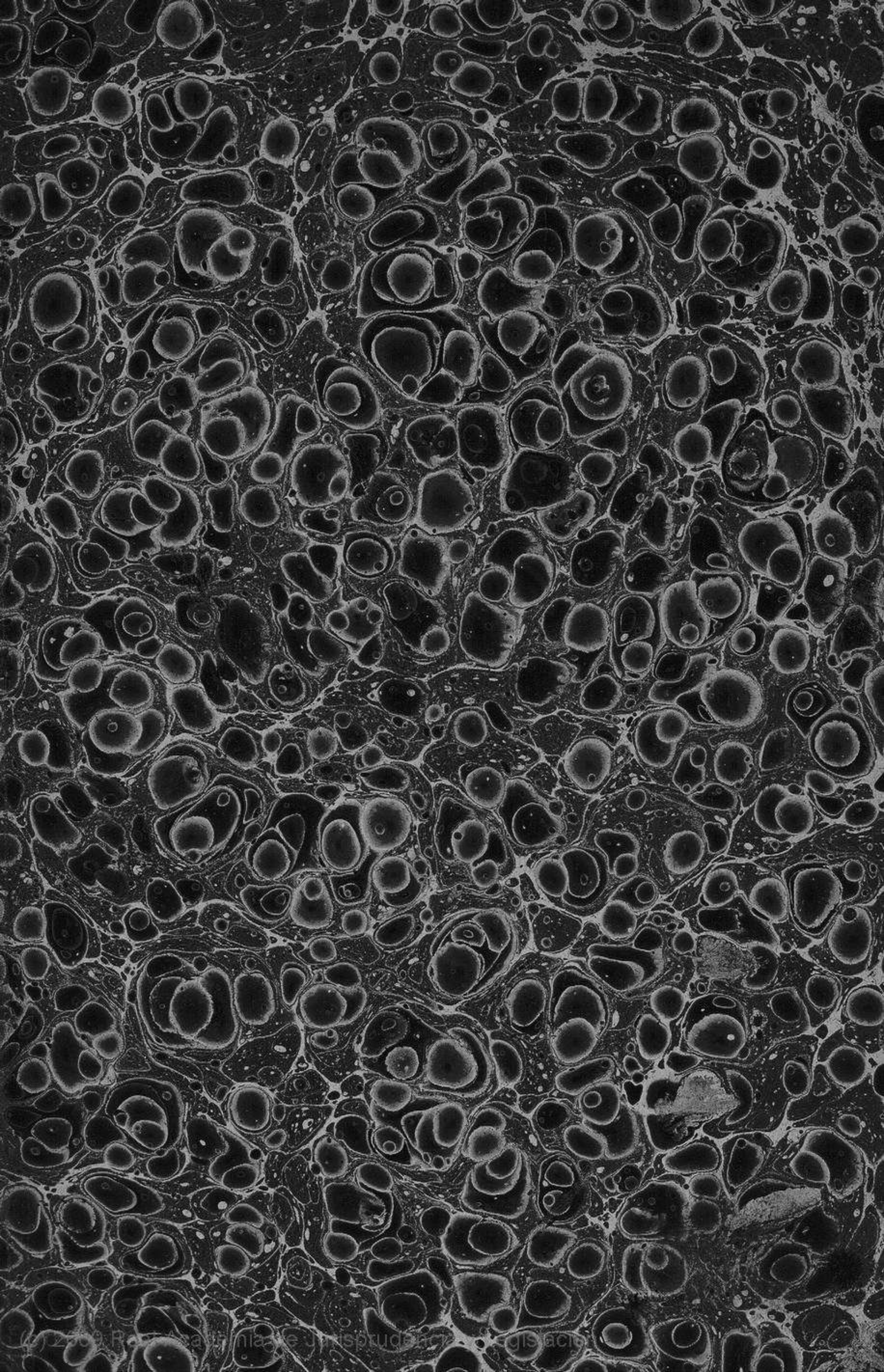




1 LXXIV  
B - 11







# DE LAS COLONIAS.

TOMO II.

DE LAS COLONIAS.

TOMO II

1/9759

# DE LAS COLONIAS,

LXXIV  
B-11

Y

# DE LA REVOLUCION ACTUAL

# DE LA AMÉRICA,

POR M. DE PRADT,

ANTIGUO ARZOBISPO DE MALINAS.

---

Magnus ab integro sæclorum nascitur ordo.

---

TOMO SEGUNDO.



BURDEOS,

POR JUAN PINARD, IMPRESOR, FUNDIDOR DE CARACTERES,

Y FABRICANTE DE PAPEL,

CALLE DE L'INTENDANCE, N.º

---

M. DCCC. XVII.



DE LAS COLONIAS

DE LA REVOLUCION ACTUAL

DE LA AMERICA

POR M. DE PRADT

ANTIGUO ARZOBISPO DE MALINAS

Plagus ab integro seclorum nascentur ordo.



TOMO SEGUNDO

BURDEOS

por JUAN PINARD, IMPRESOR, FUNDADOR DE CARP... Y FABRICANTE DE PAPEL

CALLE DE L'INTENDANCE

M. DCCC. XVII





---

---

# DE LAS COLONIAS,

Y

DEL ESTADO ACTUAL DE LA AMÉRICA.

---

## CAPITULO XIV.

### Conducta de los Europeos en las Colonias.

**H**ABIENDO manifestado algunas de las faltas, que los Europeos han cometido en las colonias, no hemos hecho mas, hasta aquí, que anticipar algunas ideas sobre la triste tarea que nos queda aun que desempeñar, exponiendo la administracion, que establecieron en ellas, y que aun persisten en sostener contra sus propios intereses. Bastantes se han ocupado ya de afearles los crímenes á que aquellas sirviéron de teatro; bastantes, y bien horribles pinturas se han hecho ya; nosotros nos limitaremos á hacer el quadro de los errores, que han cortado y continuan cortando los vuelos á las colonias, y que, hasta

el día, han privado á las metrópolis del lleno de sus productos, y de las ventajas, que hubieran podido sacar de ellas. Se verá, si era posible conducirse peor, y contrariar mas la liberalidad de la fortuna, al mismo tiempo que la de la naturaleza. Los Europeos han pecado no ménos que contra los principios constitutivos de las colonias, contra los de su administracion, y cada una de estas faltas encierra, en su especie, un número considerable de faltas particulares en los por menores.

Los Europeos no han dado, ni pensado nunca en dar á sus colonias, nada que merezca honrarse con el nombre de organizacion. Quien dice organizacion, dice á un tiempo proporcion, armonía, union entre las partes destinadas á formar un todo: ideas, cuya semejanza no es posible ni aun traslucir, siquiera, en el orden colonial de ningun pueblo de Europa; nada se ha derivado de principios ciertos, nada se ha referido á un orden fixo, y todo por el contrario ha sido conducido sin plan, sin método, y como á la casualidad, cuyo desarreglo é incertidumbre está pintado en quanto se ha hecho hasta aquí.

La primera falta, y la que conduxo á otras muchas, fué la codicia, de que ya hemos ha-

blado. Nadie en el principio se ocupó sino de invadir, sin detenerse á reflexionar como se habia de conservar lo invadido, sin distinguir entre lo útil y lo oneroso, entre los productos de un espacio mas reducido, pero mas cuidado, y los de otro mas dilatado, pero desatendido. Por esta ansia ciega de apoderarse de todo, se encontraron algunos pueblos recargados con colonias, á que no podian bastar, mientras que otros se vieron privados de aquellas, á que habrian convenido perfectamente. En el primer caso, las colonias quedaron estériles; en el segundo, han carecido de una fecundidad, que hubieran recibido de otras manos. Esta prodigiosa desigualdad en la particion de las propiedades, con que el descubrimiento de la América y del cabo de Buena Esperanza habia dotado á la Europa, la dió, por sus colonias, una posicion falsa: quien poseía demasiado; quien ni aun lo bastante; quien nada enteramente. El rico era el objeto de la ambicion inquieta, y siempre revoltosa del pobre: fué necesario ser injusto para no verse enteramente desheredado de las colonias, y de aquí las guerras y todos los desórdenes, que son una consecuencia de ellas.

Aunque, á juzgar por el uso desgraciada-

mente demasiado general, apénas parezca posible suponer, que los pueblos sean á la vez ilustrados y generosos, y generosos por ilustrados, no obstante la suposicion de una generosidad bien entendida puede no ser chímérica, y no es violento suponer la que el interes mismo ha podido dictar. Nada hubiera tenido de particular, por exemplo, que los Españoles, embarazados con sus posesiones excesivamente dilatadas, fatigados de vagar errantes por inmensos desiertos, hubiesen pensado en concentrarse á los puntos, que les hubiera conveenido mejor, y que hubiesen abandonado el excedente á otras naciones, dexándolas el cuidado de fecundizarle y poblarle. Pedro el Grande habia formado un designio semejante para sus estados, que ciertamente no tenian tanta necesidad de él como la América; ¿porqué, pues, no hubiera podido ser executado en esta donde era tan necesario? Mas no habiéndolo sido por desgracia, los Europeos todos han venido á violar el principio de no hacer nada contra las debidas proporciones, y los que han cometido esta transgresion, y no han sabido emendarla, por recursos semejantes á los de la Inglaterra, se ven hoy cruelmente castigados, y se han

puesto en el caso de no poder nunca responder de sus colonias, ni á estas, ni á sí propios.

La segunda falta de la mayor parte de las metrópolis ha sido la de desatender su marina, y no proporcionarla á la extension y necesidades de sus colonias. Excepto la Inglaterra, no hay una sola nacion, que no sea culpable de negligencia en este punto. El Portugal ha ido dexando de ser un pueblo navegante, á medida que iba siendo mas rico en colonias. La España ha hecho otro tanto; y en lugar de aumentar su marina á proporcion que sus colonias se extendian y fortificaban, y á medida que los otros pueblos aumentaban la suya, la ha dexado, por el contrarió, ir decayendo, obrando en una proporcion absolutamente inversa, y reduciéndose voluntariamente á la mas completa nulidad. La Francia misma, aunque mas vigilante, no está tampoco exênta de culpa en este punto.

La Inglaterra sola no se ha separado de la regla fundamental de las proporciones entre el poder marítimo, y el poder colonial; y como se iba hallando bien con tal sistema, redoblaba una atencion á que debe la gloria con que brilla, las riquezas que posee, y el papel que representa sobre la escena del mundo. Sus flotas

lo han hecho todo ; todo se lo han dado , y estan en el caso de darla , en materia de colonias , quanto exijan ó su necesidad ó su an= tojo ; y aun ántes agotará sus deseos , que aquellas sus servicios.

La tercera falta capital , á que los Europeos se han abandonado en la organizacion de sus colonias , consiste en una absoluta desatencion al género de poblacion , que iban formando en ellas ; han reunido en este punto dos extremos , que parecen incompatibles , la codicia , y la indolencia. Así es que , miéntras que corrian por todas partes á los descubrimientos , miéntras que se ocupaban de invadir en todas ellas nuevos terrenos , miéntras que se les arrancaban mutuamente , y que se degollaban unos á otros por su posesion , no pensaban de modo alguno en los medios de asegurárselas , entre los que el mas esencial consiste , sin contradiccion , en la especie de poblacion ; porque la colonia no puede dexar de resentirse de los vicios de los habitantes primitivos , como las castas se resienten siempre de los de sus autores. Sin embargo las colonias , sobre este particular , no han podido conseguir de la Europa mas que su desden y abandono ; se las miró generalmente como sumideros de la

metrópoli, y por consiguiente de la Europa. Aquí, la deportacion á las colonias vino á hacerse el castigo ordinario, ó el único medio de poblacion empleado por la metrópoli, que enviaba á ellas quanto salia de sus prisiones, quanto escapaba de sus patíbulos, ó se substraía á la vigilancia de sus leyes. Allá, el fanatismo mal hallado con la metrópoli, ó no pudiendo ensancharse por la compresion de otros fanatismos, encontraba en las colonias un desagüe, que iba cargado de un considerable número de partes absolutamente desprovistas de calidades coloniales, y que por lo mismo nunca podian ser muy útiles en ellas. ¿Para qué podian servir en las colonias, ni en qué se parecian á colonos, aquellos Presbiterianos austeros, aquellos Puritanos atrabilarios, aquellos furiosos de toda especie, de que la Inglaterra se descargó sobre sus colonias, teniéndose seguramente por muy feliz en haber podido traspasarlas la carga? El mismo Santo Domingo, ese Santo Domingo opulento, que despues ha dominado la Europa por la riqueza de sus frutos, ¿no ha sido durante cien años una guarida de bandidos, que, si bien tenian la audacia de las aves de rapiña, eran tambien de su misma inu-

tilidad? ¿Qué hubiera sido de él, si hubiese continuado entre las manos de esos *boucaniers* y *flibustiers*; si una administracion vigilante no se hubiese al fin dedicado á desenterrar sus escondidos tesoros, y si la civilizacion de los antiguos habitantes, y el llamamiento de los nuevos no hubiera dado à esta tierra la facultad de desenvolver los gérmenes de fecundidad, que abundaban en su seno, sin fruto y sin utilidad para nadie? Santo Domingo seria todavía el terror de las colonias, el Argel de las Antillas, en lugar de que la civilizacion le habia convertido en el Perú de la Francia, en un protector y bienhechor suyo. He aquí el resultado de la diferencia entre estas dos poblaciones.

Uníase á esta negligencia de las colonias una especie de desprecio que no podemos figurarnos hoy en dia, porque conocemos ya la importancia de ellas: con efecto, estas colonias, cuyo descubrimiento y posesion se perseguía con tanto ardor, una vez poseidas, dexaban de ser apreciadas, y tan pronto tomadas como abandonadas, recobradas como cedidas ó vendidas, no parecian servir á sus propietarios sino de disgusto y de engorro. Las colonias francesas fuéron vendidas á particulares ó á cuerpos, por una suma



que hoy parece hasta ridícula. Colbert solo se ocupó de ellas como buen Frances, y lavó, por un pronto rescate, esta mancha de la nacion. Algunas fuéron cedidas á particulares en calidad de simples feudos : se daba en fin una colonia como una gracia, como una pension. Los monarcas ingles y frances hacen á un tiempo un presente á sus favoritos con Santa Lucía. El mariscal de la Meilleraye vende á Madagascar como una porcion de su patrimonio; Carlos Quinto vende á varios negociantes de Ausburgo grandes provincias en América; los Estados Unidos, hoy tan florecientes, fuéron en parte cedidos á varios individuos, para que gozasen de ellos como una propiedad personal, y se hicieron como una especie de Estarostías : en otras partes, toda una colonia se vende por un precio, y se convierte en un bien patrimonial, sometido á un régimen patriarcal, en que el gefe de la familia es al mismo tiempo el propietario y el legislador de toda su posesion. ¡ Hermosa Pensilvania, centro de la libertad americana, cuna de la del mundo entero, he aquí tu origen !

La España, exâusta de hombres, no envia á sus colonias sino los que han podido fugarse de las cárceles, ó salvarse de los patíbulos del Santo

Oficio. El derecho de trasplantarse á América quedó reservado á solos los Castellanos, es decir, á los habitantes de la parte mas despoblada de España, y á los ménos á propósito de toda la poblacion española para hacerla prosperar; porque si bien el Castellano es, entre todos los Españoles, el mas grave, es tambien el mas indolente, y muy inferior por el trabajo á los otros habitantes de la península.

La persecucion dió al Brasil sus primeros cultivadores, por la emigracion de los Judíos, que iban huyendo los efectos de la tempestad que contra ellos se habia excitado en Lisboa. ¿Cómo admirarse, despues de esto, de los lentos progresos que han hecho tantas colonias, quando, por el hecho de darlas una poblacion no conveniente, se paralizaba en ellas el principio mismo que debia ir desarrollando sus fuerzas? La Europa no dexaba circular en sus colonias sino la mala sangre que sacaba de sus venas. Si, á vista de esto, hay alguna cosa que pueda admirarnos, no son ciertamente sus atrasos, sino sus progresos.

¿Qué diferencia entre esta poblacion viciada en sí misma, é incapaz de producir sino débiles renuevos, y la poblacion que en los Estados

Unidos debe su origen á esos robustos hijos de Alemania, que cubren una parte de su territorio, y á quienes hace distinguir el buen estado de sus cultivos! ¡Qué diferencia entre aquellos y esos cultivadores ingleses, que demasiado comprimidos en su propio suelo, han transportado á la América sus capitales y su indústria, es decir, los fondos que dan al cultivo las anticipaciones que exíge, y las operaciones que por su simplificacion centuplican las utilidades! ¡Qué diferencia con esos Holandeses laboriosos, que han renovado, en las cloacas de Surinam y en las pestilentes lagunas de Batavia, los prodigios que han sacado á su patria del seno de las aguas que la han fecundizado, hermo세ado, y hecho de ella un rincon de tierra único en el mundo; con esos Holandeses, que encontrarían un Amsterdam y un La Haya en qualquiera pais donde se arraygasen, y que pondrían á cordel el mundo entero, si se entregase á su genio metódico y á sus brazos infatigables! He aquí las poblaciones convenientes á la utilidad de las metrópolis y de las colonias, y no esas poblaciones vagabundas, que el vicio vomita sobre una tierra que no pide sino aplicacion y trabajo; poblaciones, que tan poco á propósito para trabajar como para fixarse,

para soportar los inconvenientes de los trasplantes, los de un clima extranjero, los de las exhalaciones de unos terrenos recientemente abiertos, se extinguen sobre un suelo que los devora, y que, destinado á fecundizarse por sus sudores, no saca de ellos otro partido que el de cubrirse con sus huesos, y engrasarse con sus despojos. Tales son los frutos de la violacion de los principios elementares de las colonias, olvidados generalmente por los Europeos. Veamos si han sido mas felices en los principios secundarios, que son los de la administracion.

La administracion particular de las colonias ha sido vaciada en el mismo molde que la de las metrópolis; lo qual ha venido á ser un beneficio para unas, por exemplo, las de la Inglaterra, y por la inversa, una calamidad para las otras. Para que hubiese podido haber lugar á una asimilacion en esta parte, entre metrópolis y colonias, era necesario que hubiese habido semejanza en ellas en lo demas, y lo contrario era precisamente lo que se verificaba en casi todas. En efecto, ¿qué habia de comun entre muchas metrópolis y sus colonias, con respecto á sus localidades, sus costumbres, su clima, sus producciones y su language? ¿Cómo amalgamar y

fundir juntas, por decirlo así, partes tan heterogéneas? Si las colonias en nada influían sobre la forma de la administracion de la metrópoli, ¿porqué queria esta influir sobre la de aquellas, de cuyas ventajas podia aprovecharse sin esto? ¿Porqué quererlas cortar á la medida de la metrópoli, mas bien que á la suya propia, y tenerlas en una incomodidad continua, y como agarrotadas dentro de vestidos que no convenian á su talle? He aquí por cierto lo que las metrópolis de Europa han hecho, dando á sus colonias, situadas del otro lado de los mares, la misma forma de gobiernos, adoptada por ellas á mil leguas de distancia, y en algunas, mil años ántes de haberlas conocido. Esta inadvertencia, este negarse á investigar lo que podia convenir en materia tan importante, es una acusacion de pereza contra los Gobiernos, no ménos que de desprecio de estas propiedades; porque, con un verdadero interes por ellas, se habria indudablemente procedido de otro modo. Por exemplo, se ha visto, y se ven todavía gobernadas por un solo hombre, colonias inmensas y mas dilatadas que muchos estados de Europa separados, y aun juntos. El Canadá, cinco veces mas grande que la Francia, no tenia sino un solo gobernador;

México no tiene sino un virey, y cuenta en su gobierno provincias, que, como la Audiencia de Guatemala, tienen trescientas leguas de longitud; el Perú tiene seiscientas leguas, Chile setecientas, el Paraguay seiscientas, y las Filipinas casi igualan á la España. Pues, sin embargo, la España pretende gobernar estos dilatados países por un solo hombre, virey ó gobernador, y todo esto sin mas razon, que porque así lo hace ella misma, y porque era mucha obra el investigar ó inventar otra cosa que la que estaba conocida en España, quando la España conoció á la América; y es indispensable que México se gobierne como el reyno de Castilla, y la patria de los Incas como la de Carlos Quinto. ¿Cómo un solo hombre, extranjero al país, no ménos que á sus costumbres y á sus usos, desproyisto de los conocimientos que debian prepararle á tal mision por lo comun, y por de contado de los locales siempre, un hombre que mira el puesto que ocupa como un punto ó de tránsito, ó de destierro; ¿cómo un hombre, repito, en esta posicion podrá ver, oír, pesar ó indagar quanto debe darle los conocimientos necesarios á su empleo? ¿Y cómo, sin esto, podrá hacer la aplicacion de ellos á el país que se le ha confiado?

En Europa mismo no se ven sino administradores, cuya capacidad no llena la medida de sus que haceres, aun en una esfera reducida, y á pesar de las facilidades que les dan documentos de toda especie, recogidos por un largo transcurso de siglos, ¿y podrán mirarse como capaces de la administracion de inmensas colonias, hombres trasplantados á regiones desconocidas para ellos, en donde todo está por hacer, lejos de los auxilios de la metrópoli y de la vista del señor? *Dios está muy alto, el rey muy lejos, yo soy aquí el amo.* Estas palabras de un agente de una de estas autoridades remotas son un compendio de la historia de todos los administradores colocados á larga distancia de la vista de su señor. Las desgracias que excitaban estas quejas, no ménos que las palabras tan expresivas que sirviéron de respuesta, se repiten siempre sobre poco mas ó ménos en las mismas situaciones. Hay sin duda administradores, á quienes no se extiende esta censura; pero, que no por eso dexan de estar muy distantes de llenar todas las funciones de su destino, que exceden evidentemente á sus fuerzas: el bien que no hacen, y el mal que no pueden impedir, todo proviene de la misma causa, es decir, de la falta de proporcion entre

el artífice y la obra, y uno y otro defecto prueban el vicio de las instituciones, que hacen por este medio nulos los talentos y las virtudes de los mejores ciudadanos. ¡El número de estos es tan reducido de suyo! ¿Porqué crear aun dificultades para inutilizar aquellos que ha habido la fortuna de descubrir, y embotar así su zelo por instituciones que les contrarian?

Es necesario añadir á este inconveniente, de suyo muy grave, el de la movilidad de los administradores, movilidad fundada sobre la naturaleza misma de las cosas, pues que no puede encontrarse sino un pequeño número de hombres que puedan soportar, ó á quienes, por todas sus consideraciones, pueda convenir la trasplatación á tan remotas regiones. Esta movilidad pues de los hombres lleva necesariamente consigo la de las dos cosas; destruye aquella consecuencia de ideas, de planes y de empresas, cosas todas cuya prosecucion es tan importante; extravía la autoridad superior, que viene á fluctuar necesariamente entre las relaciones siempre contradictorias de los agentes, que se van sucediendo, y que en las colonias, como en Europa, no gustan de copiarse unos á otros, y de aquí aquella serie de medidas á ciegas, ó de pruebas en que se



pierde el tiempo y el dinero. ¿Cómo pues edificar con solidez sobre una arena tan movediza?

La necesidad á que se ha sometido á las colonias de tener que recurrir á la metrópoli para todos sus negocios, es tambien una grande calamidad para ellas. Se las obliga á venir de mil leguas á reclamar justicia, ó á solicitar lo que se llama gracias; es menester interesar en favor de paises remotos á aquellos, á quienes hay precision de dirigirse; paises que desconocen casi siempre, á quienes miran únicamente como propiedades útiles, y como producto neto, y con aquella especie de desprecio que parece llevar consigo un estado tan subalterno; es preciso pasar por todos los por menores que nacen de la excesiva distancia de los lugares, y por toda la trama de intrigas, tan difíciles de urdir, como de desenredar á tan largas distancias: ¿cómo dexar de irritarse contra tantos inconvenientes? Así es, que se veía ordinariamente á los diputados de las colonias disgustados de sus misiones tan infructuosas como desagradables. En Francia, ántes de la revolucion, los regnícolas se quejaban, y con razon, de la demasiada extension de los distritos de la administracion ó de la justicia, que les obligaba á viages prolongados fuera de

su domicilio: ¿cómo pues dexarán de quejarse, y con mucha mas razon, esos colonos que no vienen como aquellos de quarenta, cincuenta ó cien leguas á lo sumo, sino de mil leguas al traves de los mares y de toda suerte de peligros? La mutua conveniencia de la metrópoli y de las colonias exígia que se reduxese al mínimo posible el número de casos en que el colono debia abandonar sus hogares, para buscar en la metrópoli aquello, de que esta juzgase conveniente hacerle depender directamente.

Por otra parte, los Gobiernos no habian tomado ninguna medida para fixar en las colonias á sus habitantes; así es, que se las miraba generalmente como lugares de tránsito, y de hacer fortuna, como esponjas, cuyos xugos una vez exprimidos, segun la fuerza de cada uno, debian transportarse lo mas pronto posible á la metrópoli: esta inestabilidad daba lugar á una rotacion perpetua de aventureros, y de gentes que iban solo á especular sobre las ganancias que podian hacerse en ellas, no adornados por consiguiente de calidades coloniales, y que las mas veces adulteraban las que ya exístian, introduciendo los vicios de la Europa.

Ademas de todo esto, reynaba siempre has=

tante encono entre el habitante de la metrópoli y el de las colonias. Considerándose aquel como soberano, descargaba sobre el colono todo el peso de sus desdenes, creyendo tener por tan encumbrado título el derecho de tratar desdeñosamente á hombres á quienes miraba como muy distantes de su esfera. Generalmente los colonos eran mirados en Europa como hombres del campo, destinados únicamente á trabajar en provecho de la madre patria, y el Europeo se creía casi tan distante del Criollo, como este á su vez se cree distante de las demas razas que habitan las colonias. Esta injusticia prolongada afligia vivamente á los colonos; sentian su propia importancia, y soportaban con impaciencia el peso de un desprecio que la consideracion sola de su grande utilidad hubiera debido ponerles á cubierto. En algunos paises, por no decir en todos, la envidia y los rezelos de la metrópoli habian alejado de la administracion á todos los habitantes de las colonias. Recibian estas de las metrópolis sus administradores, en toda la escala de sus diferentes grados: las colonias inglesas eran las únicas que, por su administracion local, establecida por el modelo de la de Inglaterra, estaban exentas de este azote. Aquella práctica producía mil in-

convenientes : desayraba de una manera muy sensible á las colonias ; las privaba de las ventajas que dan á todo administrador los conocimientos locales, y el mayor zelo que todo el mundo tiene por sus cosas propias ; las privaba de los efectos de aquella noble emulacion que inspira la satisfaccion de merecer la aprobacion de nuestros conciudadanos, el deseo de adquirir un nombre ilustre, ó de dexar una buena memoria entre ellos, ventajas todas que no pueden encontrarse sino en los que viven sobre el terreno, que estan domiciliados, y que por los mismos bienes que dispensan, se apegan mas y mas á él, miéntras que un administrador extranjero y pasagero deberá necesariamente, por estos dos respectos, carecer de los conocimientos locales, y de aquel interes que no puede nunca engendrar un lugar de puro tránsito, al ménos en el mismo grado que aquel en que constantemente residimos. El hombre tiene necesidad de fixarse en un pais para aficionarse á él; debe contraerse entre los dos una especie de matrimonio, que sirva de garantía á su mutua fidelidad.

El desvío constante que se ha manifestado al colono, y la desconfianza á que debia su origen, han ocasionado á la Europa males muy sensibles.

Esta disposicion injuriosa á las colonias ha sido causa de inquietudes en ellas, y comprometido alguna vez la autoridad de la metrópoli.

Parecia que los Europeos no debian ver en las colonias, con que la bondad del Cielo les habia favorecido, sino productos que extraer y multiplicar, en una palabra, heredades que beneficiar y hacer valer. Debian tratar de emplear todos los medios de reparar los inconvenientes de la larga distancia que les separa de sus colonias, limitándose á hacerlas producir y consumir: mas lejos de esto, han ido á convertir en campos de batalla los campos únicamente destinados al cultivo. ¡Qué trastorno de ideas! Nos parece ver en ellos dos propietarios, que fixasen en medio de sus mieses el teatro de sus debates. ¿Qué sucedia pues? Apénas la guerra se habia declarado en Europa, y muchas veces aun ántes que el colono tuviese tiempo de ser prevenido, se encontraba ya atacado, invadido y casi infaliblemente arruinado: nada tenia que ver con estas contiendas, sin embargo, sobre él descargará todo el peso de los males; no es mas que cultivador por esencia, mas se le obligará á ser parte en los debates políticos; está mil leguas de la Europa, pero se le envolverá en todas sus que-

rellas. A diferencia del propietario europeo, á quien los males de la guerra misma no alcanzan ordinariamente, sino á lo sumo en la parte mas pequeña de su fortuna, verá el colono secarse sobre sus campos todos los manantiales de la suya, sin mas que por la interrupcion del único canal de que disponia, es decir, por la falta de comunicacion con la metrópoli. Llama entónces en su socorro á los neutros, apela al fraude, y á quantos recursos son capaces de inventar el interes y la necesidad, para romper unos grillos que los abruman con su excesivo peso; se hace en fin inmoral para no verse arruinado. Si el propietario en la colonia habita la metrópoli, la guerra no es por eso ménos severa con él; así es, que nada era mas comun que ver á estos propietarios, una vez aquella declarada, reducidos al estado en que hemos visto á los emigrados de Francia. La guerra era para los colonos, en entrambos mundos, un tiempo de luto y de miseria, miéntras que era á lo sumo un tiempo de privaciones ligeras para sus conciudadanos poseionados en Europa: habia ciertamente una grande disparidad en la diferente condicion de los dos; sin embargo, lo que cada particular padecia en pequeño, lo sufría el Estado en su

conjunto, reuniendo sobre sí la suma de los infortunios particulares. Así es que ¿quál era la suerte, durante estas absurdas guerras de colonias, de esas ciudades que las debían su opulencia, de ese millon de brazos ocupados en proveer á la permuta de sus frutos? ¿Quál no era el estanco de sus puertos, de sus talleres, y aun de sus cultivos? He aquí los efectos de esa locomanía de hacer entrar en todas las quejas de la Europa á las colonias, extrañas enteramente á los motivos que las producían, y que, en justicia, y por el mas sencillo cálculo de interes, no debieron ser nunca envueltas en sus diferencias. Ni aun el poder marítimo, este grande agente del poder colonial, basta enteramente á la defensa del desgraciado colono, porque el mas débil, ya que no puede parecer con honor entre los combatientes, se hace corsario; piratea sobre los mares donde no puede sostenerse; disfraza un pavellon que no se atreve á enarbolar, trata de suplir á su inferioridad por mil maniobras; hace como pirata, los males que no puede hacer como soldado. Así, por exemplo, aun despues que desapareció de los mares la marina militar de Luis XIV, no han dexado por eso los corsarios de San Maló de apresar quatro mil barcos de co-

mercio , y aun en las últimas guerras , que son ciertamente la época del perigeo de la marina francesa , ¿ con quanto arrojo en sus incursiones no ha molestado el corsario frances á los Ingleses ? ¡ A quantas familias de las colonias y de Inglaterra no ha cubierto de luto y de miseria ! Tales son las conseqüencias de la inconsideracion de los Europeos sobre este artículo tan interesante á las colonias. Mas donde el genio maléfico , que las persigue , ha hecho sentir toda su funesta influencia , y donde parece haber triunfado completamente , es en esos reglamentos ú ordenanzas particulares , que con tanta profusion se han derramado sobre estas desgraciadas pertenencias de un ciego poder. Se diria que los Europeos han tomado sobre sí el empeño de contrariar la naturaleza , de paralizar la accion de las colonias , de privarse en fin de todas las ventajas , que habian debido proponerse al adquirirlas , al fundarlas , quando corrian con tanto anhelo á su descubrimiento. Desear con tal vehemencia , y abandonar despues lo adquirido con tal ansia , son dos cosas que parecen no poderse conciliar , y he aquí , sin embargo , lo que se ha hecho durante los tres siglos que hace , que las colonias existen para la Europa. Indiquemos los



rasgos mas sobresalientes de este quadro, que no es el de las colonias exclusivamente. Las metrópolis estarán comprendidas en él, porque la Europa administraba á sus colonias sobre su propio modelo, y en quanto á esto, no podrán estas echarla en cara, que las ha condenado á las sombras del quadro, reservándose para sí la parte iluminada. La Europa entónces no estaba mejor gobernada que sus colonias, y su buena fé corria parejas con su ignorancia.

Los Españoles é Ingleses, dos pueblos á quienes no se les encuentra jamas en el mismo camino, van á darnos los exemplos mas asombrosos de esta prolongada ignorancia de los mas sencillos principios económicos, de los primeros elementos del comercio, de la administracion, y de la direccion de las colonias. Las cosas han sido llevadas á tal punto, que al considerar la época en que los pueblos han salido de estas prácticas rutineras y ciegas, y al exâminar el grado de atraso en que se hallan todavía, qualquiera se sentirá inclinado á creer, ó que el género humano es mucho mas jóven de lo que él mismo dice, ó que ha perdido mucho tiempo. Los hechos van á probar esta asercion, que, presentada con esta generalidad, podrá parecer demasiado dura.

No se puede hablar de la Inglaterra y de la España, sino despues de sus largas guerras civiles de las dos Rosas, y de los Moros. Hasta esta época nada se sabia sino hacerse una guerra perpetua; las naciones eran un campo cerrado, y los gobiernos reyes de armas, ocupados siempre en convocar á sus guerreros, y en tocar á degüello. He aquí todo lo que se sabia hacer en estos tiempos pasados, que sin embargo se nos estan incesantemente recomendando á nuestra veneracion; mas en los tiempos de Enrique VII en Inglaterra, y de don Fernando y doña Isabel en España, las cosas comenzáron á mudar de aspecto; empezó á introducirse el régimen civil al lado del militar, y á seguirle, aunque de lejos, esperando el tiempo en que pudiese decir con seguridad: *Cedant arma togæ*. Comenzóse al fin á sospechar, que era posible ocuparse de otra cosa que de darse estocadas, y que este mundo no era una palestra. Sin embargo, esta época de regeneracion no produjo todavía sino leyes de comercio las mas descabelladas, y lo que hay de mas extraordinario, es que su autor era el príncipe mas ilustrado de su tiempo. Es evidente que Enrique VII estaba dominado por su siglo, que era el que hablaba por el órgano de este príncipe.

Prohibióse entónces poner en aprendizaje á los niños, que no tuviesen veinte y dos libras, y diez sueldos de renta territorial. El precio de los comestibles de las primeras materias y de los obreros, estaba igualmente fixado. Las ideas monacales, introducidas hasta en el comercio, presentaban el cambio, alma del giro, como favorable á la usura, y le hacian proscribir.

Tambien estaba prohibida, por este tiempo, toda exportacion de dinero. El extranjero debia convertir en mercaderías inglesas el precio de aquellas, que habia introducido en Inglaterra, como si una ley semejante pudiese emanar de otro tribunal que el de la balanza del comercio, y del saldo definitivo, que dos paises comerciantes fixan entre sí al fin de cada año.

Las ideas relativas á la agricultura no eran mejores. Se prohibió la extraccion de caballos, de que la Inglaterra abunda. La cria del animal, cuyo vellon precioso sostiene las fábricas de la Inglaterra, y por ellas una parte de su tesoro, en lugar de ser fomentada, qual pedia su utilidad, estaba por el contrario cargada de trabas muy á propósito para reducirla á ménos. El legislador se habia humillado hasta ocuparse de las mas pequeñas menudencias, y descendiendo

hasta el recuento de cada rebaño, habia ordenado que el mas numeroso no excediese de dos mil cabezas. Se ignoraba entónces, que la medida de la libertad y de la voluntad no es otra que la de la posibilidad. Así es, que ¿ cuál era por este tiempo el estado de la Inglaterra? Esta potencia, que cubre hoy los mares con sus baxeles, que abraza á un tiempo con ellos las quatro partes del mundo, no contaba entónces sino diez mil marineros; esta misma potencia, que cuenta hoy doscientos mil, de los quales ciento y diez estan constantemente empleados en sus esquadras. Sus buques de comercio, quando la ocasion lo exígia, eran transformados en buques de guerra, que no eran entónces, como en el dia, los protectores natos del comercio, sino que, por el contrario, robaban ellos á el comercio los suyos, privándoles del servicio á que este los llamaba. Aun mas: ni aun estos buques eran obra de manos inglesas; las ciudades anseáticas estaban en posesion de ser sus constructores. No exístian entónces esos soberbios astilleros, esos arsenales inmensos, que ven hoy construirse y armarse en su recinto esa multitud de navíos, que la Inglaterra posee. Es en verdad muy singular ver á la Inglaterra

hoy con tal poder é ilustracion, que llega hasta establecer sus construcciones en el corazon mismo de la Rusia, de la América, y la India, reducida entónces á mendigar la intervencion de las ciudades anseáticas. La agricultura se resentia de tan malas medidas, de tal manera que la Inglaterra se veía precisada á recurrir á los puertos del Báltico para suplir al deficit ordinario de sus cosechas. Este mismo pais es, al presente, aquel en que el cultivador tiene mas luces, y mas riqueza, aquel cuya cultura está mas favorecida por capitales considerables, por mayor número de experiencias y recompensas, y sobretodo por el beneficio siempre seguro de esta especie de trabajo. Un arrendatario bien opinado, en Inglaterra, saca quanto quiere de sus productos, y se eleva facilmente á una fortuna considerable. En las manufacturas sobretodo era en lo que estaban mas atrasados los Ingleses, esos hombres, que son hoy en el mundo entero los fabricantes por excelencia, y que ponen sin cesar á todos los demas Gobiernos en nuevas dificultades de defenderse de su industria. Entónces la Inglaterra, no obstante haber sentado ya su senado sobre sacas de lana, estaba sin embargo todavía sumergida en tal

punto de ignorancia y miseria, que no sabia fabricar sino telas muy ordinarias, y que ignoraba absolutamente el arte de teñir sus texidos; men- digaba de los Holandeses esta preparacion, conocida hoy de todo el mundo, y que la Inglaterra posee en el mas alto grado de solidez, aunque con inferioridad en quanto á el lustre, que otras naciones saben darla. Inmensa es la distancia que hay desde esta fabricacion mez- quina, á la de seiscientas mil sacas de lana, que se emplean hoy en las fábricas de Inglaterra, como acabámos de verlo en los debates del Parlamento sobre la reunion con la Irlanda. Los fabricantes han manifestado sus temores sobre el daño, que podian causar á sus fábricas ciertas cláusulas de la union relativas al comercio; han asegurado, que el número de seiscientas mil sacas de lana, lejos de exceder las necesidades de sus manufacturas, era por el contrario infe- rior á lo que en ellas podia trabajarse, aña- diendo que, si no se fabricaba mas, era por falta de materias primeras, mas bien que por falta de medios de fabricacion. El comercio in- gles está siempre ojo alerta sobre esta parte de la administracion y de la riqueza nacional, y en este punto ni se distrae, ni capitula. Así es que,

en el negocio de la union, la nacion entera, que callaba y miraba casi con indiferencia los debates puramente legislativos de las dos cámaras en entrambos paises, se puso en accion, ocupándose con mucho calor de una simple cláusula de comercio, única que la pareció interesarla en el conjunto de esta grande acta; cada qual creyó ver en aquella amenazado su interes personal, en lugar de que la union de la Irlanda con la Gran Bretaña, la refundicion de un cuerpo legislativo en otro se consideraba como una cuestión puramente especulativa, que á nadie interesaba en particular, ó que podia solo interesar en un porvenir remoto, que da siempre el tiempo de exâminar y disponer de los propios recursos. Unase á todos los inconvenientes de estos por menores el de las Compañías exclusivas á quienes, conforme al espíritu del tiempo, estaba entregado todo el comercio en Inglaterra, como en todas partes, y se tendrá un bosquejo del modo con que esta dirigia entónces su comercio, un término con que comparar el modo con que le dirige en el dia.

Miéntras que la Inglaterra trabajaba tan eficazmente en arruinarse á el interior, ¿ qué hacia con sus colonias? Tomemos por exemplo las de

América. Habiendo tenido la fortuna de establecerlas independientemente de Negros y de Indios, no teniendo por consecuencia que luchar con tantos obstáculos, como las naciones que estaban precisadas á manejar á un tiempo los indigenas y los esclavos, no tenia que ocuparse sino del aumento y mejora de sus colonias : aquí, como en parte alguna, era donde podia realizarse el fin á que debe aspirarse en toda colonia, que es el de hacerla producir para que pueda consumir. ¿ Es esto lo que ha hecho? Lo que en seguida vamos á decir, responderá á esta cuestión.

Por de contado, sus colonias son adjudicadas en general, y en quanto al comercio á Compañías exclusivas, y en particular, una gran parte de ellas á algunos individuos que gozaban de favor. Las Compañías se arruinan, los particulares hacen dimision ó transigen, y todo vuelve de nuevo al órden civil ó colonial; mas la metrópoli está siempre alerta con sus leyes de hierro, teme que sus colonias prosperen, y su fecundidad la inspira rezelos. Suscita á prevencion dudas, y concibe sospechas muy anticipadas acerca de su fidelidad venidera; es necesario contenerlas por la penuria; y asegurarse de ellas por medio de privaciones. La madre patria se



convierte en una madrastra, que teme que sus hijos se hagan demasiado robustos, y que no se ocupa sino de contrariar la acción, que debería ir desenvolviendo sus facultades. Con este objeto, pues, prohíbe á sus colonos toda ocupación que no sea la del cultivo, y les apega exclusivamente á el suelo; no les permite manufacturar sino para ellos solos; levanta una barrera entre cada una de sus colonias; las trata como extrangeras; les prohíbe toda relación, y el cambio recíproco de sus producciones. Se mide el trabajo del jornalero, no por su mayor ó menor aptitud, sino por el tiempo que ha empleado, ó perdido en un aprendizaje, en el que debe en todo caso emplear siete años. Ni su fortuna, ni su industria, ni el favor que le proporcionen sus conexiones, servirán para regular el número de sus asociados: la ley le fija irrevocablemente á dos, tanto para el artesano hábil, como para el ignorante, para el viejo ó el jóven, en los lugares en que el trabajo encuentra ocupación y salida, ó en aquellos en que escasean entrambas.

La América, cubierta de bosques, y que abriga en su seno el hierro, era el país del mundo mas á propósito para surtir á la metrópoli de este

metal precioso , é indispensable para tantos usos. Podia ademas sacar un beneficio considerable del excedente de sus consumos ; pues bien , la Inglaterra no dexaba á la América sino la facultad de extraerle y transportarle á ella , y aun , por una extravagancia bien notable , su despacho estaba limitado á Londres y las diez leguas de su contorno. El Americano mismo tenia que ir á buscar á Inglaterra la fabricacion del metal , que sacaba de su propio suelo , y le estaba prohibida la posesion de todo instrumento que pudiera servir á tal objeto. Se oyó al célebre Chatam exclamar en pleno Parlamento : « ¡ La Inglaterra es perdida el dia en que la América fabrique un solo clavo de herradura ! » ¡ Oráculo engañoso , siniestro presagio , que la revolucion de América ha convertido en un manantial de prosperidad para la Inglaterra misma ! Los puertos de América no estaban abiertos sino solo á los buques ingleses ; el extranjero no podia arribar á ellos , y la Irlanda misma , considerada como tal por su cariñosa hermana la Inglaterra , no tenia mas privilegios que un extranjero , y se veía , como este , rechazada de los puertos americanos : tal era entónces el estado de las cosas. El Parlamento de Inglaterra , metamorfoseán-

dose en cámara de comercio, se habia encargado de su direccion; y como el talento de la administracion no ha sido nunca la dote de las corporaciones, la intervencion del Parlamento no fué buena sino á los defraudadores, siempre mas instruidos y vigilantes que puede serlo nunca un cuerpo legislativo.

Miéntas que las colonias inglesas de las Antillas fuéron libres, los Holandeses, entónces muy superiores á los Ingleses en conocimientos y en facultades comerciales, hacian casi exclusivamente su comercio: las colonias seguian en esto su tendencia natural, que las lleva á buscar el despacho mas ventajoso de sus frutos. Fué necesario, que la autoridad reparase la inferioridad de la indústria de la metrópoli, y la volviese á hacer con sus colonias: pareció despues la grande acta de navegacion, y la Inglaterra tomó entónces el lugar de la Holanda. Los progresos que ha hecho desde este tiempo, la exîmen del temor de que vuelva á perderle. Esta acta puso á la Inglaterra en el caso de surtir de azúcar á todo el Norte, y habria tambien surtido al Mediodia, sin la ley absurda que prohibia á los que hacian esta navegacion, arribar á sus puertos sin haber ántes tocado en los de aquella, me=

dida que , duplicando los gastos del transporte , duplicaba tambien el precio de los frutos , y daba una ventaja conocida á aquellos , que habian tenido la cordura de no condenarse al mismo rodéo. Santo Domingo no exístia todavía , y hasta el año de 1740 no comenzáron sus azúcares á tener una preferencia general , y reemplazar á los de los Ingleses.

¿Quáles podian ser , en todo lo que acabamos de referir , el móvil de la Inglaterra , y el blanco que se proponia ? En quanto al primero , no puede alegar uno solo racional ; y por lo que hace al segundo , es claro que obraba contra él del modo mas directo ; porque , á poco que reflexionase , no podia ménos de conocer que esta sujecion , buena á lo sumo en la infancia de las colonias , no podia prolongarse mas allá del término de esta , y que poblándose aquellas , y fortificándose , trabajarían necesariamente por substraerse á tal estado ; que sus habitantes , por cuyas venas corria sangre inglesa , participarian por necesidad de todas las calidades que la distinguen , es decir , de aquel genio observador , que vé , compara y medita ; de aquella justicia , que pronuncia sus juicios con discernimiento , y de aquella libertad , que se irrita de una opre-

sion prolongada. La Inglaterra hubiera debido preveer, que era muy difícil retener baxo del yugo á hombres, que no se habian expatriado sino por substraerse á él, y que en fin habia una contradiccion no poco dura entre el Ingles tan zeloso de su libertad en Inglaterra, y el Ingles tan avaro de esta misma libertad exercida por otro Ingles de América. Estas reflexiones tan sencillas habrian seguramente llevado á la Inglaterra á conducirse, con sus colonias, de un modo que hubiera producido una utilidad recíproca, que, estrechando los vínculos entre la madre y los hijos, habria evitado el escándalo, á que ha dado lugar, en el mundo entero, el espectáculo de sus debates.

La España ha sobrepujado, si es posible, quanto acabamos de decir: ha tenido, como todos los demas paises, Compañías exclusivas, y ha experimentado los mismos efectos; mas, no contenta con esto, imaginó excluir de toda comunicacion con sus colonias á la mayor parte, ó mas bien à casi la totalidad de sus habitantes. Comenzó, por de contado, por cerrar toda otra entrada ó salida, que no fuese el puerto de Sevilla; y cegado este, le substituyó el de Cadiz, y en entrambas épocas no se permitió sino un

solo punto para comunicar con países inmensos, cerrándoles y cerrándose á sí misma todos los demas, que ciñen la península, y de que está tan abundantemente provista. Esto era restringir, de la manera mas evidente, sus relaciones mutuas, y encarecer en todos los puertos cerrados los objetos, que se veían estos precisados á sacar de Cadiz, cuyo privilegio exclusivo les impedia traerlos directamente de América. Así Cadiz venia á reunir el comercio exclusivo de la España con la América, y de la América con la España, haciendo á un tiempo el monopolio de la colonia y el de la metrópoli.

El negociante extranjero, establecido en España, que llenaba sus deberes y levantaba las cargas de ciudadano, y que fomentaba por su actividad la languidez del comercio español, no tenia el derecho de asociarse á el privilegio. El número de navíos, la época de su salida, su itinerario, su regreso, todo estaba reglado por el gobierno, y habiendo venido á hacerse ordinariamente todas estas disposiciones objetos de intriga, ó de favor, se solicitaban las gracias en la corte, y se compraban en los ministerios. Se obtenia la facultad de tener un barco por los mismos medios que un ascenso, ó una decora-

cion honorífica. Las aduanas acababan de completar el ya excesivo número de trabas, por la complicacion y pago de derechos, que cada vez eran mayores; como si, aumentándoles mas allá de su debida tasa, no se disminuyesen por la misma razon; como si no se perdiese por un lado lo que se creía ganar por otro. No hace largo tiempo, que ha comenzado á saberse, que, en materia de hacienda, dos y dos no son quatro, y la retardacion de este descubrimiento no es ciertamente el rasgo, que mas honor hace á los Gobiernos modernos. La España, inferior en comercio á todo el mundo, habia prohibido la salida de todos los metales, como si estuviese en su mano substraerse á el saldo de la balanza de su comercio, ó como si el comercio extranjero estuviese obligado á proveer, á su costa, á las necesidades de la España, ó ya bien como si se hubiese propuesto alejar este comercio de sí misma. No podia proponerse sino una de estas tres cosas, y las dos primeras son tan absurdas, que es necesario fixarse en la tercera, y aun esta es, mas bien que un objeto que la España se haya propuesto, un efecto á que ha sido llevada sin proyecto anterior y por la fuerza de las premisas. Esta prohibicion, hecha baxo de penas

capitales, duró hasta 1741, en que se comenzó á capitular por un derecho de tres por ciento; fixation demasiado fuerte, y que provoca el fraude. Así es, que el comercio de plata con la España era muy lucrativo, y enriquecia á las provincias de Francia confinantes con aquella. Esta potencia no ha tenido acierto jamas en la fixation de sus impuestos, y esto ni aun despues que se ha ilustrado en los principios de comercio, y que ha adoptado su libertad. La tarifa de 1778, á luego de la supresion del exclusivo de Cadiz, proporcionaba al fraude una utilidad de sesenta por ciento, y la de 1720 daba lugar á un beneficio igualmente fraudulento de ciento por ciento. La entidad de esta pérdida no fué sin embargo una razon suficiente, para que la España dexase de sostener aquella tarifa durante sesenta años. La España prohibió tambien á sus colonias, como la Inglaterra, que comerciasen entre sí, y las mantenía en el mismo estado de separacion en que podrian estar provincias extranjeras ó enemigas: no las permitía la libertad de abastecerse, ni de la cantidad necesaria, ni en los puntos adonde las llamaban sus necesidades, ó sus mayores ventajas. Habia colonia, y muy considerable, la Havana por exemplo, que pasaba



años enteros sin recibir un barco de la metrópoli, ó que no recibia sino uno solo. El reyno de Chile todo entero debia proveerse del Perú, y aun no podia extraer sino un solo cargamento.

¿Un régimen semejante no es un insulto á la recta razon, y una prision prolongada de las colonias? ¿Y no es cierto que si de algo debemos admirarnos, es de que no hayan perecido, sucumbiendo abrumadas por una carga tan pesada y tan mal calculada? Pues aun no es esto solo: al mismo tiempo que la España se oponia con tal constancia á los progresos de sus colonias, por leyes positivas las mas descabelladas, caía en quantas negligencias podian privarla de los ricos productos con que á porfía la estaba convidando su fertilísimo suelo. Así, por exemplo, la España se condenaba á sí misma á pagar un tributo de diez ó doce millones de especerías, que podia sacar quando quisiese de la América, en donde crecen naturalmente en los valles de la cordillera de los Andes; tambien se cria en ella el árbol de la seda, y la que produce tiene todas las calidades necesarias á sus mejores usos. ¡Quantas otras producciones no han sido igualmente descuidadas, abandonadas ó paralizadas, y siempre por la misma causa, la incuria de los

administradores , que en todos los grados va siempre correspondiendo á la del propietario ó del señor ! El estado de las cosas era tal , que la España , cubierta de viñas , y cuyo pueblo es el mas sóbrio de la Europa , no exportaba anualmente , hasta 1743 , mas que mil setecientas quarenta y una pipas de vino , ó aguardiente , para un mercado tan inmenso como el de la América , y que por la misma época sus envíos á esta , en mercaderías de Europa , no pasaban de seis mil seiscientas doce toneladas.

Así es que ¿ cuál era entónces el estado de la España ? ¿ Quién podria reconocer , baxo de los andrajos que la cubrian , y en la miseria en que estaba sumida , la propietaria de una extension de tierra sobre la que el sol no se pone jamas ? ¿ Quién habria podido distinguir , en la indigente España , la señora de la patria del oro y de la plata ? La España , con todos sus tesoros improductivos , estaba sin accion , y sin consideracion en medio de la Europa , que se aprovechaba de su inercia para desaynarla , como ella se habia aprovechado de la de los Indianos para hacer otro tanto con la América . Así es que , aun en lo tiempo mismo de Carlos Quinto , se veía ya reducida á hacer proposiciones vergon=

zosas de bancarrota. Su deuda, en tiempo de Felipe II, ascendia ya á mil millones; Felipe IV, en virtud de su omnipotencia, dió al cobre el valor del oro, y el sucesor de Felipe V se creyó autorizado á hacer bancarrota, y faltar á los empeños de su padre, de un modo tanto mas vergonzoso quanto la suma era mas pequeña. No se trataba sino de 160,000,000, suma igual al coste de la construccion del sitio de San Ildefonso, y á aquella de que murió propietario su sucesor Fernando el VI, conformidad una y otra muy singulares en la historia de esta monarquía. La España habia descubierto el secreto de poseer, no solo inutilmente, sino con pérdida, colonias tales como Santo Domingo, y las Filipinas. Hace muy poco tiempo, que ha comenzado á recibir alguna cosa de Puerto-Rico. La Havana está sostenida por México. La España ha arrojado dos veces de la Luisiana y de la Florida la poblacion francesa, y á los refugiados de la Acadia, como si temiese que estos inmensos desiertos se poblasen demasiado pronto. Así es probable, que si, en un espacio de doscientos ochenta y siete años, la España ha recibido de la América sumas inmensas en metales y frutos, habria recibido una suma infinitamente mas

fuerte, y si se calcula por la diferencia de los productos en diez años de libertad, durante los cuales subieron desde la suma de 105,000,000, en metales, á la de 170,000,000, y de 75 millones, en frutos, á la de 206,000,000, puede creerse que en este caso conservaria todavía algunos restos de una suma tan prodigiosa, en lugar de que nada conserva en el día, porque todas las recibidas no han hecho mas que pasar por ella, como por un canal destinado únicamente á distribuirlas. Es ciertamente bien asombroso que la España, que saca todos los metales de un suelo que la pertenece, y que les recibe en Europa, no posea una suma metálica de mas de mil millones, quando la Francia, que no posee ninguna mina, ni una sola veta de oro ni de plata, puede contar con un numerario de dos mil y quatrocientos millones (a). La diferencia de las dos sumas se explica por la diferencia del carácter de los dos propietarios.

Creemos igualmente, que los Europeos habrian proporcionado á sus colonias grandes medios de utilidad comun, formando en ellas

---

(a) No debe olvidarse lo prevenido en la nota del folio 15 del Prólogo.

establecimientos verdaderamente coloniales, de que no se percibe un solo vestigio en las de ningun pueblo de Europa. El interes bien entendido, no ménos de las metrópolis, que de las colonias, exígia ciertamente, que se pensase en dar à la juventud de estas una instruccion acomodada al estado de un colono. La metròpoli tenia interes en atraerles á su seno, y la colonia tenia otro tanto interes en cultivar estas tiernas plantas, y en iniciar á sus hijos en las artes y en las ciencias de la metròpoli : esta disposicion, pues, era conveniente á todos. Tampoco se ha pensado en formar sugetos únicamente destinados á socorrer á las colonias en sus enfermedades privativas. Las colonias en nada se parecen á nuestros climas; producciones, temperatura, costumbres, todo exerce sobre los cuerpos una influencia diferente, y á que el Europeo no está preparado. Un médico europeo el mas hábil nada sabe, por su profesion, de las enfermedades coloniales, de que no puede tener una idea, como que no las encuentra en el curso de sus estudios y de su práctica. ¿Porqué, pues, no haber erigido escuelas únicamente destinadas al conocimiento de estas enfermedades, y á la instruccion de las personas, que debian enviarse

para procurar su remedio? ¿Porqué no haber establecido asimismo una ó dos escuelas para enseñar quantò puede tener relacion con las colonias, con sus producciones, con sus intereses y con su administracion? Hace largo tiempo, que debiéron haberse formado estos cursos de instruccion colonial, y de los alumnos, que se hubiesen distinguido en ellos, un cuerpo destinado á ser el plantel de sus administradores. La Europa, por este triple olvido moral, se ha hecho á un tiempo culpable de ingratitud, y de negligencia con sus colonias; de ingratitud, porque harto habia recibido de ellas, para que dexasen de merecer alguna atencion de su parte; de negligencia, porque las pérdidas que las colonias han experimentado por sus omisiones, han recaido sobre ella, como sucede siempre á todo propietario negligente, que se priva á sí mismo de quanto niega á su propiedad, que le rinde ménos, quanto ménos cuidada está.

No han obrado tampoco los Europeos, ni con mas discernimiento, ni con mas método, en los mal dirigidos experimentos, que han hecho para naturalizar en su suelo algunas de las producciones de sus colonias. Una trasplantacion de esta naturaleza pedia que se consultase la

del terreno y el temple del clima, que dexaba el individuo trasplantado; exígia que se escogiesen, sobre toda la extension de la metrópoli, los terrenos que pudieran tener mas conformidad con aquel. En lugar de esto, y como si las capitales, por este solo título, debiesen reunir en sí las propiedades de todos los terrenos y de todos los climas, en ellas únicamente es donde siempre se han amontonado unas sobre otras las producciones arrancadas á suelos y temperaturas enteramente diferentes. Así es que, ¿qué nos resta de esos cargamentos tan numerosos, tan pomposamente anunciados, como que debian enriquecer el antiguo mundo con el despojo de los tres reynos del nuevo.? ¡ Qué nos resta! Nada ó casi nada; y lo que ha podido salvarse de la comun destruccion, sirve en jardines ostentosos y en colecciones suntuosas para satisfacer una curiosidad vana, y para llenar, con su nomenclatura estrambótica, estados voluminosos y cabezas bien espaciosas, qual se necesita para acomodar en ellas las denominaciones de tan inútiles extranjeros.

## CAPITULO XV.

Recapitulacion del estado actual de las  
Potencias coloniales.

**R**EUNAMOS en un breve quadro la extensa relacion que acabamos de hacer, ó por decirlo así, la galería que hemos recorrido.

El Portugal no tiene colonias : él mismo se ha convertido en una colonia. La metrópoli no está en Portugal, y en adelante es menester ir á buscarla al Brasil.... Esta se ha trasladado á América, y la colonia ha quedado en Europa.

Esta revolucion (porque ¿qué otro nombre puede darse á un suceso de esta importancia?) cambia enteramente las relaciones del Brasil con el Portugal, y las de este con aquel. Aun mas, cambia el estado del Portugal en sí mismo, y con respecto á la Europa.

En quanto á las anteriores relaciones del Brasil con el Portugal, es bien evidente que estan enteramente trastrocadas. Habiéndose el gobierno trasladado al primero, no enviará sus tesoros al



segundo; les retendrá en sí mismo, y les consumirá en su propio suelo. Ahora bien, estos tributos servían á equilibrar la balanza de comercio en la que el Portugal salía alcanzado en una suma de mas de sesenta millones; será pues necesario que en lo sucesivo haga frente á este deficit con sus productos propios. Si el gobierno del Portugal metrópoli se ocupaba muy poco del Brasil colonia, el Brasil, convertido á su vez en metrópoli, no hará mucho mas caso del Portugal colonia. Transportado el gobierno del Brasil á un pais tan nuevo en sí mismo, como nuevo para él, á un pais vasto y rico, donde todo está por hacer, donde la naturaleza es grande, fecunda y ostentosa, donde la poblacion sobrepuja ya á la de Portugal, y que pide, por sus mezclas, cuidados y una atencion no interrumpida, no tendrá mucho tiempo de que disponer en favor de un pais remoto, y que, baxo todos los aspectos, le parecerá muy inferior á aquel, de que inmediatamente se ocupa. Los Grandes, los hombres que tienen necesidad de vivir en las cortes, ¿no se trasladarán desde el Portugal al Brasil? Convertido el Portugal en colonia, precisado á recibir sus leyes de lejos, empobrecido por la privacion de los tributos del Brasil, por la ausencia

de la corte y de los grandes que derramaban por ella sus riquezas, se acostumbrará á una mudanza cuyo perjuicio no podrá ménos de sentir vivamente? ¿Consentirá en permanecer siempre en estado de una colonia dependiente, y se resignará con toda la humillacion y molestias que lleva consigo este estado en todas las partes de la administracion? Las dos fracciones de ese mismo gobierno ¿no vendrán á cansarse al cabo de relaciones tan lejanas, tan tardías é incómodas? ¿No será el Brasil tan poco á propósito para dirigir los negocios del Portugal, como ha sido este para dirigir los del Brasil? Además, ¿podrá la Europa mirar con el mismo semblante á el Portugal, colonia del Brasil, con que miraba al Portugal, metrópoli de aquel, y como tal uno de los miembros de la asociacion soberana de la Europa? Ultimamente, ¿no substituirá el soberano del Brasil á las afecciones de la Europa, las afecciones de América? No ha podido ménos de hacerse enteramente Americano y Anti-Europeo, desde el momento que se ha hecho Extra-Europeo. Situado en el centro del gran movimiento excitado en aquel vasto continente, se ocupará mucho mas de lo que sucede á las puertas de su casa, que de lo que puede suceder á larga

distancia de ellas. Esta mudanza, esta traslacion del gobierno de Portugal á la América desnaturaliza en su principio el estado colonial de Portugal, ó mas bien convirtiéndole á él mismo en colonia, ha hecho que dexen de exístir las colonias para él.

Si el gobierno portugues ha insistido en la conservacion del comercio de negros, lo ha hecho seguramente por consideraciones al Brasil, cuyo interes es conocido; no era en favor del Portugal, en quien no se descubre el mas pequeño, porque no teniendo ya colonias, el comercio de negros no la importa mas que lo que puede importar al Austria ó á la Prusia. La nueva latitud del Portugal le clasifica entre los estados extra-coloniales.

La Holanda, prudente y moderada en su ambicion colonial, como lo es en todas sus inclinaciones, gozaba, á favor de las rivalidades de la Francia y de la Inglaterra, de una especie de poder convencional. Con efecto, la imposibilidad de dexar sus colonias á discrecion de una á otra, era el garante que la aseguraba su posesion contra las dos. Por el nuevo órden de cosas que ha creado el reyno de los Países Baxos, este estado que ha reemplazado á la antigua Holanda, ha

ganado en medios de conservar sus colonias de la India; pero ha perdido sus mas importantes posesiones, y con ellas, el antemural que cubria y defendia todas las demas. El cabo de Buena Esperanza no la pertenece: ha pasado á las manos de esa Inglaterra afortunada en demasía; ocupa ademas esta, la isla de Ceylan, y su poder lo ha absorbido todo en la India. Este nuevo órden de cosas varía enteramente el estado colonial del reyno de los Países Baxos: á decir verdad, no tiene colonias, porque no se tienen colonias, quando aquellas que se poseen, estan en un estado tal de dependencia, que no se las posee sino por merced de un tercero; quando se está seguro de perderlas, siempre que sean atacadas, y quando se está cierto de que lo serán alguna vez, y en fin, quando el temor de perderlas hace vivir en un estado continuo de dependencia y de subordinacion. He aquí, pues, el estado á que la pérdida del Cabo y de Ceylan, unida á la prodigiosa elevacion de la marina y del imperio ingles en la India, han reducido las cosas, con respecto á las colonias del nuevo reyno de los Países Baxos: privado este de sus dos puntos de apoyo mas importantes, no le queda modo alguno de defender sus colonias;

en qualquiera guerra comenzarán por ser el blanco de los tiros de la Inglaterra, y su presa indefectible. Este peligro, por inminente, influirá siempre sobre la política de este nuevo estado, y segun el punto á que las cosas han llegado, no tiene necesidad de tropas en sus colonias, sino para mantener el buen orden interior, y contra los naturales del pais, porque por muchas tropas que quisiese destinar á defenderlas, no podria retardar veinte y quatro horas á los Ingleses la ocupacion de ellas. Sucede con las colonias del reyno de los Países Baxos lo que con las de la Francia; no son sino factorías ó caserios de labor, pero de ningun modo medios de fuerza política; y pues que ya no defienden nada, no valen tampoco la pena de ser defendidas. La Francia y el reyno de los Países Baxos deben, en paz como en guerra, conducirse por una misma regla. El reyno de los Países Baxos no es pues una potencia colonial, y sus colonias no deben ser miradas sino como factorías ó escritorios de comercio ó de banco. Esto es tanto mas sensible quanto que los Holandeses, que son hasta ahora los únicos que componen la poblacion colonial del reyno de los Países Baxos, son el pueblo eminentemente colonial, aquel en

que se presentan reunidas todas las calidades necesarias para hacer florecer una colonia. Economía, constancia en el trabajo, moderación en los deseos, calma inalterable, estas calidades elementares de todo buen orden, y principalmente del orden colonial, se encuentran en el Holandés en el mas alto grado: véase sino, lo que son capaces de producir estas admirables calidades, en lo que ha hecho en Batavia, Surinam y el cabo de Buena Esperanza. ¿Qué otra nación se habria atrevido arrostrar semejantes obstáculos, á fixarse en lugares que parecian rechazar á los hombres? ¿quál otra habria sabido convertir la estancia de los reptiles en tan risueñas mansiones, y substituir á los pantanos pestilenciales, cultivos, cuya riqueza ha sido comprada á precio de tantos sudores? El Ingles es mas á propósito para la conquista, para la administracion política de las grandes colonias; pero no le ha cabido en suerte esta economía, esta tenacidad en el trabajo, que hacen de los Holandeses un pueblo singular, y que, á la larga, acaban por adjudicar la superioridad colonial, porque en las colonias, como en todas partes, la superioridad pertenece á el trabajo, y por último resultado, no puede ménos de ser suya. El Frances ama demasiado

el lujo y los placeres; quiere hacer una fortuna rápida, y carece así de muchas de las calidades que constituyen la aptitud para hacer florecer una colonia. No debemos engañarnos por lo hecho en Santo Domingo, tierra privilegiada, como ninguna, y en la qual ¿qué no habrían hecho los Holandeses? El Frances quisiera privar á la fortuna de su rueda, para sustituirla unas alas.

El Español no tiene ninguna calidad colonial; huye del trabajo en América como en España; ha corrido á las minas, pero no al cultivo; se ha alejado de todos los puntos donde no ha encontrado metales, como si nada tuviera que hacer allí; ha quedado en su indolencia, y ha substituido la economía estéril de su abnegacion á todos los goces de la vida, á la economía productiva del Holandes, que aumenta el trabajo por el trabajo, y la riqueza por la riqueza misma. El Español es el Midas de las colonias, que todo lo convierte en oro, y que perece de hambre en medio de sus tesoros.

La Inglaterra es la potencia colonial por excelencia, por la preeminencia de su marina, la riqueza de sus capitales, y la extension y fecundidad de las colonias sobre que reyna. Reyna en efecto sin competidores, y sin temor de te-

nerlos en toda la India y en los mares de Asia; tiene las llaves de esta por la posesion del Cabo y de la Isla de Francia; domina todos sus mares por la ocupacion de Ceylan, del Málabar y de la costa de Coromandel. En las Antillas, sus posesiones participan de las variedades producidas por el nuevo estado de los negros, y por el reyno de Santo Domingo. En el Canadá, nada la inquieta, nada la amenaza: aun no ha llegado el tiempo. La Inglaterra ocupa pues, en el orden colonial, un lugar demasiado elevado, y que merece formar una clase separada; ninguna otra nacion puede comparársela; es sin par en el mundo, y desde el lugar que ella ocupa hasta el de aquella que mas se le acerca, no hay solo el intervalo de otro, sino de otros mil.

La Francia ha perdido la Isla de Francia y á Santo Domingo: la pérdida de la primera la excluye de la India; la del segundo la reduce á cero en las Antillas. La Martinica de nada sirve sin Santa Lucía; Borbon no es mas que una heredad aislada en medio de los mares; la Isla de Francia era quien la protegía. Aunque esta isla fuese con relacion al comercio poco interesante, era de la mayor importancia con relacion á la política y la guerra. Su posicion la hacia ser el



antemural de los establecimientos franceses en la India, el puerto de arribada de sus barcos, el arsenal de sus esquadras, y un punto de alarma contra los establecimientos ingleses. En 1735, fué quando se comenzó á reconocer en él todas estas propiedades, y el célebre Labourdonnaye fué enviado á ella, encargado de hacer los trabajos que exígian tales miras. Este hombre extraordinario sacó la isla de la nada, y preparó quanto podia llenar las intenciones de su gobierno, y continuó despues en ocuparse de ella, y fortificarla baxo la direccion del hábil ingeniero d'Arco. La Isla de Francia tenia, en este estado, la doble ventaja de proteger los establecimientos franceses, y de inquietar á los de los Ingleses, incomodando su navegacion; ha satisfecho perfectamente á los objetos de su destino en la guerra de América, no ménos que en las dos últimas guerras, durante las quales se ha visto á este establecimiento confinado en un rincon del mundo, sin socorros de la metrópoli, sin comunicaciones con ella, aguantar con una constancia admirable un bloqueo, que durante muchos años ha reducido esta isla á las mas duras privaciones. Se ha visto á los habitantes desolar, á pesar de su angustiosa situacion, el comercio ingles, ir á in-

sultar las costas del Asia, y reuniendo la energía civil á el valor militar, resistir á un tiempo á los enemigos de su tranquilidad interior, y á los de su independendencia, es decir, á los Ingleses por un lado, y los comisarios de las asambleas francesas por otro: porque, es necesario decirlo, las Islas de Francia y de Borbon no tenian ménos motivo de quejarse de la Francia que de la Inglaterra, y su zelo era tanto mas apreciable, quanto tenian ménos motivo de tenerle, y que podian muy bien aprovecharse de las dificultades de la metrópoli para substraerse á su yugo, y vivir en una independendencia ventajosa á ella, y aun á la Francia; porque, al cabo hoy, mas valdria para esta la Isla de Francia independiente, que la Isla de Francia inglesa. Mas al presente que la Francia la ha perdido, no queda ningun medio de volver á poner el pie en la India, ni aun de sostener los mezquinos establecimientos que han sido devueltos á la paz. ¿Qué son en efecto para la Francia algunos puntos aislados, situados á quatro mil leguas de ella, y como perdidos en medio de la inmensidad de las posesiones inglesas? Es, sobre poco mas ó ménos, como si poseyese tres ó quatro villorrios en Inglaterra. ¿Valdrian lo que costasen? ¿Añadirian

algo á su fuerza real? Y si costaban mucho dinero, como sucede con los establecimientos franceses en la India, ¿no será este el peor uso posible que la Francia puede hacer del suyo? Los estados deben calcular donde ponen su dinero, como lo hacen los particulares. Quando la Francia tenia un poder en la India, ó mientras que pudiese lisonjearse con la perspectiva de volver á recobrar el perdido, la sola probabilidad de esta esperanza bastaria á justificar el empleo del dinero que gastase en sus colonias orientales; mas despues que ha perdido la Isla de Francia, y que la India entera pertenece á la Inglaterra, sus nuevos cálculos deben seguir las novedades ocurridas en las cosas á que se referian los anteriores. La Francia no debe, en lo sucesivo, mantener ni un soldado en la India, ni gastar en ella un solo escudo.

Las colonias francesas de las Antillas han mudado de aspecto por la revolucion de Santo Domingo, y la cesion de Santa Lucía á la Inglaterra: la segunda hace enteramente inútil el establecimiento militar de la Martinica, que por otra parte ha venido á quedar sin objeto, pues que Santo Domingo no existe para la Francia: este establecimiento no se habia formado para

la Martinica, que ni valia la pena de él, ni habria pagado su coste; mas la Martinica era el puerto de guerra del rico Santo Domingo. La Martinica y la Guadalupe no son, pues, mas que dos heredades productivas en verdad, pero que no pueden ser consideradas sino como recursos útiles, nó como medios de fuerza: son dos factorías, dos campos abiertos y nada mas. Todo armamento hecho para estas colonias, que exceda de lo necesario para mantener en ellas el órden interior, es un verdadero delirio, una pérdida de dinero, tan sin indemnizacion para la metrópoli, como inútil á la colonia.

La Francia pues no debe ser contada por un estado colonial.

La España, que era en otro tiempo la primera potencia colonial en superficie, y la segunda en riquezas, se halla hoy en vísperas de ser la última; porque, si en lo sucesivo ha de tener colonias, es necesario que comienze por reconquistarlas. Su estado colonial está por consiguiente obscurecido por las nubes de un porvenir sombrío, que se prepara á dar principio á la mayor revolucion de que el mundo ha sido hasta ahora testigo. Si no se ha conocido jamas una fortuna tan colosal, tampoco se habia visto nunca una

caida tan terrible ; si nadie en el mundo ha poseído tanto , nadie tampoco habrá perdido tanto , y todo por una serie de faltas , que por tantas y tales , no merecen conmiseracion , y que por la obstinacion que las ha sostenido , son inexcusables. Sí : la España perderá absolutamente sus colonias , á diferencia de la Inglaterra que se ha enriquecido perdiendo los Estados Unidos , porque la España no podrá reintegrarse por el comercio de la pérdida de la soberanía , como lo ha hecho aquella , obteniendo , por sus relaciones comerciales con los Estados Unidos , mas de lo que ántes recibia por razon de la soberanía , y ahorrando ademas todos los gastos de establecimiento y custodia , que no tiene que pagar. En estos casos es quando se nota la diferencia entre los pueblos industriosos , y los pueblos ociosos y enemigos del trabajo : estos últimos , quando sobrevienen pérdidas , se encuentran sin medios de reparacion ; miéntras que los pueblos laboriosos se han procurado , por su trabajo mismo , los medios de reparar las pérdidas que pueden tener.

Resulta por último , que de cinco potencias coloniales ( porque no contamos como tales á la Dinamarca y la Suecia ) una sola ha quedado en pie ; las demas se desploman ó estan pendien-

tes de un hilo. ¡ Qué espectáculo ! ¡ Quan digno es de nuestra atención ! sobretodo , quando observamos que esta inmensa mudanza es obra de estos veinte años últimos , durante los quales los gérmenes , que encerraban en sí las instituciones coloniales de todos los pueblos , se han desenvuelto en toda libertad , han obrado con toda su fuerza , acabando por traernos á el órden de cosas que vamos á exâminar. Los pueblos que han conformado su conducta á los principios del órden colonial , han conservado sus colonias ; y , por el contrario , los que se han separado de ellos , las han perdido. Los efectos han correspondido exâctamente á sus causas , y cada uno , como es justo , ha venido al fin á recoger lo que habia sembrado.

---

---

**CAPITULO XVI.****Consequencia de este estado, y sus  
Peligros.**

**SÍGUESE** de la demostracion que dexamos hecha, que no existen ni colonias, ni marina, sino en poder de una sola potencia, que es la Inglaterra.

Debemos partir de este punto, como de aquel sobre que rueda toda esta cuestión, y en ella todos los intereses del mundo comerciante y colonial. El asunto, como se vé, merece ser examinado. Tenga el lector la bondad de seguir la exposicion que hacemos, y verá como se ha conducido la Inglaterra para cerrar las mallas de la red en que ha cazado al mundo entero. Permitásenos el uso de esta metáfora, por la que no obstante pedimos perdon á nuestros lectores.

Heligoland es el punto donde está fixado el primer eslabon de la cadena, y Jersey el segundo. Desde aquí la Inglaterra domina el Elba y el Weser, estos dos grandes desembocaderos de

la Alemania; vigila el Sund, intimidada á la Suecia, asusta á la Dinamarca, y pesa sobre las costas de Holanda y de Francia. En el centro de esta especie de circunvalacion se levanta el cuerpo mismo de la potencia inglesa, interpuesto entre el mediodia y el norte de la Europa, cortando la comunicacion entre estas dos grandes divisiones de ella, y esperando tranquilamente al temerario que, quando osase arrostrar sus costas, no haria mas que ofrecerse él mismo á su venganza. Esta posicion singular de la Inglaterra, excéntrica á la Europa, é intermedia entre sus partes, que para comunicarse se ven precisadas á pasar baxo de sus cañones montados desde Plymouth hasta las Dunas, es la que hace de la potencia marítima de la Inglaterra el tirano de los mares de la Europa.

En Gibraltar tiene las llaves del Mediterráneo: por Malta ocupa el centro: desde Corfu mira por un lado al Adriático, y por otro á la Grecia: por el cabo de Buena Esperanza, y la Isla de Francia ocupa las derrotas de la India: por el Málabar, Ceylan y la costa de Coromandel ciñe, por decirlo así, con sus brazos á la opulenta Asia, desde el Indo hasta las fuentes del Ganges: por Santa Élena está situada entre los mares de



Africa, y de América: por la Nueva Holanda se hará, á su tiempo, dueña del mar del Sur: por la Trinidad tiene un pie sobre el continente español: por Santa Lucía ó enfrena á la Martinica, ó la hace nula: desde Antígoa y la Barbada acecha à la Havana y á Puerto-Rico; y por la ocupacion del Canadá y Terranova cierra esta larga cadena de puntos de apoyo, que ha formado al rededor del globo, para someterle á su dominacion y su comercio, dos cosas que no separa jamas, y para las que ha establecido en todas partes arsenales y factorías, que son las dos basas de su poder. He aquí el estado á que ha conducido al mundo un sistema profundamente combinado, seguido sin distracciones, y favorecido por las faltas que la Francia ha cometido en cien años, y por la torpeza habitual de la España; estado que, por su singularidad, no presenta nada que se le parezca en la historia antigua y moderna; estado calculado sobre los sistemas defensivos, que algunas potencias de Europa habian adoptado para sus fronteras, y que da á la Inglaterra una línea duplicada de posesiones marítimas, detras de las quales puede defenderse, y desde las que puede salir y caer sobre un enemigo, que no está en el caso de

hacer otro tanto con ella. Las huellas de este plan estan estampadas de una manera tan evidente en el cuidado, que la Inglaterra ha tenido de irse situando à la vista de todos los puntos fortificados de las demas potencias, que no es posible equivocarse. Así se ha establecido en Santa Lucía, la Isla de Francia y Ceylan, desde las que puede desbaratar quanto quiera oponérsele.

Esta ventaja de situacion, fortificada por una inmensa superioridad de marina, de capitales, y de posesiones coloniales, da una idea, mas bien que una medida de las proporciones colosales que ha adquirido la Inglaterra; proporciones que, en el órden colonial, reducen á el estado de enanos, ó pigmeos, á quantos la rodean, ó mas bien hacen que no haya otra exístencia colonial, que la que esté sometida á su tutela, ó la que se derive de su gracia y merced.

No debe ocultarse á la Europa por mas tiempo; es forzoso decírsele por su bien, y no debe temerse excitar en ella terrores saludables. La Europa está baxo el yugo de la Inglaterra, y aun no es ella sola. Hace veinte y cinco años que se ha gritado mucho contra la supremacía de la Francia, contra el yugo de Napoleon;

esta idea vino á ser de moda. Este yugo era duro, es necesario confesarlo, y ofendia el amor propio, aun mas que oprimia; pero el de la Inglaterra, revestido, es verdad, de apariencias ménos repugnantes, ¿es por eso ménos real, ménos duro, mas fácil de sacudir, y se extiende por ventura á ménos intereses? Seguramente no. Era posible reunirse contra Napoleón y derribarle; mas ¿dónde ir á reunirse contra la Inglaterra? por dónde asirla? ¿El que ha tomado à Dantzick, tomará á Gibraltar? El que ha hecho caer á un tiempo, y como de un papirote, todas las fortalezas francesas, desde el Cátaró hasta Hamburgo, ¿hará caer igualmente todos los apostaderos fortificados y aislados de la Inglaterra, y protegidos por sus esquadras presentes en todos los puntos? No debemos equivocarnos: la fuerza de los pavellones sobrepuja á la de los batallones, y entre el nacimiento del Almirante destinado à subir hasta el puente de Londres, y el General que hizo volar el de Jena, mediará un largo transcurso de años, y verosímilmente de siglos.

La Francia poseía en Santo Domingo un tesoro que la daba la balanza del comercio; por esta, la de la riqueza, y por la riqueza, la de la

fuerza : porque esta es la escala por la que se deben calcular en el dia los grados de poder de las naciones modernas. Esta fuerza, entre los Tártaros, consiste en los caballos y en los ginetes, y entre los Europeos, en el trabajo y la riqueza. Santo Domingo era, con relacion á las otras colonias, lo que es el diamante con relacion á los demas fosiles, que abruga la tierra en sus entrañas ; mas la Francia ha perdido esta joya, con ella su comercio, y con su comercio su preponderancia. Ha cedido la Isla de Francia, por consiguiente es nada en la India ; ni aun sabria ya cómo emprender el camino. Ha entregado á Santa Lucía, y con ella las llaves de la Martínica ; pero aun hay mas, no solamente Santo Domingo no es fructuoso, sino que es enemigo. Domina en él otra poblacion diferente, cuyos cuidados se refieren todos á alejar los antiguos poseedores ; una poblacion que amenaza corresponder á todo ataque con la devastacion y con el incendio, y que grita sin cesar : « ¡ Santo Domingo á los negros ó á las llamas ».

Entre tanto ¿ una nacion como la francesa, cuyo poder es necesario á la Europa entera, y que en el nuevo estado de esta lo será mas cada dia, despues de haber poseido ricas colonias, y

florecedo por ellas , podrá reducirse para siempre al espectáculo desinteresado de las dichas , que proporciona á la Inglaterra la plenitud de su posesion ; podrán dexar de afligirla vivamente , y á toda hora , el sentimiento y los efectos de la inferioridad á que la condenará la desheredacion completa de las colonias ?

Que nadie olvide que la Francia es un pais poblado con treinta millones de habitantes ; que privándola de algunos miembros que se la habian últimamente agregado , no se han separado de ella ni su genio , ni suelo , ni su sol ; *que si este pais no se dexa hoy divisar sobre la carta política , es porque está ausente , no porque esté borrado ;* que las vicisitudes de la fortuna pueden aun serle favorables , y que alguno que hoy se rie de sus males , podrá en otro tiempo recurrir á su apoyo , y deseará entónces encontrar á la Francia ocupando el lugar que la naturaleza la ha designado. No lo dudemos , ni la Francia política , ni la Francia civil pueden permanecer en el estado que hoy las vemos. Este estado no es natural baxo ninguno de los dos respectos : algunos dias mas , y volverá á recobrar sus espíritus.

La España , por su parte , cae desde el mas

elevado punto de la opulencia colonial, al mas profundo de los abismos, y se vé reducida á un despojo completo. Ayer todo era oro en ella por sus colonias; hoy, por su pérdida, no la quedan sino andrajos. Una madre á quien desconocen ya sus robustos hijos, que la echan en cara su decrepitud, su indiferencia, su debilidad, su incapacidad para proveerles, gobernales y defenderles, apura todos sus recursos para reducir de nuevo á su familia emancipada; y exterminando á un tiempo, en esta lucha desigual, inútil, ciega y prolongada, sus hijos de América por los de Europa, y haciendo exterminar á estos por sus hermanos de América, reúne en un solo acto el suicidio y el parricidio, su despoblacion y su ruina. ¡ Mas quan grande nó es tambien su pérdida! México y el Perú, la América del medio-dia y la América del norte, la expulsion desde el estrecho de Magallanes hasta la California! ¡ Qué afrentas! el pavellon de Castilla se vé perseguido en todos los mares por pavellones que el Océano no habia conocido jamas, y que no ha legitimado aun el reconocimiento de ningun pueblo. Los baxeles de América dirigen su rumbo hácia las costas de la Europa, y vienen á provocar en ellas á la España. Buenos Ayres blo-

quea á Cadiz; Cartágena de América llena de terror á Cartágena de España, y el comercio interceptado se destierra por sí mismo de mares infestados por enxambres de enemigos, que vomitan hoy contra él los puertos mismos donde iba un tiempo á llevar medios de vida, y de donde traía en retorno la riqueza. En adelante estos puertos, por tanto tiempo fraternales, no se abrirán para la España sino baxo de los títulos que da la reciprocidad de intereses, una vez extinguida toda idea de superioridad.

El Portugal ha hecho todavía mas; porque, lejos de continuar poseyendo colonias, él mismo ha venido á hacerse una colonia. La Holanda, elevada en la Europa á un grado de poder y de títulos superiores á quantos hasta aquí habia poseído en ella, ha perdido en sus colonias de Asia, las únicas que merecian la pena de ser contadas en este número; las posesiones que podian servir á su defensa y á su consideracion propia. En lo sucesivo no tiene mas salvaguardia que la que puede encontrar en una obediencia pasiva á la Inglaterra; la sombra de una oposicion se las haria perder sin remedio.

Se vé, por este conjunto de novedades ocurridas en las colonias, que el estado de la Europa,

que tiene con el de aquellas una íntima union, no está ménos alterado que el mismo estado colonial. Las conseqüencias de un órden tal, que hace dominar á uno, sojuzgando á todos; que es un manantial de riquezas para aquel y de ruina para estos, tocan muy de cerca á los intereses generales de la Europa, para que dexen de producir aquel eretismo atormentador y doloroso, que produce todo estado violento entre las naciones como entre los individuos, y que empeña á las unas y á los otros en los esfuerzos necesarios para salir de él, y con toda la energía que produce siempre la irritacion de la opresion. Con efecto, ¿cómo tolerar un órden de cosas que adjudica á un solo pueblo todos los puntos ofensivos, y aislados é inexpugnables del mundo entero? ¿No dictan el sentido comun y la seguridad general, que puntos de esta naturaleza no deben pertenecer á uno solo contra todos; que por lo mismo que son tan fuertes, no deben ser el patrimonio de aquel, que no solo lo es ya mucho, sino demasiado, sin que resulte la esclavitud general de todos los demas; que la fuerza del lazo debe ser compensada por la debilidad del que le maneja, y que de esta combinacion, y de solo ella puede derivarse la seguridad comun? La Europa nada



perdia en la dominacion de Malta por un órden religioso y militar, cuya cabeza estaba tan aislada como la roca que la sostenia, y cuyos miembros, esparcidos por toda la superficie de ella, respondian del uso que se hiciese de Malta: ¿mas quién puede responder del abuso que la Inglaterra puede hacer? La Holanda en el Cabo, la Francia en la isla de su nombre, y aun en la Martinica, la España en la Trinidad, en nada y á nadie incomodaban. La sola casualidad, que habia presidido á esta distribucion de propiedades, parecia haber consultado á la libertad de la Europa, y haberla servido con mas utilidad que lo que despues lo ha hecho la política. Si la Europa sentia ya el peso de un Gibraltar, ¿cómo dexará de sucumbir al de una cadena de Gibraltares echada al rededor de todo el mundo, y que aprisiona á todos sus habitantes dentro de un recinto cuya llave tiene un solo carcelero!

¡O quan ciego es el rencor en sus distracciones! ¡quanto nos engaña, concentrando nuestra vista en un solo punto! Durante veinte años nadie se ha ocupado sino de la Francia, que se extravasaba y derramaba sobre sus vecinos; que aquí y allí derribaba tronos bien ó mal consolidados, reemplazándoles en rasa campaña por

construcciones mezquinas y desprovistas de union en su conjunto ; y miéntras tanto la Inglaterra, dexando alucinar ó alucinando á todos, y excitando contra su rival el grito público, se avanza empuñando el tridente, se consolida sobre las costas de las quatro partes del mundo, y coloca en rededor de ellas sus centinelas y sus factorías. En un dia se ha encontrado el mundo cogido en una red, cubierta con la apariencia de socorros ofrecidos por la mano hábil que la habia texido, y cuya guarda ha puesto en las manos del Neptuno no fabuloso, el Neptuno ingles. Tal es el estado en que se encuentra el mundo ; estado que no puede dexar de engendrar nuevas disensiones, y que no se puede mejorar, sino por un conjunto de medidas que den al órden colonial un aspecto nuevo, porque el antiguo ha desaparecido, y no se conformaria con nada de lo que existe.

---

## CAPITULO XVII.

## De la Transmutacion de las Metrópolis en Colonias , y de las Colonias en Metrópolis.

UNA escena nueva se ha presentado en la Europa : lo que los Holandeses se proponian executar , quando Luis XIV tronaba á las puertas de Amsterdam ; lo que Felipe V proyectaba , quando la fortuna enemiga parecia entregar la España á su rival ; lo que el perspicaz y resuelto Pombal indicaba , quando Lisboa , hundida con sus habitantes , parecia condenada á no salir nunca del abismo en que habia caido ; en fin , lo que Carlos IV, instruido , aunque tarde , de la suerte que le estaba preparada , se proponia emprender , ha sido executado por el príncipe del Brasil , correspondiendo á lo que su nombre parecia exígir de él. Ya no exíste en Europa , y él es el que ha dado á los soberanos de ella el primer exemplo de dexar á esta por la América , y de pasar desde la metrópoli á la colonia ;

trastrocando así sus mutuas relaciones. Todas las grandes traslaciones de imperios han cambiado el aspecto de estos. Constantino perdió á Roma, trasladando á Byzancio el trono del imperio romano. Desde entónces comenzó el Baxo Imperio, pálido crepúsculo del de Roma. Roma quedó sola con su Tiber, y sus antiguas divinidades; su poder y sus altares se desplomáron á un tiempo, y su Júpiter no pudo defender mejor el Capitolio que el templo de la Victoria: el águila romana se rehusó á pasar sobre el Helesponto; el Griego, supersticioso y sofista, sucedió á los vencedores de Maraton, á los soldados de Macedonia, y los claustros al Pórtico y al Liceo: el imperio, entregado á disputas tan vanas como ininteligibles, se desplomó por todos lados, y miéntras que cenobitas muy pios ciertamente, pero bien desocupados, disputaban sobre la luz del Tabor, Mahoma se apoderaba de Santa Sofía. La traslacion del rey de Portugal al Brasil es un acontecimiento de la misma naturaleza, destinado á ejercer la mayor influencia sobre la suerte del mundo. El baxel, que le ha conducido al Brasil, hubiera obtenido, entre los antiguos Griegos, mas honores que los que obtuvo el que conduxo á Jason, y sus

Argonautas. Este príncipe ha dado el primer exemplo de la transmutacion de una colonia en metrópoli, residencia de un soberano de Europa (1). Exâminemos sumariamente quales deben de ser las conseqüencias de esta metamórfosis, sea con relacion á los dos paises entre sí, sea con respecto á la Europa en general. Esta mudanza está en la naturaleza misma de las cosas, quando la colonia es mas grande, mas

---

(1) *Voyage de Mawe dans l'intérieur du Brésil, tome I<sup>er</sup>.*

Durante mi residencia en San Pablo, se supo que el Príncipe Regente habia dexado á Lisboa, embarcándose con direccion al Brasil. Esta noticia fué de la mayor satisfaccion para los Brasilianos, porque consideraron que su pais, en lo sucesivo, seria habitado por su soberano, que fixaria así toda su atencion sobre él, y le haria mas floreciente. El obispo de San Pablo mandó hacer rogativas para pedir al Cielo, que favoreciese el viage de la familia real, y derramase sus bendiciones sobre el nuevo imperio del Brasil. Diez dias despues, se supo que la Corte habia ya llegado á la Bahía de todos los Santos: el regocijo fué universal, y se manifestó por acciones de gracias, procesiones y fuegos artificiales. La ciudad de San Salvador ofreció una suma de doce millones para edificar un palacio, si el Príncipe consentia en fixar allí su residencia.

rica, y mas poblada que la metrópoli. Puede verificarse de dos maneras, ó por fuerza, ó por eleccion. Así, por exemplo, en casi todos los casos, de que hemos hecho mencion al principio de este capítulo, el tránsito á las colonias era forzoso; solo era libre y voluntario en el caso del plan de Pombal. Es claro que una colonia, que sobrepuja infinitamente á la metrópoli en riqueza, poblacion y extension, lleva en sí misma un atractivo poderoso para el soberano que reside en la metrópoli, y cuya vista no encuentra sino objetos de comparacion, que le chocan ó desagradan por su inferioridad con aquellos que sabe que puede encontrar en otra parte. La propension irresistible del hombre á su bien estar, le lleva sin cesar á buscarle con ansia, y á apoderarse de quanto puede descubrir útil á este objeto. En este caso, la colonia atraerá fuertemente al soberano habitante de la metrópoli: por exemplo, los reyes de España y de Portugal, al comparar sus estados de Europa con los de América, ¿podrian substraerse á los efectos de esta comparacion? y una vez conocidos, ¿pensarian en dexar estas mansiones vastas y deliciosas por las estrechas habitaciones que en seguida les ofreciesen la España y el

Portugal? Esto seria dexar un palacio por una choza.

Por otro lado, la política y la necesidad vendrán á concluir la obra comenzada por la satisfaccion personal. Un soberano atento á todos los ramos de su gobierno, que vela en su direccion, en los progresos de quanto se refiere á él, y que, sabiendo leer en el porvenir, prevee la superioridad que la colonia no puede ménos de adquirir sobre la metrópoli, viéndose, por decirlo así, invadido por su colonia misma, acabará necesariamente por darla la preferencia. La consideracion de su superioridad le impondrá la ley de situarse donde le llaman sus mayores intereses. Estos, en los negocios públicos, como en los particulares, exîgen á toda hora la vista del amo. Colonias tales, como México y el Brasil, no pueden ménos de acabar por atraer á ellas los soberanos de la Europa: esto es inevitable; los Estados de esta, mas ó ménos aproxîmados á una cierta perfeccion, no son susceptibles de las mejoras, cuyos principios abundan sobre un suelo no trabajado todavía. Por exemplo, ¿ qué progresos podrá hacer el Portugal en poblacion, en cultivo y riquezas, que puedan compararse á los que de año en año

se van manifestando sobre la tierra vírgen, y aurífera del Brasil? ¿Cómo podrá la España elevarse á aquel grado de prosperidad, cuyos elementos se desenvuelven con tanta energía en México, y en la América meridional? La colonia, saliendo del órden establecido, vendrá á ser necesariamente algun dia superior á la metrópoli; y en el mismo en que tal suceda, su soberano de Europa no estará muy distante de trasladarse á ella. Esta necesidad aumentará todavía, si las colonias se ven demasiado agitadas por la diferencia de las castas, cuya complicacion es siempre embarazosa, y amenaza á cada paso, no solo la exístencia de los colonos, sino tambien la de la colonia. Resulta de aquí una obligacion en los soberanos de velar por sí mismos sobre estos principios de discordia, y de imponer respeto, interponiendo su presencia. La emigracion, pues, de los soberanos de la Europa á las grandes colonias está en la naturaleza misma de las cosas, y aun la de los soberanos de las pequeñas colonias puede muy bien ser producida por las circunstancias. Esto iban á hacer los Holandeses estrechados por Luis XIV, y otro tanto habrian hecho, á imitacion del de Portugal, si hubiesen tenido colonias, muchos



otros príncipes, invadidos como este por Napoleón.

Mas, en tal caso, si al príncipe del Brasil se hubiese reunido Carlos IV, detenido en Aranjuez y ya en viage para la América, ¿qué venia á ser el estado político y habitual de la Europa? La España y el Portugal perdian sus relaciones directas con la Europa, y la Europa con sus estados. En adelante, todo debia pasar por la América, y por consiguiente los negocios de Europa con una parte de sus miembros, no podian tratarse en Europa, sino en América. Se dexa discurrir quales no deberian ser las consecuencias de tal novedad. ¿Qué diferencia no habia para la Europa en general, y para cada estado en particular, teniendo estos que tratar constantemente sus negocios con autoridades subalternas en aquella, y soberanas en América! ¿A quantos y quan importantes retrasos no quedarian constantemente expuestos? ¿Qué frialdad no produciria, en este órden de cosas, el sentimiento de sus inconvenientes, y quanta no seria la que ocasionase entre los gabinetes y los hombres de dos mundos diferentes? Es evidente que los inconvenientes que resultarian de esta novedad en las relaciones, se harian sentir de tal

manera, que se haria desear y buscar con ansia un régimen diferente. No olvidemos tampoco lo que tendria de contrario á la dignidad de la Europa una inversion de poderes, que la presentaria como recibiendo la ley de otro hemisferio, y de la mano misma de aquellos á quienes estaba en posesion de dársela. No se concibe cómo podria subscribir á tal degradacion, y he aquí como la idea del honor viene á favorecer las de la política, excitando al remedio de este mal.

De todo esto viene á concluirse, que ninguno debe salir de su casa, y que cada uno debe expedir sus negocios : trátense los de Europa en Europa, y los de América en ella misma, y todo irá bien.

---

**CAPITULO XVIII.****De la Dependencia y de la Independencia  
de las Colonias.**

**L**A naturaleza es el modelo de todo : siempre grande sin desmentirse jamas , siempre semejante á sí misma , avara en movimientos y resortes , se diria , al observar la constancia de sus leyes , que su artífice inmortal no ha prestado atencion sino á una sola obra ; que no ha tenido sino un solo designio , una sola mira , y á pesar de la abundancia de bienes , que aquella ha derramado con tan pródiga mano , al contemplar la uniformidad de sus obras , nos vemos tentados á acusarla de esterilidad. Nacer , crecer , y morir , he aquí en tres palabras la historia del mundo : el resto es la obra del hombre. Todos los seres tienen , al nacer , necesidad de abrigo , proteccion y sustento ; y he aquí el lazo de la dependencia texido por las manos mismas de la naturaleza , que interesa al fuerte en la conservacion del débil , y que , por el sentimiento

de la necesidad, une así el protector con el protegido. Nace la planta envuelta en una multitud de tegumentos, que va rompiendo á medida que los diferentes grados de su naciente fuerza la van permitiendo exponerse á la acción del ayre atmosférico, ó dándola la que necesita para sostener el choque de los cuerpos que la rodean. Desde el cachorro de la leona hasta el noble hijo del águila, está todo viviente, ó asido del pecho, ó cubierto con el ala de la madre, esperando el instante en que las armas ó defensas, que la naturaleza puso en la contextura de sus órganos, tomen la fuerza necesaria para no hacerle pender de ageno socorro. El hombre está sometido á las mismas leyes de dependencia, y participa del mismo instinto de emancipacion. En la infancia no se aparta del lado de sus padres: el trabajo de estos suple á la insuficiencia del suyo, sus fuerzas á su debilidad, sus luces y su experiencia á su ignorancia, que le defienden de la acción perniciosa de los objetos que pudieran, sin saberlo él, perjudicar á su propia existencia; mas con la edad su cuerpo crece; se endurecen sus miembros; sus ojos se iluminan; vé, oye, retiene y compara: ya el niño va desapareciendo, el hombre comienza,

y la obra se completa, quando circula por sus venas aquel fuego mismo, que encendió la llama, á que debe su exístencia. Oye la voz de la naturaleza, que le llama á continuar la cadena de los seres, que ha formado con la mira de conservar una sucesion no interrumpida entre todo quanto exíste. El hombre entónces se va ya acercando al momento en que debe venir á hacerse el gefe de una familia, que por la misma época se alejará igualmente de él : sale de la casa paterna, como se lanza el páxaro del nido, cuna de su infancia, quando sus alas, sucediendo á su plumion delicado, han adquirido la consistencia necesaria para sostenerle en la region vaga de los vientos.

Lo que sucede entre todos los seres, se verifica igualmente entre las metrópolis y las colonias. La naturaleza las ha sometido á las mismas leyes, y por consiguiente á sus efectos; porque en ella jamas se separan estos de sus causas ( como sucede harto freqüentemente entre los hombres ), y la execucion de la ley es inseparable de la ley misma.

Tres cosas constituyen principalmente la dependencia de las colonias :

1º. La falta de poblacion;

2º. Su juventud, que pudiera llamarse su debilidad;

3º. La especie de su poblacion.

Miéntras que una colonia es débil, es decir, poco poblada, poco extendida, no muy rica, y carece todavía de los medios necesarios para rechazar un ataque, existe entre la colonia y la metrópoli esta especie de desigualdad que constituye la sumision de la una respecto de la otra, y de la que nace su dependencia. Así por exemplo, ántes que los Españoles se hubiesen aclimatado y difundido por la América, en los tiempos inmediatos á la conquista, ¿cómo este puñado de hombres hubiera podido resistir á la España? La desproporcion entre las partes era tal, que la una no podia pensar en medirse con la otra. Del mismo modo en la India, ¿cómo un pequeño número de Ingleses que se encuentran en ella, como de paso, podrán pensar en sacudir el yugo de los tres reynos? Las colonias, en tal estado, se sienten vencidas anticipadamente; mas luego que su poblacion se aumenta, luego que llega no precisamente á corresponder á la extension del pais que ocupa, ni á igualar á la poblacion de la metrópoli, sino á ser la suficiente contra la parte de poblacion que la metrópoli

puede oponerla, ha llegado el momento de su independencia, como llega en el hombre el de su emancipacion, luego que ha adquirido aquella parte de fuerza que equivale á la que sus padres empleaban en conservarle y protegerle; y si la dependencia de hecho continua, quando ha tocado en su término la de derecho creada por la necesidad, este no es mas que un acto de atencion que la colonia tiene por la metrópoli, y de que esta puede felicitarse; mas no es de modo alguno la continuacion de las antiguas relaciones que la habian unido con la colonia: Esto es lo que acaba de suceder con México, lo que hemos visto en los Estados Unidos, y lo que no podia dexar de suceder en el Brasil. Este resultado está de tal manera en la naturaleza de las cosas, y es tan imposible que falle en las colonias, como es imposible que la bellota dexé de venir á ser, con el tiempo, una encina.

La falta de poblacion constituye pues el primer eslabon de la dependencia de las colonias con las metrópolis.

El segundo eslabon es su debilidad.

Debe entenderse, por esta palabra, la falta de luces y de toda especie de medios de resistencia. El hombre ignorante, que no ha reflexionado ni

comparado todavía, que está sometido al imperio de las preocupaciones y al de la costumbre, que ha contraído aquel vicio que da siempre la continuación de un establecimiento enteramente formado, por defectuoso que sea, está mas dispuesto al yugo, que quando nuevas luces han ilustrado su espíritu, presentándole así un nuevo universo en el que comienza á leer á su vez, y á gobernarse por su propio juicio. Tal es en todo el hombre: niño, cree quanto su padre le dice; poco á poco comienza á ver, á comparar y á juzgar por sí mismo; su espíritu rompe la dependencia en que le ponía la ignorancia propia de la juventud: con el tiempo entra en el mundo, y se conduce por sí solo. Las colonias hacen otro tanto: en su juventud, se refieren en todo á sus metrópolis; avanzando un poco mas en edad, es decir, ya un poco mas fuertes, miran al rededor de sí mismas, y comienzan á investigar lo que conviene mejor á sus intereses. Los Estados Unidos no han comenzado por Adams, Franklin y Wasington; el tiempo se los ha dado, y han sido en ellos el producto de su mismo incremento: la época de estos era la de los Estados Unidos, que habian llegado á hacerse hombres. Otro tanto sucede y sucederá siempre en toda co-



lonia : comienzan por la dependencia , fruto de la infancia ; continúan por la juventud , tiempo en que sus facultades se desenvuelven ; y acaban por la virilidad , que es la independencia . El que ignora , sigue á los otros ; el que sabe , camina solo y sin guia .

El tercer principio de la dependencia de las colonias , y de su adhesion á las metrópolis , es la diferencia de poblaciones , y la distincion de los colores .

Los Europeos , al establecerse sobre todos los puntos del globo , encontraron la poblacion indigena repartida por la sobrefaz de sus regiones , en proporciones mas ó ménos numerosas . Algunas veces han añadido á esta poblacion local otra formada de habitantes transportados de tierras extranjeras , tales , por exemplo , como los negros . La mezcla de los colonos con los primeros y con los segundos han formado las razas mestizas . Aquí la sangre europea prospera y se multiplica , como sucede en toda la América ; en otra parte no puede arraygarse , como en Bengala : allá domina la poblacion de Europa ; mas lejos es casi nula , como en Santo Domingo y la India ; miéntras que en otra parte la sangre europea forma casi el todo , como en los Estados Unidos .

Hay tambien colonias en que la poblacion está dividida por iguales partes, como en el Brasil; y otras, en fin, compuestas de una sangre que no es ni la de la metrópoli, ni la que ha poblado la colonia, sino que la ha conquistado, como sucede en el Canadá ó en el cabo de Buena Esperanza, cuyas poblaciones son francesa y holandesa, y cuya metrópoli es en el dia la Inglaterra. ¿Qué harán estas colonias en posiciones tan diversas? Se conducirán segun el grado de necesidad que tengan de la metrópoli contra la poblacion que les inspire rezelos. Estarán adictas á la metrópoli, por la necesidad que tendrán de ella para defenderse, porque siendo la conservacion la primera necesidad, y ofreciendo la metrópoli la garantía de ella, se estará por la metrópoli, como se está siempre por una garantía no ménos que de la exístencia.

Así, quando los Españoles se establecieron sobre la vasta superficie de América, y se viéron uno contra mil, no podian ménos de estar muy adictos á la metrópoli que, por sus socorros y el respeto que inspiraba, les sostenia en la conquista, y les servia de escudo contra los naturales. A medida que se han multiplicado, y que han dominado la poblacion indigena, han co=

menzado á sentir ménos la necesidad de la metr6poli; á ocuparse de sus intereses propios, y han acabado por venir á parar en la independendencia.

El Brasil marchaba tambien hácia ella por los mismos pasos. Los Portugueses poco numerosos en el principio, como sucede siempre á la 6poca de la conquista, han venido al fin á aclimatarse, á formarse en asociaciones bastante numerosas, para no tener necesidad del Portugal, y para no temer la poblacion indigena. Libres de este temor, iban caminando á la separacion, quando la traslacion del rey ha ido á ofrecerles lo mismo que buscaban: porque no puede dudarse que el Brasil se hubiera separado del Portugal, si este no hubiera ido á reunirse con el Brasil.

El imperio ingles en la India cuenta mas de treinta millones de súbditos entre los naturales, y no hay cincuenta mil Ingleses en toda la India. La desproporcion es tal, que estos últimos tienen que estar unidos á la metr6poli, pena de muerte: por otra parte, el Ingles no habita en la India; está en ella de paso; no va sino á hacer una fortuna rápida y quantiosa; así es que no se fixa sobre el terreno: el Español, por el contrario, se establece en América, y el Brasiliano hace otro tanto.

Las Molucas estan en el mismo caso. ¿Qué son en efecto varias de éstas islas? Puntos sobre el Océano, casi inhabitados, ó cubiertos de una poblacion indigena, contra la qual es necesario estar siempre alerta: ¿á qué género de independencia podrian aspirar en ellas los Europeos? La única sospechosa en esta línea, ó que podria serlo con alguna razon, es Batavia; mas los Europeos no componen en ella la poblacion dominante, y á los naturales es á quien es necesario vigilar incesantemente. Los colonos holandeses tienen demasiada necesidad de la Holanda, para que puedan desunirse de ella; porque esta es la que les protege, y la que sostiene fuerzas que les conservan á ellos y á la colonia, y fuerzas que no podrian encontrar en la colonia misma. Los Europeos estan concentrados en la ciudad de Batavia y sus alrededores; el resto está abandonado á los naturales y á los Chinos: en tal posicion, la independencia, que privase al colono holandés de los socorros de la Holanda, ¿no seria el colmo de la locura? ¿No es por el contrario la union con la metrópoli, una de sus necesidades mas imperiosas?

No sucedia así en el cabo de Buena Esperanza, miéntras que pertenecia á la Holanda:

podia pasarse sin la metrópoli, pero no hubiera podido resistirla, porque la poblacion, suficiente contra la indigena, no lo era contra la Holanda. Así pues, para medir los grados de la independencia de las colonias, debe comenzarse por examinar á que altura estan de poblacion, sea con respecto á la metrópoli, ó con relacion á los indigenas. Miéntras que el colono europeo teme á la metrópoli, se mantiene unido á ella, como que es su salvaguardia. A medida que, multiplicándose, llega á rivalizar con los indigenas, comienzan á irse aflojando los lazos con la metrópoli, y en quanto llega á dominar en número á los naturales, los vínculos que las unian se ponen sobre el punto de romperse enteramente. Si la igualdad proporcional con la metrópoli viene á reunirse con la que ya existe con respecto á los naturales, nada falta entónces á sus medios de independencia, y la colonia está ya enteramente preparada para la libertad: sus lazos con la metrópoli han variado de naturaleza; los de la gratitud y la afeccion quedan, pero los de la necesidad han desaparecido. La falta de poblacion indigena ha facilitado extraordinariamente la separacion del norte de América. No habia poblacion extranjera que vigilar: la colonia

no tenia pues necesidad de la metrópoli, y todo era igual entre ellas. La separacion se reducía entónces á solo una especie de division de familia, ó, á lo sumo, á una disension puramente doméstica, sin mezcla de intereses extraños. Los colonos eran Ingleses puros, que pedían á otros Ingleses que les autorizasen á separarse de ellos, fundando en sus fuerzas los motivos de su demanda, y los medios de substraerse á los efectos de la negativa.

Las colonias de las Antillas estan en una posicion muy diferente: una parte de ellas son de tal modo pequeñas, que la metrópoli castigaria bien facilmente la señal mas ligera de desobediencia: otras no son sino puestos militares, cuya llave tiene constantemente la metrópoli. Las grandes islas de comercio, Cuba, Puerto-Rico, la Jamayca y Santo Domingo, lejos de poder desunirse de la metrópoli, tienen por el contrario una necesidad continua de sus auxilios, por la mezcla de las diferentes castas de que se compone su poblacion. Por exemplo, Santo Domingo contaba veinte y cinco mil blancos sobre quinientos mil negros y treinta mil mulatos: ¿cómo este pequeño número de blancos podia osar separarse de la metrópoli, con cuya pro-

teccion se escudaba, y que compensaba la desigualdad de las diferentes castas de pobladores por el apoyo de su autoridad, siempre presente en medio de la colonia? Así pues, el favor que la metrópoli dispensaba á los blancos, no era tanto una denegacion de justicia hecha al negro, como una connivencia con el blanco; un cálculo bien establecido y una política bien entendida, para sostener al débil contra el fuerte, y para poner en un lado de la balanza lo que faltaba en el otro, sosteniendo así su equilibrio é impidiendo el trastorno absoluto, y siempre inminente de ella.

He aquí quales son en las colonias los efectos de sus diferentes castas de pobladores, que terminarán inevitablemente por decidir de su suerte.

Réstanos aun hablar de otra especie de colonias que, sin experimentar los efectos de la reunion de castas diferentes, estan sujetas á los de la diferencia que hay entre su familia y la de la metrópoli: tales son las colonias conquistadas del Canadá, la Isla de Francia y el cabo de Buena Esperanza; la dominacion es inglesa, y sus pobladores son Franceses ú Holandeses. El corazon es extraño á la dominacion: quando el número de brazos, como no puede dexar de su-

ceder con el tiempo, sostenga esta disposicion innata, ¿qué será de la dominacion de una metrópoli extranjera? Estas especies de colonias tienen una razon mas que las otras para aspirar á la independendencia, porque la desean, 1º. como colonias, 2º. como colonias sometidas á un extranjero. En tal caso, ¿qué puede hacer la metrópoli? Tenerlas sojuzgadas; ¿y cómo? Si la colonia es pequeña, por exemplo, la Isla de Francia, la cosa es posible; pero si es grande, como el Canadá, vendrá á ser imposible con el tiempo: porque, para contenerla, seria necesario empeñarse en una guerra como la de los Estados Unidos, y con la certidumbre del mismo éxito. ¿Será con quince ó veinte mil hombres de tropas inglesas, con las que se obligará á someterse á tres ó quatro millones de habitantes del Canadá? Y en el cabo de Buena Esperanza, quando esta colonia considerable esté poblada proporcionalmente á los medios de existencia que ofrece á una poblacion numerosa, ¿no sucederá otro tanto? ¿Los mismos móviles no obrarán con la misma fuerza, y producirán los mismos efectos? ¿y cómo impedir estos efectos de otro modo que aquel, de que se hizo en la guerra con los Estados Unidos una funesta prueba, seme-



jante en todo á la que la España reitera, en la actualidad, en la lucha con sus colonias? ¿El resultado no será el mismo siempre, y en todas partes, puesto que el principio es el mismo en todas partes y siempre?

La dependencia y la independencia no son cuestiones que pertenecen á la política, sino á la naturaleza, que ha hecho á las colonias dependientes mientras son débiles, como ha hecho á los hombres menores mientras son niños ó jóvenes, y que las declara independientes quando llegan á cierto estado de fuerza, como hace á el hombre independiente quando ha llegado á ser mayor. La independencia pues de las colonias es la mayor edad de ellas, como la virilidad es en el hombre la edad de la emancipacion. Los estados tienen colonias dependientes, como los padres tienen hijos que dependen de ellos. Unos y otros estan destinados á separarse con la edad. La naturaleza lo ha querido así: mas por este resultado necesario, las metrópolis no deben disgustarse mas de sus colonias que los padres de la paternidad. Si, por otra parte, la misma naturaleza ha hecho que los hijos, quando llegan á ser grandes, deban servir de apoyo á la vejez de sus padres, ha hecho tambien que las colo-

nias, haciéndose independientes, deban servir á la riqueza y felicidad de las metrópolis, proporcionándolas, por el incremento de su fortuna, una indemnizacion á sus gastos de educacion y custodia. Así pues, por otra ley de esta misma naturaleza, siempre sabia y benéfica, la prosperidad de la metrópoli no se separará nunca de la de la colonia, que despues de la emancipacion entablará, por decirlo así, un comercio de beneficios, quando la metrópoli haya cesado en el de sus cuidados y enseñanza.

A estas consideraciones generales debe añadirse, 1.º. la accion necesaria de los medios que las metrópolis emplean en la educacion de sus colonias para hacerlas prosperar, y por la que, sin pensarlo, las van conduciendo á la independencia; 2.º. la accion de las circunstancias propias á acelerar el incremento de las colonias, y su tendencia á ser independientes.

El exâmen de los principios que unen ó desunen á las colonias de las metrópolis, ofrece una observacion muy notable, á saber, la del pequeño número de hilos que forman el primer lazo, y el de la multitud de causas que pueden contribuir á romperle. Estas causas pueden ser tantas, que no es fácil fixar su número, miéntras

que se cuenta bien pronto el número de aquellos. La necesidad y la debilidad son su principio y su término. Así como, entre los hombres, los lazos, no los de la afección y el respeto, sino los de la necesidad, cesan con la edad; así, en las colonias, los que provienen de lo que hemos dicho constituir su menor edad, se rompen quando esta se acaba. No hay, pues, sino una causa única para producir uno de estos dos extremos, y millares de causas pueden producir el otro, como vamos á verlo.

Las metrópolis no pueden resolverse jamás á ver en sus colonias otra cosa, que hijos dependientes, como hacen tambien los padres en sus familias: qualquiera otro cálculo hiere su amor propio, ó sus hábitos; y qualquiera que sea la diferencia ó novedad causada en ellos por el incremento de sus fuerzas, ó por las circunstancias y el tiempo, estos y aquellas se obstinan en no reconocer sino súbditos ó hijos; quieren tratarles siempre como tales, al mismo tiempo que, por una conducta contradictoria, se esfuerzan á engrandecer y hacer valer los mismos objetos de dependencia. Así, metrópolis y padres, entrambos se esmeran, quanto pueden, en la educación de sus hijos ó de sus colonias; tratan de

proveerles de quantos medios pueden ser á propósito para proporcionarles establecimientos ventajosos, y despues de hecho esto, es quando comienzan á querer restringir el uso de estas mismas facultades, y á circunscribirles al círculo de aquella misma infancia, á que quisieran reducir de nuevo á descendientes, que se adelantan mas allá de su deseo. Esto es contrariar el voto y la marcha de la naturaleza, es contradecirse á sí mismos, queriendo la causa y retrocediendo asustados al aspecto de su efecto natural: sin embargo, no por eso dexa esto de ser lo que sucede casi generalmente.

No viendo las metrópolis al principio en sus colonias, como lo lleva consigo la naturaleza de las cosas, sino objetos de su utilidad para sí mismas, tratan de sacar de ellas el mayor partido posible, y para conseguirlo se esfuerzan á hacerlas prosperar; mas en esta prosperidad misma está la trampa, en que van á caer inevitablemente: porque no siendo la prosperidad de las colonias separable de su fuerza, esta es la medida de aquella, y la colonia, despues de haber prosperado por cuenta de otro, comienza á querer prosperar por su cuenta. Lo mismo en las familias; el hijo, que al principio estaba

asociado á los trabajos y á la indústriá de sus padres, trata con el tiempo de trabajar por su cuenta, de formar á su vez una familia separada, y de hacerse cabeza de ella, hasta que sea reemplazado de la misma manera. Las metrópolis han transportado á las colonias las artes útiles de la Europa, y sus artes exterminadoras, y las han provisto así abundantemente de medios de resistencia. Quando pues los Europeos levantaban fortalezas, construían arsenales, establecian astilleros, y acostumbraban á los colonos á su táctica, ¿hacian otra cosa que crear, en medio de sus colonias, los medios de resistirles, y finalmente de arrojarles? Seguramente que en tales trabajos no se habian propuesto esta mira: bien lo sabemos; ¿mas, qué importa esto en quanto al resultado? La personalidad, el egoismo de estos establecimientos no podia pasar de un tiempo determinado, y el de las colonias no podia dexar de llegar á su vez.

Quando el virey de México, Galvez, dió á este pais astilleros, arsenales y fábricas de fundicion, que pueden rivalizar con las de la metrópoli, ¿no hizo de México un rival de la España misma, si bien con la mayor pureza de intenciones? ¿No vino por este medio á armarla

de punta en blanco contra ella? Quando la Francia construía sobre el muelle de San Nicolas, fortificaciones iguales á las que cubren su frontera en Europa, quando transportaba quinientos mil negros á Santo Domingo, no pensaba ciertamente sino en asegurarse la posesion de su preciosa colonia, y extender unos cultivos á que debia tanta riqueza: mas ¿quién irá hoy á apoderarse de estas mismas murallas? ¿Quién arrancará las armas de las manos á esa multitud de libertos formados en el arte de los combates con la disciplina de Europa, y poseyéndola en un grado igual al de esta? He aquí como la prosperidad de las colonias y su instruccion se vuelven, con el tiempo, contra las metrópolis; mas, como por otra parte no se pueden tener colonias sino para hacerlas prosperar, se sigue de aquí, que no es posible tenerlas sino por un tiempo determinado; que la independencia es innata en ella, y que existe envuelta en gérmenes, que el tiempo y las circunstancias desenvuelven inevitablemente.

En todos los exemplos que acaban de citarse, los efectos corresponden á sus causas, que por su parte se dirigen todas á un resultado uniforme, que es la independencia de las colonias.

Pero aun hay mas, y merece toda atencion lo que en seguida vamos á decir.

Si la dependencia y la independendencia de las colonias estan en su misma naturaleza, como acabamos de probarlo, el estado que las prepara al tránsito de la una á la otra, puede ser acelerado por una multitud de circunstancias, que ni se pueden evitar, ni pueden ser previstas, y de que todas vienen á resentirse baxo los tres respectos siguientes :

1º. La dependencia de las colonias, que ha sido general en todas las metrópolis;

2º. La esclavitud, que ha sido tambien el estado general de una parte de la poblacion colonial ;

3º. El exclusivo que ha sido asimismo el estado general de las relaciones comerciales de las colonias. Estos tres polos del órden colonial han sido trastornados, y su destruccion, que ha mudado el aspecto de las colonias, ha contribuido mucho á fecundizar los gérmenes de la independendencia, que se abrigaban en su seno. Miéntras que un estado semejante de cosas subsiste por una especie de consentimiento general, los que estan sometidos á él, le soportan mas facilmente; es un horizonte cuyos límites no se

alcanzan á ver : dividiéndose el yugo entre un número considerable de individuos, se aligera su peso ; la uniformidad salva de la humillacion, sofoca la queja y dispone á la resignacion. Se acepta lo que se vé establecido, y no se puede resistir ; pero quando grandes y felices sucesos, coronando la infraccion de un órden establecido y reverenciado, han hecho por el exemplo una fuerte impresion en los ánimos ; quando han excitado motivos de esperanza, y presentado objetos de comparacion, entónces á las primeras disposiciones suceden sentimientos de otra naturaleza ; se sube á los principios de la institucion, se investigan las ventajas particulares y personales, se raciocina, y un pueblo está bien cerca de ser independiente, quando una vez se ha puesto sobre el pie de raciocinar : así fué, como los Estados Unidos rompiéron el yugo de su dependencia. Hombres, que por sus profundas meditaciones se habian penetrado de las ventajas, no ménos que de la facilidad de ser independientes ; que habian conocido bien su posicion, y que la habian confrontado con la de la Inglaterra, hicieron brotar la libertad, cuyo gérmen exístia en el pueblo americano, sin que él lo supiese. He aquí el exemplo de



que hasta entónces habian carecido las otras colonias : en el dia le tienen á su vista. Los Estados Unidos estan constantemente presentando á sus ojos su prosperidad , fruto de una independencia que tan felizmente les separa de las disensiones de la Europa , que les asegura la direccion propia de sus negocios , y la recompensa de sus trabajos. Tienen siempre delante de sí este exemplo , y un exemplo lo hace todo por sí mismo , supliendo al genio y á la instruccion , y tiene hasta la fuerza de prevenir y aun de ahogar los remordimientos.

El exemplo pues ha móstrado á las colonias , que pueden ser independientes. Los Estados Unidos son y serán hasta el último instante un modelo vivo , al que toda colonia tratará de conformarse. Las conseqüencias de esta leccion son tan incalculables , como inevitables.

Otro tanto sucede con la esclavitud. Un trono negro muestra á los negros de todos los estados coloniales , que es posible dexar de ser esclavos , y que á cada uno le puede llegar su turno de mandar. Otros negros , ya libres en virtud de leyes generales , anuncian á los de su color , sometidos aun á la esclavitud , el fin de unas cadenas , que su señor mismo se vé forzado á romper por su mano. ¡ Qué trastorno no debe producir en las

ideas de todos los interesados una novedad semejante en el orden establecido! ¿Cómo impedir que la vean, que dexen de referir á ella todos sus pensamientos y deseos, que no suspiren por verles cumplidos, y que no aprovechen todas las ocasiones de realizarles? A la vista está el exemplo, y obrando siempre con la fuerza, que le es propia en todo tiempo y en todo lugar. La Europa misma ¿no ha arrastrado largo tiempo el doble yugo de la esclavitud y de la feudalidad? ¿Qué otra cosa sostenia este estado, sino su generalidad misma? En el momento que hubo un exemplo de su abolicion en Francia, la Inglaterra y Alemania le imitan en seguida: la libertad se propaga de unos en otros, y el mundo se vé libre en un dia, porque hubo un hombre libre y dió el exemplo de serlo. Hay cosas á cuya imitacion no es posible substraerse: por otra parte, por lo mismo que una cosa es un yugo, debe tener un término, porque todo yugo por su naturaleza está destinado á romperse, y todo hombre por la suya trabaja en que se verifique quanto ántes.

Hemos dicho ya en diferentes partes á que punto llegaba el exclusivo del comercio en la mayor parte de las colonias.

He aquí, pues, minadas las tres basas del orden colonial, á vista y ciencia de todas las colonias. Este espectáculo debia cambiar todas sus ideas, haciéndolas pasar del respeto y la consideracion por el antiguo orden de cosas, al deseo de un orden nuevo y mas conveniente á las circunstancias: estas circunstancias eran por su naturaleza á propósito para acelerar la vegetacion de la semilla de independendencia, que toda colonia oculta en su seno. Lo que ha estado sucediendo en ellas por un largo espacio de tiempo, va á presentarnos el quadro de las circunstancias que, con justa razon, se pueden llamar acelerantes.

Las colonias no se bastan siempre á sí mismas, y las metrópolis por su parte no siempre bastan tampoco á las colonias, sea para abastecerlas, sea para dar salida á sus frutos. Puede haber en ellas á un tiempo penuria y superabundancia. En uno y otro caso, es preciso recurrir á los neutros, tomar de ellos el deficit, y hacerles aceptar el excedente. Así, en 1784, abrió la Francia, con estos dos objetos, una puerta en sus colonias á los extranjeros: corrieron inmediatamente á ella, y en el momento se alzó el grito en la metrópoli contra esta medida, que,

sin que se conociese, conducia directamente á la independencia, porque los colonos, gustando una vez de las ventajas del comercio neutro, no podian ménos de desear continuarle ó volver á él, si se les prohibia. En 1793, estrechada la España por los Estados Unidos, les concedió la navegacion por el Misisipi: ¿no era esto establecerlos, y establecer con ellos la independencia en el centro mismo de la gran colonia de la Luisiana? En 1797, esta misma potencia permitió que sus colonias, acosadas por mil necesidades, contraxesen algunas relaciones con los neutros; se abusa de esta facultad, y este abuso produce el efecto de retirar aquel permiso: la metrópoli en consecuencia debe ser, como en lo antiguo, única proveedora; mas las colonias han respondido por su independencia á este decreto, que por otra parte la posicion de la metrópoli, bloqueada en todos sus puertos, hacia degenerar en ridículo. Habiendo el gobernador de la Havana, en estos últimos tiempos, intentado restablecer el exclusivo, único régimen que conoce la España, las vivas reclamaciones de los colonos le han hecho conocer la necesidad de renunciar á una medida, que no es posible hacer adoptar á hombres que,

en el espacio de veinte años, han adquirido hábitos diferentes, por cuya renuncia se sentirían perjudicados en todos sus intereses. Una concesion semejante, en que se termina por abolir el exclusivo del comercio, ¿no conduce abiertamente á la independendencia, que se fortificará por el aumento de las riquezas y de las fuerzas, que esta producirá? ¿No serán estas mismas el andamio que servirá para levantar el edificio de esta independendencia? Porque, al fin, todo viene á parar en ella.

En la India misma, los Ingleses han caminado sobre la misma línea, admitiendo á todos los súbditos de Inglaterra al comercio de algunos artículos, que hasta entónces habian pertenecido exclusivamente á la Compañía. Además han admitido á los Americanos á estas costas, donde ántes les estaba prohibido arribar. ¿Es todo esto otra cosa que independendencia en favor de la Inglaterra contra la Compañía, y aun tambien independendencia en favor de la India contra la Inglaterra misma?

Por otra parte, ¿ha hecho otra cosa la Inglaterra, durante el curso de la guerra, que sembrar por todas partes la semilla de la independendencia colonial? ¿No lo está haciendo aun?

¿ y no la obliga la naturaleza misma de las cosas á obrar así? Sigamos sus pasos.

La Inglaterra se encuentra empeñada en la mayor de quantas guerras ha tenido que sostener hasta ahora. Se trata de su existencia; es necesario perecer ó salvarse, y salvándose, salvar á todo el mundo, y para esto es preciso comenzar por pagarle. Los elementos del poder de su enemigo no corresponden á los suyos: la tierra es el teatro de los triunfos de este, y el mar el de los suyos. Atacará pues las colonias, y buscará en ellas las indemnizaciones y compensaciones, que la niega el continente; se dará á conquistar colonias; mas no pudiendo guardarlas todas, ni restituírselas al enemigo, las cederá á la independencia para privarle de ellas, y ganarlas al mismo tiempo en favor de su comercio: esta marcha era forzosa. Mas la guerra se prolonga, los gastos se aumentan, y como no se hace la guerra sino á crédito, nuevas necesidades exigen nuevas hipotecas; ¿mas dónde encontrarlas? Las de Europa estan casi exhaustas: se pedirán al comercio, y este las pedirá á las colonias; se conquistará pues para el comercio, es decir para la independencia: todo esto es necesario. Las casualidades de la guerra ponen

en manos de la Inglaterra las colonias holandesas, algunas colonias españolas, y todas las colonias francesas; continua conquistando las restantes, y de una en otra la necesidad vendrá á darla la conquista de todas. Mas, ya que no puede guardarlas, debe por lo ménos aprovecharse de ellas, y como no puede hacerlo sino separándolas de las metrópolis, las hará independientes para que sean sus tributarias, y libres de su metrópoli para reducirlas á la dependencia de su comercio.

El tiempo ha obligado á la Inglaterra á proceder así. En 1793, comenzó por arrojarse sobre las colonias francesas; se estableció en las dos islas militares Santa Lucía y la Martinica. La Guadalupe no podia ser conquistada, ni Santo Domingo conservado; la primera es demasiado fuerte, y el segundo demasiado vasto: abandonará pues estas islas á sí mismas, es decir á la independendencia, en que las empeñarán por otra parte la revolucion y el curso de los acontecimientos, bien segura la Inglaterra de que aquella y estos no pueden ménos de poner de nuevo entre sus manos, y darla por el comercio estas dos colonias, ya que no ha podido incorporarlas á su poder; que es exáctamente lo que

ha sucedido : porque en el momento que Santo Domingo se vió libre de Franceses é Ingleses , abrió sus relaciones de comercio á todos los neutros , especialmente á la Jamayca ; el reyno de Haiti ha venido á ser un grande desembocadero para el comercio ingles , que es el proveedor de Christoval , y Londres hace así por Haiti lo que jamas habria hecho por Santo Domingo. Hágase aplicacion de estos principios al resto de la conducta observada por la Inglaterra en las colonias , y se verá quanto trabajaba por la independendencia , trabajando al mismo tiempo en su favor : así , la guerra que se hacia en Europa contra la revolucion francesa , se hacia en América en favor de la revolucion de las colonias , y alguno que combatia ó creía combatir contra la revolucion en Europa , combatia á su lado y en su favor en las colonias , y lo hacia forzosamente. La independendencia iba siempre adelante , y las colonias la recibian lo mismo de una mano enemiga , que de una mano amiga : esto es lo que hemos visto claramente en la mudanza ocurrida á la época de la revolucion de España : esta pasó de la alianza de la Francia á la de la Inglaterra , y de la guerra contra la Inglaterra á la guerrá contra la Francia. En el primer



estado, la Inglaterra atacaba á Buenos Ayres y á la Trinidad, colonias de la España; en el segundo, arribaba á sus colonias, y las dexaba hacerse independientes, porque esta independencia las entregaba enteramente á su comercio, que era mas lucrativo para ella, que hubiera podido serlo la soberanía. A la sombra de esta independencia, el Rio de la Plata, y la América meridional han dado lugar á un movimiento de comercio inmenso para la Inglaterra.

Las colonias españolas, por su parte, no se han engañado sobre las conseqüencias de este nuevo órden de cosas: sintiéndose con la fuerza necesaria para ello, se han hecho independientes; se han separado á un tiempo de la dominación de la España, y de toda discusion con la Francia; han resistido de la misma manera el cetro de Josef y el monopolio de Cadiz. Así es que, quando, al fin de la guerra, la España se ha presentado á sus colonias, ha encontrado ya un pueblo diferente con otras relaciones, con otros intereses, en fin con otra exístencia, es decir, con una independencia consumada. Otro tanto puede decirse del Brasil. Su soberano ha abierto todos sus puertos á los pavellones, que usan de reciprocidad con él; ¿qué debe resultar de

aquí? ¿No es evidentemente la independencia absoluta de este país, y su separación del Portugal, por la imposibilidad de hacerle ya retrogradar desde el comercio del mundo entero al del Portugal solo? Así es, que no es ménos evidente, que si alguna vez el soberano establecido en el Brasil volviese á pasar de nuevo al Portugal, dexaría detras de sí establecida la independencia en las factorías del Rio Janeiro.

El bloqueo de las metrópolis, ocasionado por la guerra, y prolongado durante muchos años, ha venido á ser tambien una circunstancia acelerante de la independencia de las colonias. Las metrópolis, por la interrupcion de sus relaciones con aquellas, han venido á perder el uso de estas; se han formado otras relaciones, y quando las metrópolis se han aparecido de nuevo, han encontrado todos los caminos abiertos á la independencia, por el establecimiento general de estas nuevas relaciones, y por el disgusto que inspiran las suyas, mas caras siempre que las del extranjero. Mas, entre todas estas causas, la que encierra mas número de móviles á propósito para hacer brotar la semilla de la independencia, que abriga en sí toda colonia, son los Estados Unidos. Al firmar el tratado que los

hizo libres, firmó la Europa la grande acta de la emancipacion de todas las colonias. Los Estados Unidos lleváron la palabra en nombre de las demas; y si su independendencia fué la iniciativa de todas las independencias coloniales, estas á su vez han venido á hacerse su primera necesidad: la independendencia de las otras la interesa tanto, y toda colonia separada de la Europa se identifica de tal manera con ellos, que no hay en todos los Estados Unidos una sola fibra que no vibre en el sentido y en la direccion de la independendencia general.

Para convencerse de ello, no tenemos mas que preguntarnos á nosotros mismos, ¿dónde estan los Estados Unidos? ¿No estan en América? ¿Y no se sigue de aquí que deben desear que esta esté separada de la Europa, como la Europa en el mismo caso querria sacudir el yugo de la América? Venir á ser cada uno amo de su casa, he aquí toda la cuestión, y seguramente que, en su aplicacion, esta cuestión se decide de bien diferente manera en América que en Europa. Ademas, siendo los Estados Unidos un pueblo navegador y comerciante por esencia, les importa que todos los puertos y todos los mercados, y especialmente los mas ricos y los mas

inmediatos, esten abiertos; ¿y dónde hay un número mas considerable de puertos y mercados, ni mas inmediatos, ni mas ricos que los de las colonias de América? La independendencia que les facilita estos desembocaderos, estos puertos ahora cerrados, que les permite subir hasta los manantiales de aquellas riquezas, de donde les excluía la dependendencia, no puede ménos de ser el objeto de todos sus deseos, y el blanco de todas sus acciones. La independendencia les ha dado el comercio de Santo Domingo, el del Rio de la Plata, el del reyno de Tierra=Firme y el del Brasil; la independendencia les llama á México, al Perú y á Filipinas, ¡y no emplearán todos sus esfuerzos para extenderla y consolidarla en estos paises! La deberán una mitad de la América, en cuya posesion les ha puesto ya, ¡y no trabajarán por reunir la segunda mitad á la primera! Así es que ¿quantos proyectos no se han formado en los Estados Unidos para procurar la libertad ya de una parte, ya de otra de la América española? ¿Quantos buques no han arrostrado las prohibiciones y los bloqueos, para suministrar socorros á los independientes? ¿Quantos Anglo-Americanos no combaten hoy baxo sus banderas y en sus navíos? ¿quantos no les sostienen por

sus consejos, les alientan por sus excitaciones, y les ayudan con socorros de toda especie? Por muy puro y muy noble que sea el gobierno americano, no puede oponer obstáculos á esta asociacion, porque no está en su mano detener la naturaleza de las cosas, como ni tampoco la tendencia general de su país; porque no puede evitar el efecto que causa el espectáculo de su independencia; porque no puede hacer que este exemplo dexé de ser seductor, como lo es por su naturaleza, ni puede impedir que las otras colonias le vean, y deseen asociarse á una prosperidad de que la independencia ha sido el origen. ¿Cómo, en efecto, impedir al resto de la América, que vea á los Estados Unidos libres, florecientes y exêntos de las leyes, no ménos que de las disensiones de la Europa, y todo esto por un efecto de su independencia? ¿y cómo impedirles que aspiren á la misma suerte por los mismos medios? ¿No es querer contrariar, ó mas bien reducir á una absoluta nulidad el corazon humano, con quantas propensiones y afecciones se encierran en él? Es evidente, pues, que existen circunstancias que se pueden llamar acelerantes, y que desenvuelven la tendencia natural de las colonias hácia la independencia, haciendo

que brote la semilla depositada en su seno ántes del tiempo que la naturaleza habia fixado, y lo habria hecho abandonada á sí misma. La independencia de las colonias es, pues, tan natural en ellas, como su dependencia: una y otra estan sujetas al mismo código, y sus leyes emanan de la naturaleza que estableció unas para la infancia, y otras para la virilidad de todos los seres. Todos los esfuerzos de las metrópolis para contrariar esta marcha son tiempo perdido: todo su arte debe reducirse á observar bien cómo las colonias van desplegando su fuerza; á no perder de vista sus progresos, conformando á ellos su conducta, para ir siempre delante, evitando por una sabia prevision el comprometerse con ellas por pretensiones, ó restricciones intempestivas, cediendo á todo lo que sea puesto en razon, y aun previniendo las demandas, para substituir los vínculos de la amistad y del reconocimiento á las leyes imperiosas de la autoridad, que el tiempo va cada dia debilitando. Para esto, es necesario observar con cuidado los diferentes grados que van adquiriendo las colonias en su incremento, y arreglar á estos el modo de conducirse con ellas, creyendo firmemente que no se las puede tratar á todas de la misma manera,

ó como si estuvieran siempre en una misma edad : así pues , el modo de administrarlas , la medida de los miramientos que conviene tener con las unas , ó son debidos á las otras , deben ser calculados por el estado respectivo de las colonias , y no pueden adaptarse igualmente á todas , ni aun á las mismas , si no distinguimos tiempos y lugares . La consideracion de estas diversas circunstancias debe ser el objeto de la atencion , nunca interrumpida , de las metrópolis : su olvido ha costado á la Inglaterra la feliz pérdida de los Estados Unidos ; en la actualidad , cuesta á la España la de sus colonias , que esta metrópoli trata de retener , sin saber ni cómo , ni para qué ; y esto en el momento mismo en que el incremento de las fuerzas propias de estas colonias , unido á las circunstancias de que se han visto rodeadas , y que van siempre agravándose , las impelen hácia la independencia de un modo irresistible .

Si estos principios tienen una aplicacion inmediata é inevitable en las grandes colonias , la tienen tambien en las pequeñas , y aunque mediata , no ménos fuerte . Así , por exemplo , la Martínica y Puerto-Rico no se atreverán á hacer lo que México y el Paraguay . Mas lo que estas

pequeñas colonias no pueden hacer por sí mismas, las grandes lo hacen por ellas; porque, luego que estas sean independientes, la dependencia de las pequeñas será enteramente insignificante y de ningun interes para las metrópolis; al contrario la serán muy perjudiciales, privándolas de las ventajas que hallarian en aumentar la independencia general, que les abriria la entrada en todas las colonias en cambio de las suyas. Así pues, quando la independencia esté generalmente establecida sobre el continente americano, ¿de qué servirá la dependencia de las Antillas? ¿Cómo defenderlas contra una multitud de neutros? ¿Cómo privarse de los puertos de todos por conservar solo los propios en aquellas? La dependencia de sus colonias ¿no parecerá entónces á las metrópolis un verdadero delirio, incapaz de producir otro efecto que el de privarlas del beneficio de todas las demas ya independientes? Seria volver al mismo cálculo; *uno contra todos y todos contra uno*. He aquí pues lo que sucederá, quando los Estados Unidos, el Brasil, México, el Paraguay, el Perú esten abiertos á los pavellones de las metrópolis, cuyas colonias no esten cerradas para ellos: ¡quál se apresurarán aquellas á ab=



jurar su mezquino exclusivo , para no verse condenadas á sufrir otro mucho mas considerable , y cómo admitirán á todo el mundo por verse en retorno recibidas en todas partes ! Todas estas cuestiones coloniales forman , como se vé , una cadena cuyos anillos estan fuertemente eslabonados , y de la que no puede soltarse uno solo , sin romper la union de todos ellos. La dependencia y la independendencia de las colonias estan en el mismo caso : la primera resultaba de un órden general , que ha sido destruido ; la segunda resulta al presente de un órden general , que tira á substituirse en el lugar del primero : uno y otro han sido el producto necesario del tiempo. No es mas posible oponerse ahora al segundo , que hubiera sido posible en su tiempo oponerse al primero , y no queda por consecuencia á los ojos del hombre sensato otra cosa que hacer , sino ocuparse de prevenir ó disminuir los inconvenientes del tránsito del uno al otro.

---

## CAPITULO XIX.

De la Separacion preparada , ó no preparada entre Colonias y Metrópolis. Peligros y Ventajas en entrambos casos.

**P**OR todas partes las cosas han llegado á tal punto , que las colonias tiran con toda su fuerza á llenar aquella parte de su destino , que las llama á la independencía. Los elementos de esta mudanza , que su naturaleza contenia , se han desplegado con una fuerza en adelante irresistible , y pretender impedirlo seria como pretender detener á los hombres en aquella marcha progresiva , que conduce á la virilidad y á todas las consecuencias que esta lleva consigo. No puede ciertamente presentarse una cuestión mas decidida á un tiempo por los principios y los hechos. En esta posicion , pues , ¿ cuál debe ser la conducta de las metrópolis ? Estando bien probada la imposibilidad de mantener á las colonias baxo la antigua dependencia de las metrópolis , ¿ no debéárn estas , de quienes es obra en gran parte

esta nueva disposicion, no deberán, decíamos, prevenir la separacion, y previniéndola, reservarse la facultad de dirigirla á la utilidad comun, es decir, la suya la primera, y despues á la de sus colonias, imitando en esto la sabia prevision de los padres, que, quando ven que la mayor edad de sus hijos les anuncia, que han llegado á ser completamente hombres, no se ocupan de retenerles cerca de sí, sino solo de proporcionarles establecimientos convenientes á su nuevo estado? ¿O deberán por el contrario las metrópolis, abandonándose al tiempo y la casualidad, esperar los resultados de la explosion de la libertad en sus colonias, y los efectos del tránsito de su dependencia á una separacion pronunciada sin su intervencion, y contra su voluntad? En una palabra, ¿no deberán las metrópolis, consintiendo en lo que la fuerza sola de las cosas no les permite resistir, tratar de ocuparse de arreglar y disponer el terreno, de cuyo dominio no pueden continuar gozando, ó deberán abandonarse al movimiento que las arrebatara, exponiéndose á todas las consecuencias de dexarse llevar por la corriente? Tal es la diferencia entre la separacion preparada y no preparada de las colonias.

La separacion puede hacerse de muchas maneras :

1º. Por el abandono voluntario , como queria Carlos Quinto á la época de la conquista de América , y como lo han querido , despues de ella , un gran número de hombres ilustrados en España.

2º. Convirtiéndose la metrópoli en colonia , y la colonia en metrópoli , como acaba de suceder entre el Portugal y el Brasil , y como estuvo para suceder en una época anterior , quando Felipe V , perseguido por sus enemigos , y huyendo de su capital , pensaba en transportar á América la silla del imperio , que abandonaba en España á su competidor. « Volveréis dentro de diez años » á conquistar la España con los tesoros de México » , le decia un cortesano : idea ciertamente digna de un cortesano , que cree que el oro lo hace todo , y que es posible abandonar el reyno de México por el de España , y la ciudad de México por el árido Madrid. Este hombre debía ser natural de Madrid. La misma mudanza se hubiera tambien verificado , si Carlos IV no hubiera sido detenido en Aranjuez , ó si se hubiesen abierto los caminos de México á Fernando VII , en lugar de haberle cerrado dentro de las puertas

de Valancey. En estos tres casos, la colonia se hacia metrópoli, y en uno de ellos en que la separacion habria sido á consecuencia de la ocupacion de la soberanía de la España por un príncipe enemigo del soberano trasladado á América, la independendencia de la colonia quedaba consumada, porque desde aquel momento habria formado un estado distinto del de la metrópoli.

3°. La separacion puede ser producida por las disensiones entre las colonias y las metrópolis, y por la guerra que acompaña siempre á esta especie de procesos; tal ha sido la separacion de los Estados Unidos: confiados en su poblacion, en la fuerza de su virilidad, en sus Adams, Franklin y Wasingthon, declaráron á la metrópoli que el término de su imperio sobre ellos habia llegado, que estaban en estado de conducirse solos, que deseaban su amistad, pero que no temian su cólera. La Inglaterra respondió á este lenguaje nuevo, y no usado todavía por ninguna colonia, afeando su procedimiento, y censurando de insolencia y de ingratitud esta declaracion de emancipacion voluntaria; desplegó todo el aparato de las armas; se la opusieron otras, que valian tanto como las suyas: y pasada la cólera, *porque este sentimiento no es durable*, postrado

el orgullo por la impotencia de satisfacerle, vino la reflexion, como sucede siempre, aunque un poco tarde, á convencer á la Inglaterra de su error, haciéndola entender que perdía sus hombres y su dinero en luchar contra la naturaleza de las cosas, y que ganaria mucho en dexar establecer lo que queria destruir á costa de su propia ruina, y lo que hubiera debido mandar hacer y pagar bien, en lugar de oponerse á que se hiciese. Este prudente consejo, adoptado por la Inglaterra seis años ántes, la habria ahorrado la pérdida de cien mil hombres, y dos mil millones; mas solo despues de esta ratificó lo que habia combatido por pura inconsideracion, y los Estados Unidos han sido declarados y continuado libres por el doble derecho de las armas y del reconocimiento de todas las naciones.

4°. Durante diez y ocho años la España ha estado separada de sus colonias por las guerras, en que ha tomado parte de grado ó por fuerza. En 1795 tiene la imprudencia de unirse á la Francia; en el momento se cierran los caminos á sus colonias, y las puertas de estas se abren á los neutros, á cuyas manos pasan con ellas las utilidades del comercio. La España cede la Luisiana á la Francia, y esta la vende á los Estados

Unidos, y he aquí á estos establecidos al rededor del golfo Mexicano, dominando así toda la espalda de este rico pais, y facilitándose caminos por tierra hácia el Océano Pacífico. La pobre España, estrechada por la necesidad y bloqueada en Europa, se vé precisada á mendigar el favor de los Estados Unidos, haciéndoles servir de canal para hacer llegar á sus puertos, por un camino ménos expuesto, los tesoros inútilmente arrinconados en México en las casas de la moneda. La guerra se prolonga; los Ingleses atacan dos veces á Buenos Ayres, y se apoderan de la Trinidad, como de un puente para pasar al continente español, y entablar con él un considerable comercio. Los Anglo-Americanos y los neutros hacen otro tanto. Los colonos se acostumbran facilmente á las ventajas de este comercio: se olvida á la metrópoli, hásta perderla enteramente de la memoria; no se oye hablar mas de ella; no se reciben ni socorros, ni provisiones suyas, hasta que al fin se empeña en una revolucion en que la amenaza un yugo extranjero, que sus colonias resisten como ella: mas, durante este tiempo, el sentimiento de los males que ha causado á estas su union á la metrópoli, la facilidad y utilidad de romper sus cadenas, han hecho nacer otras

ideas y formar otros enlaces, y las han separado de una metrópoli perturbadora, estéril, desusada por la distancia y la interrupcion de comunicaciones, afeminada por floxedad, y quando desapareció el enemigo contra quien entrambas se habian declarado, los corazones se encontraron desunidos, y la colonia respondió á las invitaciones y amenazas de la metrópoli con gritos de guerra, y con declaraciones solemnes de resistirse á su obediencia, no ménos que á la de mandatos nada conformes á su nueva exístencia.

He aquí como ha venido á verificarse la separacion entre la América y la España: sus colonias se la han ido de entre las manos, no tanto por la fuerza propia de estas, como por su debilidad personal. No ha podido ni abastecerlas, ni contenerlas: han ido á proveerse á otra parte, y el torrente de los sucesos y la fuerza de la necesidad han arrojado la independendencia sobre sus orillas.

5°. Las colonias pueden separarse de las metrópolis, de la manera que lo han hecho, durante el curso de la guerra, muchas islas tomadas por la Inglaterra. No pudiendo disponer de un número de tropas suficiente para conservar quanto puede conquistar, se ha limitado, en muchas de sus conquistas coloniales, al único punto que la



importa, á saber, la libertad de comerciar con las colonias, por la que adquiere la seguridad de los provechos, sin gravarse con los gastos de custodia y defensa, abandonándolas á sí mismas en quanto á la soberanía. Así es, que muchas de estas colonias han pasado algunos años en un estado que dexaba la soberanía indecisa. Este modo de neutralizarlas era muy á propósito para separarlas de las metrópolis, á las quales no vuelven despues sino de muy mala gana, y á las que no volverian seguramente, si tuviesen la fuerza de las grandes colonias. Si Curazao, Surinam y la Martinica hubiesen igualado en extension y en fuerzas á los Estados Unidos, México ó el Brasil, ¿puede creerse que, hallándose ya en su virilidad, hubiesen vuelto á ofrecerse de nuevo al yugo de las metrópolis y á su exclusivo? ¿No es por el contrario evidente, que su debilidad ha sido el origen de su nueva sumision, y que, si han continuado siendo colonias, ha sido por la desproporcion que habia entre ellas y sus metrópolis? La prolongacion de la guerra bastaba para hacerlas independientes; porque contribuyendo la indecision de la lucha á prolongar la ausencia ó el desaparecimiento del soberano, las colonias no podian ménos de

substituirle otro, y de gobernarse separadamente de la metrópoli, porque al fin no es posible estar sin pertenecer á nadie.

6°. Las colonias pueden tambien separarse, pasando la dominacion de la poblacion europea á la poblacion extranjera transportada á la colonia. De este modo ha perecido Santo Domingo. No son los Europeos los que aquí se han separado, como han hecho los colonos americanos españoles, sino por el contrario la poblacion extranjera transportada por los colonos mismos; los negros son los que, haciendo una carnicería de los blancos, se han substituido en su lugar, y los que, no siendo contenidos por ninguna de aquellas consideraciones, que el temor de los negros inspiraba á los blancos, y que eran las que mantenian á estos unidos á la metrópoli, se han separado de aquella, de donde habian venido los blancos sus antiguos señores, y de donde podian venir de nuevo á dominarles. En este caso, la independendencia política de los negros era una consecuencia natural de su libertad individual, observacion que no debe perderse de vista. El esclavo tiene mas necesidad de la independendencia que el colono europeo, cuyos males no pasan de los de las relaciones políticas ó co-

merciales de la dependencia colonial. El esclavo se siente además herido en sus relaciones personales. Qualquiera que sea el régimen colonial, el colono es siempre personalmente libre, goza de sus propiedades, y participa de todas las ventajas de la sociedad; el esclavo, por el contrario, ni goza de estos bienes, ni, una vez adquiridos, puede mantenerse en su posesion, sino uniendo la independencia colonial á la personal: la una sirve de garante á la otra. Así por exemplo, para que Todos Santos Louverture, Pethion, Christoval, y quantos les rodean, se hayan elevado y mantenido en el punto en que les hemos visto, y que les vemos todavía, ha sido forzoso que al rompimiento de sus cadenas hayan hecho suceder la independencia de la colonia, afirmando por esta su libertad misma. El blanco tiene necesidad de la independencia para ser rico; el negro la necesita para ser rico y para ser libre, y esto es lo que hace que toda colonia de esclavos esté mas en riesgo de substraerse á la metrópoli, que aquellas que ó no los tienen, ó tienen muy pocos, y quando la poblacion está casi enteramente compuesta de estos, se puede mirar la independencia como inevitable, y de tal manera inherente á la naturaleza de las cosas, que no hay instante seguro.

No tenemos el consuelo de poder oponer, por via de contraste á estos seis exemplos de separaciones no preparadas, casuales ó forzosas, uno solo que haya sido el resultado de la premeditacion, ó de un cálculo sobre la naturaleza de las colonias, sus progresos naturales, la distincion que hay entre su infancia y su virilidad, en fin sobre las ventajas que la metrópoli puede encontrar en abandonar á sí mismas colonias, que estan ya en el caso de bastarse á sí propias, y cuya prosperidad, favorecida por la libertad, está destinada á hacer la prosperidad de aquella. No ha habido un solo pueblo que haya dado hasta ahora este exemplo de ilustracion y generosidad; tanta es la fuerza del hábito en los pueblos, no ménos que en los individuos; á tal punto los mezquinos cálculos del interes personal llegan á ofuscar la vista mas penetrante, y tal es en fin el miedo de perder, que la apariencia de una pérdida hace abandonar el sitio mismo donde se ocultaba un tesoro; esta palabra pérdida es una especie de espantajo para todos los hombres. Sin embargo, no es por eso ménos cierto, que los mayores intereses convidaban á las metrópolis á este abandono calculado de sus colonias. Los Estados Unidos nos dan la prueba. ¡ Quanto no ha costado á la Inglaterra

el no haberse conformado á la observancia del principio que la prescribia arreglar su conducta al estado de su colonia, y quanto no cuesta en el dia á la España el no haber sabido evitar esta misma falta!

Ademas de esto, el defecto de preparacion para la separacion lleva consigo, y produce los mayores peligros tanto para las colonias, como para las metrópolis.

En las colonias en que los Europeos no componen sino la parte mas pequeña de su poblacion, la separacion no preparada es una sentencia de muerte pronunciada contra aquellos, como lo ha sido en Santo Domingo, y como lo será siempre donde quiera que los negros esclavos sean mas numerosos y mas fuertes. En la multitud de sublevaciones, que ha habido en las colonias hace veinte y cinco años, ¿hay una sola en que no se haya partido del mismo punto, y cuya mira no haya sido siempre la degollacion de los blancos y la dominacion de la colonia por los negros? En todas estas convulsiones, la existencia física y política de colonos y metrópolis ha corrido los mismos peligros. Otro tanto habria sucedido en la India, si el Indiano apacible abrigase en sus venas los mismos gérmenes de indocilidad al

yugo, que inflaman la sangre del Africano: para convencerse de ello, no hay mas que contar el número de Indianos y el de los Ingleses en la India. En el Brasil, la separacion, que la traslacion del rey ha prevenido, no hubiera podido efectuarse sin sacudimientos y sin conseqüencias muy graves para los Europeos, por las diferentes castas de pobladores que no son ménos de quatro: en la América española hay cinco, todas enemigas las unas de las otras. En algunas partes el negro es el mas numeroso, en otras el mulato, aquí el indigena, allá el criollo; la separacion que pone en movimiento, sin preparacion alguna, elementos tan heterogéneos, los pone tambien necesariamente en choque, y por consiguiente en el mayor peligro. Estos rencores entre poblaciones de castas diferentes son los mas ciegos de quantos se conocen; son aun mas fuertes que los de faccion ó religion, que tanto mal han hecho á la humanidad, porque el objeto se representa sin cesar, como que cada individuo le lleva estampado en su rostro. Así se vé, que estas poblaciones se han aprovechado de la separacion no preparada de la España, para precipitarse las unas sobre las otras y exterminarse.

La separacion no preparada da ocasion, 1.º á

la guerra; 2º. á disensiones intestinas, que son precisamente las dos causas del infortunio de las colonias, y las mas contrarias á su misma naturaleza. En efecto, ¿qué son las colonias? Campos de cultivo destinados á producir los frutos, que deben pagar los cargamentos de retorno hechos en la metrópoli. Las colonias producen para consumir, ¿y será la paz ó la guerra la que fecundize estos campos coloniales? Quando, en lugar de florecer por las apacibles ocupaciones del cultivo, vé el colono sus campiñas convertidas en campamentos y empleadas las manos, que ántes manejaban el instrumento fecundo de la labranza, en el manejo del arma mortífera; quando es preciso dexar de cultivar para ocuparse de combatir; quando, en lugar de suministrar frutos á la metrópoli y de recibir los suyos, es necesario defenderse contra sus soldados, ministros de sus venganzas y vengadores de su yugo, ¿no se ven entónces la colonia y la metrópoli afligidas por los mismos males? ¿Quanto no padeció la Inglaterra durante su lucha con sus colonias? ¿Qué males no causa á la España la suya con la América, y quantos á su vez no recibe la América de los ataques de la España? Si, para someter de nuevo á Buenos Ayres, es necesario

comenzar por destruirle, la España y la América ¿no quedarán igualmente empobrecidas? Este acto de demencia se asemejaría al de un hombre que, para restablecer el orden entre los mozos de su labranza, incendiase sus propiedades y matase sus yuntas. He aquí pues á todo el mundo arruinado, ó en camino de arruinarse, porque no se ha contado con la necesidad de preparar la separacion inevitable con el tiempo entre la colonia y la metrópoli.

El mal se agrava y se duplica, quando se junta á la diversidad de las castas, el combate contra la metrópoli, como sucede en el dia en América. Los realistas españoles degüellan indistintamente á los Españoles realistas ó independientes, sin dexar por eso de degollarse entre sí; ademas los independientes de todos los colores tienen que combatir á los Españoles de la Europa: estos degüellan sin piedad á quantos les caen entre las manos, y son á su vez degollados por aquellos; y, lo que es mas terrible de todo, ha llegado á creerse necesario, para defenderse y librarse para siempre de señores tan duros, recurrir al terrible medio de emancipar á los negros, como lo ha hecho Bolibar al llegar á Caracas. Júzguese por esto de las calamidades



de toda especie, que arroja á un tiempo sobre las colonias y las metrópolis una erupcion de independendencia, que no ha sido preparada por ningun cálculo, ni dirigida por ningun plan, y que se efectua en medio de un caos tal como el que debe producir el choque de intereses diferentes, de castas enemigas, de degüellos, de incendios y de quantos desastres es capaz de abortar la ferocidad habitual de tales combatientes.

Aun suponiendo que la metrópoli aceptase el divorcio pronunciado por la colonia, y la dexase dueña de sí misma, ¿qué horrible confusion no resultaria del abandono de este hijo arrojado así al mundo, de este hijo que acaba de romper sus andadores, y que no está preparado por los medios que hubieran debido enseñarle á andar por sí solo! Si, por exemplo, la España, ilustrada sobre sus verdaderos intereses, hubiese abandonado sus colonias á sí mismas, hubiese dexado de ocuparse de ellas, de despoblarse y arruinarse, como continua haciéndolo, y con tan mala fortuna, ¿qué habria sido de esta inmensa mole una vez puesta en movimiento? porque no debe perderse de vista que hablamos no ménos que de la América entera. Si se ha po-

dido contener su ímpetu, ¿qué deberá hacerse para dirigirle y regularizarle? Figurémonos á esta mole lanzada en un torbellino de agitaciones y desórdenes. ¿A quién será dado el establecer alguna uniformidad en esta extension de terrenos, en esta irregularidad de configuraciones, en estos caprichos de la naturaleza, en estas proporciones gigantescas, en estas castas tan diferentes por su origen y gustos, y abandonadas á direcciones tan opuestas? ¿A quién pertenecerán esas minas del Dorado (a) prodigadas al nuevo mundo, esos rios cuya posesion constituye hoy la fuerza y la riqueza de los Estados? ¿De quantos miembros, y de quales se deberá formar cada asociacion particular? Los pueblos

---

(a) Aunque las riquezas y montes de oro del Dorado sean una fábula inventada por Juan Martinez, adoptada por muchos escritores sobre su palabra, funesta á la España por muchas tentativas desgraciadas, no mas feliz á los Ingleses Raleigh y Keimisco, que quisiéron tambien probar fortuna, y desmentida en fin por los últimos descubrimientos que han hecho, penetrando en el pais, los Holandeses de Surinam y Berbice, y los misioneros de la Guayana, las reflexiones del autor no pierden por eso nada de su valor. ¡Quantas otras minas, quantas otras riquezas de América no se ofrecen de tropel á reemplazar en esta clausula las que el Dorado no tiene!

que miran al Océano Pacífico y al Asia, los que miran á la Europa, los habitantes de México y el Perú ¿deberán reunirse, ó continuarán separados? Esta divergencia en las opiniones y en las acciones, este cisma de votos encontrados ¿no se manifiesta ya en la separacion de la América y la España? ¿Quién conciliará á todos estos disidentes? ¿Quién impondrá respeto á tanto revoltoso? ¿Quién irá á buscarles en sus desiertos, en sus bosques impenetrables, sobre sus montañas las mas inaccesibles del mundo?

Guardémonos bien de medir á la gigantesca América por la humilde Europa, y de valuar las dificultades, que la falta de numerosas sociedades hace encontrar en aquella á cada paso, por las facilidades de toda especie que han dado á estas dos siglos de trabajos, executados por las sabias manos de los pueblos mas civilizados, y aun así los efectos de este trabajo no van mas allá de las fronteras de la Alemania y Polonia; porque desde aquí adelante, sobre poco mas ó ménos, todo está como en América. Aun seria peor aplicar á las Antillas las comparaciones de la Europa, siendo las partes que la componen tan diferentes por las costumbres, por el len-

guage , por la sangre , por la extension territorial , y á quienes acaban de desunir las dificultades que las estaciones oponen á su comunicacion. ¿ Y quién dará , y cómo , la norma del gobierno , este objeto capital y litigioso de toda asociacion humana ? ¿ Quién obligará á los asociados á someterse á él ? Unos querrán monarquía , otros república , otros gefes absolutos : ¡ qué multitud de cosas , quanta confusion , quanta sangre y desgracia , ántes que un arreglo bien cimentado llegue á terminar todas las dificultades , y á agotar el manantial de calamidades que nacerán del desórden ! Todas estas desgracias se evitan por la separacion preparada , que , aunque es verdad que corta siempre los lazos que unen á las colonias con las metrópolis , lo hace sin embargo con todas las precauciones que la prevision y la prudencia pueden dictar , y que exígen tan grandes intereses. Por estas precauciones se viene á dominar la separacion misma , ganando ademas aquel aumento de productos , que debe esperarse en las colonias de un mejor órden de cosas. Por exemplo , en la separacion no preparada , la forma de gobierno , origen ordinario de los desórdenes civiles , especialmente al tiempo de establecerle , fluctua sin

simon y sin áncora; no se divisa un solo punto de seguridad, de qualquiera especie que sea; por el contrario, en la separacion calculada, la substitution de una autoridad ya organizada es el primer acto que sigue á la separacion, y que se deriva necesariamente de ella, y no hay ni suspension, ni hesitacion en los poderes públicos. La seguridad y el órden no se alteran un solo instante, y las colonias continuan gozando de su tranquilidad acostumbrada, correspondiendo á su destino, y llenando las esperanzas de la metrópoli. Así han hecho los Estados Unidos: la separacion en ellos, dirigida por los hombres mas hábiles de este pais, hombres que habrian honrado el antiguo mundo, como hacen honor al nuevo, que partian de un punto fixo para llegar á un fin igualmente fixo y sencillo, llevaba consigo una uniformidad de intereses, de miras y de acciones, no ménos que de localidades. Todo se ha reducido en este caso á que los Ingleses de América pedian á los Ingleses de Europa, sus progenitores, que les dexasen gozar de los beneficios de su virilidad, anunciándoles que se aprestaban á suplir por las armas el consentimiento que preveían seria negado á intimaciones puramente respetuosas. Así es, que no ha

habido entre ellos un solo momento de hesitacion en la eleccion del gobierno, ni un instante de discordia para su aceptacion. Los disidentes (¿ y dónde no los hay?) han abandonado el pais siguiendo á sus antiguos señores, y su ausencia se ha convertido en un principio de paz.

Este exemplo presenta una leccion importante á todos los pueblos coloniales, no ménos que á sus colonias. Se diria, que los Estados Unidos estan destinados á servir de modelo aun á la Europa misma; y, entre las diferentes cosas en que pueden suministrársele, ninguna la interesa tanto como la imitacion de los medios, por que estos Estados han obtenido su libertad sin sacudimientos y sin violencias interiores.

---

**CAPITULO XX.****Necesidad de un Congreso colonial.**

**Q**UANDO, por consecuencia de grandes trastornos, un número considerable de intereses han padecido menoscabo ó alteracion; quando tales trastornos han producido efectos graves y durables, el buen órden y una prudente prevision para lo futuro han exígido siempre que se funde un órden nuevo en que se consulte no ménos al presente que al porvenir; á lo que en la actualidad exíste, y á lo que deba necesariamente exístir: mas, en discusiones de esta importancia, la naturaleza y la justicia han exígido igualmente siempre, que todos los interesados sean llamados á establécerle, y esta es una de sus primeras leyes. A ella han debido su origen esas asambleas, que se llaman congresos. En todos los tiempos se ha seguido este método, que por lo comun ha producido grandes ventajas. Tal fué la reunion que, por la paz de Westfalía, puso un

término á las disensiones, que dividian la Europa treinta años hacia. Si esta ha creído deber recurrir á una medida semejante para reponerse de las conmociones, que ha experimentado en los veinte y cinco años últimos, ¿ con quanta mas razon no se verá obligada á adoptarla para poner un término durable á las alteraciones del orden colonial? Para formar una justa idea de esta necesidad, es preciso comenzar por valuar la naturaleza y el conjunto de intereses, que reclaman el recurso de esta medida. Es preciso abstenerse de calcular lo que exígen las colonias por lo que ha exígido la Europa. No hay entre ellas ninguna paridad. En Europa no habia sido alterada sino la soberanía de algunos Estados: en las colonias, la de casi todos ha experimentado esta suerte: en Europa, el color no habia armado una parte de sus habitantes contra la otra: en las colonias, los colores y sus subdivisiones las tienen en un estado habitual de hostilidades: en Europa, las leyes del exclusivo no limitaban el comercio á ciertos lugares y á determinados conductos: en las colonias, al contrario, las trabas del exclusivo son el objeto de la lucha entre estas y sus metrópolis. Hay pues, en esta materia, cuestiones de que la Europa se vé



enteramente exênta ; quëstiones elementares , que exîgen decisiones que no son aplicables sino á las colonias , y que se presentarán las primeras. Quando estas se susciten , será quando se conozca toda la gravedad del mal , y todo el incremento que se le ha dexado tomar ; quando se quiera remontar al origen , y saber de donde se ha derivado aquel , entónces será quando se conozca toda la transcendencia del abandono en que se ha vivido , no ménos que la de las dificultades que este ha producido , y desde ahora se puede decir con seguridad , que la medida tendrá mas de justa que de consolatoria.

En efecto , será necesario fixar el órden colonial en todas sus partes ; el del mayor número de sus habitantes ; el exclusivo del comercio ; la soberanía de las colonias ; en fin , la policía general de estos paises : porque será indispensable poner un término al estado habitual de contrabando , que estan haciendo las colonias inferiores en productos. Las colonias de segundo órden estan colocadas frente por frente de las que son superiores á ellas en productos y en riquezas. Será sobretodo preciso extenderse acerca de la esclavitud , é impedir la diversidad con que cada uno se ha conducido en este punto. Por exemplo ,

los unos han abolido el comercio de negros, otros continuan haciéndole; se ha visto enarbolar en pequeñas colonias la bandera de la manumision de los esclavos para un tiempo prefixado. Se deberá asimismo prevenir, con el mayor cuidado, que el menor interesado en las colonias no se arrogue la iniciativa en cuestiones de estado, comunes por esta razon á todos los posesionados en ellas, y no venga á decidir por este medio de la suerte del mayor interesado.

Pasando de aquí á la soberanía positiva, tal como existe en el estado actual, se encontrarán potencias desheredadas de las colonias que las hacian florecer; otras que han perdido los apoyos que sostenian las suyas; aquí el Portugal convertido en colonia en Europa, y su colonia convertida en metrópoli en América; allá la Inglaterra engrosada con los despojos de todo el mundo, y dominando sobre todos los mares y sobre todas las colonias. Mas, ¿qué se dirá, quando la España y la América comparezcan, por decirlo así, á la faz de la Europa á ventilar su demanda de division de sus dos mayorazgos, y á hacer valer los motivos de su incompatibilidad? Será preciso añadir á todas estas dificultades la

consideracion del equilibrio marítimo, destruido enteramente por el poder naval de la Inglaterra: si el equilibrio continental ha parecido restablecerse algun tanto por las estipulaciones del congreso de Viena, seguramente que no estarán de sobra todos los esfuerzos de otro congreso para restablecer asimismo alguna igualdad sobre los mares, y alguna seguridad sobre los rumbos que conducen á las colonias. Este congreso tendrá sin duda mas tela de que cortar, que el congreso de Viena.

Si nos fuese dado anticipar, por el pensamiento, lo que una reunion semejante debe tener de Augusto, nos complaceríamos en contemplar el quadro que presentarian, á un lado, los pueblos de la Europa, ocupados en arreglar entre sí intereses de un órden tan nuevo, y al otro y en frente de estos, los representantes del nuevo mundo, que comparecen por la primera vez, desde la creacion, á pedir al antiguo que se entienda al fin con él sobre sus derechos y deberes respectivos.

Añadirémos á la indicacion de esta idea los votos que hacemos por verla realizada sin pérdida de tiempo; porque cada dia añade dificultades nuevas á las muchas que ya existen: la dilacion

ocasiona pérdidas bien difíciles de reparar, y cada nuevo tiro ensancha la brecha de un edificio, que no debe ser demolido á cañonazos, aun quando se hubiese perdido la esperanza de conservarle.

---

## CAPITULO XXI.

¿Puede la España reconquistar sus Américas? ¿Podría conservarlas?

**N**I uno ni otro, y tanto lo uno como lo otro. Quanto hasta aquí hemos sentado, no es, por decirlo así, sino el preliminar de esta importantísima cuestión: en ella descansa la decision de todo el órden colonial; este depende del resultado de la lucha entre la España y la América: porque si esta queda independiente, como todo parece anunciarlo, las demas colonias se hacen, sin mas que por esto, independientes tambien. Con efecto, ¿quáles son estas colonias? las Antillas y el Canadá. ¿Permanecería este solo en dependencia, mientras que todo el resto de la América sería libre, estando á la puerta de los Estados Unidos, con todo el interes que estos tienen, ó tendrían en agregarle á la independencia general de aquella, y con los gastos de custodia que, en este estado de hostilidades y de separacion inminente, costaría á la Ingla-

terra? Desearíamos saber lo que el Canadá ha costado á esta, durante su última guerra con los Estados Unidos; mas, en falta de un dato cierto, creemos que se puede calcular, que el gasto ha excedido á los productos en una proporcion de cupla. Otro tanto sucederia con las Antillas, que, rodeadas de las grandes colonias ya independientes, no podrian ser defendidas contra ellas, ni valdrian la pena de ser custodiadas, ni en el estado de dependencia podrian rivalizar en sus cultivos con las independientes. En la actualidad, desde el estrecho de Magallanes hasta la California, sobre una longitud de novecientas leguas, y una latitud de muchos centenares, no se hace otra cosa que combatirse, degollarse y exterminarse: es ciertamente la sepultura mas espaciosa que abrió, hasta ahora, la mano del hombre para enterrarse á sí propio. Por segunda vez, y á la vuelta de trescientos años, vuelven los Españoles á exterminar la poblacion de América: la primera lo hicieron, porque les era inferior; la segunda lo hacen, porque ha tenido la audacia de querer igualárseles.

Ya en diferentes ocasiones, entre otras en 1768, habian intentado los naturales recobrar el imperio de su pais, arrojando de él á los ex-

trangeros, sus señores. Si la empresa, formada por Tupac=Amaro, hubiera sido coronada por el éxito, la dominacion española habria desde entónces acabado en América; mas en el dia la cosa es muy diferente: ya no son los naturales los que, con las armas en la mano, persiguen á sus señores; son los Españoles mismos, que, reunidos con una parte de estos naturales, combaten á la metrópoli, y piden á los antiguos Americanos que les ayuden á romper su yugo. La escena ha cambiado del todo, y la accion camina á un desenlace bien diferente. Desde el reyno de Tierra=Firme, de donde partió el impulso, el movimiento se ha comunicado á todo este vasto continente en un abrir y cerrar de ojos: tan preparado estaba todo á este grande acontecimiento. Para llevarle á su complemento, se ha aprovechado la ocasion de las circunstancias difíciles, en que la España se encontraba en Europa. Apénas esta se ha visto libre, ha querido ocuparse de sus Américas; mas ha encontrado en estas un pueblo que, despues de haber resistido como ella á la dominacion de Josef, se disponia á rechazar la suya, y no queria nada de la España, como esta no habia querido nada de la Francia.

La España se ha presentado á la América con sus antiguas leyes, y con tropas para hacerlas aceptar : siempre inalterable en sus principios de propiedad y de exclusivo, sobre los quales vela el consejo de Indias, como el dragon velaba sobre el jardin de las Hesperides, ha propuesto á la América que se cierre para todos, ménos para ella, y que á nadie sirva sino á ella. Para sostener sus pretensiones, ha lanzado en América algunos millares de hombres, restauradores armados de su imperio; se dispone á renovar sus envíos, y cuenta con las diversiones que hará en su favor el partido realista, excitado particularmente por el clero español de América, que se muestra en ella, como en todas partes, agente zeloso del poder absoluto. La España ha hecho de Cartágena su plaza de armas : desde aquí pueden sus fuerzas ser facilmente dirigidas sobre las costas del mar del Sur, y tomar la espalda de México y el Perú. Esta es ciertamente una parte del plan, cuya execucion ha sido confiada al general Morillo. Se ha proclamado la reversion al exclusivo mas rigoroso, y en todos los puntos de que se apodera, ó donde prevalecen sus partidarios, vuelve siempre á esta ley comun, haciendo que el fin de la libertad del pais sea



tambien el fin de la libertad de comercio, y que, una vez sometida la América á la España, lo quede tambien de nuevo á los puertos de la península; observacion que no debemos perder de vista en esta cuestión. He aquí, pues, por esta sola disposicion, partes en esta causa á todos los Europeos; porque no hay uno solo, cuyos intereses no se sientan vivamente perjudicados, como demostraremos en otra parte. Se dexa conocer que una prohibicion de esta naturaleza, que sucede á un comercio libre, no es muy á propósito para reconciliar las colonias disidentes con una metrópoli tan gravosa. Así se ha visto que, en estos últimos tiempos, la Havana ha intimidado á su gobernador, hasta el punto de obligarle á alzar el exclusivo á que habia condenado de nuevo á la colonia, y se ha visto precisado á retroceder por el descontento de la colonia familiarizada ya con hábitos, que distan mucho de las máximas del consejo de Indias, para que puedan establecerse de nuevo por un simple mandato de la metrópoli.

De este estado de cosas nacen dos cuestiones:

1.<sup>a</sup>. ¿Puede la España reconquistar sus Américas?

2.<sup>a</sup>. ¿Podria conservarlas?

El mejor modo de decidir estas cuestiones es sin duda el de comparar los medios de ataque con los de defensa, los de conservacion con las dificultades de ella, y con los gastos de custodia que serian indispensables en estas colonias.

La España cuenta once millones de habitantes.

La América, quince.

Diferencia en favor de la colonia, quatro millones.

La España tiene veinte y cinco mil leguas quadradas.

La América, quatrocientas sesenta y ocho mil.

La España no puede atacar á la América sino con una pequeñísima parte de su poblacion, como hizo la Inglaterra con los Estados Unidos; y aun aquella no puede enviar contra sus Américas las tropas auxiliares, que la Inglaterra envió á combatir contra los Estados Unidos, á quienes tambien entónces se llamaban insurgentes. La España, en este combate con sus colonias, se verá reducida á sus propias fuerzas: maniobrará pues, como lo ha hecho ya, con cuerpos de tropas poco numerosos, enviados de tarde en tarde, y cuya reunion, partida, transporte y arribo estan sujetos á todos los inconvenientes inseparables de este género de expe-

diciones, qualquiera que sea el pueblo que las haga, y mucho mayores si el que las hace, es un pueblo lento, mal provisto de los medios indispensables para realizar estos grandes transportes, poco cuidadoso en los equipos y en la conservacion de los hombres, y poco susceptible de aquella atencion en los por menores, que tanto contribuye á la buena direccion de estos armamentos. ¡ Quanta distancia no hay entre una expedicion de esta naturaleza hecha por Españoles, y otra dirigida por Ingleses! Los armamentos de la España serán pues pequeños, y se resentirán siempre de las trabas propias de la administracion española. Mas ¿ qué son estos armamentos en comparacion de un pais como el de América, tan vasto, tan difícil de ser penetrado por un cuerpo de ejército; un pais donde no hay ni caminos, ni puentes, ni vados para atravesar rios caudalosísimos y numerosos; donde las ciudades estan separadas por largas distancias; donde es necesario recorrer espacios inmensos para llegar á un término qualquiera; donde no hay ni almacenes, ni plazas de seguridad, ni hospitales? La América será defendida por su clima, cuya siniestra influencia no pueden arrostrar los Europeos sin el mayor riesgo. Antes

de que se forme en Cadiz un cuerpo de diez mil hombres, y ántes de que, pasados muchos meses á bordo, desembarque y empieze á hacer algunos servicios, es necesario comenzar por descontar de él un tercio por lo ménos. Los naturales estan libres de todos estos inconvenientes; se encuentran todos sobre el campo de batalla: estan aclimatados y son ciento contra uno. La desigualdad es visible. El manejo de las armas, la ciencia de los combates está sin duda de parte del soldado venido de Europa; mas esto no dura sino un tiempo determinado. Esta misma superioridad de táctica tenían los Ingleses contra los Estados Unidos. ¿ Por quién se declaró en fin la victoria? Los Americanos españoles se harán tan aguerridos como viniéron á serlo los Ingleses americanos; si hoy son los mas débiles, mañana serán los mas fuertes. Para vencer no tienen necesidad sino de huir; para obtener la victoria, les basta evitar el combate; substituir una guerra nacional á una guerra regular; estar siempre al rededor de su enemigo, y nunca en su presencia; hostigarle y fatigarle, consiguiendo así, á fuerza de cansarle, lo que no se podria executar por la fuerza. En este caso no son las fuerzas militares las que deben calcularse, sino las fuerzas humanas.

}

Siempre que se habla de la guerra, se la considera baxo los aspectos de su parte científica, y de esta especie de honor, que se adquiere en un campo cerrado, en un torneo, presentándose delante del enemigo, siguiendo todas las reglas del arte, y los miramientos establecidos en esta especie de lucha, en lugar de considerarla en su verdadero objeto, que es la destruccion del enemigo; y baxo este último aspecto, á no poderlo dudar, será considerada y hecha en América contra las tropas de España. Sus enemigos no las atacarán en formacion, sino divididas; huirán para hostigarlas, para fatigarlas, y para de este modo acabar con ellas finalmente: se hará en América lo que los Españoles han hecho en España contra los Franceses, y las tropas de Fernando estarán en sus colonias como las de Napoleon estuviéron en su reyno. El exemplo está á la vista; será seguido, prescrito é imitado por muchos de aquellos mismos que han experimentado sus conseqüencias en España: porque, ¿cómo dudar que una multitud de militares y extranjeros dexen de lanzarse en este campo de gloria, abierto á la turbulencia, al amor de la riqueza, al de la celebridad, al horror mismo de la ociosidad, á que parece condenarles

II.

I I

por largo tiempo este aspecto de quietismo, que presenta hoy la Europa; al deseo en fin de salir de esta especie de abatimiento, que ha venido á ser el patrimonio casi general del estado militar, sucediendo á la elevacion y fortuna de que gozaba no hace mucho tiempo?

La América española será conducida á los combates por los antiguos gefes de los soldados franceses y alemanes. Los que se han combatido en las llanuras de Castilla, volverán á encontrarse en las del Paraguay, México y la Nueva Granada. Miranda, compañero de Dumouriez, ha abierto el primero esta carrera, que mil otros continuarán: el Ingles Brown ha asombrado ya las costas del Perú; el Humbert, que conduxo en Irlanda un puñado de Franceses, ha organizado las legiones de México. ¿Cómo puede dudarse que dexen de seguirles una multitud de hombres, que, impelidos por los mismos móviles, volarán á los mismos paises, á los mismos combates, á la misma gloria, á la misma fortuna, al mismo término de una ociosidad que les cansa, de una miseria que les degrada, de una calma que les llena de tedio, á la misma satisfaccion en fin, que inspira á corazones generosos la ambicion de asociarse á un gran pueblo que combate por su

libertad y por la del mundo entero; empresa la mas grande y la mas seductora que existió jamas? Brillan de nuevo para la Europa los dias del primer descubrimiento de la América: un nuevo mundo se presenta á sus ojos. Si los Españoles, en la primera época, se precipitaron solos en ella, es porque entónces cada uno tenia bastantes colonias; porque los rumbos de América eran poco conocidos, y la navegacion inusitada para la mayor parte de la Europa: pero hoy que las derrotas de América estan tan frequentadas como el camino de Paris á Londres; hoy que el mar está habitado como la tierra, correrán á América millares de Europeos para defenderla, como corrian los Españoles en la época de la conquista para devastarla. La América española volverá á ver Pizarros y Almagros, que saldrán, para dirigirse á ella, de todos los puntos de la Europa; ya tiene un Liniers, dos veces vengador y conservador de Buenos Ayres; encontrará á otros muchos en tantos Europeos, que anhelan una gloria y una fortuna, que no pueden encontrar en Europa. ¿Y porqué no nos atreverémos á decirlo? Los altares de estas dos divinidades estan trastornados, ó por lo ménos reducidos á un pobre y triste culto en

esta parte del mundo; mas se levantarán con un nuevo esplendor en América, y tomarán allí aquellas proporciones colosales propias de las grandes revoluciones y en un país donde todo está por hacer. La España, reducida á sus propias fuerzas, ya muy inferiores á las de América, tendrá ademas que combatir á los hombres mas audaces y arrojados del mundo; y sabido es que estos son siempre lo mas temible de la tierra. Haciendo la España la guerra con destacamentos contra toda la poblacion de América, presente siempre en su propio terreno, podrá á lo sumo, á favor de la superioridad de su táctica, obtener en el principio algunos triunfos, como los obtuvieron tambien los Ingleses en su guerra de América. Por otra parte, una fortuna varia en los sucesos es, por decirlo así, la condicion de la guerra; mas la desigualdad y los inconvenientes de esta, de que hablamos, son demasiado visibles, para que dexen de ejercer contra la España la influencia mas perniciosa. Los reveses que no puede ménos de experimentar, encenderán el valor de sus enemigos; reducirá á sus partidarios al silencio, desalentará á sus propios soldados, y acabará por no atreverse á enviar otros, por miedo de no enviar en ellos nuevas



reclutas á sus enemigos. ¿Qué atractivos puede ofrecer á sus soldados, que equivalgan á los motivos que la América puede hacer brillar ante sus ojos, para excitarles á la desercion? El oro y la plata de sus minas, las tierras con que puede dotarlos, las esposas que puede darles á escoger, ¡ qué de medios para deslumbrarles y determinarles por todos los sentimientos, que arrastran al hombre al deseo de mejorar su condicion, y que les hacen preferir la mano que puede ofrecérselos! Con efecto, al calcular el conjunto de estas consideraciones, al ver que la España se halla en un caso, que es una repeticion de la campaña de Moscow, exemplo tan reciente, y de la guerra que ella misma ha hecho y en el que es tan de temer, que reuna contra sí y en el mas alto grado todos los inconvenientes que han señalado estas dos malhadadas expediciones, no se concibe cómo la España ha podido tomar el partido que sigue con la América. ¿Serán siempre perdidas para los hombres las lecciones de la experiencia? Pero aun hay mas: la España no tiene tampoco los medios de continuar la guerra contra la América, y esta, por su parte, quanto mas combate, mas medios de resistencia adquiere. La razon es palpable.

La América ha venido á hacerse el apoyo de la España, la mano bienhechora que la sostiene, como, en el estado de familia, el hijo grande y rico sostiene los cansados dias de sus ancianos padres. ¿ De dónde vienen las riquezas de la España, ó como tributos, ó como intereses de particulares, que alimentan á su vez su fortuna pública? ¿ No es de la América? Esta envia todos los años al tesoro del rey, á Madrid, la suma de 60,000,000, y á Cadiz mas de 150,000,000 por saldo de comercio ó rentas particulares: estas rentas, traídas á España y consumidas en ella, aumentan su tesoro público por los impuestos directos ó indirectos; porque en España, como en todas partes, todo consumo lleva consigo un impuesto. Todos estos manantiales se agotan con la guerra, y su desecacion acaba de completar el apuro en que la España se encuentra por los sucesos que ha experimentado. En qualquiera otro tiempo esta pérdida la hubiera sido muy sensible: ¡ quanto mas no deberá afligirla en la actualidad! ¿ Con qué medios pues continuará la España esta guerra? ¿ Será con los empréstitos forzados que ha exígido de sus ciudades de comercio? Con este recurso poco puede hacerse, ¡ y desgraciado el estado, cuya hacienda

pública no se alimenta sino por semejantes medios! La España, que no puede subvenir á sus gastos interiores (1), podrá mucho ménos ocurrir á los gastos de la guerra de América; aun con la América experimentaba un deficit: ¿qué hará sin la América y contra la América? Es pues muy probable que sus envíos de tropas vayan disminuyendo hasta el momento, no muy distante, de que no pueda enviar un solo hombre: pero aun suponiéndola los medios que la faltan, ¿cómo proporcionará sus envíos á las necesidades variables é incalculables á tan larga distancia del teatro de los sucesos, y que al momento de su arribo no corresponderian ya al objeto á que se las destinaba? Para tomar la actitud conveniente,

---

(1) Se sabe que las rentas ordinarias de España, que ascienden á..... 240,000,000 f<sup>s</sup>. no han bastado á sus gastos en tiempo de paz, aun reuniendo las rentas de América conducidas á España, y valuadas en..... 60,000,000

La deuda ha ido aumentándose sucesivamente hasta..... 700,000,000 y es por consiguiente mayor que la de la Francia, comparativamente á sus rentas.

y no perder el fruto de sus primeros gastos, debería la España tener constantemente aprestados tres ejércitos y tres esquadras: la primera en América, la segunda en el mar, la tercera en España; pero siempre á la vela para acudir al socorro donde quiera que fuese llamada. La extensión de las colonias españolas exigirá también esfuerzos proporcionados á la inmensidad de tan vastos terrenos: así pues, necesitará la España cinco ejércitos para sostener las cinco grandes divisiones del Paraguay, México, el Perú, Tierra-Firme y la Nueva Granada, sin contar á Chile, la Havana y Puerto-Rico. Será pues necesario, que la España cuente con centenas de miles de hombres, y con miles de millones. Se despobló para hacer la primera conquista de la América; acabará en la segunda la obra comenzada en la primera, pero sin una compensacion semejante; porque en fin aquella la valió sus colonias, en lugar de que esta se las hará perder.

El movimiento general, que la independencia ha dado en América, ha excitado en los Estados Unidos una cierta efervescencia, y tal que exige de parte de la España no pocas precauciones: todo en ellos conspira á favorecer esta independencia; sugeriones, suministros de armas, alis-

tamientos voluntarios; la juventud de los Estados Unidos vuela á México, y sus buques á todos los puertos abiertos por la independencia. ¿Quanto tiempo durará este estado sin producir un rompimiento? Y una vez verificado, ¿cómo hará la España para ocurrir á estos nuevos gastos? Esta intervencion de los Estados Unidos terminaria una lucha inhumana y ruinoso para todo el mundo, y principalmente para la España; porque cada Americano muerto á manos de un soldado español, es un consumidor de que se priva la España; cada ciudad incendiada es una disminucion á su riqueza, á los pedidos de artículos que esta ciudad hubiera hecho á Cadiz. Es como si el rey de Francia hiciese arruinar y incendiar á Louviers y Sedan. ¿Y qué habrá adelantado la España, quando se haya arruinado á sí misma para obtener el resultado de arruinar á sus colonias y perderlas? Pues, he aquí precisamente lo que ha hecho hasta aquí. Al contemplar su modo de conducirse, se diria que no existe á sus ojos sino una cosa en el mundo, soberanía y propiedad; que, con tal que se reyne y se posea, nada importa que se obtengan ó dexen de obtener productos, que la propiedad sea fructuosa ó no, y que en fin todo consiste en conservar la nuda

propiedad de una cosa qualquiera , miéntras que por el contrario hay mil ocasiones , en que las relaciones comerciales son mucho mas productivas que pudiera serlo la propiedad misma , como lo ha experimentado la Inglaterra perdiendo los Estados Unidos , de cuyas utilidades goza por el comercio , sin tener que pagar los gastos de conservacion de la propiedad.

Si la España no puede reconquistar á la América y no tiene interes en ello , como lo probáremos , tampoco podria conservarla despues de la conquista.

Siguiendo los principios establecidos sobre la poblacion comparativa de las metrópolis y las colonias , sobre la naturaleza y los efectos del comercio exclusivo , nos vemos precisados á concluir , que la nueva conquista de la América por la España no seria nunca sino pasagera , y que , mas pronto ó mas tarde , volverian á encontrarse de nuevo en la posicion en que hoy estan ; y seria necesario hacer una segunda reconquista , á la segunda sucederia la tercera , á la tercera la quarta , hasta que la metrópoli sucumbiese para siempre ; que seria la consecuencia inevitable de estas colisiones repetidas.

La América del dia es á la América venidera.

en ciento, doscientos ó trescientos años, lo que era la América del tiempo de la conquista á la América del dia. Sus progresos son la causa que ha ido variando sus proporciones en la primera época, y por identidad de razon las variarán indefectiblemente en la segunda. Los Españoles se establecen en América en cortísimo número, y he aquí que al fin de tres siglos forman ya un número de muchos millones de habitantes; añaden á su poblacion propia una poblacion de hombres que transportan á ella, y que se multiplican á su vez en todas las ramificaciones de la poblacion colonial; mézclanse con los indigenas, y á la vuelta de un corto transcurso de tiempo sobrepujan á la poblacion de la metrópoli, á pesar de todas las multiplicadas pérdidas, que han debido causar las influencias siniestras del clima, las exhalaciones de tierras fétidas, la mansion en lugares y entre hombres desconocidos, y sin el socorro de los preservativos, que el tiempo y la ciencia han indicado ya. ¿Cuál no será pues su poblacion, partiendo del punto á que han llegado, y tomando por raiz de su poblacion venidera la que hoy existe, familiarizada ya con todas las propiedades del suelo que habita, y gozando de quanto es capaz de favorecer el im-



pulso de la multiplicacion? Esta debe aumentarse, con el tiempo, en proporciones mas rápidas aunque aquellas en que lo han hecho los Estados Unidos, porque tiene mas espacio donde extenderse; porque á mares mucho mas dilatados y mas apacibles, á rios mas grandes, á puertos mas numerosos y mas seguros une una tierra infinitamente mas fecunda; y en fin, porque son en ella mucho mas abundantes los medios de subsistencia, que en todas partes son los reguladores de la poblacion. La América española pues, que los ofrece infinitamente mas numerosos que los Estados Unidos, está destinada por esta razon á una poblacion superior á la que estos pueden tener nunca. Sabiendo que algunos pocos años han bastado para formar, en el reyno de México, ciudades de ochenta mil almas como Guanajato, cuyo nombre apénas ha llegado á Europa, es como se puede formar una idea cabal de la poblacion á que la América española está destinada. Su metrópoli está bien distante de ser susceptible de igual incremento. La España no aumentará nunca su poblacion á veinte, treinta, quarenta ó cincuenta millones de almas; en una palabra, á un número cuyo término no puede fixarse, como no puede ménos de suceder en



América. La colonia ha comenzado por ser inferior á la metrópoli; se hizo en seguida igual, y acabará dentro de poco por ser incomparable. En este estado pues, ¿qué hará la España para contener á su colonia? Si su inferioridad con la poblacion actual de esta es ya demasiado sensible, ¿qué será quando esta misma poblacion venga á ser mucho mas considerable? Indíquense, si es posible, los medios necesarios para que doce ó quince millones de Españoles dominen á quarenta millones de Americanos, que viven á dos ó tres mil leguas de ellos, y dígase en seguida adonde irán aquellos á buscar tales medios. Si la India contase entre sus habitantes una mitad de Ingleses, como la América cuenta una mitad de Españoles, seria bien pronto libre. Los Españoles de América no son Indianos manejados por un puñado de Ingleses; no son tampoco súbditos de los Caciques ó de los Incas, ni novicios en las artes de Europa; sino Españoles en América, semejantes en todo á los Españoles de Europa, y que tienen sobre estos últimos aquel entusiasmo que sostiene el que defiende su libertad, y de que carece el que no hace sino atacar la de otro. ¿Qué importa á las tres quartas partes de los soldados de Morillo, que la América sea ó no sea libre?

si descenden un momento á su corazon, al siguiente vuelan á los brazos de aquellos, á quienes se les obliga á combatir. Los gefes y los que les envian, pueden, en buen hora, creer que tienen un interes contrario á esta libertad; pero aquellos, ¿qué interes pueden tener? Miéntras que no hay un solo Americano que no sienta la importancia del suyo, y que no ponga en él todo el calor que se pone siempre en la defensa de la causa propia. He aquí lo que ha sucedido en la guerra de los Estados Unidos. No tardáron los Ingleses en reconocer, que se las habian con hombres semejantes á ellos, y que, porque habitasen el nuevo mundo, no dexaban de conocer el antiguo; con hombres que, á medida que la lucha se prolongaba, se afirmaban mas y mas en su resolucion, miéntras que, por el contrario, en la Inglaterra los ánimos iban siendo cada dia mas indiferentes al motivo de la querella, y los brazos de los soldados encargados de sostenerla se desalentaban en el servicio de una causa, cuyo principio y objeto no percibian distintamente; miéntras que los Americanos distinguian con la mayor facilidad las relaciones íntimas de uno y otro, como sucede siempre en esta especie de contiendas, en que el agresor no vé con distincion

el objeto de su misma provocacion, mientras que el que se defiende le vé con claridad, y le sostiene con perseverancia. ¡Quanta distancia no hay entre el que viene de España á América para impedir á esta que sea libre, y el que quiere ser libre en la América que habita! El grado de interés de las dos partes fixa con exâctitud el de la actividad que cada una de ellas pondrá en hacer prevalecer el suyo.

La España no tendrá pues evidentemente la fuerza necesaria para conservar la América despues de la segunda conquista, y lo podria hacer tanto ménos, quanto que encontraria en sus colonias disposiciones siempre crecientes á esta misma independencia que queria sofocar, y sus móviles serian :

- 1º. El recuerdo de lo pasado;
- 2º. El comercio exclusivo;
- 3º. El exemplo y la proxîmidad del Brasil y de los Estados Unidos.

Mientras que las ideas de libertad é independencia no se han excitado nunca en el espíritu de un pueblo, mientras que ha seguido una marcha trazada por el uso de reglas establecidas por el transcurso del tiempo, su estado ordinario es el de una sumision, que lleva consigo la facilidad

propia de un hábito, y que puede ser sostenida sin esfuerzos; mas una vez que fuertes conmociones han dado á los ánimos una direccion diferente, distrayéndoles de la que hasta entónces habian seguido, sobretodo quando esta novedad recae sobre los intereses mas vivos y preciosos, ¿cómo impedir entónces que se conserve su memoria, que se sienta su pérdida, y se desee su restablecimiento? Se está mal; se ha estado mejor; es natural querer volver á esta segunda situacion. La Inglaterra habia poseido la América septentrional, sin experimentar ninguna resistencia de la parte de esta dilatada colonia; aun habia recibido grandes pruebas de fidelidad, y de servicios efectivos en sus guerras contra la Francia de 1742 y de 1756 (1); y no obstante esto, tres años despues encuentra á su colonia en disposiciones absolutamente diferentes, no respirando sino libertad, y pidiendósela con las armas en la mano. Aun suponiendo, que la Inglaterra hubiese prevalecido, la lucha no estaba concluida, sino diferida; y lo que la habia hecho nacer, la habria hecho renacer tambien. Otro tanto

---

(1) Tropas de levadas hechas en las colonias inglesas fuéron las que se apoderaron de Luisburgo y la Havana.

sucedirá con la América española , si , contra toda esperanza , triunfase la España en el primer esfuerzo. ¿ No se vería el Americano impelido , por la naturaleza misma de las cosas , á volver á la Lucha cuántas veces se presentase la oportunidad de hacerlo ? La libertad , particularmente en las grandes colonias , es un bien tan precioso , tan evidente , que no pueden estas dexar de propender á ella , quando una vez han llegado á conocer sus ventajas. El comercio exclusivo las obligará tambien á desear constantemente la independencia. La América se ha armado mas bien contra aquel , que contra la dominacion de España : y si ha peleado por obtener su independencia aun ántes de haber experimentado sus ventajas , ¿ cómo dexará de luchar para proporcionárselas de nuevo , especialmente quando vea restablecido el exclusivo en todo su vigor , como la España lo ha intentado ya , y lo hará sin duda si queda por suya la victoria ? No habrá un solo acto de comercio , una sola negociacion en América , que no sea una excitacion , un nuevo grito provocando á la independencia. Cada paso que los extrangeros adelanten en la carrera de la industria , será un estímulo nuevo que la haga desear mas y mas aquel estado independiente , que la permitiria asociarse

á los progresos, y gozar de todas las ventajas de aquella, mientras que el exclusivo la prohibe é impide tocar á los bienes mismos que tiene baxo de su mano. Por otra parte, la independencia de los Estados Unidos y del Brasil son dos fanales, dos lecciones de tal manera presentes á sus ojos, como tan inmediatas á las costas de la América española, que no puede perderlas de vista, y que no pueden ménos de estimularla constantemente á la imitacion; y es tan imposible substraerla á la influencia de sus efectos, como lo es el privar á los rayos del sol de los suyos sobre la vivificación de la naturaleza entera. Así pues, por lo mismo que la América ha mirado una vez su libertad como posible, no podrá dexar de mirarla como tal en todo tiempo; la conmocion excitada no puede ser desvanecida, y será incesantemente renovada por el sentimiento permanente, ó mas bien indeleble, del acto mismo por el que consiguió la primera vez apoderarse de esta libertad suspirada.

Quando se habla de la libertad ó de la sumision de la América, es necesario comenzar por entenderse, y tomar en consideracion estas tres cosas.

1.º. La sumision general ó parcial.

Si la sumision es general, volvemos á la gran

qüestion de la independendencia del comercio; el exclusivo será restablecido en el momento mismo que la autoridad de la España: esta no conoce otro régimen. Mas este exclusivo, que ha motivado la primera sublevacion, no se hará, por restablecido, ni mas tolerable, ni mas agradable á los ojos de los Americanos: vendrá pues á ser la causa de nuevas sublevaciones; y he aquí un círculo vicioso de que no es posible salir. Si el comercio es libre, la independendencia existe; si es exclusivo, se tira á toda costa á hacerle independiente. Aun mas: en el restablecimiento del exclusivo hay un nuevo inconveniente; muchos de los que se hallan bien con la dominacion de la España, no se hallarán bien de modo alguno con su exclusivo; y muy dispuestos por otra parte á serla fieles, estarán muy distantes de quererse arruinar por fidelidad. Quando se llama al interes á consejo, suelen cambiar de direccion todos los dictámenes. Despues de haber gozado de las ventajas del comercio del mundo entero, no es fácil caer en la tentacion de reducirse de grado á los estrechos límites del comercio de España. He aquí la gravísima consideracion, que cambia el aspecto de esta qüestion, no ménos que el de todas las qüestionones coloniales. Si la España

rompe de una vez con su exclusivo, contra las máximas de la antigua sabiduría de su consejo de Indias, puede desde entónces abandonar sus colonias; ningun interes tiene en ellas, ó no tiene mas interes, que el que puede tener qualquiera otra potencia: la prosperidad de las colonias, consecuencia inevitable de esta medida, las daria un aumento de fuerzas, que haria imposible su sujecion, y seria un malísimo racionio el de aquel que dixese, que, siendo el exclusivo el principal agravio de las colonias, su abolicion haria desaparecer el motivo del cisma contra la metrópoli; porque sucederia precisamente todo lo contrario. Ni los hombres en general, ni los pueblos se conducen por la consideracion de lo ya ganado, sino por la de lo que se puede ganar aun. Quando pueden, quieren, y quieren todo quanto pueden: he aquí pues cabalmente lo que se verificaria con las colonias españolas y su metrópoli, quando esta hubiese abandonado su exclusivo. Ricas ya por la abolicion de este, y la substitucion de un comercio libre, serian aun mas descontentadizas: fixarian sus miras, no sobre los males que habian cesado ya, sino sobre los que exístian aun; no sobre los bienes ya adquiridos, sino sobre los bienes que aun podian



adquirir. Tal es el temple del corazon humano. Despues de haber obtenido las colonias desembarazarse del exclusivo, querrian desembarazarse de los administradores que vienen de España á gobernarlas sin haberlas conocido, y que las dexan en quanto comienzan á conocerlas; querrian verse libres de aquella multitud de agentes, que vienen á ellas á estruxarlas y á hacer lugar á otros, atraidos por la misma inclinacion; querrian desasirse de un gobierno tan distante y lento, y no verse precisadas á emigrar á otros climas para proseguir sus recursos de justicia, ó solicitar sus gracias; en fin harian tantas demandas como negligencias han sufrido.

Si se mantiene el exclusivo, este conduce á la revolucion y á la independendencia, como únicos medios de romper un yugo tan detestado.

2°. Si la sumision de la América no es mas que parcial, nada se ha hecho; ardiendo el fuego en qualquiera punto, su llama se propagará necesariamente, porque la causa del incendio no habrá cesado en ninguno. El colono, que conserve aun las armas en la mano, será el soldado del colono desarmado; y como el colono desarmado no puede ménos de desear siempre ser libre, no dexará tampoco de desear que el otro

continúe siéndolo, como su modelo presente y su futuro auxiliario: quantos votos dirige al Cielo son enteramente en su favor; el corazón es exclusivamente de aquel por la fuerza misma de las cosas, y su brazo le servirá quando la ocasión se presente. Si pues la sumisión de la América española no es simultánea, el incendio no apagado aquí encenderá el atajado allá, y este volverá á arder segunda vez, como lo habia hecho la primera, por la conformidad de intereses, viva y generalmente sentidos. ¿Y cómo es posible engañarse hasta el punto de creer, que un país tan vasto como la América española; que un continente como este, cuyas partes presentan contrastes y divisiones tan notablemente designadas, pueda ser á un tiempo sometido enteramente en todas ellas, como por la virtud mágica de un talisman? ¿cómo puede creerse que México, el Perú, Chile, el Paraguay, Tierra=Firme y la Nueva Granada cedan á un tiempo á la España, contando sobretodo con aquel tesón que forma el fondo del carácter español?

Quando los Ingleses combatian con los Estados Unidos, queriendo mantenerles en la dependencia, no tenian que lidiar con tantos inconvenientes, como la España encuentra en su lucha

con la América. Estos Estados eran entónces, relativamente á la extension de la América, lo que es, con respecto á la Francia, uno de sus departamentos: los Estados Unidos en la realidad, como en el nombre, presentaban un conjunto de gobierno, con una direccion única; miéntras que en América se cuenta un gran número de gobiernos con otras tantas direcciones diferentes. En lugar de un congreso como en los Estados Unidos, hay diez congresos en aquella, porque cada una de sus divisiones tiene el suyo. Quando pues se haya concluido con el uno, no se habrá hecho nada todavía con el otro. Este estado de convulsion general es la fuerza verdadera de las insurrecciones, y la desesperacion de los que las combaten; no presentan sino miembros; de ningun modo cuerpos á que asirse; nada se puede fixar: en lugar de que, en una insurreccion regular, tal como la de los Estados Unidos, habia una cabeza y por consiguiente algo á que atenerse; habia un sugeto conocido, con el que podia tratarse alguna cosa cierta. Al contrario, en América la autoridad está en todas partes y en ninguna: una poblacion de hombres, que obran á su antojo, en fermentacion general é irregular, no dexa lugar alguno á la fixacion de convenios

generales ó estables, y, con la poca buena fé ordinaria en los pueblos púnicos, como son los Españoles (a), en quienes la superstición viene

---

(a) Si hay escritores que, á título de comedimiento, son tímidos, y que ocultan ó disfrazan verdades importantes á los hombres, ó contemplan sus vicios por no desagradarles, hay tambien otros que, huyendo de la fea nota de aduladores ó complacientes, degeneran en severos, y aun tal vez en injustos. No podemos atribuir á un origen mas excusable la injusta imputacion que se hace en este pasage á los Españoles de entrambos mundos. Fiel á sus promesas, mantenedor escrupuloso de su palabra, sincero y franco en medio de su rudeza, han sido hasta aquí los títulos reconocidos en cuya posesion ha estado el carácter español, quantas veces ha sido definido, y de que se le quiere despojar, para substituirle los de doloso y falso. Si, por fortuna de los hombres, se perdiese alguna vez la fé púnica en Europa, el malvado, á quien importase descubrir su paradero, se expondría á hacer un rodeo grande, si, creyéndola vinculada á las latitudes, fuese á buscarla en los pueblos de aquella, mas inmediatos á la antigua Cartago. ¡Desventurada! sucumbió en la lucha: sus historiadores fueron sus enemigos, y la fé púnica degeneró en proverbio. Si consultamos los anales de su afortunada rival, señora del mundo por tantos siglos, y baxo de tantas formas, al traves del prestigio de sus triunfos, y de la preponderancia que estos la han dado, resultará acaso de este exâmen, que admirados nos preguntemos á nosotros mismos,

á fortalecer una conciencia falsa , no se podría

---

¿ cómo es que la fé romana no ha degenerado en proverbio entre los hombres? Lejos de que el Español deba ser ofendido con la fea nota de falso por carácter , debemos por el contrario , suponiendo que esta calidad esté sometida á la influencia de una causa física , admirarnos de que la accion de esta haya sido de tal manera preponderante y decisiva , que no hayan alcanzado á neutralizarla las poderosas influencias de causas morales , que tal vez en otro pueblo la habrían extinguido enteramente. Lejos de que el pueblo español sea hoy un pueblo púnico , con un poco ménos de exceso en el extremo contrario de esa fé púnica , que no tiene , ó porque nunca la tuvo , ó porque la ha perdido en la filtracion de los siglos y de las revoluciones , y con algunas otras calidades púnicas de que carece por desgracia , no tendria que llorar tal vez los males que le afligen.

Las llamadas pruebas de esta imputacion no lo son. Excederíamos los límites de una nota , empeñándonos , qual seria necesario para demostrarlo , en una larga discusion. Así es que nos contentaremos con decir que no se puede , ni se debe fixar el carácter de un pueblo por algunos sucesos aislados , ocurridos en la época de una violenta crisis ; en los momentos de una absoluta dissolution de todos los elementos del órden político. Si así fuese , nos veríamos tal vez precisados á caracterizar de bárbaro y atroz al pueblo mas dulce , mas humano y sensible. ¿ Quál es aquel que no vé manchada con algunos horrores la página mas brillante de su historia ?

contar con la estabilidad de los empeños contraídos, sino únicamente donde la presencia de una fuerza asegurase la ejecución. La prueba la tenemos en lo que sucede en América, y en lo que ha sucedido en España. Una misma población prestaba por la mañana, á los batallones que la atravesaban, un juramento que olvidaba por la tarde; en América una misma ciudad se ha sometido y substraído á la obediencia muchas veces. El Español se asemeja en esto á los Africanos y Orientales, que jamas se consideran obligados á los empeños contraídos con el que es mas fuerte que ellos.

Se ha dicho mas arriba que la España no podría conservar sus colonias, aun supuesta la reconquista.

Hay dos modos de conservarlas: sosteniéndolas en la obediencia de la metrópoli, y defendiéndolas contra las invasiones extranjeras.

Antes de la revolucion, la España no tenia en América sino un pequeño número de tropas regladas, enviadas de Europa. La custodia del pais estaba confiada á tropas nacionales (1).

---

(1) En 1804 habia en México, en tropas de todas armas, las siguientes:

La España calculaba que estos cuerpos eran suficientes contra la Inglaterra, único enemigo que podia atacar alguno de sus puntos de América: comparándolas con el número de tropas, que aquella potencia podia destinar á un ataque contra estas, la habia parecido que el pequeño número de las que podia enviar, no exígia mayores precauciones. Las dos expediciones contra Buenos Ayres han probado la exâctitud de este cálculo, porque dos veces le ha salvado la poblacion del pais. La Inglaterra no podria atacar la totalidad del continente americano; se estrellaria tocando contra una mole tan inmensa, y

---

Infantería de línea.....	5,200	hombres.
Milicias.....	11,000	
Caballería de línea.....	4,700	
Milicias.....	11,300	
	<hr/>	
TOTAL.....	32,200	hombres,
de los quales habia disciplinados.	9,500	
	<hr/>	

Estas tropas costaban..... 20,000,000 fr.

Al presente una gran parte de estas mismas tropas combate contra la España.

Pueden calcularse las tropas regladas y milicias de los demas puntos de América por las de México, y tambien en aquellos, como en este, una gran parte es hoy enemiga de la España.

en muchos parages no seria necesaria otra defensa que la del clima. La España, asegurada de la Francia por su pacto de familia, sin temer todavía á los Estados Unidos, ni tampoco al Portugal, que, por estar muy á su alcance en Europa, no podia ménos de observar cierta circunspeccion en América; la España, decíamos, habia calculado bien con respecto á la época á que se refiere esta disposicion de sus fuerzas: mas en el dia todo se ha mudado; no se trata de defender á la América de la Inglaterra, ó de otro enemigo exterior; se trata de defender á la España de la América, y para recobrar aquella su imperio, necesita arrancarle de las manos mismas á que habia confiado su defensa. La escena pues, qual se vé, ha variado considerablemente. La España tendria necesidad, despues de haber arrancado las armas á los Americanos, 1.º de no volvérselas á confiar; 2.º de tenerlas habitualmente baxo la custodia de tropas enviadas de Europa. ¿Cómo pues, con su pequeña poblacion, podrá bastar á iguales armamentos, ni á los reemplazos que exîgirian constantemente? ¿Qué potencia en el mundo puede bastar á una guarnicion tal como la que exîge la América entera; guarnicion que seria necesario ir proporcionando



al incremento de la población de este país? Y aun quando la España tuviese los hombres que la faltan, ¿dónde irá á buscar los fondos necesarios para mantenerlos? Porque se necesitarán sin duda hombres en todos los puntos, y por consecuencia en gran número; si hay pocos no hacemos nada, y para tener muchos es necesario arruinarse. Si la milicia mexicana absorbe ya una gran parte de los productos de México, ¿quanto no costará un ejército regular, transportado á larga distancia, y que debe ser enteramente mantenido á expensas de la España? Es pues evidente que la España no posee medio alguno de guardar sus colonias de América para sí misma, y tampoco los tiene mayores para defenderlas contra los extranjeros.

La España tiene en América dos enemigos á sus puertas, los Estados Unidos y el Brasil. Los Gobiernos estan en paz, es verdad; mas la naturaleza de su posición respectiva es la de estar en guerra, mientras dure el actual orden de cosas. Si la mitad de la Europa perteneciese á la América, ¿no pugnaria la otra mitad, excitada por toda la fuerza de sus intereses; no encaminaria todas sus acciones á acabar con un orden de cosas, que la pareceria un trastorno del de la na-

turalaleza? Hágase pues la aplicación de este mismo principio á la América. Y si además sucediese que la parte de la Europa poseida por la América fuese la mas fecunda y la mas rica, ¿no serian estas calidades otros tantos estímulos mas para procurar desasirla de esta, é incorporarla á la otra mitad de cuya posesion estaba separada? Pues, he aquí precisamente la situacion en que se encuentran el Brasil y los Estados Unidos con respecto á la América. Es necesario por de contado observar su situacion geográfica: abrazan las posesiones españolas del norte al mediodia.

Los Estados Unidos no pueden ménos de venir al cabo á incorporar al resto de sus posesiones las Floridas, situadas entre ellos y sus nuevas provincias de la Luisiana. Esta interposicion les incomoda demasiado, para que dexen de pensar en desembarazarse de ella. Por la Luisiana confinan con el reyno de México: el Bravo, rio caudaloso del norte, parece estar destinado á formar el límite de entrambos estados: sus establecimientos del Misouri rodean al nuevo México. Los Anglo-Americanos tratan de descubrir con grande actividad caminos hácia la mar del Sur. Son conocidos los viages emprendidos con este objeto, por órden del gobierno de los Estados Unidos. Para poder

apreciar lo que será este pueblo, es preciso considerar los elementos de que está compuesto. Es un pueblo nuevo, dado al comercio á quien persigue, por decirlo así, en quantas direcciones estan á su alcance; que trafica con todas las naciones, baxo el pavellon de la reciprocidad y de la comunidad de intereses; superior en fin á las preocupaciones que reglan los pasos tímidos de las naciones viejas. Los Estados Unidos cuentan ya mas de doce mil barcos de comercio; su número aumenta, y aumentará mas cada dia. En ellos se encuentra, por su posicion marítima, un plantel de márineros, y un atractivo muy poderoso para los marinos de todas las naciones. A excepcion de la Inglaterra, ningun pueblo cuenta hoy igual número de barcos, y dentro de poco la hija vendrá á disputárselas á la madre en este punto, como en otros muchos. La poblacion de los Estados Unidos no está aun verdaderamente fixada; muda de lugar con la mayor facilidad, y dexa su morada para escoger en otros puntos situaciones mas cómodas: los dilatados espacios abiertos delante de ella la permiten, en sus movimientos, esta facilidad, de que se carece en los pueblos antiguos, donde todas las plazas estan ocupadas. Los Americanos tienen por carácter

un cierto arrojo que les dispone á ser emprendedores: se han desprendido de las ideas, no ménos que del yugo de la Europa, y no se ocupan sino de la América, y de quanto puede fortificarla contra aquella. Quatro cosas no han podido ocultarse al sagaz Americano: 1.º. que la América es el patrimonio natural de los habitantes de la América, como la Europa es el de los Europeos; que es tan natural que la América esté gobernada por sus habitantes, como lo es que la Europa lo esté por los suyos. Seria bien inútil, por no decir ridículo, pensar que los pueblos que salen de una lucha empeñada por su libertad, que les ha dado una gran parte de la América, puedan ser detenidos por las ideas de la consideracion y miramientos á la propiedad soberana de una potencia de Europa. Precisamente, porque esta potencia tiene su asiento en Europa, es por lo que los Americanos no quieren que tenga otro en América. Abstengámonos pues de equivocarnos hasta el punto de creer, que puede retener lo mismo que debe excitar: no es esta la verdad de lo que pasa entre los hombres.

2.º. Los Anglo-Americanos no pueden dexar de mirar á toda fraccion de América, que se desuna

de la España, como una agregacion natural á la grande federacion americana contra la dominacion europea, al mismo tiempo que una garantía mas contra el restablecimiento de esta: este es el primero de todos los intereses de los Estados Unidos. Habiendo un tiempo pertenecido á la Europa, su atencion principal debe ser la de alejar de sí quanto pudiera introducirse de nuevo, y seguramente que no se descuidarán en cerrar todas las puertas por donde pudiera proporcionarse la entrada. No habiendo pues ninguna tan ancha como la de la América meridional, la América del norte hará todos sus esfuerzos para cerrar á la Europa este paso, y el mejor medio de conseguirlo es el de separar de esta á sus colonias, que, una vez libres, tendrán igual interes en defender todo acceso á sus antiguos poseedores.

3°. La mar y el comercio son el teatro y las armas del nuevo reto de los pueblos: este es el nuevo impulso dado á la humanidad entera; la guerra en adelante no tendrá casi otro objeto que el comercio, y la libertad de las colonias como origen de este comercio. Los Americanos se han hecho ya distinguir por grandes adelantos en la carrera comercial, y en entrambos

hemisferios avanzan en ella á pasos de gigante. La influencia se hace ya conocer de un modo sensible, y playas á que hasta aquí no era lícito arribar, ven hoy, por su frequentacion, modificadas las leyes que ántes las regian: los Americanos deben pues desear que todos los conductos de comercio se abran y ensanchen. ¿Y qué otro pais puede presentárselos, ni tan ricos, ni tan á la mano como la América española? Quando el acceso á México dexé de estar prohibido por la zelosa España, ¿quién podrá tomar parte en el comercio de esta tierra de oro con tantas ventajas como los Estados Unidos? Sus territorios estan confinantes; los puertos de la Luisiana estan mirando al mar mismo de Vera Cruz; por sus establecimientos del norte penetran hasta el mar del Sur: todos los puertos de la costa occidental de México, el reyno de Tierra-Firme, el Paraguay estan ménos distantes que los de Europa, donde el pavellon americano parece sin cesar. La propension innata, irresistible, que arroja á los Estados Unidos á la mar y al comercio, les llevará en todo tiempo á favorecer quanto pueda contribuir á romper trabas y dar ensanche á la esfera de este, y como la América les presenta tantos medios de conse-

guirlo, trabajarán sin duda por que obtenga su libertad.

4º. Los Estados Unidos no pueden tener que combatir con nadie sino con los Ingleses; son sus vecinos en el Canadá, y sus concurrentes en todas las plazas de comercio: tienen pues necesidad de aliados que tengan los mismos intereses que ellos; ¿y dónde puede encontrarlos mejor que en América? Aquí solamente es donde los pueblos, por su posicion geográfica, pueden ser bastante independientes de la Inglaterra, para no tener que consultar en sus acciones otra regla que la de sus intereses propios. Es menester decirlo: no hay libertad en Europa, á la inmediacion de la Inglaterra; tan bien situada está para descargar su azote pronto y sobreseguro. Mas su posicion es bien diferente con relacion á la América, que es una dilatada zona de independendencia, formada contra la Inglaterra, porque está fuera del alcance de sus tiros; no bloqueará á todas las costas de la América, como á Brest y á Cadiz. La idea de este medio de defensa y de equilibrio contra la Inglaterra será, para la América del norte, un estímulo fuerte para generalizar la independendencia ya comenzada en el continente americano; porque quanto mas se extienda esta, mayor será

el número de sus antemurales contra su poderosa rival.

El Brasil, andando un poco mas el tiempo, verá y hará otro tanto. Su soberano acaba de llegar : es todavía Semieuropeo ; mas luego que él y su corte se hayan connaturalizado en este pais por una residencia mas larga ; quando sus miradas, apartadas y ya como desacostumbradas á la Europa y al Portugal, se fixen sobre el Brasil, qual no puede ménos de suceder muy pronto, entónces el Portugal no se presentará á sus ojos sino en aquel punto lejano en que la indiferencia presente los objetos ; el atractivo irresistible de los presentes hará al rey del Brasil enteramente Americano : los intereses y los empeños de familia desaparecerán á la vista de los intereses del Estado. No hay mas alianza sólida, que la que está fundada sobre los intereses de los Estados : el tiempo destruye las que no estan sostenidas sino por las relaciones particulares de sus gefes, relaciones que acaban siempre por ceder á los primeros. Así sucederá con el soberano del Brasil ; se hará un soberano de América extranjero á la Europa, y su enemigo en caso de necesidad, y trabajará en romper su yugo con el mismo zelo que los Estados Unidos, porque tendrá el mismo interes.



Todo el que pone el pie en América se hace soldado de su independencia contra la Europa.

¿Cómo podrá la España, en medio de este enxambre de enemigos de su dominacion, acosada por todas partes por intereses tan opuestos, tan activos, y tan considerables, defender sus posesiones minadas ya de mil modos, y desprovistas de los medios necesarios de conservacion? No se concibe cómo, á vuelta de muy poco tiempo, podrá la España preservarse á un tiempo de la tendencia continua de sus colonias para separarse de ella, y de la inherente á los otros dos Estados con que confinan, tendencia que les lleva necesariamente á invadir sus colonias para traerlas á un estado semejante al suyo, y reunir las á la grande federacion americana, de cuya cadena son los primeros eslabones. Si la presencia de una sola aldea libre en el continente americano, semejante á la levadura que hace fermentar una gran masa, podría bastar para establecer la libertad en América, ¿con quanta mayor razon, prontitud y seguridad no producirán este mismo efecto dos Estados considerables, cuya situacion parece haber sido escogida expresamente para este fin? Si el gobierno de España descendiese á todos los por menores

de esta importante cuestión, con toda la atención que exigen y que inspiran intereses tan preciosos, las consideraciones tan obvias que presenta, le conducirían sin duda de un modo muy diverso que aquel que la han indicado hasta aquí los procedimientos de un tiempo que no existe, y las ideas de hombres que han desaparecido con los siglos á que pertenecieron, y siglos que distan ya mucho de nosotros.

Parece que la España debería preguntarse á sí misma, qué es lo que debe hacer no pudiendo ni conquistar ni conservar; sino será conveniente tratar de hacerse amigos donde no es posible conservar súbditos; si será prudente exponerse á ser y quedar excluida por haber querido excluir; y parece que debería, haciendo de estos principios sencillos la basa de su nueva conducta con sus colonias, tenderlas una mano amiga, en lugar de una mano armada, y empeñarlas en substituir á su soberanía directa, imposible en adelante, el imperio de príncipes de la familia misma que ocupa su trono, formando entre la América y la España un pacto de familia, semejante al que, por este mismo título, unía en Europa á la Francia con la España.

---

## CAPITULO XXII.

## De los Derechos de la Europa en la guerra de España contra la América.

LA España y la América se combaten: la madre y la hija han venido á las manos; la una, para retener sus antiguos derechos, y la otra, para hacer reconocer los suyos, del modo que vemos á los hijos, mayores de edad, reclamar ante los tribunales la posesion de los derechos, que la naturaleza y las leyes les han dado. La querella es ciertamente muy singular.

Por una parte, un estado situado en Europa y que no ocupa en ella un grande espacio, pretende retener baxo su dominacion un continente entero, de el que aquel podria ser á lo sumo una provincia: este estanco de todo un mundo por una parte de otro mundo, es una cosa muy particular y digna de ser notada, y aun de hacer un papel muy distinguido entre las piezas de esta causa expectable. El derecho establecido, al tiempo del descubrimiento de las colonias, habia reglado así la propiedad sobre estos nuevos terrenos: el buen orden lo habia

exigido así, para fixar algun principio que sirviese de regla entre los pueblos, que de todas partes corrian á los descubrimientos, y que se adjudicaban todos aquellos donde una vez habian llegado á poner el pie. El transcurso de los siglos ha confirmado á la España esta posesion : por largo tiempo la América no ha conocido otras leyes que las de la España, otros agentes que los que esta le enviaba, otros proveedores al ménos legítimos, otros pavellones, ni otros almacenes que los de la España; en su favor ha beneficiado sus minas; por ella ha sufrido la guerra, la carestía de los efectos, que esta y la falta de indústria de un vendedor exclusivo llevan inevitablemente consigo; en una palabra, pendiente la América de la España, como lo está el niño de su madre por los andadores, considerada como una heredad, cuya prosperidad misma podia poner en riesgo su posesion, no ha existido hasta aquí sino para la España, y baxo la dependencia de la España. Mas el tiempo, que no admite ninguno de estos cálculos personales, y á quien nada es capaz de detener en su marcha cuya propiedad es la de desenvolver todos los gérmenes contenidos en la naturaleza de las cosas, ha obrado en esto

como en todo lo demas : la América , en su infancia , ha permanecido baxo las alas ó las leyes de la España ; fortificada por la edad , instruida por las comunicaciones con los otros pueblos , iniciada de todos los secretos de las ciencias y de las artes , participando en fin del nuevo movimiento del universo , aspira á hacer uso de sus propias fuerzas , en una palabra , á exístir por sí y para sí : otro tanto hace el hombre quando llega á la virilidad . Tiene á sus puertas y delante de sus ojos los exemplos mas seductores , y la dichosa Pensylvania la muestra con el suyo lo mucho que se gana en separarse de una metrópoli , aunque sea la que menos oprime y molesta á sus colonias , como lo era la Inglaterra . La América acusa á la España de no haberse ocupado nunca sino de sofocar las semillas de prosperidad , que con mano pródiga habia la naturaleza depositado en su seno ; la acusa asimismo de haberla esterilizado sistemáticamente , temiendo las fuerzas que su prosperidad la habria dado , fuerzas de que al cabo no podia privársela ; la acusa de no haber sabido ni defenderla , ni abastecerla ; de haberla reducido á una escasez calculada en medio de una abundancia natural ; la acusa de una impotencia igual contra

sus enemigos , y contra sus necesidades , del monopolio de su comercio , de la inesperienza de sus agentes , ó de sus gobernadores que llegaban á ella sin conocerla ; y formando en fin de todos estos agravios una acta de acusacion y otra de justificacion en su favor , la pide una emancipacion voluntaria , ó la amenaza con un divorcio pronunciado sin su intervencion , y sostenido á viva fuerza. Así es cómo la América repudia á la España , á quien imputa todos sus males , y rompe su yugo para no sufrir todos los desastres que lleva consigo. Ya los movimientos precursores de este grande trastorno habian anunciado aquella especie de fermentacion , que precede á toda revolucion , como los ruidos subterráneos preceden al terremoto ó á la erupcion de los volcanes. La América en cuerpo ha realizado y pugna por hacer reconocer lo que algunos particulares habian intentado. La lucha se ha establecido sobre este dilatado continente , sin que esté exênto de ella un solo punto. Desde el estrecho de Magallanes á la California , no se piensa sino en pelear y exterminarse ; esta es la mas vasta guerra civil de quantas hasta ahora han hecho gemir la humanidad : parece que la suerte de la América es la de ser de siglo en siglo

devastada por los hijos de la Europa, poseidos de la ambicion de dominarla; y lo que agrava sus males es que no solamente la colonia tiene que lidiar contra los soldados de la metrópoli, sino que tambien los diferentes partidos de su poblacion se exterminan entre sí, segun los diferentes grados de su color, ó ya bien los de su adhesion ó su aversion por la España: ¡ consecuencia cruel del funesto presente que esta la hizo, quando mezcló su sangre con la de los súbditos de los Incas y de los hijos del Sol! Corren, pues, por todas partes arroyos de sangre derramada por manos feroces, en quienes la humanidad acaba en el momento que la guerra comienza, y que no ven nunca en el hombre con quien lidian, sino un objeto de exterminio; porque he aquí el modo con que los Españoles de entrambos partidos y de entrambos mundos consideran y tratan quanto les resiste: tan cierto es que el Español participa de la dureza del Africano. Las atrocidades mas irritantes en qualquiera otra parte son sus medios ordinarios para atraer á los disidentes, y quantos no estan por ellos ó con ellos deben perecer (1).

---

(1) Tenemos de esto un exemplo espantoso en el

Esta guerra terrible, cuyo mayor peso soporta el continente, inquieta tambien los mares; porque de todos los puertos de América se han lanzado á ellos enxambres de corsarios, que han

---

modo con que los habitantes de la Havana y Puerto-Rico han tratado á los refugiados de Santo Domingo. Estos desgraciados habian formado en una y otra isla establecimientos en los que, por su industriosa actividad, contribuían á aumentar la prosperidad de estas colonias. Sobreviene la revolucion de España; enciéndese el furor de los Españoles americanos contra estas desgraciadas víctimas de la de Santo Domingo: se empeñan absolutamente en ver auxiliadores de Napoleon en estos pacíficos cultivadores. Se arrojan sobre ellos, perece una parte y dan á la otra quince dias para salir de las islas: estos desventurados se alejan, maldiciendo la tierra que habian venido á fecundizar (a).

(a) A nadie han afligido mas estos atentados con que se señalan los momentos de una crisis violenta, como á los Españoles mismos sensatos y juiciosos. No pretendemos por esto disminuir en lo mas mínimo el horror que deben inspirar estas escenas de atrocidad y barbarie, sino solo satisfacer á la deuda de la verdad. Prontos á reconocerla donde quiera, y á pesar de las prevenciones, que inspira siempre el aprendizaje de una lengua en favor del pueblo que la habla, y á que algunas veces suelen estar unidos los mas tiernos recuerdos, las mas dulces afecciones, no dudaremos tampoco confesar, que el Español, el mas humano de todos los pueblos con el esclavo que se le rinde, es excésivamente duro con quanto le resiste, y que en el delirio de su cólera tarda mas que otros en escuchar aquella voz imperiosa del sentimiento con que la naturaleza ha san-



hecho su entrada en el Océano , yendo á bloquear los puertos de España , pagándola en la misma moneda una parte de los males que estaba á hacer á los suyos.

Solo un insensato puede querer juzgar del éxito de esta querrela por los hechos , ó los actores del momento : seria , sobre poco mas ó ménos , como si se hubiera querido juzgar del resultado de la reforma por los primeros combates entre Carlos Quinto y el elector de Saxonia , ó del término de la revolucion de Francia por la campaña de Champagne ó por la batalla de Jemápes. Raras veces sucede , que los primeros actores de estas escenas asistan á las últimas , ó recojan el fruto de ellas , ó que ellas mismas dexen de cambiar muchas veces ántes de tomar un aspecto definitivo. No merecen pues ninguna consideracion en esta vasta cuestión , ni los hombres en particular , ni los hechos particulares : poco importa que la causa de Es-

---

cionado ciertas leyes respetables; aquella voz interior que grita en el momento mismo del crimen , y hace que se desprenda de la mano el instrumento con que se habia armado el brazo de la venganza. El contraste que presentan en el Español su humanidad con el esclavo , y su fiereza con el enemigo , parece anunciar cierta elevacion , cierta fuerza de carácter , mas no por eso el exceso en el segundo extremo dexa de ser reprehensible é irritante.

paña, ó la de sus enemigos obtenga algunos triunfos sobre ciertos puntos que son, relativamente à la América, lo que un partido ó distrito con relacion á la Francia. Por otra parte, estos hechos particulares son susceptibles de atenuaciones é interpretaciones, que les dan un valor intrínseco muy diferente del que presentan sus apariencias. Quanto se sabe acerca del América, está reducido á lo siguiente, cuya fuerza no puede disminuir la variedad de relaciones dictadas por intereses opuestos; y es que la América está de tal manera impregnada de los principios de independencia, en tal actitud y resolucion de sostenerlos, que sus antiguas relaciones con la España han variado enteramente, y que la lucha empeñada por una consecuencia necesaria de esta novedad interesa á todas las potencias de Europa y al estado comercial del mundo entero. Esta consideracion general es la que debe fixarnos, haciéndonos despreciar por menores, que no son sino sombras de este anchuroso quadro; los hechos deciden la primera parte en esta cuestión: su peso y su número, y la extension que abrazan no dexan nada que desear, y no puede dudarse que desde México hasta el cabo de Hornos rompería la América sus

lazos con la España, si fuese libre en seguir el deseo que tiene de serlo. Mas los agentes de la autoridad aquí, como en todas partes, armados del poder, apoyados por sus partidarios, especialmente por el clero, emplean todos sus esfuerzos para paralizar un movimiento que perjudica á sus intereses personales : sin embargo, la independencia cuenta con la unanimidad en algunos puntos, por exemplo, en Buenos Ayres, donde ha tomado ya la forma de gobiernos regulares. No es pues dudoso el primer extremo de la cuestión : la América ha cambiado de aspecto con respecto á la España, y suceda lo que quiera, aunque fuese el triunfo mismo de la España, esta novedad subsistirá. En quanto al triunfo de la España, no podria ser nunca sino momentáneo ; fiémonos en la naturaleza de las cosas que no engaña jamas, y tengamos por cierto que lo que hoy hacen los colonos, se renovará, quantas veces sea necesario, hasta llegar á conseguir completamente el objeto de la insurrección actual. En efecto, ¡ qué distancia tan inmensa no hay entre aquella América, que recibia un tiempo, con tanta sumision y rendimiento, las órdenes y los agentes de España, y la América del dia cubierta de congresos, que deliberan

sobre la expulsion de la España , y sobre el modo de gobernarse á sí propios! ¿ Se cree que una oposicion de esta naturaleza no tiene ni la fuerza , ni la extension necesaria para dexar vestigios profundos? Se intentará mañana lo que se ha ensayado ayer , y la oposicion renacerá de sus propias cenizas. Es necesario contar con las ventajas , que su independendencia dará á la América por el incremento inevitable de su poblacion , que se aumentará por necesidad , y vendrá á sobrepujar prodigiosamente á la de la metrópoli , y entónces la América volverá á la lucha con mayores fuerzas y con mayor seguridad del exíto. Se ha aprovechado , para tentar la empresa , de las circunstancias difíciles en que la España se hallaba : la España se verá en adelante en nuevas dificultades , que excitarán en América el recuerdo de los primeros pasos , que habia dado en favor de su independendencia , y este recuerdo la empeñará en otros. Los motivos , que se la habian hecho desear , cobrarán una nueva fuerza por la sevicia de la España , por los rigores de su comercio exclusivo , que son precisamente las causas que han puesto á la América las armas en la mano.

La América , por otro lado , se encontrará entre

los Estados Unidos y el Brasil, cuya independencia, seguida de mucha felicidad, la estará constantemente estimulando á proporcionarse una suerte mejor, que conseguirá imitádoles. La América pues se vé arrastrada á la independencia por un impulso, cuya direccion no es posible cambiar en adelante, y que la hará renovar sin cesar su lucha contra la metrópoli, renovándose así al mismo tiempo los males y las dificultades, que ocasiona á la Europa entera la continuacion de estos combates.

Quando se deliberaba en el gabinete de Versalles sobre el partido, que convendria tomar en la guerra de América, era bien evidente que el motivo secreto y verdadero de la deliberacion era el que no se manifestaba al público, y ni aun los mismos que dictaban la resolucion querrian tal vez reconocerle y confesársele á sí propios; que la cuestión era ménos justa que política, y que el deseo de aprovechar la oportunidad de la ocasion para vengar las afrentas, que la Inglaterra habia hecho sufrir en la paz de 1763, influía mucho en los motivos de la decision.

No consultando sino á los principios de derecho, la Francia nada tenia que ver en una contienda cuyos efectos no la tocaban en lo mas

mínimo. Otro tanto sucedia con la España : se mezcló en una disputa que la era enteramente extraña , y por una justa retribucion de equidad que no supo preveer anticipadamente , apoyando la independendencia de la América del norte , preparaba la independendencia de la del mediodia , y ofrecia á la primera medios de disculparse por el auxilio que diese despues á la segunda : ¡ á tanto se extienden los efectos de la injusticia ! Por esta época , el genio de la Europa se habia extraviado del camino recto , y despues del des- trozo de la Polonia , la política no vivia sino de iniquidades. La escuela de Maquiavelo parecia haber venido á hacerse la del derecho público de esta region (1). Los estados y los particulares

---

(1) Jamas la política se ha picado tanto de fidelidad á la observancia á las reglas de la moral : es sabido ; mas , desde 1740 en adelante , pareció creerse autorizada á deponer sus escrúpulos , y sacudir el yugo de estas reglas. Desde entónces fecha , en el siglo pasado , aquel derecho de conveniencia á que la Europa pareció estar sometida , hasta las escenas de Polonia. La sucesion del emperador Carlos VI ofreció á sus vecinos la ocasion de especular sobre sus bienes : la herencia incontestable de María Teresa fué tratada y dividida como una propiedad abandonada. Pueden leerse , en las Obras de Federico ,

están sometidos á una misma regla : sus derechos y sus deberes son los mismos. Un tercero no

---

las confesiones que él mismo hace acerca de este punto. El cuidado de conservar un bien mal adquirido por una parte, y por otra el deseo de recobrar una propiedad legítima, cedida únicamente al imperio de la necesidad, pusieron á los gabinetes de Viena y Berlin en un estado habitual de encono y acrimonia, que, comunicándose á todos los demas, hicieron de la diplomacia un circo de ardidés y sorpresas, y de la Alemania dos campos enemigos. La Silesia ha desmoralizado la diplomacia alemana : por este tiempo fué quando se vió invadir en plena paz en su capital al rey de Polonia, elector de Saxonia, y se vió al vencedor, para justificar esta agresion, marchar en derechura á los archivos de Dresde, y al estante sobre que reposaba el tratado concluido con el Austria para la particion de sus estados. Por este tiempo la Inglaterra se apoderaba de una flota francesa por via de preludio á la guerra de 1756; por este tiempo ensangrentaba el Canadá ántes de la declaracion de la guerra. Catalina subia al trono, y Luis XV se apoderaba de la inútil Córcega. ¡ O justicia del Cielo ! sus tropas entraron en ella para ver nacer al que treinta años despues.....! El emperador Josef se hacia heredero del trono de Baviera. A poco tiempo, Catalina y este intimaban al pacífico imperio de la media luna la órden de desocupar la Europa; ¿ pues, qué otro nombre dar á quanto hicieron durante diez años contra los Sultanes quietistas, á quienes no se atacaba con facilidad, sino porque se les

puede tomar conocimiento de una accion, que nada tiene que ver con él, y que por consiguiente no se roza con sus derechos : no puede adquirir el de mezclarse en la contienda, sino quando pueden amenazarle perjuicios ó por la vecindad, ó por la comunicacion. Entónces se hace parte interesada en la causa, no con relacion á ella en su fondo, sino en quanto amenaza su interes per-

---

creía dormidos é incapaces de despertar? El escándalo era completo en la prolongada agonía de la Polonia. Puede consultarse la Correspondencia entre Federico y el príncipe Kaunitz; se diria que son dos jugadores de axedrez, únicamente ocupados de ocultarse la marcha de sus jugadas, y de soplarse mutuamente alguna de las piezas del tablero. Véase tambien la Correspondencia del conde de Broglie, y la doble diplomacia establecida por Luis XV, baxo la direccion del príncipe de Conti, dirigida por el mismo conde de Broglie, y seguida por Favier y Dumouriez. Véase tambien lo que dice Burke en sus *Lettres sur la Révolution Française*.

Sucede con la política y la moral pública lo que con el ayre : la corrupcion viene de lo alto.

Una multitud de hombres muy de bien ciertamente, pero muy pobres de espíritu, pasan su tiempo en llorar amargamente los desórdenes de nuestro siglo, y en improbarle los errores en que dicen que ha caido. ¡Pobres gentes, que no ven mas que los efectos, sin subir hasta las causas!



sonal, que le da el derecho de vigilar sobre quanto puede perjudicarle. Siendo pues la guerra de la Inglaterra con la América del norte una disension de familia, la Francia y la España no tenían por ningun título el derecho de tomar parte en ella : la mayor ó menor prosperidad de los Estados Unidos , por la diferencia de sus relaciones con su metrópoli , no era un negocio encargado á su vigilancia, no estaban obligadas á enderezar sus tuertos. Los intereses de aquellas dos naciones no tenían con los de los Estados Unidos una conexiôn necesaria , ni tal que sus derechos pudiesen ser perjudicados por el resultado de los debates entre la colonia y la metrópoli en partes sensibles y ya establecidas. Podia convenir á sus intereses políticos , que la Inglaterra quedase debilitada por la separacion de su colonia ; mas la conveniencia política no constituye derecho : si así no fuese , el mundo flotaria sin aquel regulador cierto , sin aquella guia segura , reconocida por todos , é igualmente útil á todos , que es la justicia.

Mas la diferencia de este caso á la nueva posicion de la América española es infinita ; está unida á la Europa , y la Europa á ella , por los vínculos mas necesarios á la exístencia de en-

trambas; por los de la riqueza, esta arma de las sociedades modernas. Por el conjunto del movimiento general, que el descubrimiento de las colonias ha dado al giro comercial del universo, se ha establecido una corriente de oro y de plata que, naciendo en las entrañas de América, se dirige á la Europa, por la qual pasa para ir á perderse ó sepultarse en Asia, desde donde no vuelve á buscar los lugares que la han servido ó de origen ó de conductos. Para formarse una idea cabal de la union de la América española con la Europa y el resto del mundo, es preciso no perder de vista este movimiento: aquella es la que lo paga todo en las quatro partes del universo. Todo el mundo está hoy sometido á la accion de este curso periódico, como en ciertos climas toda cosecha está pendiente del riego que reciben sus campos por las inundaciones regulares de sus rios. Las minas de la América española producen en la Europa los efectos que el Nilo en las campiñas del Egipto: hace trescientos años que esta no prospera sino por los riegos regulares de aquella: todo en Europa se funda sobre las cosechas de oro y de plata de la América; sus talleres, sus cultivos, sus baxeles, su poblacion, el movimiento de comercio que nace de las re-

laciones formadas entre las partes vivientes del globo, todo, todo está establecido y tiene por basa los productos de América. Es una máquina inmensa, compuesta de un número infinito de resortes, cuyo movimiento no puede ser detenido, sin que se resientan una multitud de intereses exístentes. En este caso los hechos se convierten en derechos, y las conseqüencias en principios, como sucede en el órden social, en el que los hechos admitidos por la sociedad, y aun alguna vez executados sin su intervencion, forman derechos que equivalen á los que lo son por su origen: se sube entónces á la necesidad de la conservacion, que es el principal derecho, y el que preside á todos los demas. La América española pertenece á la España: en buen hora; pero los efectos necesarios de la América española pertenecen á todo el mundo.

La España es el conducto, el canal, y, por decirlo así, el aquüeducto del oro de la América para todas las partes de la Europa y del mundo. No hay uno solo de sus habitantes, una sola de sus relaciones, ninguna de sus rentas particulares ó públicas, que no se resienta de los sucesos de América. Quando fué descubierta, é inundó á la Europa con sus riquezas, se varió entera-

mente el órden de los Estados y de los individuos: se ha continuado viviendo en este órden de cosas; todo está calculado, ó establecido sobre su continuacion y extension: esta direccion no puede ser alterada, sin que todo el mundo sienta perjuicios, y por consiguiente todo el mundo tiene derecho de subir hasta el origen del mal. Esto proviene de la naturaleza de los productos de América; son de una especie particular. Si las colonias no produxesen sino frutos que qualquiera nacion puede encontrar sobre su suelo, ó buscar en las otras, ¿quién podría tener el derecho de mezclarse en sus negocios? En esto se funda la acusacion contra el gobierno de Francia y de España, quando tomáron parte en la guerra de América. Este pais nada producía, cuya substraccion ó atribucion esclusiva á su metrópoli pudiese causarles perjuicio: mas no es este el caso de la América española; ninguna otra puede reemplazarla en esta especie de producciones, que son el alma del tráfico del universo. ¿No será pues de su jurisdiccion, sino inmediata, mediata por lo ménos, quanto en aquella es capaz de turbar el órden establecido, por el daño que la resulta, y á cuya reparacion tiene derecho de ocurrir por todos medios? Si

se la antojase á la España prohibir el beneficio de las minas, ó el transporte de sus metales á Europa, si en una palabra quisiese, por un abuso de los derechos de su soberanía, hacer que la América dexase de existir para la Europa, reduciendo á esta á la época anterior al descubrimiento de aquella, condenándola así á retrogradar tres siglos y á renunciar á una gran parte de su riqueza; la Europa, en este caso, viendo que se trataba de dexarla en seco, como á la madre de un rio cuyas aguas se piensa en agotar, ó cuyo curso se quiere extraviar, ¿no tendria el derecho de ocuparse del restablecimiento de aquel riego periódico, que la daba los medios de sostener sus relaciones al interior y al exterior? La Europa está situada entre la América, de quien recibe, y el Asia á quien envia; gana con la una y pierde con la otra; paga á la primera con la segunda, y no puede sostenerse con esta sino por las ganancias que hace con aquella: ¿se condenará pues á sí misma á verse exhausta y aniquilada, ó renunciará del todo á sus relaciones, no pudiendo contar con la indemnizacion, sobre que habia calculado el establecimiento de ellas? ¿Condenará á todos sus hijos; á esta multitud de hombres, que, ocupados en indústrias de toda

especie, forman su poblacion principal, á variar ó perder su modo habitual de existir y mantenerse?

Hay pues, qual se vé, una union íntima entre la condicion de la Europa y la de América: aquella está pendiente de esta por una cadena de oro, semejante á la que los poetas, en sus brillantes ficciones, suponen que, asida en la celeste bóveda, sostiene á la tierra, y á cuya ruptura se seguiria la caida de este planeta. Esta cuestión es pues de mucha mas transcendencia que parece serlo á la primera ojeada: no se trata solo de la España y de sus regalías, sino de los intereses del mundo entero. En efecto, ¿cómo será posible desconocer esta verdad, al fixar la vista sobre este comercio inmenso que la Europa sostiene con la América, y la América con la Europa? Sumas de centenares de millones, y millones de brazos entran en él. Ahora bien, hace ya tiempo que los volantes de México yacen ociosos y suspendidos en las oficinas de sus casas de la moneda, vacías hoy de los metales que las llenaban un tiempo, y que mantenian en aquellos un movimiento y actividad constantes. Un cobre vil, desconocido hasta aquí en estas opulentas fábricas, ha osado parecer en ellas, precedido de la

angustiosa pobreza, y alentado por la ausencia del oro y de la plata. México, atónita, ha visto por primera vez, despues de su conquista, acuñar el cobre: una estangurria general, una desecacion universal grita contra una guerra devastadora de las cosas, y exterminadora de los hombres. Donde quiera que parece de nuevo el cetro de la España, parece tambien el exclusivo inseparable de su comitiva; todo Europeo es arrojado, proscripto; su persona peligra, su fortuna es entregada á la avaricia ó al pillage; no hay ni seguridad, ni cálculo cierto. Ya la Inglaterra se ha visto obligada á ocuparse de tomar medidas, para conservar los intereses de su comercio establecido en grande en los puntos inquietados de la América; el comercio que tanto se resiente de estas agitaciones, de estos conflictos incompatibles con la estabilidad y asiento que exigen sus operaciones. La Inglaterra vive del comercio: llena con él su tesoro, y alimenta su poblacion; y él es quien al cabo viene á decidir en ella de la voz pública, que es el oráculo vivo de su gobierno. Este no ha creido deber ocultar, que su comercio con la América meridional ascendia á una suma que excedia de doscientos millones. He aquí pues á la Inglaterra precisada

á ser parte en los debates de aquella, no por su principio, sino porque las conseqüencias se rozan con sus intereses. Si la España triunfa, la Inglaterra será excluida del comercio; puede contar con ello de seguro. Mas ¿cómo renunciará á tan considerable riqueza, y consentirá en aumentar los apuros, que experimenta ya en muchos ramos de su comercio, no ménos que las dificultades que serian consiguientes á la substraccion de este medio de reparar una parte de sus pérdidas? El gobierno mismo no seria dueño de hacerlo, aun quando quisiese, retenido como lo está por la opinion pública, arma que ó le defiende ó le atraviesa, segun que sabe ó conciliársela ó irritarla. Lo que decimos de la Inglaterra, se aplica igualmente á los demas estados de la Europa, no ménos que á los Estados Unidos, los quales han tomado todos parte en el rico comercio de la América, y que se verán todos excluidos si llega á ser de nuevo sojuzgada por la España. Por consiguiente, estando la Europa interesada en los efectos de las desaveniencias entre la España y la América, viene á hacerse parte en la querella, no por sus antecedentes, sino porque sus conseqüencias producen en ella los resultados mas desastrosos. No es, qual se vé, un proceso



que suscita por intereses personales, ó con la mira de preparar el camino á una intervencion subsiguiente; conducta que seria odiosa, pues que nadie puede tener el derecho de suscitar disensiones, para tener en seguida el de mezclarse en ellas; sino que es una diferencia que encuentra ya suscitada, cuyo resultado la perjudica y exige por lo mismo su atencion. Tal es la correspondencia establecida entre los intereses que hacen la felicidad recíproca de las sociedades: viven en un estado de contacto, que las somete á aquellas leyes que reglan las acciones y las propiedades, entre los hombres que tienen entre sí la relacion de vecindad.

El sacudimiento de una mole tan inmensa, qual es la América, sus esfuerzos para atraer á su causa la asistencia de la Europa; la difícil posicion de esta, fluctuante entre sus ventajas, sus votos secretos y la conducta pública, á que ciertas consideraciones la obligan; el movimiento cuyo impulso arrastra á la América á un gran número de Europeos que aspiran á mejor fortuna; todo este conjunto de causas de agitacion produce en la Europa un continuo veyven contrario á su reposo. Los Gobiernos tienen que contener el vuelo de sus súbditos hácia la Amé-

rica. ¿Qué buque frances osaria partir del Havre para Buenos Ayres, en donde sin embargo entraria á la parte de las utilidades con los barcos ingleses? Otro tanto sucede en otras muchas cosas. El cuidado de su propio reposo la impone á la Europa el deber de ocuparse de las agitaciones de la América, para substraerse á los daños que experimenta por consecuencia de ellas. La despoblacion, y la devastacion sistématica de la América, hecha por la España, son tambien intereses demasiado graves para la Europa, pues que pierde quanto la América consume, ó produce de ménos. La Europa retrograda pues con cada una de las pérdidas, que experimenta la América; y quando venga á quedarse exhausta de hombres, ya tan escasos en su vasto recinto, ¿qué dará, ni qué recibirá de la Europa? Esperará esta el postrer suspiro del último Americano, ó al incendio de la última ciudad de América, para comenzar á ocuparse de ella?

Una prevision ilustrada debe añadir á estas consideraciones tomadas de sus intereses materiales, por decirlo así, otras de un órden mas elevado, y que estan igualmente en la naturaleza de las cosas.

La América está dividida entre dos campos

enemigos, los realistas y los republicanos. Todo el partido de la independencia se ha organizado en congresos, que no trabajan ménos contra la monarquía en general, que contra la España en particular. Las ideas republicanas adquieren cierta consistencia, aun quando no fuese mas que por oposicion á las de los realistas. Estas ideas son pues las de una parte considerable de la poblacion de América, y aun quando esta sucumbiese en la lucha actual, no se borrarían por eso aquellas de ánimos irritados por el infortunio, y en hombres en quienes la tenacidad es el rasgo mas sobresaliente de su carácter. Por el contrario, si el triunfo es de la América, como es probable, y vendrá á ser seguro por solo la prolongacion de la lucha, he aquí á la América entera, excepto el Brasil, dividida toda en repúblicas al frente de la Europa dividida en tronos. ¿Quién es capaz de preveer los efectos de este contraste, sobretodo si viniese á ser favorecido por mucha felicidad de una parte, y seguido de mucha miseria en la otra? Los Españoles, con sus guerras y sus exterminios, exponen la monarquía á desaparecer de la sobrefaz de la América, como los tiranos la hicieron desterrar de la Grecia entera. El rey del Brasil ha sido el conservador de la

monarquía en este país, y si puede contarse aun con algun punto de apoyo, á él será á quien se deba esta obligacion. Sin la traslacion de este soberano, el Brasil habria seguido el torrente, en medio del qual se encontraba situado.

La religion católica domina en América con la misma plenitud que en España: es igualmente dominante y única en entrambas. El clero en aquella se ha mostrado, como en todas partes, enemigo de la libertad; esta palabra de libertad tiene la virtud de terrorizarle. El clero sostiene con todas sus fuerzas el imperio de la España, y tal vez por un instinto secreto, cuya importancia no conoce él mismo. Si la España sucumbe, estos espíritus republicanos, llenos de rezelos contra los que han sostenido las pretensiones de aquella, como lo está siempre un partido dominante contra el que sostuvo la contradicción, aguerridos por otra parte contra Roma y los rayos del Vaticano, ¿no se sentirán tentados á tomar, con respecto á un culto, cuyos ministros les serán por largo tiempo sospechosos, medidas dictadas por la prevision y por el exemplo de lo que pasa en otras partes? Quando se exâminan las dificultades con que el clero católico ha embarazado siempre los negocios civiles, quando se contempla

à la Irlanda desunida de la Inglaterra despues de tantos siglos , por los ministros del culto preponderante en este pais ; quando se ven los chismes con que el clero de la Bélgica se ha estrenado con el gobierno, y saludado al nuevo trono de los Países Baxos, pueden temerse fuertes resoluciones en la América , para substraerse á los mismos inconvenientes. Los que todo lo han sacrificado por rechazar la dominacion de la España, podrian tambien adelantar algunos pasos que viniesen á parar en hacer otro tanto con Roma. Quando las repúblicas de México y del Paraguay tuviesen que esperar de tan lejos los ministros de su culto, y tratar á tal distancia de los intereses relativos á él, debe ser permitido concebir algunos temores, de que no sean muy durables relaciones contrariadas por tan considerable número de dificultades. Consideraciones que abrazan intereses tales, como el porvenir del catolicismo y de la monarquía, deben influir tanto en los consejos de la Europa, como las barras de plata y oro : se trata de la suerte de las dos cosas mas importantes que existen entre los hombres, y que obran sobre las sociedades existentes de un modo tal que estas no pueden ménos de resentirse de quantas alteraciones experimenten aquellas.

Con estas importantes consideraciones íbamos á terminar este artículo; mas oímos la voz de la humanidad que nos llama, y que implora los socorros de quantos se precien de un corazón sensible y humano, para hacer proscribir del mundo prácticas exêcrables, que han pasado de Europa á la América, y que la cubren de crímenes atroces á la sombra de nombres especiosos y reverenciados. Los hombres que hoy pisan su suelo, han dexado de serlo: no se vé en ella sino enemigos ocupados de degollarse mutuamente; todo es devastado por el hierro, ó consumido por las llamas; el soldado de España, sacrificador encarnizado de la venganza de su injuria, ha proclamado la abominable ley del exterminio por código único de estas regiones (1).

---

(1) Monitor de 16 de Agosto de 1816.

*Pliego de oficio del general Moxó, capitan general de Caracas, á Ureztieta, gobernador de la isla de la Margarita.*

Caracas, 18 de Noviembre de 1815.

« Prevengo á vmd. que deponga toda consideracion de humanidad. Los insurgentes, sus fautores ó parciales, hallados con armas ó sin ellas, en fin quantos han tomado la mas pequeña parte en la crisis en que se encuentra la isla en este momento, deben ser fusilados

¡ Hasta quando contemplarémos con sangre fria estos horrores , que degradan al hombre de los mas nobles atributos de su carácter , confundiéndole con las bestias feroces ! horrores que , por otra parte , desdicen tanto de la urbanidad general de las costumbres de Europa , y especial-

---

inmediatamente , sin ningun procedimiento preliminar ó sumario , y solamente por una deliberacion verbal en presencia de tres oficiales » .

*Instrucciones del gobernador Ureztieta al capitan Ganigo.*

« No dé vm. quartel á nadie , y dexé vm. que sus tropas saqueen en el momento que lleguen . Si el enemigo es débil , sígale vm. hasta San Juan . Pegue vm. fuego á esta plaza , y vuelva vm. quando todo esté tranquilo » .

Quando los insurgentes tomaron á la Margarita , estos documentos cayéron en sus manos . Despues de haber visto poner en execucion estas órdenes y estas instrucciones , es quando han dado muerte á ochocientos realistas retirados á Sampatar .

*Reflexiones de un periódico de Glaskow.*

En los tratados de Paris y Viena se han mirado las colonias como posesiones particulares de cada uno , y no como partes del órden colonial , sin tomar en consideracion las novedades ocurridas en veinte y cinco años . Así es que ; en qué estado encuentran las suyas , algunas potencias que vuelven á entrar de nuevo en su posesion !

mente de las del norte de ella ! ¿ Continuará el nuevo mundo siendo devastado á la faz del antiguo , y despues de haber hecho tanto por la Africa contra la Europa , y por la Europa contra el Africa , nada se hará en favor de la América ? Un rey de Siracusa no impuso otra ley á Cartago vencida , que la de abolir los sacrificios humanos : la religion católica habia hecho derribar los altares sangrientos de México ; la España ha vuelto á levantar estos detestables altares , y exércitos de sacrificadores inhumanos hacen á su voz , de la América degollada , la sangrienta víctima que debe aplacar los manes irritados de su autoridad desconocida . ¿ Será pues la Europa por siempre funesta al desventurado habitante de estos climas , y no cesará nunca de arrancarles su oro con su sangre , y su sangre con su oro ? El senado de Roma escuchó un tiempo con reconocimiento á un habitante salvage del Danubio , y por premio de la franca ingenuidad de sus palabras , ordenó suspender las exâcciones . ¡ Ah ! quan noblemente el senado representó á Roma en este dia ! ¡ Y quanto mas grande seria la Europa , si , en nombre de la humanidad , opusiese su arbitrage augusto al torrente de males en que la América gime , y si , interponiéndose entre los combati-



tes, exígiase de ellos una tregua en sus furores! Si entónces la América y la España viniesen á presentarse ante este Areopago, ante estos plenipotenciarios del mas elevado carácter, pues que serian los de la humanidad misma, ¿qué sensaciones no excitaria la primera, y qué tendría que responder la segunda, quando la América, descubriendo sus llagas, y mostrando sus abiertas y casi desangradas venas, la dixese: « Acaso me ha formado el Cielo para tí sola, España cruel? Dichosa y tranquila en los apacibles siglos que precediéron la hora fatal, en que la mano de vuestro Colon rasgó el velo que, desde la creacion, me ocultaba á tus ojos, por la sangre y las lágrimas derramadas á tu primer aspecto aprendí á conocerte. Tus soldados, apénas arribados á mis costas, saludan á mis hijos con una lluvia de fuegos desconocidos que les trastornan; tus corcéles se lanzan, y clavan sobre ellos sus ferradas manos: derribas mis tronos y mis antiguos altares, levantados por mi reconocimiento al astro, cuyos rayos fecundizan mis tierras, sazonan los xugos de mis preciosos vegetales, y hacen brillar con los mas variados colores mis flores y mis frutos, los habitantes de mis bosques, y los de mis vastas

llanuras. La savia de mis plantas te da la salud; las entrañas de mis encumbrados montes, la riqueza; y la muerte, la muerte sola ha sido hasta aquí la única señal de tu reconocimiento. Desde que entregaste á las llamas el último vástago de mis Incas, despues que transportaste á otro hemisferio la raza que ocupaba mi trono de México, ¿has cesado un instante de añadir ultraje á ultraje, y ruinas á ruinas?

» Te recibo sobre mi territorio, y en el momento me declaras esclava; y para atribuirte el derecho de sojuzgarme, estableces una gran distancia entre tus hijos y los míos, y condenas á estos á formar el último eslabon de la cadena de los seres. Fué necesario que Roma te mandase, que los reconocieras por hombres; en tu obediencia á sus órdenes fuiste por esta vez irreprehensible: confiaste en seguida á las cadenas y al cuchillo el cuidado de llenar el espacio de esa misma distancia que habias puesto entre ellos y los tuyos. Sin duda que seres tan inferiores á los que nacen en tu seno, no debian ser buenos sino para ser exterminados; ya han desaparecido. Mas entonces á lo ménos no eras parricida; pero en el día ¿no es tu propia sangre la que derramas? ¡Españoles! ¿Quién son hoy mis hijos? ¿quién sois

vosotros? Los hijos adoptivos de la América ¿han perdido á vuestros ojos el carácter de su origen? ¿No reconocéis en ellos vuestros propios hermanos? Mas excusables en vuestros primeros furores, descargábais, al cabo, vuestros golpes sobre una raza extranjera; mas al presente os habeis armado contra otros Españoles, contra vuestra misma familia. Hoy no nos separan cultos diferentes y extravagantes; mi voz responde por acentos semejantes á los brillantes y magestuosos sonidos de esa lengua, que difundísteis en la vasta extension de mis dominios. ¡O España! La madre se ocupa de la felicidad de sus hijos; el propietario instruido, de la mejora de su heredad: ¿cómo podré yo reconocer en tí ni aquellos sentimientos, ni estas luces? Osas desmentirme: ¿qué has hecho por mí? ¿Y qué no he hecho yo por tí? Reynas sobre mí, y tu imperio mismo comienza en el momento á inspirarte rezelos. La extension de mi territorio te asombra, al compararle con los estrechos límites de tu recinto. Mi riqueza te hace avergonzar de tu miseria; mi fecundidad, de la esterilidad de tu suelo; la poblacion, á que convida la dilatada extension de mis fértiles campos, asusta anticipadamente á tus ciudades despobladas, á tus campiñas

desiertas; y para contentar á tus sombríos zelos, comienzas por reprimir los principios de mi fuerza y mi felicidad, y retiras de mi suelo la exuberante savia, para que el árbol no produzca mas frutos que los que tú puedas recoger. A la manera que el Holandes recorre las Molucas con el hierro en la mano, para extirpar los renuevos, que, por su número, origen de una abundancia ilícita, disminuirían el precio de las cosechas á que ha limitado estas islas; de el mismo modo la naturaleza, que me prodiga sus favores, ha recibido de tí la orden de hacerse infecunda. Has prohibido al olivo, que destile sus xugos en mi mano; al moral que alimente al insecto, cuya indústria realizaria mi esplendor por el trage de mis habitantes; y á la viña en fin, que alegre con su verdura mis ribazos, ó mitigue mi sed con su precioso fruto. Es necesario que la América sea estéril, para que la España esté cultivada; es menester que quede despoblada de cultivadores, para multiplicar y enriquecer tus traficantes. Que el oro crezca en mis entrañas para pasar á tus manos, he aquí lo único que me permites: toda comunicacion con el resto del universo me está prohibida, y si yo estoy descubierta para él, él no está todavía descubierto para mí. En vano brillan

á mis puertas los útiles y seductores productos de su industria; no me permites abrirlas sino á la torpeza ó á la carestía de tus talleres. Mis rios, mis puertos podrian contener todos los baxeles del mundo, y, por tus leyes de hierro, su soledad no puede ser turbada sino de tarde en tarde, por algunos mezquinos envíos que autoriza ó la codicia de tu fisco, ó la intriga de tus cortesanos. ¿A quién has cometido mi gobierno? A desconocidos. ¿Y quién les ha sucedido? Otros desconocidos; y dichosa yo quando su tránsito no me daba el derecho de otras quejas, y quando no me consideraban como un medio pronto y fácil de hacer una fortuna (1). He aquí lo que

---

(1) Se vé que esto está dicho en un sentido general, y que apénas recae sino sobre agentes subalternos. El desinterés es uno de los rasgos principales del carácter español, particularmente en las clases elevadas; y los grandes empleos eran en ellas, con mucha frecuencia, mas bien medios de disminuir que de aumentar su fortuna.

La América ha visto con reconocimiento un número considerable de vireyes ocupados únicamente de los intereses de ella y del ejercicio de las virtudes públicas. La memoria de algunos se conservará con honor en sus fastos, y los homenajes de su reconocimiento transmitirán á su posteridad los nombres de Galvez, de Croix, Revillagigedo y Azanza.

me cuesta tu imperio : añade á esto tus guerras, que no me interesan, y que hacen bloquear mis puertos, incendiar mis costas, y convertir en prision mi vasto recinto. ¿Es preciso que yo sufra la tortura en México y en Lima, porque tú en Europa te halles empeñada ó por alguna intriga, ó por alguna mala inteligencia? El sentimiento de estos males ha llegado á su colmo. Durante un largo espacio de tiempo no has exístido para mí. Sucesos, en que no he tenido la mas pequeña influencia de que acusarme, han ocasionado esta separacion que ha producido otras relaciones, otros cálculos; estan establecidos, y me he creado una nueva exístencia. ¿Deberé yo abjurarla por tu interes, y á precio de los mismos males que no podrian ménos de volverme á oprimir de nuevo? Déxame seguir en paz el curso de mi edad, y el del nuevo movimiento del universo : si me ví arrastrada por el que me puso entre tus manos, ¿cómo podré resistir al que me arranca de ellas? Si piensas que yo soy quien rompe nuestros lazos, te engañas : los autores de esta ruptura son la naturaleza y el mundo entero, de que me habias excluido. Ha llegado mi turno de pertenecer á él, y no quiero reducirme de nuevo á la exclusion.

» Díme : ¿ es tu rey acaso el único que reyna sobre mí? No : cada Español, cada taller, cada factoría de la España me considera como su súbdita y esclava : tantas y tan multiplicadas cargas llegan á serme insoportables ; sacudo su peso, y se suceden el exterminio y el incendio. La sangre y las cenizas humean por todas partes, y el leon de Castilla, rivalizando en ferocidad con el de mis selvas, se prepara á no reynar, como aquel, sino en desiertos. ¿ Quál es la idea que habeis formado de los derechos de la soberanía? Quando el Cielo creó al hombre, ¿ no pensó en hacer de él otra cosa que un vasallo? ¿ Debe su cabeza al yugo, qualquiera que sea su construccion y su peso ; y en fin, á decir verdad, no son siempre los opresores los que hacen los rebeldes? ¿ Pensais acaso que toda resistencia pide exterminio ; que seguir el curso de la naturaleza es faltar á todos los deberes, y que reflexionar y comparar son actos que merecen la muerte? ¿ Por ventura, tus hijos no se separan jamas de sus padres, ó no los has visto nunca pasar á su vez al estado de familia? Pues, he aquí el derecho que reclamo en mi favor ; siento dentro de mí, que he llegado al tiempo de mi virilidad ; al paso mismo, que quanto me rodea se ilustra,

se mueve, y se engrandece. ¿Deberé condenarme á estar siempre en mantillas, y á vivir en las tinieblas, en que pretendes retenerme? ¿Quáles son tus medios para conseguirlo? ¿Dónde estan tus tesoros, sino en las entrañas de mis montes? ¿Dónde tus baxeles, sino en mis bosques? ¿Dónde tus tributos, sino en las mieses que me incendias, y en las campiñas que me esterilizas? ¿Dónde estan tus soldados? ¡Desventurada! tú los arrastras al exterminio de sus hermanos. ¿Por quién serás sostenida, si una vez fixan su vista sobre el roxo metal que puedo hacer brillar á sus ojos, en lugar del mezquino salario con que tú les retribuyes; si llegan á saborear una vez los frutos que puedo ofrecerles, en lugar de una subsistencia medida por una mano avara, y cercenada por la fraudulenta codicia; si llegan en fin á contemplar las esposas á que puedo unirles, en lugar de ese triste celibato en que haces consumir y extinguir su juventud y su raza? Acuérdate de aquellos Bárbaros que no quisieron abandonar el camino de la Grecia, luego que hubieron gustado una vez sus frutos, y admirado aquellas beldades que habian servido de modelos al cincel, ó al pincel de sus artistas, cuyas obras han venido



á ser despues modelos tambien en todo el universo. Mas en buen hora sea que esos soldados, con que me amenazas, no dexen de serte fieles: enviados para mi ruina, encontrarán en mi seno su sepulcro. ¿Piensas acaso, que su aspecto me intimida? Los tiempos de Cortés y de Pizarro desaparecieron; de ellos descenden mis hijos como los tuyos; tus armas y tus caballos no pueden ya sorprenderles; y si por largo tiempo se creyó, en estos climas, inmortales á tus hijos, hace tambien largo tiempo que desapareció este prestigio. Recibe en esta ocasion el consejo saludable, algunas veces, del enemigo: abjura un imperio que ha llegado al término que la naturaleza le habia designado; un imperio para tí infructuoso, y para mí opresivo. Sabe que en adelante ningun pueblo tendrá ya necesidad de dominar á otro, sino solamente de comerciar con él; espera de mi prosperidad la indemnizacion á las pérdidas que temes; mi prosperidad hará la tuya. ¡Pluguiese al Cielo que hubieses comenzado por aquí! Nada turbará nuestra mutua felicidad; sin que nada te cueste, te verás asociada á mis ricas mieses, y sin que te desvelen los cuidados que exíge su cultivo. Gozarás de tus nuevas riquezas sin gastos, sin

agitacion y sin remordimientos, y nada conven= dria mejor á tu quietismo, y tu generosidad natural. Si otra cosa hicieses, consumirás en tu seno tu despoblacion, y tu ruina de que se me ha acusado ya en tiempos anteriores. Adopta medidas ilustradas, capaces de conducirnos á entrambas á la felicidad, y acabemos esta lu= cha homicida, que hace derramar por nuestras manos una sangre, que no deberia latir en nuestros hijos sino para excitar en ellos el re= cuerdo de los títulos mas dulces; substituya= mos á esta sangrienta lucha los apacibles y útiles combates de la indústria, del trabajo y del comercio; que la jóven América y la vieja España se disputen su premio: rompe tus cam= pos, yo romperé mis minas para obtener el oro que pagará tus cosechas; llama á tí de nuevo la indústria que has desterrado de tus talleres; es= pero sus productos sobre montones de oro, mas no pienses obtenerlos por el hierro; la natura= leza adjudica la riqueza y la abundancia al tra= bajo y á la indústria: esta es la nueva ley del universo, y no será derogada en tu favor. No hago sino reclamar su aplicacion á las diferen= cias, que nos arman la una contra la otra; pero si mis ruegos, tan fundados en justicia, en razon

y en sentimientos fraternales, no alcanzan á ablandar tu corazon; si, sorda al grito de mi dolor, nada basta á satisfacerte sino mi reversión al yugo; si la prevision no te avisa del peligro de mi resentimiento; si no temes que algun dia la América niegue á la España lo que la España niega hoy á la América; si quieres en todo apelar al acero, si te niegas á explicar tu voluntad por otro órgano que no sea la punta de la espada; pues que me fuerzas á ello, mis hijos, mal que me pese, te responderán con las tuyas, y sobre su hoja encontrarás escrito mi *ultimatum*. »

---

**CAPITULO XXIII.****De la Influencia del estado colonial en las diferentes Marinas de la Europa.**

**L**A mar es el elemento comun á todos los pueblos, el conducto abierto á las relaciones de que todos tienen entre sí una necesidad recíproca. La marina militar, protectora de la marina mercantil, es el medio conservador de estas relaciones. La mar no puede soportar, mas bien que el continente, un imperio universal y exclusivo: de aquí las alianzas entre las potencias marítimas para mantener la libertad de los mares, como las alianzas continentales para mantener la del continente. Las mismas necesidades han debido dictar las mismas medidas. En el reynado de Luis XIV, época de la creacion de las marinas militares en Europa, se contaban en esta quatro considerables: las de Inglaterra, Francia, España y Holanda. Se las vió luchar unas contra otras, juntas ó separadas, y con alternados triunfos y reveses, qual sucede siempre al principio de los estable-

cimientos, y qual conviene para mantener entre ellos algun equilibrio y alguna libertad. La Holanda no temia medirse ella sola con la Inglaterra y la Francia unidas. Sus De Witt, Tromp y Ruyters humiliáron á los almirantes ingleses, y les persiguiéron hasta el Tamesis mismo. La política del rey Guillermo reunió durante dos siglos los dos pavellones rivales. Consiguió en seguida asociar á ellos el de la España, de manera que la Francia tuvo que combatir á un tiempo á tres potencias navales, en medio de las quales se encontraba situada. Tourville y Du Quesne, Forbin, Juan Bart, y aun mas tarde Duguay-Trouin, hiciéron la gloria de la marina francesa, y la sostuviéron en su declinacion causada por el combate de la Hogue, y por la guerra de la sucesion de España. Desde esta época, la fuerza marítima de la Europa quedó dividida en dos partes; la Inglaterra formaba la una, la Francia y la España la otra. En las dos guerras de 1742 y de 1756, la marina francesa, á pesar de la cooperacion de la marina de España, no pudo defender las posesiones coloniales de la Francia. En la guerra de América, las marinas de esta y aquella, reforzadas por la de Holanda, que una hábil política consiguió substraer á su antigua sujecion de

la Inglaterra, pudieron apénas balancear con la marina inglesa. No pudieron tampoco ni lavar la mancha del doce de abril, ni cerrar la entrada de Gibraltar, ni poner el pie sobre el suelo de Inglaterra. Cada gobierno se creyó dichoso por haber salvado una especie de honor de los pavellones, que consistió en no haberlo perdido todo, en la igualdad de algunos combates singulares, y en poderse felicitar de la libertad del norte de América, que se habria verificado igualmente, aun quando aquellas no se hubiesen mezclado en la cuestión. Por esta época es quando puede decirse que los pueblos comenzáron á conocer el precio del mar, que hasta entónces habia sido el secreto de uno que otro, como la Inglaterra y la Holanda; en el dia el secreto ha dexado enteramente de serlo. Mas ; quanto han mudado las cosas desde entónces acá! La revolucion ha puesto el Océano entre las manos de la Inglaterra; con él todas las colonias, y con estas todas las marinas de la Europa. La posicion de aquella en el centro del Océano europeo corta toda comunicacion entre el Norte y el Mediodia. ¿Dónde podrian reunirse? Quanto desembocase por el Sund, seria detenido en Heligoland, ó en Ferroe, y tendria que pasar

por la larga batería que hay desde Yarmouth hasta Plymouth : la Mancha es un mar cerrado por los puertos ingleses , una verdadera rada inglesa , que no se atreverian á atravesar , para efectuar una reunion , las esquadras de Francia y Holanda. A la primera señal se verian bloqueados Brest , Cadiz y Tolon. Gibraltar cierra la entrada del Mediterráneo , Malta ocupa el centro , Corfu domina el Adriático ; ¿ dónde reunirse pues , y por dónde pasar ? Quando las esquadras de Francia y de España han llegado á reunirse , despues de penosos esfuerzos y de sabias combinaciones , ¿ qué otra cosa han hecho sino mudar de prision , y aun disminuir las dificultades del enemigo , á quien es mas fácil vigilar un puerto que dos ? Si se aventuran á salir de ellos , sobrevienen los combates de Trafalgar y del Ferrol , y desastres parciales ó completos. Otro tanto sucede en las demas partes del mundo , en donde la Inglaterra ha tomado igualmente posiciones capaces de hacer desesperar á todos los pueblos marítimos. Una coalicion pues de todas las marinas de la Europa contra la Inglaterra es un ente de razon. Algunas de las naciones que pudieran hacer parte de ella , estan demasiado expuestas en su comercio y en sus colonias para

que dexen de preferir el actual sufrimiento á la agravacion de sus males, que seria una consecuencia necesaria de su rompimiento con la Inglaterra. Esta les ha dexado colonias y comercio, es decir, lo que convenia para encadenarlas por el miedo y por los miramientos, que este dicta siempre. Un eterno *statu quo* es el único cálculo de estas potencias; si consiguen mantenerle, es quanto necesitan. La España, lenta en sus preparativos, y tarda en su marcha, será siempre un estorbo mas bien que un auxilio. Con dificultad empieza á marchar á la misma hora ó sigue el paso de sus aliados. No hay sino una sola potencia, que es la Rusia, independiente de la Inglaterra, á quien aquella debe ademas ciertas consideraciones por su comercio. Mas el poder de la Rusia no pasa de aquí. Que domine y triunfe en el Báltico, en hora buena: mas ¿cómo saldrá de él? Sus desembocaderos no la pertenecen: ¿y dónde estan sus arsenales y sus escalas sobre el Océano (1)? La Rusia no

---

(1) Otro tanto debe decirse del Mediterráneo. La Rusia no posee en él ningun punto de escala, y puede desde luego confiarse á la zelosa Inglaterra el encargo de prohibirla el hacer esta adquisicion.



tiene esquadras sino sobre dos mares, de los que no puede salir, cerrada al mediodia por los Dardanelos, y al norte por el Sund.

Por el cabo de Buena Esperanza, Ceylan, la Trinidad, la Barbada y Halifax estan los Ingleses, relativamente á las colonias, en la misma posicion en que estan, con respecto á la Europa, por Heligoland, Gibraltar y Malta. Aquí, como allí, la esclavitud es la misma. En este estado pues, toda marina militar en Europa es un gasto inútil, un motivo de nuevos triunfos preparado á la Inglaterra, y, pues que es preciso decirlo, un verdadero absurdo. En efecto, ¿qué otro nombre podemos dar á un gasto sin objeto, que no sirve ni para el ataque, ni para la defensa, y que en definitiva á nadie ha de aprovechar sino

---

Al entrar en el Mediterráneo, los buques rusos se encontrarían con Malta, mas adelante con Corfu, y mas lejos con Gibraltar. ¿Adónde podrian ir?

Acordémonos de lo que sucedió á la flota rusa del almirante Siniavin, que se hallaba en Lisboa, y que fué conducida en seqüestro á Inglaterra. No podia ni volver á Rusia por el Océano, ni entrar en el mar Negro por el Mediterráneo. Jamas se vió esquadra alguna en circunstancias mas difíciles, ni mas sin saber que hacerse.

al enemigo contra quien se destina ? pues que en esto viene á parar toda marina militar europea. No es dentro de sí misma donde la Europa ha de hallar los medios marítimos de sacudir este yugo : no está en ella el punto , sobre que puede apoyar sólidamente la palanca que ha de levantar el peso que la agobia ; ni puede encontrarle sino en la América. En ella está el principio de su libertad para lo sucesivo. Acabamos de tener una prueba en la guerra de los Estados Unidos contra la Inglaterra : mas la han atormentado ellos solos que las demas marinas de Europa todas juntas. La razon es bien sencilla ; su distancia de la Inglaterra. A esta distancia del centro de su poder , pierde una parte de las ventajas que la hacen tan formidable en Europa , y por consiguiente quantos mas estados haya en América semejantes á los Estados Unidos , mas aliados tendrá la Europa ; porque siendo aquellos , como estos , esencialmente navegadores , poseyendo un número infinito de puertos y de rios que convidan á la navegacion y al comercio , tendrán el mayor interes en la libertad de los mares , y en la alianza sobre este elemento de los débiles contra los fuertes , sus opresores naturales ; viniendo á suceder por este medio ,

que toda bandera de libertad, tremolada en América, cubrirá con su sombra tutelar los mares de la Europa. Supongamos por un momento en ella algunos estados libres, como el Brasil, los Estados Unidos y México; y á la espalda de este el Perú y Chile, en este estado de libertad á que no pueden ménos de llegar mas pronto ó mas tarde. ¿Quién no vé levantarse con ellos otros tantos rivales contra la Inglaterra, otros tantos astilleros, otros tantos arsenales como cuentan los Estados Unidos, y todos al servicio de la Europa contra el enemigo comun, es decir contra el dominador de los mares, qualquiera que sea su nombre? pues que qualquiera que sea, por el hecho de serlo, viene á hacerse el enemigo de todos, y todos á su vez son por necesidad sus enemigos. ¿Quién no vé empeñarse una lucha general en favor de la independencia marítima, lucha apoyada por todos los medios necesarios para sostenerla, y que en este caso no se verá frustrada en su objeto, favorecida, como lo será, por la posicion de los que tomarán parte en ella; miéntras que sin esto es imposible que la Europa sola se empeñe en ninguna, precisamente por su posicion y su proxîmidad á la Inglaterra? Es esta un enemigo á quien

no se puede hacer frente, sino despues de haberle atraído á larga distancia de sus atrincheramientos, y haberle obligado á dividir sus fuerzas. Quando la Inglaterra tenga que bloquear á un tiempo toda la América, y toda la Europa, lejos de que su bloqueo sea una cadena de hierro, que no se puede romper, qual lo ha sido en los veinte últimos años de guerra, no será por el contrario sino una tela de araña facilmente penetrable. Quando sus buques tengan que guardar apostaderos distantes de la Inglaterra muchos miles de leguas, sin escalas seguras; quando su comercio desterrado de los dos continentes, perseguido por enxambres de corsarios clame por la paz á su metrópoli, tendiendo hácia ella sus descarnados y deprecantes brazos, entónces será restablecida en la Europa la libertad marítima, que aquella no puede obtener por sus medios propios. ¿ Y porqué vacilarémos en decirlo? Sin la independendencia de las colonias, el mejor partido que la Europa puede tomar es el de quemar todos sus buques; porque no hay uno solo que no esté destinado á ser arrastrado en triunfo á Londres (1), ocho dias despues que haya osado

---

(1) En los diez y nueve años de guerra, que entre

arrojarse á los mares : sin la independencia de las colonias, todos los buques de guerra de la Europa serán apresados, ó se pudrirán en los puertos; tal es el decreto de los hados de que la Inglaterra es el executor.

Este fué el error capital de la conducta de Napoleon : queria establecer la libertad marítima por medio de la Europa, y no podia conseguirse sino por medio de la América; de manera que volvió la espalda al blanco mismo de sus tiros, y fué á buscarle á la Rusia, donde

la Francia y la Inglaterra mediaron desde 1793 hasta 1814, y que no fueron interrumpidos sino por los dos años de tregua, llamados la paz de Amiens, la Inglaterra apresó ó destruyó, en las diferentes marinas con quienes tuvo que combatirse :

Navíos de línea..... 97

Fragatas y buques inferiores, mas de 200

La flota, que transportó á Egipto el ejército, pereció toda entera : dos solos navíos, que pudieron salvarse del combate, fueron apresados en encuentros particulares : el desastre no pudo ser mas completo.

Los navíos que pudieron salvarse en Trafalgar, experimentaron igual suerte en los surgideros de Francia.

Que estos deplorables exemplos sirvan de leccion, y que se les tenga en consideracion al tiempo de combinar los elementos sobre que se forman los planes.

seguramente no estaba. Tal es tambien en el dia el error de la España, que no vé que, miéntras trabaja en hacer que sus Américas dependan nuevamente de ella, no hace sino confirmar su propia dependencia de la Inglaterra, que podrá disponer contra la España misma de quantas fuerzas necesite esta emplear contra su América.

La Francia no obra con mas prudencia, no ocupándose de prepararse á un porvenir ménos servil que el estado á que hoy se vé reducida.

Una proposicion tan nueva como la que acabá de enunciarse, no puede ménos de excitar muchos clamores: la razon es fácil de preveer, y aun mas fácil de explicar, por los muchos intereses con que se roza. ¿Mas qué sirven los gritos contra la verdad? Si esta verdad debe publicarse, es precisamente porque es nueva. Sigamos pues nuestro camino, y hagamos á la Francia la aplicacion de estos principios. Preguntémosla: ¿para qué la sirve su marina en el estado actual? La marina tiene dos objetos, el comercio y la política, es decir, la riqueza y la fuerza. Con los buques de guerra se protege el comercio; con ellos se combate, se obliga á retirar, ó se humilla al enemigo. Para juzgar pues con exâctitud del interes que la Francia puede tener en con=

servar su marina, no tenemos mas que hacer sino examinar hasta que punto satisface á estos dos objetos.

1º. La marina militar de Francia no puede proteger su navegacion mercantil, porque para esto seria necesario que tuviese una marina mercantil que mereciese este nombre, y la suya es tan pequeña, que no alcanzaria á pagar los gastos de su protectora. Por otra parte, durante la paz la marina mercante no necesita de nadie; solo en tiempo de guerra es quando necesita escolta: ¿y en tiempo de guerra adónde iria esta marina, ó separada ó en convoy? Separada, no hay un solo buque que pueda salvarse de los cruceros, ó corsarios enemigos; en convoy se necesitan grandes reuniones de barcos con destinos fixos, baxo la proteccion de fuertes escoltas. Por de contado la Francia no tiene ya aquellos grandes establecimientos, á que un tiempo destinaba sus antiguas flotas mercantes; los principales estaban en Santo Domingo, y Santo Domingo ha dexado de pertenecerla. ¿Sostendrá pues la Francia una marina militar considerable para los convoyes de la Martinica y de la Guadalupe, que es todo lo que la queda? El rendimiento no alcanzaria á cubrir los gastos; pero, ademas, estos grandes

convoyes, cuya reunion, punto de salida, direccion, fuerza y escolta son conocidos mucho tiempo ántes, ¿no vienen á ser por esta razon un objeto de especulacion para el enemigo? Si, quando las fuerzas navales de la Inglaterra eran muy inferiores á lo que son en el dia, los anales de la marina francesa no cuentan casi uno solo de estos convoyes, que no haya sido atacado y maltratado, ¿qué sucederá hoy que la marina inglesa reune á la superioridad de las posiciones marítimas la ventaja del número? ¿Irán los convoyes franceses al Levante? Para esto, es menester arrostrar á Gibraltar y á Malta. Si han de ir al Norte, se ven forzados á pasar baxo todos los cañones de Inglaterra, y delante de Heligoland: si al Oriente, ¿cómo forzar, sin gran riesgo, los pasos del Cabo y de Ceylan? No hay pues camino seguro, pues que en todos ellos se encuentra ó una barrera, ó un lazo preparado. La Francia está en el caso de toda potencia inferior en marina. Durante la guerra, es necesario arriar bandera; ninguna de ellas puede hacer el comercio marítimo, sino por medio de los neutros; se pierde el flete, pero se economiza el seguro, y se salva el cargamento: esta es la salvaguardia moderna del comercio que se obtiene por medio de los neu-



tros, y que debe hacer desear su multiplicacion. Viene pues á resultar, que la marina militar de Francia, durante la guerra, es nula; durante la paz, superflua: luego, con relacion al comercio, no es buena ni en paz ni en guerra. ¿Cuál será pues la época á que destinemos sus servicios?

2º. La marina militar no defiende las costas de Francia: sus batallones son los que las protegen. La marina francesa no puede medirse con la marina inglesa: por dura que sea esta verdad, es menester confesarla sin rebozo. Igual valor, iguales talentos; concedemos estas calidades al marino frances, comparado con el ingles: no se trata de la comparacion de individuo á individuo, sino solamente de la valuacion de este peso inmenso de poder, que la Inglaterra posee en un grado incomparable con quanto existe. La diferencia está no de hombre á hombre, sino de poder á poder. Si pues las cosas estan en un estado tal, que no es posible ni forzarle, ni disputarle, todo armamento marítimo es inútil á su comercio, sin objeto para la defensa de su suelo, y funesto para su gloria, pues que no puede servir para otra cosa que para presentar á su enemigo puntos débiles, y con ellos la ocasion de nuevos triunfos. La In-

glaterra quedará privada de la primera materia de los suyos, luego que la Francia dexé de lanzar á la mar sus esquadras. Además, dexando de tener marina, hará en cierto modo nula la de Inglaterra, pues que quando esta no tenga con quien lidiar, ¿de qué servirá? Las esquadras inglesas no vendrán á conquistar las provincias de Francia, y si vienen, de la misma manera podrán hacerlo sin la inútil oposicion de los navíos franceses, que lo harian, supuesta la resistencia, despues de haberles vencido en combate, echado á pique, ó apresado y conducido á Portsmouth. La Francia adoptaria una política bien equivocada, dándose á sí misma, y á mucho coste, puntos débiles, miéntras que la es tan fácil no presentar ninguno que no sea fuerte. ¿Para qué ir á ser vencido sobre el Océano, quando se está casi seguro de vencer sobre el continente? Esto es desgraciadamente lo que la Francia ha hecho siempre. Se la ha visto constantemente compensar sus conquistas continentales por sus pérdidas marítimas, y hallarse al fin de la guerra como estaba al principio, y con todo lo gastado perdido; hubiera sido mejor no haberla comenzado. ¿En la guerra de 1756, impidiéron acaso las esquadras francesas á los Ingleses, que ata-

casen la isla de Aix, que tomasen á Belle=Ile y que desembarcasen en la Bretaña? ¿Fuéron estas, ó los batallones franceses, los que les arrolláron en Saint=Cast?

La Francia hará muy bien en guardar el dinero que la costarian esquadras inútiles, para emplearlo en fortificaciones y en batallones que impidan la invasion de su territorio, ó que la hagan bien costosa al que la intentase.

En este lugar es donde debemos presentar los cálculos del cargo y data de la marina francesa.

Antes de la revolucion costaba quarenta millones anuales; en la actualidad, cerca de cincuenta. En estado de guerra, exíge una suma doble; durante la de América, gastó anualmente mas de ciento y cincuenta millones. De aquí venia en parte su famoso deficit. En la que sucedió al rompimiento del tratado de Amiens, y que duró once años, su gasto anual pasó de trescientos millones, comprehendida la expedicion preparada en Bolonia.

Desde 1688, época de las guerras marítimas de la Francia contra la Inglaterra, se cuentan ciento veinte y seis años, y entre ellos cincuenta y siete de guerras. Suponiendo un año con otro un gasto de setenta millones en cada uno, que no

es mucho, pues que si se comprehenden, como debe hacerse, las construcciones de puertos y arsenales, y recordamos que Colbert llamaba á Rochefort su ciudad de platas, por alusion á lo que le costaba, y añadiendo á Cherburgo y mil otros puntos fortificados, se hallará que esta valuacion no es excesiva; resultará pues entónces un gasto total de ocho mil ochocientos millones: se desea saber qué es lo que han producido. Segun este cálculo, que creemos mas bien moderado que exâgerado, la Francia debe contar con una suma anual de cien millones, balanceando los años de paz con los de guerra; balanza que es casi igual entre ella y la Inglaterra (1). Ademas es necesario

---

(1) *Número y duracion de las diferentes guerras ocurridas entre la Francia y la Inglaterra desde 1689.*

De 1689 á 1697, 8 años.

De 1701 á 1712, 11

De 1742 á 1748, 7

De 1756 á 1761, 7

De 1778 á 1782, 5

De 1793 á 1801, 8

De 1803 á 1814, 11

---

126

57

Años de guerra..... 57

de paz..... 69

observar que , proviniendo las provisiones de la marina en gran parte del extranjero , salen de Francia sumas mucho mas fuertes , que para los armamentos de tropas regladas , cuyos primeros artículos de subsistencia existen en mayor abundancia en el interior de la Francia. Así es , que las guerras marítimas de la Francia eran épocas de riqueza para el norte , por la ocasion que daban á los acopios de provisiones de mar , y lo eran tambien para los Estados Unidos , que en toda guerra con las colonias serán el proveedor necesario de ellas , y del que las defienda. Síguese de esta exposicion , que la marina francesa es á un tiempo inútil y ruinoso , y con la mitad de esto habria bastante para no tenerla ; que sin servir á la Francia , la empobrece , y que por consiguiente no puede ser mantenida sino por dos consideraciones : la primera , que es el asunto de este título , por su cooperacion con las marinas de la América y de la Europa ; la segunda , por la rutina que la asigna una marina , porque otras la tienen , y porque ántes la ha tenido , sin distinguir ni tiempos ni circunstancias que la hacen tolerable en una época , y que deben hacerla proscribir en otra. Tan esencial es este arte de verificar fechas en el arte de gobernar.

Conocemos quan duro es dar consejos semejantes á los fundadores, á los señores de establecimientos, tales como Brest, Tolon y Rochefort. ¿Cómo renunciar á cosas tan grandes, que han costado tanto, que hacen honor por el aparato de su grandeza, y que brillan todavía con un crepúsculo de gloria? ¡Ay! demasiado lo sabemos; mas los intereses de los pueblos no se calculan ni por recuerdos, ni por duelos, sino solamente por los datos que la razon puede admitir, partiendo del supuesto de la diferencia de tiempos y de circunstancias. ¿Por que un establecimiento respire grandeza, deberémos arruinarnos para sostenerle, quando ya no sirve? ¿Viven acaso los Estados de ruinas, ni los pueblos de monumentos? ¿Será el signo fatal de ciertos establecimientos, el de arruinar para ser conservados, ya que arruináron para ser contruidos? Mejor hubiera sido no haberlos tenido jamas. Los establecimientos marítimos franceses se parecen á Versalles, que, despues de haber arruinado á la Francia para su construccion, ha amenazado arruinarla de nuevo para su reedificacion, y que la arruinará seguramente, si llega á ser habitado alguna vez; porque será necesario arreglar todos los gastos á las gigantescas pro-

porciones de este Hércules de los palacios. No se vé pues lo que la marina ha valido á la Francia, ó puede valer por sí misma : se sabe, sí, lo que á la Inglaterra la ha valido la suya, es decir, el imperio del mundo, que no puede ser caro, qualquiera que sea el precio de su coste. Mas en esta misma marina francesa se descubre una utilidad cierta é inmensa, ligándola con el sistema de la independendencia de las colonias; sistema que da á todas las marinas de la Europa, auxiliares que las libertarán de la supremacía de la Inglaterra, cuyo yugo no pueden sacudir por sí solas. Seria ciertamente un espectáculo bien extraordinario ver á la Europa libre por la América, del bloqueo á que está reducida, en lugar de que en la actualidad Buenos Ayres bloquea á Cadiz; mas es bien evidente, que en el estado en que las cosas se hallan por la superioridad de la marina inglesa, y por la de sus posesiones coloniales, la Europa marítima no puede ser emancipada sino por la emancipacion de la América, de la que saldrán legiones de defensores de la libertad de Europa, para asegurar así la de la América misma, porque estas dos libertades se dan la mano; y si la Inglaterra continua sojuzgando la Europa marítima, sojuzgará tambien

por este medio á la América. Si, por el contrario, esta se hace libre, formará con la Europa un lazo, cuyo nudo hará la libertad comun de los dos hemisferios. Seguramente que no se verá á los Estados Unidos auxiliár á la marina inglesa: quando estos tengan cincuenta navíos de línea, estarán al servicio de todas las potencias marítimas de la Europa, porque hay una alianza natural entre aquellos y estas, y no es necesario que esté escrita en los tratados; lo está en la naturaleza de las cosas. Otro tanto sucederá con el Brasil: el soberano de este país, amigo de la Inglaterra en Lisboa, en donde aquella le protegía, es un enemigo de la Inglaterra en Rio-Janeiro, en donde de nada tiene necesidad sino de ser libre: no es necesario que precedan ofensas; hay superioridad de poder, y esto basta. Perteneciendo al número de los débiles por mar, es un aliado de los otros débiles como él, contra aquel que, por sí solo, es mas fuerte que todos. No es necesario escribir las estipulaciones de esta alianza; se encuentran escritas en el sentimiento de la libertad y de la independendencia, que lleva á los Estados, como á los particulares, á reunirse contra el que puede oprimirles. Extendamos por el pensamiento estos principios á todos los Esta-



dos coloniales , y resultará una suma enorme de fuerzas , auxiliares natas de las de Europa ; fuerzas , por cuya existencia se pondrán en acción estas últimas , y cuya falta las dexará por siempre en su actual parálisis.

En el primer caso ( y es el resúmen de esta discusion ) , la Europa puede y debe aplicarse á la marina ; en el segundo debe renunciar á ella , prefiriendo con prudente consejo conservar su dinero , mas bien que gastarle para preparar nuevos trofeos á la Inglaterra , y para recibir de ella heridas en las que ni aun tendria el consuelo de poderse lisonjear con la idea de no haber sido enteramente gratuitas , por haber causado la mas ligera cicatriz en alguno de los miembros de su enemiga todo poderosa.

## CAPITULO XXIV.

¿Qué deben hacer, para defender sus Colonias, las Potencias inferiores en Marina?

**N**ADA: esta respuesta está escrita en el quadro comparativo de los medios de ataque y de defensa, que amenazan ó protegen estos establecimientos. Subamos al principio del órden colonial relativo á la defensa de las colonias. ¿Cómo pueden ser defendidas? ¿por navíos ó por batallones? ¿por esquadras, que provean ó refuerzen á los batallones encargados de su defensa, ó por batallones, privados de estos socorros por falta de esquadras que mantengan la comunicacion con las metrópolis? Las plazas construidas á prueba de cañon no lo estan á fuerza de un bloqueo que no se puede hacer levantar: con el tiempo se rinden necesariamente. Esto es lo que sucede en las colonias; qualquiera que sea la fuerza de sus fortificaciones, el número y el denuedo de sus defensores, ¿de qué servirán sin una comunicacion constante con la metrópoli? Un

Luxemburgo, un Mántua, un Gibraltar sucumbirían en las colonias, si no son abastecidos, y si el enemigo establecido al rededor de su recinto y sostenido por su marina no puede ser desalojado. ¿No es inevitable en este caso la pérdida de la colonia? y una vez conquistadas estas fortificaciones destinadas á rechazar al enemigo, ¿no vienen á convertirse entre sus manos en un medio de asegurarse su conquista? Así fué que, quando, en las guerras de 1756 y de 1793 á 1814, se apoderáron los Ingleses de la Martínica, la habilidad de los ingenieros que la habian fortificado, y el valor de los soldados que la defendiéron, fuéron insuficientes para substraerla á un enemigo que, protegido por una marina superior, no podia ser inquietado ni en el ataque, ni en la conquista. En todas épocas, si la Francia ha vuelto á entrar en la posesion de aquella, no ha sido por la guerra, sino por la paz. Lo mismo sucedió con la Havana y las Filipinas, quando los Ingleses las atacáron en 1762. Fortalezas no faltaban; lo que no habia era navíos de guerra para arrojar al enemigo, para abastecer á los defensores, para proporcionar en fin los socorros de la metrópoli necesarios á la defensa de la colonia.

Toda fortaleza, todo armamento en las colonias de nada sirve, ni á la metrópoli, ni á estas, excepto el caso de la superioridad ó por lo ménos de la igualdad marítima: son onerosos en tiempo de paz, inútiles en tiempo de guerra, perjudiciales por la facilidad que dan al enemigo de establecerse, y funestos á la colonia, á cuyo seno llevan el teatro de la guerra, que es lo que mas directamente contraría á su naturaleza. Una colonia abierta muda de señor sin padecer nada por la presencia de un enemigo, que la ocupa sin disparar un tiro; mas quando es necesario dar batallas, sitiar ciudades, bombardearlas é incendiarlas, la escena cambia enteramente, y las consecuencias son una lluvia de males, sin que por esto la colonia dexé de sufrir la suerte que la estaba reservada, ni de substraerse á la metrópoli, de manera que, sin haber conservado la colonia, nos hallamos con todos aquellos males por añadidura.

Volvamos á los exemplos arriba citados.

Atacan los Ingleses islas indefensas, y se apoderan de ellas sin combate. Han mudado de señor, mas nada han padecido. En la Martinica, en la Havana es preciso hacer sitio; tenemos en seguida ciudades reducidas á cenizas, plantíos

asolados, arsenales formados por la metrópoli, y que sirven ahora al enemigo, fortificaciones que aquella habia construido, destinadas en adelante á rechazarla y excluirla á ella. A la paz, es necesario rescatarlas á precio de otras conquistas que hayan podido hacerse, ó humillarse al ruego para volver á entrar en su posesion. Tal es, en dos palabras, la historia de estas fortalezas colosales, levantadas á costa de sumas inmensas, quando no son sostenidas por una fuerza marítima. En este caso pues, ¿quáles son los verdaderos intereses de las metrópolis destituidas de fuerzas navales? ¿Será el de continuar sosteniendo á costa de dinero, durante la paz, murallas que no se podrán defender en tiempo de guerra, y de donde será preciso desalojar despues al enemigo? ¿Será el de formar arsenales que acaben al fin por caer entre sus manos, ó el de mantener batallones destinados ó á ser exterminados, ó á quedar cautivos? pues que nunca las tropas coloniales han dexado de tener uno de estos dos exítos. ¿Miéntras han estado destituidas del apoyo de la marina, han tenido jamas otra suerte en Pondichery, la Isla de Francia, la Martinica y el Canadá? Los valientes é inútiles esfuerzos de Dupleix, Bussy y Montcalm ¿pudieron nunca

obtener otra recompensa? Sin embargo, los gefes y las tropas eran dignos los unos de los otros; mas ¿de qué servian sus talentos y su valor, lejos de una metrópoli que, separada de ellos, no podia ofrecerles otra cosa que su admiracion y sus lágrimas?

*Si Pergama dextrá*

*Defendi possent, etiam hác defensa fuissent.*

Que estos desastres sirvan de lección; que se lea, en un resultado tan uniforme, y en una experiencia hecha en tan multiplicados exemplares, la conducta que debe adoptarse en las colonias, quando estan destituidas de un apoyo seguro en su marina.

Su conducta debe reducirse: 1º. á cesar en todos estos aparatos militares é inútiles;

2º. A no sostener mas número de tropas, que el necesario para conservar el órden interior en la colonia;

3º. A hacer pagar á la colonia todos los gastos de custodia y establecimiento, de manera que la metrópoli no tenga que pagar ninguna cantidad, que exceda de la que aquella produce por los derechos de soberanía. Las guarniciones, los estados mayores, los arsenales, las fortifica-

ciones cuestan á la metrópoli sumas inmensas. ¿Y para qué la sirve todo este boato? Si la colonia le quiere, que le pague; nadie tiene el derecho de disputarla esta facultad; mas no se vé por qué razon la metrópoli deba consentir en soportar esta carga. Es superflua en tiempo de paz, inútil en tiempo de guerra: ¿para qué sirve pues, ni á la metrópoli, ni á la colonia? Otro tanto sucede con los establecimientos franceses en la India; no pudiendo ni atacar, ni defenderse, deben reducirse á simples factorías: en tiempo de guerra pertenecen de derecho al enemigo; en tiempo de paz de nada sirven sus fortificaciones; ¿quál es pues el objeto de lo que se gasta en ellas? El enemigo podrá ser arrojado con mas facilidad, no hallándose establecido en puntos que parecen haber sido fortificados expresamente para él. No se gastará el dinero para edificar en su favor, ni se amontonarán provisiones en provecho suyo; la colonia no tendrá que sufrir una guerra sin objeto, y quando se vuelva á entrar en su posesion, ni habrá que llorar los desastres de aquella, ni que renovar los almacenes destinados á ser segunda vez la presa del enemigo.

Estos principios se aplican á las colonias de todas las potencias inferiores en marina. Siendo

su posicion idéntica, su modo de gobernarse debe ser el mismo; la Francia no ha sido sino el verbigracia de esta cuestión; quanto se ha dicho de aquella, debe entenderse dicho por identidad de razon de todas las demas potencias inferiores en marina, pues que estando sujetas á los mismos inconvenientes, deben regirse por los mismos principios.



## CAPITULO XXV.

## Plan propuesto para las Colonias.

**L**AS colonias, en medio de todas sus ventajas, han tenido siempre, y tienen todavía sus espinas. La experiencia de los embarazos que producian su custodia habitual, su defensa en tiempo de guerra, su administracion en tiempo de paz, su tranquilidad interior, la conciliacion de sus intereses con los de la metrópoli, en fin toda esta multitud de dificultades que, sucediéndose sin cesar, fatigaban á los gobiernos y á los hombres instruidos en la política, ha excitado muchas veces á unos y otros á pensar y desear tomar un partido definitivo acerca de estas engorrosas propiedades. No es de hoy el ocuparse de esto, y los autores que en el siglo pasado se han adquirido una reputacion por sus predicciones sobre las colonias, no hicieron mas que repetir lo que fué conocido y propuesto casi en la época misma de su descubrimiento. Por exemplo, ¿quién creeria, que el plan de un abandono

general de las colonias pudiese fechar del tiempo de Carlos Quinto? Pues, desde entónces se habló ya de ello, y no faltaron hombres de mucha reputacion por su sabiduría y prevision, que proponian el abandono de estas posesiones, cuyo esplendor no les deslumbraba, y que las creían brillantes en la apariencia, pero ruinosas en la realidad. Se fundaban en la despoblacion venidera de la España por la emigracion á las colonias; en la imposibilidad de defenderlas y contenerlas; en la ninguna utilidad que encontraria en ellas, no pudiendo hacer otra cosa que convertirse en factor de toda la Europa para con la América, tomando sobre sí la comision de proporcionar á esta los productos de la indústria europea en defecto de la suya, y en fin, en que no la convenia mantener colonias, no pudiendo ofrecerlas sino medios insuficientes de abastecimiento, que las dexarian en un estado de penuria, sin que por eso saliese la España de la suya. Es necesario confesarlo, el dictámen era profético, y la prediccion se ha cumplido del modo mas literal. Esta doctrina no ha desaparecido aun de España: hay en ella muchos hombres que la profesan, y los acontecimientos actuales no pueden haber producido otro efecto que el de confirmar=

les en ella. Esta opinion es en Inglaterra la de muchos hombres de Estado, y de muchos escritores distinguidos. Arthur Young la proclama en el tercer volúmen de su Obra titulada *Voyages en France*, y declara positivamente, que el abandono general de las Antillas por los Europeos, y la reunion de estas islas en una sola potencia seria tan ventajosa á la Europa como á estas.

El ministro Turgot, en una ocasion tan solemne como lo permitian entónces su posicion y su edad, anunció la division de la Inglaterra y de los Estados Unidos: lo hizo en la época de la paz que terminó la guerra de 1756. Habiendo ascendido despues al ministerio, al primer anuncio de las diferencias que comenzáron á manifestarse entre la Inglaterra y sus colonias, recordó al Consejo su prediccion; la extendió aun mas todavía, generalizándola á todas las colonias, é insistió sobre la necesidad de no mezclarse en estos peligrosos debates, y sobre la de abandonarlas á su curso natural, y al éxito infalible de este; en fin, celebró la sabiduría de los Gobiernos que supiesen desprenderse voluntariamente de sus colonias, y prevenir una division inherente á la naturaleza misma de las cosas. Así se explicaba Turgot en el Consejo. La Memoria

en que consignó sus opiniones, se encuentra en todas partes.

No han dexado de concebirse tambien otros planes en los que no se trataba de cortar tan de raiz. Debia ciertamente parecer muy arriesgado abandonar de repente colonias inmensas, sin haber preparado ni un freno que las contuviese, ni un medio de suplir en la metrópoli la falta de ellas. El tránsito de la posesion al absoluto abandono dexa un vacío espantoso. Olvidando pues el principio de aquel primer plan, se pensó en otro que pudiera substituirle. Mas aunque desistiendo de la idea en general, se quiso no obstante hacer de ella aplicaciones particulares, que mas bien eran mejoras practicables en algunos de los ramos concernientes á las colonias, que una resolucion definitiva acerca de su estado, su conservación ó su abandono. Extrangeros y nacionales, todos han trabajado en el asunto. Así es que, miéntras los ministros ó servidores de la España buscaban con ansia los medios de dar estimacion á sus colonias, y de hacer valer las unas por las otras, los enemigos de esta potencia se ocupaban de planes para arrebatárselas, y hacer desprender del tronco estas soberbias ramas.

Un escritor, que debe su reputacion á sus

investigaciones sobre las colonias, ha contribuido á dar todavía mas celebridad á estas cuestiones. Exponiendo sus ideas sobre las colonias, no ha dudado declararlas separadas de la metrópoli, sin mas que por un efecto de la civilizacion y el tiempo : ha pronunciado pues su divorcio ; mas al llegar á indicar el partido que deberia tomarse sobre una porcion del globo tan dilatada, tan interesante, y cuya ausencia ó presencia, separacion ó union tienen tanta influencia sobre la Europa, el autor, tan decisivo en la teoría, pierde el ánimo, vacila, se turba y acaba por proponer los expedientes mas miserables. Su plan no presenta ningun resultado, ninguna solucion al inmenso número de dificultades que él mismo ha suscitado, y, semejante á los gigantes de la fábula, se sepulta baxo las montañas que habia ido acumulando unas sobre otras.

Vamos á exâminar todos estos sistemas. Todos ellos pecan contra el mismo principio, que consiste en un olvido no ménos de la naturaleza de las colonias, que de una buena organizacion colonial. Estos planes se refieren originariamente á las colonias españolas, las únicas que, ántes de la separacion de la América del norte, habian

podido, por su considerable extension, excitar en las metrópolis una deliberacion semejante. Mas el principio que la producía, con respecto á las colonias españolas, era entónces y cada dia se va haciendo mas aplicable á todas las demas.

Todos los planes relativos á las colonias pueden reducirse á dos especies, su abandono ó su mejoramiento. Los relativos á este segundo extremo pueden variar al infinito: así es que no pueden hacer la materia de esta discusion, que debe abrazar un plan general, ó ya bien planes que lleven consigo algunos de los rasgos que caracterizan la generalidad. Entre estos se presenta en primera línea el proyecto del cardenal Alberoni, que, considerando las Filipinas como el intermedio de la América y del Asia, queria enlazarlas en sus relaciones, dando la libertad al comercio de estas islas, que, segun su proyecto, debian por este medio venir á hacerse la escala de los dos mundos. Fué ciertamente un gran pensamiento de comercio, y muy superior al tiempo en que fué concebido; mas no pasa de aquí. La cuestión queda siempre y enteramente la misma; y aun es muy probable, que el autor de este proyecto no

hubiese hecho mas que acelerar, sin pensarlo, el impulso de las Filipinas á su virilidad, es decir, á su separacion de la metrópoli; pues que, por el medio propuesto, esta última dexaba de tener interes en la colonia, que por su parte habria dexado de sentir la necesidad de la metrópoli, época segura de la separacion entre ellas.

El príncipe de Nasau y el almirante d'Estaing, queriendo sin duda pagar á la España un tributo de zelo y de reconocimiento, hicieron cada uno por su parte proposiciones semejantes en quanto al fondo; mas ninguno de ellos tocó en su esencia la cuestión verdadera. Sus ideas no pasaban nunca de la circunferencia sin penetrar en el interior de las colonias. Antes que ellos, el abate Raynal, aunque instruido en todos los conocimientos coloniales positivos, no supo mejor que sus predecesores proponer cosa alguna que pudiese ser verdaderamente aplicable á las colonias. Puede juzgarse de la verdad de esta proposicion por la naturaleza misma de los expedientes que propone, reducidos á la union de los Europeos con los indigenas, recurso de un género enteramente nuevo, que no hacia sino aumentar el mal, dando á la poblacion que debe ser reprimida, un ascendiente sobre la que

debe reprimirla ; pensamiento que no puede nunca convenir al órden colonial.

No nos resta, pues, que exâminar sino el sistema de un abandono general y simultáneo de las colonias.

Partiendo siempre los primeros planes del supuesto de la continuacion de la dependencia de las colonias, llevan consigo todos los inconvenientes del estado actual : la subordinacion de un continente á otro, la desproporcion entre las metrópolis y las colonias, las dificultades de la administracion por su excesiva dilatacion, y las conseqüencias de la falta de la presencia del señor, todo queda baxo la influencia de los inconvenientes actuales, pues que estos no se corrigen en los puntos mas esenciales. Importa muy poco, en una cuestión tan grave, que se conceda á las colonias algunos alivios casi accidentales ó locales, ó que tengan algunas mas ó ménos ventajas. No es esta la cuestión ; la de las colonias es una cuestión de estado : ¿serán libres ó no? Esta es la cuestión en su verdadera esencia : los planes de Alberoni, Raynal y otros se desentienden de ella, y dexan, como ántes, á las colonias á discrecion de las metrópolis ; y he aquí precisamente lo que se



trata de evitar, y lo que no se hace en estos planes, en los quales no se toca el modo de la existencia de las colonias. El abandono completo es una especie de rasgo de desesperacion, que la Europa y las colonias deben igualmente desechar. Por de contado, de parte de la metrópoli es una confesion tácita de una impotencia que tiene siempre algo de vergonzosa, pues que es reconocer ella misma su ineptitud para gobernar sus colonias.

El abandono general dexa al colono á merced del indigena, cuya emancipacion presenta los mayores peligros contra su seguridad. El abandono rompe atropelladamente el curso de las relaciones establecidas entre la Europa y la América, y trastorna á un tiempo entrambos paises: causa en la América un desórden y una confusion igualmente perjudiciales á las dos. Abandonándola á sí misma sin ninguna preparacion, sin ponerla en la mano el hilo que debe dirigirla en el laberinto en que se la hace entrar, se la expone á agitaciones y sacudimientos que en el momento influyen sobre su comercio, y cuyo rechazo se hace inmediatamente sentir en Europa. El exemplo le tenemos en lo que ha sucedido en Santo Domingo. ¿Cómo deberá

governarse un pais tan dilatado como la América? ¿Por monarquías ó por repúblicas? ¿Será una monarquía universal, ó se dividirá en monarquías separadas? ¿Será una república general, separada ó federativa? ¿Qué de cuestiones no se ofrecen de tropel á estos hombres que acaban de salir de las cadenas! ¿A quantos desórdenes no darian ocasion? ¿y quanto no se haria sentir su reaccion en Europa, interrumpiendo su comercio con la América? El plan es bueno en sí mismo, mas, por excelente que sea en su fondo, viene á viciarse por sus ideas accesorias. Solo por un plan metódico y calculado es, como puede hacerse sin sacudimientos la separacion de un pais tan vasto como la América.

La Inglaterra, fabricante y comerciante, no debe mirar á las colonias, sino como puntos de salida á los efectos de sus fábricas. Así es como consideraba á la América española, quando en 1763 subscribia al plan de darla la libertad, comunmente atribuido al general Loyd. Sintién- dose la Inglaterra sin la fuerza necesaria para guarnecer tan vastas regiones, ocupadas ya por una poblacion mal dispuesta en su favor, se contentaba con las utilidades de su comercio, y renunciaba á la soberanía por el beneficio de

este, que era, en verdad, una bien digna recompensa : en todo lo demas dexaba en manos de los Americanos el que ellos mismos decidiesen de su suerte.

Este plan llevaba consigo todos los inconvenientes de quantos acabamos de recorrer, añadiendo á ellos el de provocar mas directamente á los desórdenes en América, por el hecho de erigir á los Americanos en árbitros de su propia suerte. La experiencia nos ha enseñado el peligro que hay en comprometerse en esta especie de árbitros, peligro que aumenta segun las localidades, que seguramente en ninguna parte son tan poco favorables como en América. Lejos pues ni aun de consultarles sobre su establecimiento (a),

---

(a) El amor propio de los Americanos no debe ofenderse, por que los hombres juiciosos de la Europa piensén, que si bien es justo consultar la inclinacion de los hijos en su emancipación, no lo es ménos el que estos fien á las luces y mayor experiencia de sus padres el arreglo de sus intereses. El último acto de la autoridad paternal es, sin duda, la instalacion del hijo en su nuevo establecimiento. No quiere decir esto, que las potencias europeas, en el modo de constituir estos Estados, se olviden de lo que se debe á las luces del siglo, á las lecciones de la historia del mundo, y á la experiencia de sus revoluciones; no se quiere decir que

seria necesario prescribirles el que hubiesen de tener, y ocuparse de prevenir que el primer momento de su libertad no sea el último de su poblacion, y el fin de sus relaciones con la Europa.

---

deban hacer suceder un despotismo á otro : nada está ciertamente mas lejos de las ideas conocidas de M. de Pradt, emitidas mas de una vez en esta Obra ; pero este escritor sabe que al exceso de la opresion sucede muchas veces, tal vez siempre, el de la libertad, y al despotismo de uno el despotismo de todos, que es el peor de todos los despotismos. Quiere evitar este mal por la intervencion de la ilustrada Europa, cuya poderosa influencia no podrá ser suplida en América por la que puedan ejercer sobre el espíritu público un número siempre pequeño de hijos suyos, que reunen, en buena hora, á la mas feliz disposicion todas las luces de aquella ; pero que no podrán nunca parecer sobre la escena de las agitaciones con el carácter necesario para imponer silencio á todos los partidos, y salvar á la América de todos los horrores de la anarquía, nunca mas temible que el dia mismo en que pueda cantar sin enemigo el triunfo de su independendencia.

Hemos creido deber estas explicaciones á la dureza que podria encontrar un Americano en la idea de constituir, sin contar con él, el gobierno de que ha de ser parte.

---

---

**CAPITULO XXVI.****Plan para las Colonias.**

**H**EMOS establecido los principios del orden colonial, citando en su apoyo hechos numerosos é importantes; hemos demostrado como inevitable la separacion de metrópolis y colonias, fixando los diferentes atributos de las dos especies de separacion: ¿qué resta, pues, que hacer para completar esta cuestión, sino exponer el plan general que pueda substituirse al actual orden de cosas, que se desploma por momentos y por todas partes? ¿No seria incompleta una obra que se limitase á la exposicion del estado colonial en general, y á la de los peligros actuales de las colonias? ¿No dexaria un vacío en el punto mas esencial que es la parte reparadora? ¿Para qué tocar á rebato por los peligros de estas preciosas posesiones, si nada podemos oponer á esta alarma lugubre, ni á las causas actuales de esta catástrofe? Lo que puede volvérselas á la Europa, no será ciertamente un poema sobre las

colonias perdidas: oportunas y sólidas medidas, es lo que se necesita para que pueda hacerse de nuevo con ellas, y para que, libres de su dominación, sean mas productivas, y realmente mas útiles que lo han sido sometidas á ella. Hace quarenta años, que los escritores y los calculadores políticos han ambicionado la fácil gloria de entristecer á la Europa por el anuncio de la pérdida de sus colonias, sin que ninguno haya dicho ni de donde procedia el daño, ni cómo puede ser reparado. Solo la desgracia de las circunstancias nos ha traído á esta cuestión: la ruina nos obliga siempre á ocuparnos de la reedificación. Quando el respetable abate de Saint-Pierre se divertia en fabricar para la Europa un género de existencia platónica, podia ser permitido sonreirse de sus ideas, si bien aplaudiendo la pureza de sus intenciones: el estado de la Europa no indicaba la necesidad de rejuvenecerla por un medio que no podia executarse, sino supuesto un trastorno completo de sus instituciones políticas; mas en nuestro caso sucede lo contrario: el orden colonial está destruido; las colonias estan en un desorden general que las pone en guerra con la Europa y consigo mismas, y que las arruina á ellas y arruina á todo el mundo.

¿Hubo nunca un mal semejante y que mas exija el remedio? Es necesario pensar en renovar el movimiento de una máquina que se para en todos los puntos, y aun es menester prevenir su disolución: un plan para las colonias debe terminar á tres puntos principales.

1º. La separacion completa y absoluta entre las colonias y las metrópolis, excepto las de la India, por las razones que diremos despues.

2º. Su organizacion en estados libres é independientes, en las proporciones mas conyenientes á una buena administracion.

3º. Todas las disposiciones necesarias á este acto importante deben emanar de la decision de la Europa: en otro caso, en lugar de hacer ella la mudanza, la recibirá producida por una multitud de casos fortuitos, como recibió primitivamente sus colonias en la época del descubrimiento, y las vendrá á perder de la misma manera que las habia adquirido; mal que es necesario evitar á toda costa, porque se necesitarian en seguida siglos enteros para emendar los defectos que se dexen establecer en el principio. Un acto de esta extension y de esta importancia no puede ser obra sino de un congreso, único centro de autoridad y de luces, capaz de oponer

un dique á los males que, sin este recurso, durarán por muchos años, llenarán de sangre las colonias y la Europa; aniquilarán á esta y aquellas, y dexarán al fin á todos los contendores meditando sobre ruinas, y sobre el desacierto recíproco de no haber comenzado por arreglar sus diferencias. Esto es lo que por desgracia sucede en todos los negocios de mucha gravedad: no se hace reparo hasta despues de prolongados males. Solo el exceso de estos hace acudir á un remedio qualquiera, y quando han llegado á su colmo, es quando nos ponemos en movimiento para evitar algunos de sus perniciosos efectos. Esto es lo que se llama hacer de buenas cartas un juego desesperado, y sin embargo, así es como se está jugando con las colonias, y como se ha jugado con la revolucion de Francia. Se iba haciendo la revolucion del mundo, y se la miraba con frialdad: en 1792 se hubiera podido hacer, y á ménos coste, lo que se ha hecho en 1814 y 1815. Mas en lugar de preveer y prevenir, se prefirió el dexarse llevar por la corriente hasta tocar al punto de la desesperacion, que da á los hombres el talento y el valor que nacen de las situaciones violentas. ¡Que no se haga otro tanto con las colonias, porque en estas todo es irreparable!



Quando la América haya sido devastada, su poblacion pasada á degüello; quando los colores enemigos de los blancos hayan tomado sobre estos un ascendiente decidido, ¿qué remedios opondremos á este diluvio de males? ¡Quanto número de años no se necesita para restablecer esta poblacion, sin la qual la América es como si no existiese! ¡y quantos años mas no serán necesarios para volver á anudar los antiguos lazos, quando los hilos que los formaban hayan permanecido cortados durante largo tiempo, ó hayan sido empleados en formar otros diferentes!

Las colonias se prestan al establecimiento de un número considerable de Estados. La agregacion de algunas regiones coloniales presenta un conjunto, que la naturaleza parece haber formado con la mira de darlas los medios de existir en union, y como para indicarlas que deben vivir baxo las mismas leyes. Se diria que en el continente americano las barreras entre los Estados han sido formadas por la mano misma de la naturaleza, que en América ha querido distinguir su obra por rasgos mas sobresalientes que en Europa. Los terrenos, que se hallan cercados de estas barreras, han sido colocados por ella baxo de una ley de comunidad de intereses, y

por consecuencia de existencia. A la manera que los archipiélagos de las Antillas, el de las Filipinas, y el de las Molucas estan evidentemente destinados á formar cada uno de ellos una reunion particular, porque la conveniencia que la indica salta á los ojos á primera vista; del mismo modo, sobre el continente americano, algunos paises estan como reclamando una comunidad de existencia, resultante de la que hay entre sus facultades y propiedades. Así, por exemplo, los Estados Unidos, cerrados por el mar, los Apalaches, el rio de San Lorenzo y el golfo de México, estan destinados á ocupar este espacio, y harán esfuerzos constantes hasta que consigan ver cumplida esta ley de su destino, anunciada por signos demasiado terminantes para que puedan desconocerla. La region comprehendida entre el rio de las Amazonas, el Orinoco, Chile y el Perú no está ménos bien designada, y sus flancos estan cubiertos por los rios mas caudalosos y por las montañas mas altas del mundo, miéntras que su frente lo está por el Océano. Compárese esta barrera con aquellas de que estamos tan orgullosos en Europa; estos mares, llamados rios, con los hilos de agua, á quienes en Europa condecoramos tambien con

aquel nombre, ríos que se vadean en todo tiempo y de qualquiera manera, y reconocerémos la superioridad del nuevo mundo sobre el antiguo, para establecer divisiones de Estados bien adaptadas al reposo de los pueblos. Aquí sí que será bien aplicable la doctrina de los límites naturales. En estos últimos tiempos ha sido apoyada por todo el aparato de la victoria, dirigida á hacer una aplicacion falsa de un principio muy bueno en sí mismo. Los límites de los Estados no son el producto de cálculos regulares, sino de la casualidad y de mil causas imposibles de determinar, y una vez constituidos de este modo, y protegidos por la prescripcion, es muy difícil hacerles salir de ellos. La mas pequeña correccion ha costado algunas veces siglos de combates. Entre los Estados establecidos mucho tiempo hace, y que coexísten con relaciones ya muy antiguas, la aplicacion de este principio abriria las puertas á la arbitrariedad, á la violencia y á mil inconvenientes: el mas fuerte tendria siempre necesidad de tocar á su frontera natural, hoy por una razon, y mañana por otra. La justicia y el interes general son en este caso las barreras naturales entre el fuerte y el débil; por consiguiente no hay barreras naturales, propiamente

dichas, entre los Estados, que son mas bien seres morales que materiales; y el sentido de esta expresion debe ser transportado de lo físico á lo moral, de manera que venga á resultar que las barreras naturales de los Estados no puedan ser otras, en parte alguna, que las de la justicia. Mas lo que es una verdad incontestable y de una necesidad absoluta entre los Estados ya existentes en el órden de las sociedades establecidas, que deben soportarse unas á otras sus inconvenientes, como los propietarios y los particulares se aguantan entre sí sus impertinencias, no puede aplicarse á paises nuevos, exentos de toda obligacion de comunidad, y en los que no es posible rozarse con derechos, ni intereses agenos: esto es lo que sucederá en el establecimiento de los Estados coloniales: no chocándose con ningun interes preexistente, y no perjudicándose á nadie, cada uno de ellos viene á ser una propiedad cerrada é independiente. Debe notarse, que no habrá que hacer mas que sancionar lo que ya existe, porque la América, en su separacion de la España, ha seguido las grandes divisiones que la naturaleza la habia indicado, y que el gobierno español habia adoptado. Los congresos de los nuevos Estados se han formado

siguiendo estas divisiones sin ninguna conexi6n entre sí : así es, que el congreso de México nada tiene que ver con el de Buenos Ayres, ni este con el de Tierra=Firme.

El atributo distintivo de los nuevos Estados es la posicion marítima : no hay uno solo que no posea una dilatada extension de costas y de rios caudalosos que se prestan á la navegacion desde puntos muy interiores. La conformacion de la América la da esta disposicion; y en el nuevo estado de los pueblos, la posicion marítima y la navegacion que es una consecuencia de ella, son el origen de las mayores ventajas. Para convencerse de esto, no tenemos mas que ver los progresos que los Estados Unidos han hecho en el espacio de treinta y seis años : ¿ qué Estado puramente continental hubiera podido hacer otros iguales? En Europa no se pueden comparar las provincias de sus estados, situadas sobre el mar ó sobre rios caudalosos, con las que no disfrutan estas ventajas. A ellas debe la Holanda el ser el pais mas poblado de la Europa por legua quadrada; la Bretaña, desierta en su interior, contiene sobre solas sus costas un número mayor de poblacion que ninguna otra de las provincias de Francia, y las causas son la

facilidad de las subsistencias, la multiplicidad de medios que la mar ofrece al trabajo. Esta posicion obrará con la misma fuerza en favor de los nuevos estados de América, que encontrarán en su afortunada posicion orígenes abundantes de prosperidad.

La forma particular de los gobiernos de estos nuevos Estados no puede hacer parte de este exâmen: qualquiera que fuese acerca de esto el partido que hiciese adoptar la consideracion de tan graves intereses, no se variaria por eso el fondo del plan, reducido á la independencia de las colonias y á su division en Estados separados; y la Europa hallaria las mismas utilidades siendo estos Estados monárquicos, que siendo republicanos, tales como el norte de América; porque si son útiles, no es por su forma de gobierno, sino por las conseqüencias de su independencia.

---

**CAPITULO XXVII.****Ventajas, Pérdidas é Indemnizaciones del  
Plan propuesto para las Colonias.**

**L**A division de este capítulo está dictada por la naturaleza del asunto : debemos demostrar,

1º. Quales serán en las colonias las ventajas de este plan ;

2º. Quales serán las de Europa en general, y las de cada Estado en particular ;

3º. Quales son las indemnizaciones aplicables á las partes que resulten perjudicadas por él.

Si la libertad es en un Estado el principio de todo bien, si las trabas han producido constantemente en las colonias los efectos mas desastrosos, si estas no han comenzado á florecer sino quando han gozado de la libertad, ¿ cómo dudar que esta misma, en toda su extension, dexase de ser en ellas del mas alto precio ? La libertad de las colonias, aun las mas libres, no es todavía una verdadera libertad : es una diminucion de la esclavitud, mas no la libertad en su sentido

natural, ni en su verdadera acepcion : se las llama libres, por comparacion á su antiguo estado y al de las otras colonias. Así, por exemplo, las colonias puestas ántes entre las manos de las Compañías, gozan al presente de la libertad de comercio con la metrópoli, y por esto se las llama y tiene por libres ; mas de aquí á la verdadera libertad, ¡quan grande no es todavía la distancia ! ¿ Tienen acaso sus leyes propias, su administracion personal y su comercio abierto á todo el mundo ? ¿ No estan sujetas á leyes ajenas, á una administracion extranjera y á disensiones extranjeras ? No son pues libres miéntras que nada de esto tienen, y seria insultarlas é insultar á la razon el considerarlas como tales en su estado actual. No obstante, el aligeramiento solo de sus cadenas, y alguna mitigacion en su suerte han bastado para hacer florecer las unas, y para mejorar las otras. La América produce el doble en metales y producciones á la vuelta de diez años de libertad de comercio, aunque muy modificada ; Santo Domingo, libre en 1722, llega á hacerse en 1745 el rey de las colonias ; otro tanto ha sucedido donde quiera que en ellas se han aligerado las cadenas : en el momento se han reanimado y cambiado de



aspecto. ¿Qué será pues, quando á este bosquejo, á esta sombra de la libertad se suceda su plenitud y realidad? Sucederá lo que ha sucedido en los Estados Unidos, cuya poblacion y comercio se duplicáron en solos veinte y tres años. Este prodigioso incremento resulta de las ventajas siguientes:

1º. De una administracion propia, y por consiguiente instruida en sus necesidades; de una administracion fixa en lugar de una administracion versatil y sin basa, como no pueden ménos de ser las que se dirigen desde lejos por la inspiracion de administradores pasajeros, y sin cariño á la cosa cometida á sus cuidados. Esta sola mudanza seria el origen de beneficios incalculables, y que, si se pueden apreciar, es por la suma de los males que ha producido el régimen opuesto; la influencia feliz de aquella se extenderia á todo: gobierno, seguridad pública, instruccion, costumbres, artes, comercio, agricultura, todo se resentiria de la presencia benéfica de una administracion local. ¿Qué pais está convidando mas á todas aquellas cosas que las colonias, por la fecundidad de su suelo, la variedad de sus producciones y la feliz disposicion de todas sus partes? Quando exísta en medio

de ellas un móvil activo, empleado en desenvolver estos gérmenes fecundos, ¿con qué fuerza no arrojarán, y cuál no corresponderán á las nuevas atenciones que se les prodiguen?

2º. De la libertad de comercio. La revolución de las colonias les dará esta libertad con el universo entero. Calcúlese, si es posible, los efectos que deberá producir en ellas. Si, restringidas al comercio de sus metrópolis, han hallado no obstante en sí mismas medios de prosperar, ¿qué no harán quando tengan la libertad de ir á buscar á todos los puntos del globo quanto exijan sus necesidades; la de preferir aquellos donde encuentren la mayor ventaja, así como la de transportar á todos ellos los frutos de sus cosechas que puedan convenir á cada uno! ¿Qué riqueza nueva no resultará en ella de esta multiplicacion de actividad y de consumo al interior y al exterior! ¿Qué estímulos para multiplicar productos que no quedarían, como hasta aquí, reducidos á un solo canal y limitados á un solo punto de desagüe, sino que tendrían en adelante al globo entero por conducto y por escala! ¿Quantas producciones nuevas que las trabas de su situacion las han hecho desconocer, ó abandonar hasta aquí! ¿Quantas que, por su atraso

en la agricultura, quedan sin valor por falta de compradores, y que mas bien conocidas y beneficiadas adquirirían todo su precio, y aumentarían los goces del mundo entero!

3º. De la libertad de eximirse, ó no hacer parte de las disensiones de la Europa.

Estas disensiones han sido y son todavía el azote de las colonias, que no tienen ningun interes en tales desaveniencias, y que tienen por el contrario un interes opuesto, pues que, destinadas únicamente á producir y consumir, no deben nunca por su esencia misma tomar parte en unos debates cuyos efectos vienen á recaer siempre sobre sus producciones y sus consumos: en el momento que la guerra se declara entre las metrópolis, las colonias se hacen el teatro de ella. Las tempestades formadas por las nieblas del Tamesis y del Sena van á descargar sobre el Asia y la América; sobre las Molucas y las Antillas. Las producciones cesan por el miedo que inspira el corso y sus multiplicados ardides, y he aquí á las colonias sin poder ni recibir ni dar, ni hacer extracciones ni admitir ingresos. Pierden de dos modos, por una causa en la qual no tienen ni aun la sombra del mas pequeño interes. Por esta parte, la suerte de las colonias ha

sido verdaderamente deplorable y cruel; hace trescientos años que existen para la Europa, de los quales han pasado los dos tercios de su duracion baxo el dominio de señores feroces, ocupados de arrojarse mutuamente de ellas y de exterminarse sobre sus ruinas ensangrentadas, y el resto, despues que en la guerra comenzáron á admitirse máximas ménos bárbaras, se ha empleado en desaveniencias, cuyo resultado, uniforme para ellas, ha sido el de ser conquistadas por unos y por otros, el de mudar de señor, y el de verse interrumpidas en el curso de sus operaciones, durante la guerra, y aún mucho tiempo despues de su conclusion.

Reducimos esta enumeracion á los tres efectos principales que quedan referidos: hay otros mil; pero todos estan comprehendidos en estos, y bastan á presentar el resúmen de la materia.

Si las colonias hallan en la separacion de la Europa las ventajas que acabamos de exponer, la Europa, á su vez, las obtiene no menores por el mismo medio.

La mayor parte de la asociacion europea no tiene colonias: por el plan general de independencia vendrá cada una á adquirirlas todas, pues que se podrá comerciar con todas, única

cosa que constituye la utilidad de las colonias.

Las potencias coloniales ganarán por su parte todos los gastos ordinarios de custodia, que exceden á las rentas ordinarias de la soberanía, y asimismo los gastos extraordinarios de su defensa en tiempo de guerra. Ganarán además todo lo que en este perdian sobre el comercio de estas colonias, cuyos productos disminuían y se encarecian, y cuyos seguros aumentaban, multiplicándose los peligros y las contingencias de la navegacion. Esta pérdida era comun á todas las potencias coloniales y no coloniales, con la sola diferencia de ser mas sensibles á las primeras á proporcion de que eran mas ricas en colonias. Así, por exemplo, la España, que, en tiempo de paz, recibe de la América mas de 300,000,000, y que envia 100, siente un perjuicio proporcional á la magnitud de su grandeza colonial. Es necesario añadir á esta primera ventaja los gastos de las guerras coloniales: no hay una que no cueste sumas inmensas. La guerra de América costó á la Francia mil millones, y dos miles á la Inglaterra. En la actualidad la España no sabe donde ir á buscar todo el dinero que necesita para la guerra con sus colonias. La Europa ganará pues quanto dexa de gastar en

este objeto dispendioso. La cesacion de un gasto equivale á la adquisicion positiva de una renta.

Hemos sentido ya que las colonias desembarazadas del yugo de la Europa se harán mas florecientes.

Su administracion personal, su libertad de comercio y la terminacion de toda desaveniencia colonial serán el origen de esta prosperidad. Mas las colonias, por su prosperidad, ¿dexarán de experimentar necesidades? ¿No consumirá mas una poblacion mayor? ¿Una riqueza mayor no aumentará sus necesidades, y con ellas los medios de satisfacerlas? Los proveedores natos de las colonias tendrán que aumentar sus provisiones. Los almacenes forzosos de estas colonias recibirán tambien mas. ¿Y dónde estan estos proveedores y estos almacenes? ¿No es en Europa, ó por mejor decir, no es la Europa misma el proveedor y el almacen? Si ya, por solo ciertas producciones del suelo, la Europa y sus colonias se necesitan mutuamente, estas últimas, por lo respectivo á la industria, no pueden absolutamente substraerse á la necesidad que tienen de aquella. En este punto no puede haber paridad entre ellas, y se pasarán muchos siglos todavía, ántes que las colonias

adquieran la industria necesaria para eximirse del tributo que pagan á la de Europa. La industria es un dote de los Estados ya formados; se alimenta del excedente del cultivo y de la navegacion; pide tiempo para la perfeccion del arte, y para la instruccion del menestral. La industria se levanta en los Estados, quando el capitel en los edificios, es decir, despues que está hecho todo lo demas. El Estado se forma, se organiza y se provee poco á poco de lo mas necesario, y no se eleva á la industria hasta que casi posee todos los medios indispensables á la satisfaccion de sus primeras necesidades. Naciendo pues ahora los Estados coloniales, tienen que recorrer todos los grados de su incremento progresivo, y esta gradacion necesaria asegura por largo tiempo á la Europa el beneficio que la resulta de ser su proveedora. Tiene pues interes en su prosperidad, y prosperará efectivamente con ellos, por ellos, y en la misma proporcion que ellos. Véase sino lo que ha sucedido con los Estados Unidos, cuyo exemplo responde á todas las dificultades. Su separacion debia ser un golpe mortal para la Inglaterra; así lo pronosticaban los genios mas sublimes de esta y del continente. Pues bien, lejos de que haya

sucedido así, la libertad de aquellos ha aumentado la fortuna de la Inglaterra; los Estados Unidos libres han prosperado, y la Inglaterra ha prosperado por ellos, con ellos, y tanto como ellos: libres, han llevado y pedido á la Inglaterra lo que no habrían llevado ni pedido en la dependencia. ¡ Dichoso exemplo, que, confundiendo las antiguas y zelosas máximas del exclusivo, ha revelado el verdadero secreto del comercio, haciendo ver que consiste en la libertad, su atributo indeleble, y no en la dependencia y en las trabas, sus enemigas naturales, y en las que hasta aquí se le habia hecho consistir!

En quanto á colonias, la Europa no tiene ya mas que un solo interes, que es el de su prosperidad: porque, prosperando, consumirán y producirán mas, y todo el estado y toda la ciencia colonial está contenida en estas dos palabras. Esto enseña á los pueblos á deponer sus sentimientos de encono, y hacer que se sucedan á ellos otros mas generosos. La felicidad del uno hace la del otro: nada es por su naturaleza tan expansivo como aquella: en el estado en que está la Europa, especie de tesoro abierto á todos sus habitantes, ¿qué otro interes pueden



tener mas que el de una prosperidad comun? Paris, Londres, Amsterdam se hacen prosperar mutuamente, sin estar de acuerdo para ello, y aun acaso contra su voluntad, por un efecto necesario de los lazos que la necesidad ha formado entre ellas: el provecho se aumenta á proporcion que se multiplican estos grandes depósitos de la riqueza. Aun hay mas: y es que estos centros de riqueza contribuyen mas eficazmente á la prosperidad de sus vecinos, que lo que contribuyen estados enteros que carecen de estas grandes reuniones de hombres, y de estos depósitos de su riqueza. Así es, que Londres rinde mas á Paris que diez Estados pequeños de Alemania, ó diez departamentos del centro de la Francia; y Paris, á su vez, rinde mas á Londres que la Suiza y el Wurtemberg. Calcúlese por esto de lo que la Europa podrá ganar con el establecimiento, sobre orillas todavía incultas, de capitales semejantes á estas grandes ciudades; capitales habitadas por hombres que gusten de los productos de las artes, en fin, de los goces que la Europa cree para ellas, y que se complacerian en encontrarlos todos en sus nuevas habitaciones. Multiplíquense las ciudades como Filadelfia y Boston, ó esta-

blézcanse tres ó quatro Méxicos, otros tantos Limas, como no puede ménos de suceder, supuesta la libertad de las regiones coloniales, y verémos el movimiento que recibe el comercio de Europa, los torrentes de oro y de plata que corren hácia él desde estos opulentos paises, puestos una vez en el disfrute y beneficio de las riquezas que yacian sepultadas en su seno.

La Europa en general ganará pues mucho en este nuevo órden colonial.

Entremos al presente en el por menor del interés de cada estado en particular.

El Portugal no tiene colonias : todo es ganancia para él, pues que nada puede perder.

La Holanda, por la dimision de algunos puntos situados en las Antillas, gana un acceso libre á las colonias de todo el mundo. ¡ Qué campo tan dilatado no se abre á su genio á un tiempo económico y activo !

La Inglaterra no perderia sus colonias sino en la apariencia, y ganaria en la realidad las de todas las demas. Decimos que su pérdida no seria mas que nominal, porque la superioridad de su indústria se las conservaria : baxo de este respecto tan esencial, sus colonias mismas tienen un interés en no separarse de ella. Mas, en lo

que la Inglaterra ganaria principalmente, seria en que, por el abandono de sus colonias, dexaria de tener necesidad de dividir sus fuerzas, y podria disponer de ellas para el punto en que mas las necesita, que es la India. Quanto mas extiende y aumenta la Inglaterra su soberanía en el Asia, tanta mas necesidad tiene de reunir en ella sus fuerzas, y quantas destina á las otras colonias, en donde de nada la sirven, es un robo hecho á Bengala, donde todas vendrian bien.

Los pueblos del Norte, y los que rodean el Báltico, se han hecho navegadores: les ha caído en suerte la sobriedad, la fuerza y la moderacion necesaria para darse á especulaciones de pequeña ganancia, y saben que la utilidad está no en una que sea grande, sino en la pequeña muchas veces repetida. Las costas del Báltico estan cubiertas de ciudades comerciantes, pobladas de hombres ilustrados y laboriosos. La Suecia y la Dinamarca han convertido su atencion á la mar; la Rusia, que aun no ha desembocado del Báltico y del mar Negro, que ha pasado todo el último siglo en extender y fixar el quadro de su poder territorial, y que ha llegado á límites que dificilmente podrá exceder, nada tiene que hacer en adelante mas que en-

tregarse á las ocupaciones de comercio y marina. Los pueblos del Norte no tienen colonias, ni pueden tenerlas : no les queda pues, sino un medio de participar del gran movimiento de comercio, y solo asociándose al de las colonias, es como pueden conseguirlo ; la mudanza que sobrevendrá les abrirá todas las puertas. En los cortos instantes durante los quales las colonias españolas estuviéron abiertas á los neutros, en virtud de una cedula expedida durante el ministerio del príncipe de la Paz en 1797, el comercio de las ciudades anseáticas habia tomado esta direccion, y hacia grandes progresos. ¿Qué será pues, quando se pueda arribar á México, al Perú y la Havana, como se hace en Cadiz ó á la Coruña? Los mares se cubrirán de baxeles, que, partiendo de las costas del norte de la Europa, dirigirán su rumbo á la América, como hoy estan cubiertos por los del norte de América que dirigen el suyo á la Europa y á todas las partes del mundo.

La Francia casi no tiene colonias en el dia, ó por mejor decir, no las tiene enteramente : las que posee estan destinadas á no pertenecerla largo tiempo, y deben correr la suerte de las que ha dexado de poseer. No teniendo la Francia

que perder, todo es ganancia para ella, y en cambio de dos ó tres factorías, de cuyas llaves se desprenderá, ganará las colonias del mundo entero, y de este modo la nada puede venir á darla la inmensidad.

Resulta pues, que la Europa en general gana en esta mudanza.

Resta la España, que parece hacer sola todo el gasto. Convendrá exâminar si la palabra perder se aplica á esta potencia en la acepcion terrible, en que generalmente se la toma, y que la España vé seguramente en ella. Montesquieu ha dicho, que los Españoles y los Turcos son los dos pueblos del mundo mas á propósito para poseer inútilmente grandes imperios, y tiene razon. Estos dos Estados son dos grandes cuerpos igualmente destituidos de movimiento y de principios de administracion y de vida. La España administra á la América, sobre poco mas ó ménos, como la Turquía administra el Egipto y la Siria; y del gobierno de un Baxa á una audiencia de las colonias españolas no hay mas distancia que la que tienen por su situacion en la carta geográfica. La España puede complacerse en hacer el recuento de las coronas que orlan su frente, y con la idea de hallarse presente en

quantos puntos ilumina el astro del dia, que no se ausenta jamas de sus dominios. Todo esto es muy glorioso, mas nada tiene de sólido; porque entre el gran número de colonias con que la España se envanece, ninguna es productiva para ella sino México, que sirve de sostener á las demas. Las Filipinas, la Havana, Puerto-Rico, Santo Domingo, las Floridas, Chile y el reyno de Tierra-Firme nada la rinden, y aun se ven obligadas, para subsistir, á mendigar los socorros de la gran colonia de México. La España ganaria infinitamente en abandonarlas, pues que disfrutaria entónces de la totalidad de los productos de esta última. El Perú apénas llega á un producto anual de cinco millones; Buenos Ayres, con una extension de ciento quarenta y tres mil leguas quadras, no produce tres millones.

El producto general de las colonias españolas para el tesoro del rey, en Madrid, asciende á..... 45,000,000 f.

Debe añadirse á esta cantidad los derechos de aduanas procedentes del comercio con la América..... 15,000,000

**TOTAL..... 60,000,000 f.**

He aquí la suma que la España teme perder. Exâminemos la realidad de sus temores y de su pérdida. Por de contado, al presente nada tiene que perder, porque nada posee en América: pelea y gasta para volver á ponerse en posesion de esta propiedad disputada. México, agitado, nada envia: el comercio, paralizado, no alimenta las aduanas de España; á tal punto que el comercio de Vera Cruz, que hace cada año un movimiento de mas de 100,000,000 francos, en 1805 no ha podido enviar á la España mas que la mezquina suma de 60,000 francos.

Se puede hacer á la España, con respecto á sus Américas, las mismas reflexiones que á la Francia con respecto á Santo Domingo. Así pues, podríamos oponerla una excepcion perentoria, que es la de que todo lo ha perdido ya; en cuyo caso no seria necesario hablar de lo que la queda que perder.

Mas admitamos la realidad de esta pérdida.

Por de contado, es necesario deducir los productos de aduanas, pues que el comercio no dexaria de continuar porque cambiase la dominacion; y como aquel adquiriria necesariamente inmensos aumentos, no solo no habria pérdida, sino que habria ganancia, y puede ser que, con

el tiempo, los productos solos de estas aduanas llenasen ó sobrepujasen el conjunto entero de la pérdida que la España teme. Tenemos la prueba en el aumento de los productos de estas mismas aduanas, que dobláron en los diez años de 1778 á 1788, quando fué establecida la libertad del comercio entre la España y la América.

Mas pasemos adelante, y demos por cierta toda la pérdida ántes valuada en 60,000,000 francos. ¿Será imposible, ni aun difícil, cubrir este deficit, tratándose con países tan opulentos como México y el Perú? ¿Se cree acaso, que Estados tales creerian haber comprado demasiado cara su libertad, y las ventajas que se les seguirian de ella, consintiendo en pagar á la España, por un número determinado de años, una suma equivalente á la de las rentas que renunciaba, ya pagando, durante todo el tiempo convenido, la totalidad de ella, ó adoptando, para la extincion de esta deuda, una diminucion progresiva? Debemos hacer observar dos cosas en confirmacion de las ventajas que presenta la medida que proponemos: 1º. que la España ganaria el coste de las guerras de América, en cada una de las quales absorve muchos años de la renta que esta la produce; 2º. Que es muy probable, que no se consiga



por la fuerza lo que podrá obtenerse por un convenio amigable. He aquí quanto es necesario para satisfacer á la España como soberana.

Pasemos á ocuparnos de la España comerciante.

Comercia de dos modos : con sus productos propios, y con los del extranjero, á quienes facilita el paso. Los primeros la pertenecen, mas los segundos son la propiedad de los extranjeros, de quienes la España no saca otro provecho que el que pagan por el alquiler de la casa que ocupan, y lo que diariamente consumen en su mesa. Este es el estado del comercio de Cadiz : las tres quartas partes de las casas de comercio de esta ciudad son extranjeras, y las mercaderías lo son tambien. No tiene pues otro beneficio que el del tránsito.

En quanto á sus productos propios, la España no puede temer perder su venta. ¿Acaso, porque la América se haga libre, dexará de consumir los objetos, cuyo gusto y costumbre tenga ya contraidas? ¿Por ventura los Estados Unidos, al separarse de la Inglaterra, renunciáron al uso de sus productos? Mas la América consumirá ménos, se dirá. Al contrario, pues que, haciéndose mas floreciente, tendrá mas medios de con-

sumir, y por consiguiente de pedir á la metrò=poli: volvamos sino al exemplo de los Estados Unidos: han consumido á medida que han prosperado, hasta el punto de dexar enteramente vacíos los almacenes de la Inglaterra. Las metrò=polis se engañan, por no exâminar la cuestión baxo de este aspecto: temen perder, donde por el contrario hallarian ganancias multiplicadas, si lo mirasen mejor; error que por desgracia es comun á todas.

En quanto al comercio de los géneros extran=geros, á quienes la España no sirve sino de trán=sito ó de intermedio, tampoco perderia nada; y aun ganaria, y siempre por la misma razon, es decir, por el incremento de la prosperidad de la América, que produciria un número infinita=mente mayor de pedidos de estos mismos ob=jetos: aquel carácter de estabilidad, propio del comercio, conservaria á la España por largo tiempo sus relaciones: el comercio es amigo de la costumbre, y renuncia con dificultad á la que una vez ha contraido.

Es pues bien posible asignar á la España in=demnizaciones fáciles, y disipar con mayor faci=lidad los temores que puede concebir: la situa=cion de la España con sus colonias no la dexa

la libertad de la eleccion; debe contarlas por perdidas, pues que no puede volverlas á adquirir sino por una conquista imposible en adelante. Esto supuesto, la España no puede ni debe ser mirada como un obstáculo á un buen arreglo colonial. Todos los demas Estados de la Europa tienen el mayor interes en su execucion.... Ningun obstáculo verdadero se opone pues á que amanezca un dia, el mas venturoso de quantos hasta ahora han brillado sobre el universo.

---

**CAPITULO XXVIII.****Consideraciones particulares.**

**Q**UANDO revoluciones terribles y movimientos prolongados han agitado dilatados paises, arrancado de quicio los unos, maltratado los otros, y desnaturalizado la existencia de muchos, abatiendo lo que ó siempre habia estado en la elevacion, ó habia venido á engrandecerse, la prudencia ordena que se prevengan los desórdenes que podrian renovar tantos intereses perjudicados. El corazon del hombre por todo atropella, quando se propone recobrar lo que ha perdido y lo que cree pertenecerle.

Veinte y cinco años de movimientos, que han puesto en el abatimiento lo que estaba en la elevacion, y vuelto á ensalzar lo que estaba abatido, han dexado en descubierto intereses, y hombres que, despues de haber sido llevados por la ola de los acontecimientos á dignidades bien inesperadas para ellos, no son los mismos, despues de haberlas ocupado, que habrian sido

si jamas hubiesen ascendido á tales puestos. No existen solos en el mundo; sus familias deben continuarles, y aun alguna vez las circunstancias han venido á darles poderosos apoyos.

¿Seria enteramente fuera del caso, ni fuera de los intereses de la Europa, disponer con esta mira de acómodos que faltan en su seno? Es posible algunas veces deshacerse con utilidad de una carga, cuya custodia no estaria exenta de cuidados y peligros. Una exístencia mezclada de grandeza y de humillacion no puede ser nunca una prenda de seguridad: solo las cosas bien definidas pueden ofrecer una seguridad verdadera. Las regiones coloniales presentan un vacío y ofrecen en él á la Europa un remedio y un preservativo. Hay hombres que prefieren continuar odiando y atormentando: nosotros creemos que lo mas seguro seria ir arreglando. Hay cosas que no deben de ser mas que indicadas, y sobre las quales la circunspección no dexa de ser un deber, aun quando haya dexado de ser una necesidad.

---

**CAPITULO XXIX.****Del Imperio ingles en la India, y de su Duracion.**

**D**ESDE que los Europeos se establecieron en la India, han tenido dos intereses principales de que ocuparse, de los quales el uno servia de medio al otro, es decir, la soberanía y el comercio: tratábase á un tiempo de su imperio y de su interes pecuniario. La dominacion de algunos pueblos de Europa sobre paises distantes de ellos tres ó quatro mil leguas, es ciertamente una cosa muy extraña en sí misma, y no lo es ménos el verles ir á arrojar de su propia casa á otros pueblos que no conocian ni aun el nombre de la Europa, que jamas la habian hecho la mas pequeña injuria, y sobre los que cada uno se abrogaba el derecho de dominar, ó matar en caso de resistencia, conducidos todos por el interes de aumentar su poder y su comercio, y cada uno por el deseo de no quedarse atras en la carrera. ¿Qué diria la Europa, si los habi-

tantes de la India hubieran hecho otro tanto sobre su territorio? De este estado han nacido dos cosas: 1º. la necesidad de extender la soberanía para afirmarse en ella;

2º. La necesidad de afirmarla para extender el comercio de la Europa con la India. Es siempre muy costoso formar y sostener los establecimientos relativos á la organizacion de un gobierno. Raras veces los productos procedentes de la soberanía igualan al gasto que exigen. Esta proposicion, que es una verdad aun en la Europa, cuyos Estados todos, comenzando por la Inglaterra, no pueden bastar á sus gastos indispensables por sus rentas ordinarias, lo es aun con mayor razon en las colonias. Para convencernos de ella, no hay mas que ver lo que costaban á la España algunas de sus colonias: su coste era tal, que sin el reyno de México que sostenia las demas, se habria visto obligada á abandonarlas todas. Añadiendo á este cálculo los gastos extraordinarios de guerras coloniales, se hallará, que tenemos que hacer un gran descuento sobre los productos que la Europa sacaba de sus colonias, y esto no por vicio alguno intrínseco de las posesiones, sino por el del régimen que ella misma habia adop-

tado y mantenía, contrariando la naturaleza de las cosas.

Quanto mas grandes son las colonias, quanto mas distantes estan de la metrópoli, quanto mayor es la oposicion de los naturales y la concurrencia de los extrangeros, tanto mas se aumentan los gastos de custodia. He aquí pues lo que ha sucedido en la India. Todos los Europeos se han establecido en ella á un tiempo; todos han tenido que combatir con los naturales, y todos se han combatido entre sí; así es, que los gastos eran dobles, y procediendo estos de la India y de la Europa, el tiempo ha venido al fin á dar la victoria á un pueblo sobre todos los demas, y este pueblo se ha quedado por dueño y señor exclusivo: él solo pues tiene que soportar todos los gastos que estaban repartidos entre aquellos de cuyo lugar se ha ido apoderando. Él solo lleva el peso de la improbacion de la India: ha debido pues proporcionar sus medios de defensa al ataque que le amenazaba, y se ha visto precisado á hacerse conquistador para no verse enteramente arrojado: porque, en toda guerra de los naturales contra los Europeos, la expulsion de estos es el objeto que aquellos se proponen, á diferencia de las de Europa que, haciéndose en-



tre los naturales mismos de este pais, tienen una mira política y acaban por dexar á cada uno en su casa: se conquista, pero á nadie se le arroja de la suya. He aquí lo que debemos comprehender bien, y lo que explica la extension progresiva que la Inglaterra ha debido dar á su imperio en la India.

Los Ingleses situados en ella á una gran distancia de la Europa, en medio de una poblacion superior y enemiga, al lado de Europeos envidiosos y llenos de encono, se han conducido en la India como lo habian hecho los Franceses en los tiempos felices de los Dupleix y de los Labourdonnaye: se han puesto exâctamente en su mismo lugar, y se han mantenido y defienden como los Franceses lo habian hecho, y habrian continuado haciéndolo, si se hubiesen hallado en el mismo caso. Cada nuevo ataque que se les ha hecho, les ha puesto en la necesidad de hacer una nueva conquista. Así, por exemplo, la guerra de Tippoo=Saïb les obligó á destruir el imperio de Mysora. Era bien evidente la incompatibilidad de un estado indiano tan considerable con un grande estado europeo, confinante en él; y no lo era ménos que esta vecindad hacia, que viniere á ser muy costosa al Europeo la pose=

sion del suyo, de manera que en último resultado uno de los dos debia sucumbir. La buena estrella de la Europa quiso, que Tippoo fuese el que sucumbiese; porque, si hubiera triunfado, habria purgado la India, no solo de Ingleses, sino de todos los Europeos. ¿Qué haríamos en Europa con Indianos que hubiesen venido á turbarla; que hubiesen dominado en ella por trescientos años, y á quienes al fin hubiésemos vencido? Los Ingleses, una vez elevados á tal grado de poder, tendieron la vista en rededor suyo, y comenzaron á ocuparse de quanto podia contribuir á asegurar su imperio. Por el espacio de dos siglos permanecieron fixados sobre las costas, como habian hecho todos los Europeos: mas por la conquista de Mysora han penetrado tierra adentro, y han abierto comunicaciones directas entre sus establecimientos de las dos costas. La desgracia de Tippoo ha dexado á merced del vencedor los pequeños príncipes de la India, que se encuentran como cerrados en el vasto recinto de la península, rodeados por todas partes de las posesiones inglesas y dominados por ellas. Desde esta época se ha visto á los Ingleses ocupados de cerrarse por la parte de la península que confina con los estados del Mogol; al pre-

sente tratan de apoyarse sobre los grandes rios y las altas montañas, que cierran la península por la parte del Norte. Para conseguirlo, han subido casi hasta el Tibet en la última guerra de Napaul (1).

Los establecimientos europeos que se encuentran sobre las dos costas, son de ninguna importancia, y no deben ser considerados sino como miserables factorías. Así pues, el imperio ingles

---

(1) Desde las bocas del Ganges hasta el cabo Comorino, y desde la extremidad meridional de las bocas del Indo hasta Ceylan, tiene la Compañía baxo de su gobierno esta inmensa extension de costas, á excepcion de un pequeño establecimiento que pertenece á los Portugueses, y lo que poseen los Maratas de Poona, obligados por los tratados á no admitir en sus puertos otro pavellon que el ingles. El Nizam de Decan, cuyo territorio está enteramente en el interior, se halla tambien obligado por los tratados, y aun mas por sus propios intereses, á vivir en buena inteligencia con el gobierno de la Compañía. El Nabab de Onda, soberano igualmente de otra porcion de pais, situado asimismo en el interior, pueden ser considerados como príncipes cuyos dominios estan baxo la proteccion de la Compañía. Otro tanto sucede con el Nabab de Arcat y otros príncipes. Los Maratas, ya considerablemente reducidos en su fuerza militar y territorio, viven actualmente en buena inteligencia con la Compañía. (Colquhoum, p. 117.)

en la India es á un tiempo exclusivo del Indiano y del Europeo : estos últimos no pueden comerciar en aquella sino con mucha desventaja. Las razones son las siguientes :

1º. La seda y el algodón, materias primeras del trabajo tanto de la India como de la Europa, son mas baratas en la primera como que las produce, que en Europa adonde necesitan ser transportadas.

2º. El trabajo del obrero en la India es mucho ménos costoso que el del obrero en Europa.

El Indiano casi no experimenta necesidad alguna baxo un cielo cálido y sereno, y sobre un suelo fértil. Donde la habitacion es costosa y las necesidades muy multiplicadas es en los paises frios, y baxo de un cielo húmedo : véase sino de quantas necesidades creadas por el invierno nos libra la primavera. Algunos Mambus, un poco de arroz y una tela grosera texida por sus manos, es á lo que está reducido el techo, el alimento y el vestido del Indiano; está en cierto modo vestido por el clima; no tiene idea casi de ninguna especie de goces, que solo conoce y codicia el Indiano poderoso : el ocio es la felicidad de estos seres pacíficos. Quando sienten el imperio

de la necesidad, el fruto suspendido de una palmera pone fácilmente en sus manos los medios de satisfacerla, y de volver de nuevo á su ociosidad amada. Los elementos pues de la fabricación son aquí poco dispendiosos: los talleres europeos no pueden entrar en competencia, poblados como lo estan de obreros amontonados dentro de espaciosos edificios de una construcción dispendiosa, y de obreros disipadores, desaplicados, que consumen y viven á mucho coste. La India, sometida á las armas de la Europa, somete á esta por sus artes mecánicas, artes pacíficas, que triunfan de las suyas, tanto como las artes homicidas de la Europa triunfan á su vez de las que aquella posee.

El comercio de la Europa con la India se ha hecho, durante mucho tiempo, casi enteramente con metales, con los quales pagaba la primera á la segunda, las mercancías que recibia de esta en retorno: este comercio empobrecia á la Europa, si bien enriquecia á los que se dedicaban á él; á la manera, sobre poco mas ó ménos, que las mercaderías inglesas enriquecen al negociante belga, frances y aleman, empobreciendo la Bélgica, la Francia y la Alemania. Todos estos negociantes no son mas que factores

del extranjero contra su país. Esto es lo que han estado haciendo, durante dos siglos, los negociantes y las Compañías, que han hecho el comercio de la India: se enriquecían y enriquecían á la India, pero empobrecían á la Europa. Los Holandeses solamente han llevado á la India, en el espacio de catorze años, la suma de 140,000,000 francos.

Hay dos modos de ocurrir á este inconveniente:

- 1º. La soberanía;
- 2º. La venta de las mercaderías de la Europa en cambio de las de la India.

Por la soberanía pueden conseguirse dos cosas:

1º. Compensar los gastos de ella misma, y que su producto pague su coste;

2º. Compensar, por el excedente de esta renta, las pérdidas del comercio. Así, si por exemplo la Compañía de las Indias recibe por razon de la soberanía la suma de..... 100,000,000 fr.  
y no gasta sino..... 80,000,000  
restan en su favor..... 20,000,000

en descuento del precio de las mercaderías que hace entrar en su comercio: he aquí como los derechos de la soberanía pueden contribuir á favorecer el comercio. Al presente tratemos de

exâminar quales son los productos de la Inglaterra por su soberanía y su comercio. Esta valuacion dará la justa medida del valor de este imperio, y nos pondrá en estado de resolver el problema de su duracion.

Los productos de la soberanía ascienden á..... 460,000,000 fr.  
 Los gastos á..... 483,000,000  
 Pérdida..... 23,000,000

Deben añadirse los gastos que paga el tesoro de Inglaterra, gastos que, en tiempo de guerra, no pueden ménos de ser excesivamente grandes, de modo que si la Compañía tuviese que pagarlo todo, no alcanzaria á tanto (1).

Por consiguiente esta soberanía es mas onerosa que útil: las utilidades de comercio, hechas las deducciones convenientes, ascienden á..... 20,000,000 fr.

Es menester deducir los intereses del capital de la Compañía, que ascendiendo á..... 140,000,000

---

(1) Segun el estado presentado á la Cámara de los comunes el 21 de junio de 1811, impreso por su orden, la deuda de la Compañía ascendia á cerca de setecientos millones.

Producen, al 5 por 100... 7,000,000 fr.

El resultado final ofrece un  
producto líquido de..... 13,000,000

Deben añadirse los ingresos  
enviados ó traídos anualmente  
por los empleados de la In=  
glaterra en la India, y que M.  
Dundas valua en..... 20,000,000

Así pues, este imperio com=  
prado por medios tan extraor=  
dinarios, por tantos combates  
y trabajos, objeto de tantas  
declamaciones dictadas unas  
veces por la admiracion, otras  
por el ciego encono, se re=  
duce, por último resultado,  
á la suma de..... 33,000,000

Tratemos en la actualidad de exâminar el es=  
tado del comercio de la Europa con la India.

Nos servirá de guia M. de Humboldt, cuyos  
cálculos estan siempre apoyados por aquella duda  
metódica, que puede únicamente satisfacer á la  
razon. En el quinto volúmen de su interesante  
obra sobre la Nueva España, presenta el quadro  
del comercio de la Europa con el Asia, y fixa  
la suma extraida por la via del cabo de Buena



Esperanza , á..... 86,000,000 fr.

Segun el mismo autor, el comercio con la China absorve una suma de..... 20,000,000

Suponiendo pues, que cinco ó seis millones se queden en el mar Roxo y el golfo Pérsico, restará una suma de..... 60,000,000

que es el tributo que la Europa paga á la India.

He aquí, por último resultado, á lo que viene á reducirse el descubrimiento y la posesion de la India. Esta divide con la Europa el envío de los metales, que hace anualmente la América.

Resultan de este cálculo dos importantes verdades :

1°. Que la India exíge de la Europa un trabajo equivalente á 60,000,000 francos ;

2°. Que la Europa no tendrá interes alguno en la soberanía de la India, el dia en que la haga aceptar por valor de sesenta millones de sus productos, cubriendo así los sesenta que recibe de ella, y que en la actualidad paga en dinero.

En esto está la solucion del problema del imperio ingles sobre la India : por imperio ingles entendemos el de todos los Europeos, porque

la Inglaterra reyna en aquella en nombre de la Europa.

Si la Inglaterra ha querido dominar la India por el interes de su comercio , puede volverla á su libertad el dia mismo, en que el comercio sea igual entre ambas : el dia , en fin, en que la India acepte de los productos de aquella una suma igual al valor de los que recibe de esta. La soberanía entónces se encontrará naturalmente convertida en puras relaciones de comercio , por las que se economizarán quanto cuestan en el dia los gastos de establecimiento , custodia y guerras : esto es lo que la Inglaterra ha ganado separándose de los Estados Unidos ; su comercio con estos ha quintuplicado , y han cesado todos sus gastos. El mismo cálculo tiene lugar en la India , y parece reproducirse en todas las questões coloniales , como para advertirnos del punto hasta que puede ser útil el retener estas posesiones , y desde el que convendrá desistirse de ellas.

De este estado de cosas se deducen dos consideraciones :

1º. ¿Cuál es el interes de la Europa , en quanto á la soberanía de la India ?

2º. ¿Cuál es este mismo interes , con relacion á su comercio ?

La soberanía, en el orden colonial, y principalmente en la India, no tiene mas que un objeto, que es el producto y no el poder; porque las colonias no son mas que heredades de la Europa, mas no medios de fuerza, como lo son las provincias de sus diferentes Estados, cada una con relacion al suyo. Se desea tener colonias por el producto y el comercio, y la soberanía no es mas que el medio de su conservacion y extension.

Quando la soberanía es al mismo tiempo un manantial del comercio, y sirve á compensar las pérdidas de este, su valor se duplica, y se extiende aun á los mismos que no participan de ella, pero cuyos capitales conserva en cierto modo. El imperio ingles, baxo de este respecto, es en la India el conservador de los intereses de la Europa, por los derechos de la soberanía de que goza; y por la extension que da á su comercio, economiza á la Europa otro tanto capital, como seria necesario para reemplazar los productos que provienen de estos dos orígenes: así pues, si el imperio ingles se presta á una introduccion de productos ingleses en la India hasta por valor de 60,000,000 francos, toda porcion de esta suma, que no sea neutralizada por el comercio

apoyado por la soberanía, ó por los productos de esta misma, recaería sobre la Europa, y disminuiría en una igual cantidad la suma de sus capitales; porque entónces sería necesario pagar á la India en dinero, lo que no se pagase en mercaderías. En el estado de comunicacion en que estan los pueblos, toda riqueza es comun entre ellos baxo de ciertos respectos; ninguna fraccion de la Europa puede empobrecerse sin que se resienta toda ella. Por consiguiente, la extension de la soberanía, exercida por el pueblo que puede ofrecer mejor al habitante de la India el mayor número de objetos de su gusto, y que efectivamente lo hace por medio de aquella, es tan útil á la Europa como al pueblo mismo que la exerce, de manera que el cuerpo entero de la Europa viene á participar así de sus ventajas. No se trata, pues, sino de saber quien es este pueblo, y llámese como quiera; de saber si él es el que puede mejor que otro llevar mas lejos su imperio, y con él esta especie de gustos de la Europa propios á economizarla sus capitales: este es un cálculo bien fácil de hacer, cálculo cuyos datos políticos y de comercio deciden todos en favor de la Inglaterra. Si la soberanía inglesa, sea por sí misma, sea por el

comercio , consiguiese reintegrarse de los 60 millones de francos que la Europa envia á la India , ¿ no seria esta suma una conquista de que aquella podria lisonjearse casi tanto como la Inglaterra misma ? Al fin , siempre será mejor para la Europa retener en su propio seno su dinero , y aun quando sea en manos de la Inglaterra , de donde el giro de comercio volverá á sacar alguna parte , que no dexarlo en la India , donde se quedaria para siempre y todo entero . Si algunos prefieren enriquecer á la India mas bien que á la Inglaterra , confesamos desde luego que no somos Indianos hasta ese punto .

Esto nos conduce á preguntar , ¿ si no será mas útil para la Europa la dominacion de uno solo en la India , que la de muchos ?

Esta cuestión está resuelta por la distancia local que separa á la India de la Europa , no ménos que por la distancia moral que separa al Indiano del Europeo .

Tengamos siempre muy presente , que la Europa es á la India lo que el Indiano es al Europeo : este es siempre para aquel un extranjero venido de remotas tierras con la guerra , la opresion y la esclavitud . Y en tal caso , ¿ cuáles deben de ser las disposiciones habituales de la

India con respecto á estos extranjeros? Las mismas que tendria la Europa , si fuesen Indianos los que diesen la ley en ella. No tenemos necesidad de decir lo que haria el dia que pudiese hacerlo. Otro tanto sucede en la India : el Indiano sufre lo que no puede evitar. Dulce , tímido , sin aquellas pasiones ardientes , que hacen hervir la sangre del Africano , separado por barreras que las costumbres hacen respetar como sagradas , es decir, la division de sus castas , se somete y ofrece al yugo un cuello dócil, que parece no saberse negar á ninguna especie de esclavitud. Las leyes religiosas y políticas de este pais habian desde mucho tiempo ántes preparado el imperio de la Europa , destruyendo en este pueblo el resorte que hace resistir á la opresion. Mas lo que es cierto de la India en general, no es igualmente cierto ni de todos los pueblos, ni de todos los soberanos de la India. Los unos y los otros tienen entre sí sus enemistades , sus intereses y su política , de que los Indianos son instrumentos tanto mas manejables, quanta es mayor su docilidad. Estos soberanos pues , y estos señores no han cesado un momento de manifestar las disposiciones mas hostiles contra los Europeos : los Maratas han estado

en guerra continua con ellos. Si los príncipes indianos han contraído alianzas con algunos Europeos, no es por amistad, sino para auxiliarse de ellos contra un enemigo mas fuerte. Si por este apoyo viniesen á triunfar, ¿se cree acaso, que seria para hacer á sus auxiliares herederos del poder adquirido con su ayuda? ¿Qué habria hecho Tippoo=Saïb, si, por los socorros de los Franceses, hubiese triunfado de los Ingleses; Tippoo=Saïb, que hizo degollar á uno de sus embaxadores en Francia, para librarse de la importunidad de sus relaciones sobre los objetos que mas le habian admirado en ella? No se dude, pues, que la expulsion de los Europeos de toda la India es y será siempre el fondo del pensamiento y de las plegarias de todo Indiano. Ahora bien, en este caso debe exâminarse, si un imperio único, bien cimentado, y sólidamente establecido no será para la Europa una garantía mas segura de la conservacion de la India en su favor, que lo seria la division en muchas soberanías, cuya esencia es la de envidiarse, combatirse y apelar en fin á los naturales para oponerlos á sus competidores. ¿Despues de trescientos años han hecho otra cosa los Europeos posesionados en la India? Esta ha estado ya dividida entre

ellos; ¿y qué hacian entónces sino excitar á los príncipes del pais contra sí propios, hacerles tomar parte en todas sus desaveniencias, é iniciarles en todos sus secretos, su política, su táctica y sus invenciones homicidas, olvidando todos igualmente, que estos príncipes tenían sobre el interes particular del Europeo, á quien auxiliaban, el interes de naturales, es decir, el de ser igualmente enemigos de todos los extranjeros establecidos en su casa? Si al peligro con que amenaza ya á la Europa un ejército indiano, contenido solamente por un puñado de Ingleses esparcidos en él, se reuniese el de otro ejército indiano al servicio de la Francia, otro al de la Holanda, y otro al de Portugal, entónces veríamos si todos estos ejércitos indianos permanecian largo tiempo al servicio de los Europeos, y si las banderas de estos no serian bien pronto reemplazadas por banderas indianas. He aquí pues el peligro de la distribucion de la India en muchas soberanías. ¿Qué hacian los Europeos, quando armaban y ponian á su mismo nivel una multitud de Indianos? ¡Qué hacian! Dar á la India vengadores, y preparar los instrumentos de su expulsion comun, y una suerte semejante á la que han experimentado en el Ja-



pon. En lugar de tener un imperio en la India, habrían bien pronto acabado por no encontrar en ella mas que puntos determinados para recibir su dinero, y cargar las mercancías que se quisiese darles en retorno, acompañadas de todas las muestras de desprecio, desconfianza y odio. La Europa no tiene gran motivo de envanecerse con el recibimiento, que se la hace en la China y el Japon, y no sería ciertamente mas decoroso el que la esperaba en la India, si hubiera conseguido hacer triunfar á los Indianos de la Inglaterra. ¿Los que prestaban sus brazos contra esta, no preparaban los instrumentos de la ruina comun de los Europeos? Y, en el caso de una expulsion general de los Europeos, ¿no es bien evidente que ó hubiera cesado el comercio de la India, ó que, continuando, era forzoso hacerle con metales que debian suplir á los tributos de la soberanía de la Europa? Esto pues venia á ser lo mismo que ó reducirla á la absoluta interdicion de todo comercio con la India, ó recargarla con un impuesto en favor de ella.

La dominacion de uno solo ocurre á todos estos inconvenientes. Excluye toda liga, toda intriga con los príncipes del pais, y hace que la potencia única que domina sea bastante fuerte

para resistir á sus ataques. Es en la India la salvaguardia de la Europa, y el garante de la conservacion de aquella.

Mas ¿ quanto tiempo deberá la Inglaterra conservar todavía la India? La respuesta es sencilla: hasta tanto que los gustos de la Europa, penetrando y extendiéndose en aquella, vengan á hacer que el comercio sea igual entre las dos. En llegando á este punto, lejos de haber ningun interes en conservarla, se tendrá por el contrario un interes, y muy grande, en abandonarla á sí misma; porque se ganará en ello quanto cuestan las guerras que se hacen, y los otros gastos resultantes de la soberanía, y que exceden al producto de sus rentas. Una vez en este caso, con tal que los Europeos continuen siendo recibidos al comercio de la India, no tienen mas interes en su posesion territorial, que la que podrian tener en la de la China ó la Turquía. ¿ Y cuál será el perjuicio que sufra la Europa en no ser soberana de estos dos paises? Por consiguiente el cálculo europeo, que la Inglaterra debe hacer, se reduce á extender en la India el gusto de los productos territoriales ó industriales de la Europa. Su dominacion bien entendida debe terminar á obtener este importante resultado.

Quando haya conseguido introducir en la India los gustos de la Europa del modo necesario para establecer entre los dos países relaciones sólidas é iguales (1), la Inglaterra debe entónces hacerse á la vela y dirigirse hácia la Europa, llevando consigo sus soldados, sus jueces, sus gobernadores y sus archivos, instrumentos todos de otro órden de cosas y de otros tiempos, dexando, en lugar de este tren dispendioso, consumidores pacíficos, que la harán encontrar en sus factorías mas tesoros que los que la producen sus exércitos trasplantados desde la extremidad de un mundo á otro, y toda esa máquina de gobierno que la abrumba á sí misma por el peso de sus complicadas ruedas. La Ingla-

---

(1) Nos parece que la ley, que prohíbe á todo súbdito británico la facultad de adquirir bienes raíces en la India, y de establecerse en ella, es directamente contraria al objeto que la Inglaterra debia proponerse. En lugar de alejar á los Ingleses de la India, debia por el contrario empeñarlos á fixarse en ella. Un millon de Ingleses establecidos aquí hubieran podido tal vez hacerse independientes, mas habrian continuado consumiendo de la Inglaterra, y dándola los productos de la India, única cosa de que tiene necesidad, y entretanto habrian sido otros tantos defensores de su autoridad.

terra ganaria de nuevo lo mismo que ha ganado ya abandonando la América, la qual la ha producido cinco veces mas, luego que abdicó su cetro y su corona, que lo que la producía quando reynaba sobre ella.

Esta revolucion se acelerará por las últimas resoluciones tomadas acerca del comercio de la India, y consignadas en quatro actas acordadas el 17 de diciembre de 1813, segun las quales todo súbdito ingles es admitido al comercio de la India, unidamente con la Compañía, á contar desde el 10 de abril de 1814, en todo lo que no sea el comercio del té y del que se hace en los puertos de la China. Estas quatro actas han regularizado el comercio de la India baxo un nuevo sistema. Los Americanos son admitidos á cierta parte de este comercio. Es muy probable que el privilegio actualmente exíistente en favor de la Compañía será el último que la Inglaterra admita, y que la superioridad del comercio particular quedará probada de un modo tal, que el exclusivo y el monopolio queden para siempre desterrados. Podemos sin riesgo confiarnos á la mayor inteligencia y economía que sugiere siempre al negociante su interes personal. El comercio exclusivo de la India era el último asilo de esta especie

de comercio, que ha hecho tanto mal al mundo: quando aquel desaparezca, perdió este hasta su último recurso. Es necesario admirar en esto los progresos de la civilización, que va por todas partes atacando los males, que las preocupaciones y la ignorancia habian creado en detrimento de la especie humana: ella es quien ha purgado al Africa de los piratas que infestaban los mares de Europa, y prohibido á esta que vaya en adelante á despoblar las costas del Africa: ella es quien combate en América en favor de los derechos de un continente entero, y ella es quien abre la India á todos los beneficios de un comercio regulado por los intereses naturales de quantos tomen parte en él. Esta alteracion en el régimen del comercio de la India producirá las consecuencias mas ventajosas para la Inglaterra, la Europa y la India. La riqueza aumentará por las relaciones que se multiplicarán entre los Europeos y los Indianos. Estos, comenzando á participar de las instituciones civiles, de que hasta aquí habian estado excluidos, entrarán por primera vez en el órden civil y político: la seguridad personal y la propiedad estan ya aseguradas entre ellos; el comercio les proporcionará la riqueza y las luces: estas les inspirarán ideas

diferentes de las que les han gobernado hasta el día , y su separacion de toda dominacion extranjera será una consecuencia necesaria de ellas. Mas para entónces las relaciones de comercio establecidas sobre basas sólidas se habrán hecho tan ventajosas , que ocuparán naturalmente el lugar de una soberanía , que será ya imposible de mantener por dos razones; su excesivo coste y su inutilidad.

Abrir la India al comercio particular es para esta lo mismo que seria para la América , si la España abriese los puertos de México y del Perú , ó , lo que tanto vale , los puertos de la independendencia. Este resultado seria igualmente en las dos una consecuencia de la naturaleza de las cosas.

---

**CAPITULO XXX.**

¿Qué vendrán á ser los Estados Unidos?

**A** los treinta y quatro años de haber sido reconocidos los Estados Unidos como libres é independientes, les vemos ya ensanchar los límites de su territorio, y multiplicar su poblacion y sus riquezas; á la vuelta de tan pocos años abrazan en su rápido vuelo tan dilatado espacio, y el principio ó resorte, que produce ó les impele á este incremento continuo, es tan vigoroso y fuerte, en una palabra, sus progresos son tales, que la historia no presenta entre los pueblos nacientes, ni de la antigüedad, ni de los tiempos modernos, ningun otro que pueda comparárseles.

No puede ménos de ser pues muy interesante investigar los resultados probables de tales adelantamientos.

A la primera ojeada se vé que, por primer efecto, tiran á dividir la América entera en dos partes, de las quales la del norte será de la misma

naturaleza que los Estados Unidos y los pueblos del norte de la Europa, y la otra de índole española igual á la de los pueblos meridionales de esta.

El Canadá y la Acadia pertenecen á las costumbres inglesas. Los mismos Estados Unidos no son mas que una Inglaterra en América, y algo mas que la Inglaterra; porque, establecidos mas tarde que esta, han podido, aprovechándose de las luces de su tiempo, hacerlo sobre mejores basas que aquellas sobre que se ha constituido la Inglaterra, cuyos establecimientos, aunque los mejores de Europa, son no obstante parto de tiempos ménos ilustrados que los que han visto nacer y organizarse á los Estados Unidos. La América septentrional, esta primera parte de la division, obrará pues por la influencia de las costumbres y de la civilizacion de los pueblos del norte de la Europa, miéntras que la segunda division, poblada por los meridionales, quedará sometida á la influencia moral del mediodia de ella. La dominacion habrá desaparecido, mas las costumbres permanecerán, y á la largá estas son siempre las que fixan el destino de las naciones. La América pues se dividirá en dos zonas de costumbres, como la Europa está dividida en dos



zonas de climas, de costumbres y de religion.

Desde 1778 el territorio de los Estados Unidos ha quaduplicado; su poblacion ha triplicado, y su comercio y su navegacion han hecho progresos aun mas considerables : el pabellon americano parece en todas partes. A excepcion del de Inglaterra, compite en los puertos mismos de la Europa con todos los pabellones de los demas Europeos. Ha hecho en ella, por decirlo así, una invasion verdadera.

La poblacion de los Estados Unidos, el 1<sup>ro</sup>. de octubre de 1816, era de

Blancos.....	7,000,000
Negros .....	1,650,000
Las exportaciones que en 1794 eran de.....	33,026,123 dolares.
Ascendian en 1806 á.....	101,536,960
El número de navíos de comercio era de.....	12,000
Su renta.....	25,000,000 dolares.
Su gasto anual.....	19,500,000
Excedente .....	5,500,000

Si poco mas de treinta y seis años han bastado para producir este resultado, ¿quál será el que presente á la vuelta de ciento ó doscientos años? El porvenir de la América es incalculable; está

evidentemente destinada á mudar la faz del mundo entero.

Segun los cálculos de Franklin, cálculos que se han realizado, la poblacion de los Estados Unidos debe duplicarse en cada veinte y dos años. Calcúlese, si es posible, el efecto de esta progresion durante algunos siglos: se necesita contar por centenás de millones de hombres (1), sin que haya nada que pueda evitarlo; porque los móviles, que han creado el primer millon, crearán el último; estos móviles son la facilidad de las subsistencias y las ocupaciones de comer=

(1) *Cálculo del incremento probable de la poblacion en los Estados Unidos por un periodo de sesenta y nueve años, que es igual á dos generaciones.*

En 1817.....	8,650,000	hombres.
En 1840.....	17,300,000	
En 1863.....	34,600,000	
En 1886.....	69,200,000	
Continuando así, en 1919 ascen- derá á.....	138,400,000	

ó los quatro quintos de la poblacion de Europa.

La multiplicacion anual de los blancos es de 210,000, y proviene únicamente de causas interiores, porque las emigraciones apénas dan á los Estados Unidos 4,000 almas por año, y pierden por ellas un número casi igual en los que van á establecerse en el Canadá y otros paises.

cio é indústria, que se aumentarán con quanto vayan ganando todos los pueblos del universo; pues que por las leyes de la comunicacion establecida entre ellos, la ventaja que el uno adquiere, se hace comun á todos los demas. Así, por exemplo, luego que la independendencia haya vivificado la América española, los Estados Unidos se asociarán á su prosperidad, tomando parte en su comercio, y dirigirán millares de baxeles á sus puertos, de donde les excluye la dependencia actual. Así, por exemplo tambien, quanto mas prospere la Rusia, mas ingresos y extracciones harán los Estados Unidos, y vendrán por este medio á prosperar con ella. Esta accion y reaccion, este fluxo y refluxo de relaciones y permutas son los que multiplican el movimiento y con ellos la poblacion y la riqueza. Los Estados Unidos se asociarán pues á la fortuna del mundo entero, y sabrán sacar partido de ella; podemos desde luego fiarlo á su diligencia. El manantial, qual se vé, es de grande amplitud y copioso.

Si apénas el mundo puede soportar el peso de diez y ocho millones de Ingleses, que corren por todas partes en busca del poder como medio para el comercio, y del comercio como medio para el poder, ¿qué hará abrumado por el

peso de un número indeterminado de Americanos, puestos en movimiento por los mismos móviles, situados á una distancia que está fuera del alcance represivo de la Europa, y libres de la mayor parte de trabas ó ideas, que impiden al Europeo desplegar todas las suyas? El Americano de los Estados Unidos no es un Americano de América, sino un Americano de Inglaterra, es decir, un Ingles puro y aun depurado, que, lejos de su patria, ha retenido el brio, el talento, la actividad, la aptitud al trabajo y los negocios, que distinguen en Europa la sangre de que desciende. El Americano se ha arrojado al Océano, al comercio y á la navegacion, como por instinto, y estos son los caminos que abren brillantes carreras; ha obedecido á las impulsiones nativas de su sangre, que le arrastran á toda especie de ocupaciones marítimas y de comercio. Continúe el mundo experimentando necesidades y consumiendo, que el Americano no pide mas, y puede decirse de él como se ha dicho de los Holandeses: « Multiplíquese el comercio y se multiplicarán los Holandeses ».

Los Estados Unidos han adquirido la Luisiana; se han extendido prodigiosamente á la espalda de los Apalaches, y se esfuerzan á tocar en las costas

del mar del Sur. Por el norte sus establecimientos rodean á México, y no es dudoso que tratarán de llevar hasta el gran río del Norte sus fronteras de la Luisiana. Miéntras que la Inglaterra poseyó los Estados Unidos, les habia incorporado ya la Acadia por la paz de Utrecht de 1713, y la Florida por la de 1763. La Inglaterra completó por esta doble reunion la ocupacion de toda la costa oriental de América, desde el golfo de México hasta el río de San Lorenzo, y por la misma época entró en posesion del Canadá. Por este medio ocurrió al inconveniente de tener, sobre los dos flancos de su colonia, posesiones extranjeras ó enemigas, incorporando así estos dos brazos al cuerpo de sus dominios, y llenando el designio indicado por la naturaleza.

Este mismo plan no podrá ocultarse á la vigilancia de los Estados Unidos. Ya han comenzado á ocuparse de las Floridas: en la Acadia y el Canadá, se esforzarán á conseguir su separacion de la Inglaterra, ó por la independendencia ó por la conquista. La poblacion todavía poco numerosa de los Estados Unidos ha preservado hasta aquí estas dos posesiones; mas luego que la multiplicacion de aquellos ponga á sus puertas una inmensa poblacion americana, ¿cómo podrá la

Inglaterra defenderlas contra ella? El dia en que los Estados Unidos puedan poner sobre pie de guerra un ejército de cincuenta mil hombres, la Acadia y el Canadá dexarán de pertenecer á los Ingleses. Estos se encontrarán, con respecto á los Americanos, en una posicion equivalente á la que en tiempos antiguos tenian en Francia. Los Ingleses estarán en el Canadá, como estaban en Francia, miéntras que ocupaban la Guyana y la Normandía, ó como los Suecos estaban en Finlandia, despues que exístia un Petersburgo; mas con esta diferencia que la Guyana y la Finlandia estan situadas á pocas leguas de la Inglaterra y la Suecia, en lugar de que allá los Estados Unidos son los que estan á la puerta del Canadá, y la Inglaterra á mil leguas.

Añádese á esta primera consideracion la del gasto relativo en que esta guerra empeñaria á los dos paises. Es bien evidente que toda guerra en América, en el Canadá costará á la Inglaterra infinitamente mas que á los Estados Unidos; seria digno de saberse lo que la ha costado su última guerra en aquel pais.

Está pues demostrado que, mas pronto ó mas tarde, los Estados Unidos ó la federacion americana vendrá á dominar todo el norte de América.

Y en tal estado ¿qué será de ella? ¿Permanecerá unida en república? ¿Está destinada á desmentir los principios antiguos, que señalan á toda república por término de su existencia su demasiada extension? El gobierno que se adaptaba muy bien á una poblacion de quatro ú ocho millones de hombres, á un territorio uniforme y reducido, ¿convendrá igualmente á una poblacion y á una extension mucho mayor? Quando una gran parte de la union se vea situada del otro lado de una prolongada cadena de montañas, tales por exemplo como los Apalaches, la parte que exísta en una de sus faldas, ¿no querrá formar una reunion separada, y vivir independiente de la que ocupe la falda opuesta? La proximidad de las poblaciones de los Estados Unidos en su primera formacion, su situacion sobre la mar, que facilitaba sus comunicaciones recíprocas, han contribuido mucho á su reunion en un solo cuerpo de estado; mas quando estos mismos estados se internen demasiado, que las distancias vengán á hacerse inmensas, y que para comunicarse sea necesario atravesar montañas de un acceso difícil, los estados de la union vendrán á encontrarse en la misma posicion en que estan la Italia y la España con respecto á la Francia.

Los antiguos lazos se afloxarán entónces por la fuerza misma de las cosas ; porque , por fuerte que sea un cable , y aunque fuese de hierro , se dobla en su centro como sea muy largo. Los Estados Unidos no son todavía un estado fixo y formado : estan creciendo ; esto es lo único que se puede decir de ellos con certeza ; mas qual será su estatura , su fuerza , y lo que estas vendrán á producir , ¿ quién podrá determinarlo ? La poblacion americana muda de lugar con facilidad , y se difunde por espacios vagos ; pregunta , por decirlo así , á todos los puntos del territorio que está á su alcance , para saber qual de ellos la convendrá mejor , y donde podrá fixarse : no ha descrito aun todo su círculo , mas le describirá , le llenará , y hecho esto , se dividirá. Espacios hoy desiertos verán levantarse ciudades que rivalizen con Filadelfia y Boston ; que se formarán como hiciéron estas , hace cincuenta años , sobre las orillas todavía incultas de la América ; y quando los nuevos habitantes de estas últimas hallen en su recinto quanto los de las primeras halláron en el seno de las suyas quando quisiéron separarse de la Inglaterra , se separarán de Filadelfia como esta se separó de aquella : nadie va á buscar fuera de su casa lo que



puede tener dentro de ella. Los Estados demasiado vastos, como la Rusia, la América española y los Estados Unidos, permanecen unidos porque están desiertos: púéblense y se dividirán. ¿Cuál es el gobierno que puede bastar á todo lo que deben dar que hacer cien millones de hombres? ¿qué vista es capaz de seguir el movimiento de tan inmensa mole, qué cabeza puede tener la capacidad necesaria para dirigirla, ni qué brazo será tan fuerte que pueda contenerla (1)? El dia en que la Rusia cuente este número de súbditos, se dividirá, y los pasos tan avanzados que ha dado en la Europa y en su civilizacion, no hacen mas que preparar su division en muchos estados (2).

---

(1) Si la China es una excepcion de esta regla, es porque este pais es una excepcion de todas las reglas.

Su gobierno consiste mas en las costumbres que en los hombres, mas en los ritos que en las leyes positivas; y en la China es mucho mas lo que se hace por imitacion que por órden.

(2) Tenemos la satisfaccion de poder fortificar estas conjeturas por el testimonio de un escritor que acaba de publicar una obra en la que, pintando las virtudes y los talentos que han honrado á los fundadores y primeros agentes de la república americana, ha retratado

En el caso opuesto de la conservacion de la union, contrario á toda verisimilitud, el gobierno se mudaria seguramente, á no ser que se muden las nociones de quanto hoy gobierna á los hombres; y parece conforme á todas las reglas de

---

sus propias virtudes y las calidades de un carácter, que parece pertenecer á los tiempos de la antigüedad. He aquí lo que se dice en una obra titulada: *Complot d'Arnold contre les États-Unis*:

« Seria en vano querer ocultar la oposicion que hay entre los intereses de diferentes Estados, y aun no en todas ocasiones será fácil hacerla cesar. Los Estados del norte estan poblados por una raza emprendedora, robusta, familiarizada con la navegacion y los peligros de la mar; se enriquecen por el comercio, y le miran como la basa mas sólida de su prosperidad. Los pueblos del mediodia, ménos económicos, mas habituados á los goces del luxo, y mas generalmente dados á la agricultura, hacen poco caso del comercio, y son mas elevadas las máximas que siguen en el manejo de sus asuntos. Estas discordancias pueden producir conseqüencias fatales al interes público. Los unos querrán la guerra, quando los otros pidan la paz; y al revés, de manera que, por último resultado, no se les verá jamas caminar de acuerdo á un mismo término, y esta divergencia podrá muchas veces parar, ó retardar la marcha de los negocios. Mas la diversidad de intereses es un mal inherente á la dilatada extension de los Estados. »

probabilidad, que los Estados Unidos harán entónces lo que hubiera debido hacer la Inglaterra, erigiendo un trono en América, en lugar de haber perdido cien mil hombres y dos mil millones para conservar el suyo contra toda razon y verosimilitud; y lo que hubiera debido hacer en su tiempo la Francia, estableciendo uno de sus príncipes en el Canadá: no habria venido entónces á hacerle ingles, por el empeño de conservarle frances. A los Estados Unidos es á quienes será dado reparar estas dos grandes faltas. Estos mismos Estados han puesto en mucho riesgo al gobierno monárquico, por la imitacion de su congreso, que se extiende por toda la América: pudiera suceder que la monarquía naufragase en ella con la España, y este grande exemplo, patente á los ojos del universo entero, dado por el pais de quien recibe su riqueza, es muy capaz de producir, sobre el espíritu de los hombres todos, una impresion que las reglas de la prudencia exígen que sea prevenida á toda costa.

Verémos sino, cómo aquellos que no han sabido preveer, sabrán reparar, quando el acontecimiento se verifique; mas aun entónces no dexará de gritarse tanto como si la cosa hubiese estado

siempre baxo la salvaguardia de la imposibilidad misma.

Si hay algo que pueda admirarnos mas que el espectáculo que presenta el exemplo de que vamos hablando, es ciertamente la inmovilidad de sus espectadores, que parecen mirar como si nada viesen, ni entendiesen.

---

**CAPITULO XXXI.****Establecimientos Coloniales.**

**D**ESPUES de haber dicho lo que debe hacerse de las colonias, ¿no será oportuno decir lo que debe hacerse en su favor? Esta obra quedaria incompleta sin este artículo, á cuya conclusion parece estar reservado por la naturaleza misma del asunto; á la manera que el pintor y el artista reservan las sombras ó el adorno para los últimos rasgos de sus obras.

Los establecimientos europeos se resienten todos de la época de su formacion: las artes estaban entónces en la infancia, particularmente aquellas que se refieren á los goces de la vida, ó ya bien á la economía doméstica. Así es que, en estos tiempos remotos, los hombres vivian separados por largas distancias, habitando poblaciones deformes, destinadas mas bien á la defensa contra un enemigo que á su comodidad, y así es que las antiguas ciudades presentan casi

todas un aspecto horroroso. No hay nada verdaderamente hermoso en Europa, sino las nuevas construcciones, y esto es lo que hace que encontremos casi en todas partes esos arrabales tan agradables al lado de ciudades tan deformes; su contraste hace resaltar mas la diferencia de las dos edades, y las sirve de medalla por decirlo así. Lo que sucedia en el interior de las habitaciones de Europa, se extendió tambien á todo el resto, de manera que todo vino á ser informe y grosero: la Europa transportó su ignorancia y su mal gusto á las colonias; fuéron pues organizadas sobre planes defectuosos como lo era su modelo. Mas una nueva luz brilla para la Europa; las artes destierran la ignorancia; sucede el buen gusto á la barbarie, y quanto fecha de ciento y cincuenta años acá está anunciando los grados sucesivos de gusto, primor y comodidad. He aquí pues lo que á su vez es necesario transportar á los Estados coloniales, como se transportó en el principio el mal gusto de aquellos tiempos. Lo segundo no será mas costoso que lo fué lo primero; los nuevos Estados tienen dos modelos sin salir de sí mismos; uno sobre el continente español, otro en los Estados Unidos.

Los Españoles, al llegar á la América, no encontraron habitaciones que les conviniesen, ni cosa que les recordase su patria; porque no son dignas de crédito alguno las mentidas descripciones, ni las relaciones fabulosas, que se han hecho acerca de la suntuosidad de los monumentos del nuevo mundo, y en cuya pintura la imaginacion pomposa de los Españoles se abandonó á toda la libertad de las ficciones. La verdad es que los Mexicanos y Peruvianos eran igualmente ignorantes, y tan faltos de monumentos como de medios de erigirlos; pues que, semejantes á todos los pueblos salvages y que estan en la infancia, no tenían la menor nocion de los instrumentos mas comunes, ni aun conocian siquiera el uso de la sierra ni de la hacha, sin las quales no hay ni arquitectos ni edificios. Los Españoles debieron pues edificar las ciudades que hoy habitan: para construir las mas acomodadas á sus usos, siguiendo planes mas uniformes, se aprovecharon del vacío y ausencia de toda construccion antigua; y esto es lo que ha valido al continente español mas regularidad, comodidad, y situaciones mas convenientes que las que ordinariamente tienen las ciudades de España. Los

conquistadores tratáron de fixar y generalizar por leyes, en sus nuevas posesiones, estas disposiciones favorables, y no hay duda que si hubiesen sido puntualmente seguidas, la América presentaría un aspecto que no dexaría nada que desear, ni por su regularidad ni por el gusto de su arquitectura. Los Estados Unidos han determinado tambien el sitio y los planes de las nuevas ciudades destinadas á levantarse sobre su suelo; han hecho todos los reglamentos necesarios para dar á su patria hermosura, comodidad y magnificencia: de nada se han olvidado; y con el tiempo los Estados Unidos presentarán el espectáculo inaudito de un país inmenso, tirado todo á cordel por decirlo así.

Los nuevos Estados deberán seguir estos ejemplos, y no tropezando en su fundacion con los obstáculos de antiguas construcciones que incomodan siempre, podrán desplegar sobre un suelo libre el genio de la Europa, su gusto y sus artes: pueden escoger modelos en todos los países, hacer las aplicaciones mas convenientes á las localidades, y generalizar las instituciones que hermosean ciertos Estados, ó ciertas partes solamente de ellos. Así la Europa habrá venido



á preceder á sus colonias en la carrera de la civilizacion por tantos siglos, y al través de tantas dificultades, para transmitírsela toda entera de un golpe, y este don, fruto de sus largos trabajos, será á un tiempo el testimonio de su reconocimiento por lo que de ellas ha recibido, y la expiacion de quanto ha hecho contra ellas.

La Europa debe ademas auxíliar la accion de sus colonias por todas las instituciones aplicables á estos paises, cosa de que nunca se ha ocupado, y descuido de que debe reprehenderse á sí misma: miéntras que las colonias la han pertenecido, jamas ha pensado en formar establecimientos verdaderamente coloniales, destinados á la educacion de los colonos, al exâmen de los medios curativos de las enfermedades propias de las colonias, al conocimiento del cultivo de sus producciones, á la naturalizacion de las suyas en estas, ni en fin á la instruccion de un cierto número de hombres, cuyos estudios, dirigidos exclusivamente á las colonias, les hubiesen preparado á su administracion. Sin embargo, es bien cierto que las metrópolis tenian un grande interes en formar tales establecimientos, que habrían producido en su favor los resultados

mas ventajosos, sea atrayendo á su seno mayor número de colonos, sea conservando una multitud de hombres, víctimas de la ignorancia y de métodos defectuosísimos; porque es sabido que á las colonias no las tocaba nunca mas que el desecho de las escuelas de Europa, tanto por lo respectivo al arte de curar, como en todas las demas necesidades que las afligian. ¡Quanto no habrian ganado las metrópolis en extender el conocimiento de las producciones de las colonias, en naturalizarlas en sus suelos, en comunicarlas en retorno las suyas! Este nuevo género de comercio y de permuta ¿no hubiera sido el mas precioso de todos? ¿No habria sido igualmente útil á las metrópolis y á las colonias? El nuevo arreglo permitirá reparar este olvido: una vez divididas las colonias en muchos Estados serán mejor conocidas, y á medida que se vayan poblando, tendrán mas necesidad de la Europa en todo lo concerniente á educacion, ciencias y artes. Estos nuevos paises no tendrán aun en su seno, durante mucho tiempo, el número de talentos, y la suma de luces que requieren tantas y tan diferentes profesiones. Los imperios no empiezan por académicos, sino por labradores:

se comienza poblando, estableciéndose; se estudia despues, y la ciencia viene al fin á corregir y hermostear el edificio; tal es la marcha progresiva de la civilizacion. Aun los Estados Unidos, formados por un pueblo ya muy ilustrado, poseyendo hombres como Franklin, y otros muy instruidos, se resienten sin embargo de esta escasez de maestros; los nuevos Estados experimentarán, por muchos años, la misma penuria, y la Europa puede todavía desfrutar largo tiempo de su infancia, si sabe aprovecharse de ella. ¿No hemos visto al Brasil buscar en la Francia los maestros que faltaban en su seno? ¿Porqué no han de hacerse en Europa establecimientos capaces de atraer á los Americanos, proporcionándoles los medios de enseñanza de que ellos carecen? ¡Qué espectáculo por otra parte mas grande, y al mismo tiempo mas satisfactorio que el que presentarian, reunidos en los mismos lugares por el amor del saber, el Peruviano, el Mexicano y el Criollo de las Antillas, que encontraban las producciones de sus climas, cultivadas por las manos de aquellos á quienes habian venido á pedir que cultivasen sus talentos! ¡Qué nueva carrera abierta al estudio,

para investigar y descubrir en todos los ramos los conocimientos relativos á las colonias ! ¡ Qué placer para el hombre sensible , el de ver preparar en su patria los remedios á los males privativos con que la naturaleza afligió las regiones coloniales , y al antiguo mundo afanándose en restituir al nuevo los preservativos que recibió de él contra los suyos ! ¡ Pluguiese al Cielo que todas sus contiendas se reduxesen en adelante á estas pacíficas permutas !

Queda aun otro paso que la Europa deberia dar para completar su obra en las colonias , que seria el de favorecer el incremento de su poblacion ; todos sus esfuerzos en este punto vendrian á redundar en su propia utilidad. Dando habitantes á las colonias , se da á sí misma consumidores ; muchas veces por este medio se desembarazará de un excedente de poblacion , instrumento perjudicial sobre su suelo , y de prosperidad en el de las colonias. Muchos que oprimen el suelo de la Europa con un peso inútil ó peligroso , se harian en América cultivadores aplicados , tan amigos en esta de las costumbres como habrian sido tal vez enemigos de ellas en Europa. Mas no se trata aquí de esas

remesas de hombres recogidos á la casualidad, empaquetados en buques infectos, y arrojados sin precaucion sobre playas homicidas, que devoran en un momento poblaciones de incautos, engañados por bribones y conducidos por ciegos: no, jamas debe tratarse de renovar nada que pueda recordar tamaños horrores, sino únicamente de remover los estorbos que obstruyen el tránsito á las colonias; y que nadie se asuste de esta evacuacion insensible de hombres: jamas ascenderá á mas de veinte mil hombres; ¿y qué son veinte mil hombres para la Europa? En el año en que la emigracion á América ha sido mas numerosa, no ha pasado nunca de cinco mil hombres. Los habitantes, que la Europa ha cedido á las colonias, no la han despoblado; y quando enviaba un hombre á ellas, este hombre hacia nacer dos en Europa.

Sobre este punto la Europa no debe perder de vista el interes que tiene en aumentar en América su poblacion propia, porque esta sola es la que tiene sus gustos, y la que les introduce. Hombres que no los tuviesen, serian para ella como si no existiesen, y dexando á un lado el carácter sagrado de la humanidad, el animal

que alimenta y viste con sus despojos al hombre, es mas útil que el salvage estúpido, que consume sus tristes dias en el sueño de una apatía que le hace ser extranjero á todo el mundo.

Tales son las ideas que nos ha sugerido la consideracion de esta importante cuestión de las colonias, y la de su enlace con los intereses generales de la Europa y el mundo. Ninguna circunstancia podia ser mas favorable para ocuparse de ella. La barrera de las preocupaciones se ha roto : el envejecido espíritu del monopolio se ha visto precisado á ceder al aspecto de los verdaderos principios del comercio : ningun obstáculo puede ya detener la marcha del espíritu y de la industria humana. Nuestra intencion ha sido la de excitar á los Gobiernos á que dexen obrar tan felices disposiciones : no hay mas que una cosa que pedirles ; no que *hagan*, sino que *no impidan* : á esto solo se reduce en el dia todo su arte. Concluirémos por la expresion de un sentimiento profundamente gravado en nuestro corazon ; y es el de que si nos fuese permitido sentir la vida pasada, ó desear volver á ella una vez perdida, seria únicamente por no vernos privados del magnífico espectáculo que presentará

el mundo entero, quando toque en su término la revolucion que hoy se hace en América. Si nuestros padres, al descubrimiento de esta, víéron mudar de aspecto quanto les rodeaba, las generaciones que nos sucedan, presenciarán mil otras mudanzas por conseqüencia de la que en la actualidad se está efectuando en ella.

*Magnus ab integro sæclorum nascitur ordo.*

---

HEMOS creído que el extracto siguiente de la obra de M. de Humboldt era á propósito para dar mas luces sobre los acontecimientos actuales de la América. Los conocimientos y el juicio de este célebre viagero son la mejor guia que es posible proponerse en las materias relativas á este pais : ningun Europeo ha hablado de él con tanta exâctitud, y se puede decir que su obra sobre la Nueva España es un nuevo descubrimiento del reyno de México.

Hemos creído tambien agradar al lector, insertando copia de un estado presentado el 10 de abril de 1810, al Parlamento de Inglaterra sobre la situacion de la Compañía de Indias.

« La tranquilidad interior de México ha sido rara vez alterada desde el año de 1596, en el que, siendo virey el conde de Monterey, se afirmó el poder de los Castellanos desde la península de Yucatan y el golfo de Tchuantepec, hasta los orígenes del rio del Norte y las costas de la Nueva California. Los Indianos se amotinaron en los años 1601, 1609, 1624 y en 1692; en el último motin, el palacio del virey, la casa de ayuntamiento, y las prisiones públicas fuéron incendiadas por los indigenas, y el virey conde de Galvez tuvo que buscar su seguridad en la proteccion de los frayles Franciscos. A pesar de estos acontecimientos, causados por la falta de subsistencias, la corte de Madrid no se creyó precisada á aumentar las fuerzas militares en la Nueva España, en un tiempo en que la union entre los Españoles mexicanos y los Españoles europeos era mucho mas íntima; la desconfianza de la metrópoli no recaía sino sobre los Indigenas y los Mestizos: el número de los Criollos era tan escaso, que por esta misma razon se veían precisados á hacer causa comun con los Europeos; y á este estado de cosas debe atribuirse la tranquilidad que reynó en las colonias espa=



ñolas , quando príncipes extranjeros , despues de la muerte de Carlos II, se disputáron la posesion de la España. Los Mexicanos , gobernados en esta época , primero , por un descendiente de Montezuma , despues por un arzobispo de Mechoacan , permaneciéron espectadores tranquilos de la terrible lucha que se empeñó entre las casas de Francia y Austria. Las colonias siguiéron en paciencia la suerte de la metrópoli , y los sucesores de Felipe V no comenzáron á temer el espíritu de independendencia que , desde el año 1743 , se habia manifestado en la Nueva Inglaterra , sino quando se formó en la América septentrional una confederacion de Estados libres.

» Estos temores de la corte se aumentáron mas , quando , pocos años ántes de la paz de Versalles , Gabriel Condorcanqui , hijo del Cacique de Tongasma , mas conocido por el nombre de Tupac-Amaro , sublevó los indigenas del Perú para restablecer en Cuzco el antiguo imperio de los Incas. Esta guerra civil , durante la qual los Indios executáron crueldades atroces , duró cerca de dos años ; y si los Españoles hubiesen perdido la batalla dada en la provincia de Tinta , la empresa atrevida de Tupac-Amaro habria tenido

consecuencias funestas, no solamente á los intereses de la metrópoli, sino verosímilmente á la existencia de todos los Blancos establecidos en las alturas de la cordillera, y en los valles inmediatos : por extraordinario que fuese este acontecimiento, sus causas no tuviéron ni la mas pequeña relacion con los movimientos, que habian hecho nacer en las colonias los progresos de la civilizacion, y el deseo de un gobierno libre. El Perú y México, separados del resto del mundo, y sin otro comercio que el de los puertos de la metrópoli, no tomaron la mas pequeña parte en las ideas que agitaban á los habitantes de la Nueva Inglaterra.

» Los establecimientos españoles y portugueses del nuevo continente han experimentado, en el transcurso de veinte años, alteraciones considerables en su estado moral y político : á medida que la poblacion y la prosperidad se han aumentado, se ha ido haciendo sentir la necesidad de la instruccion y de las luces. La libertad de comerciar con los neutros, que la corte de Madrid, cediendo á circunstancias imperiosas, ha concedido de tiempo en tiempo á la isla de Cuba, á la costa de Caracas y á los puertos de

Vera Cruz y Montevideo , ha puesto á los colonos en contacto con los Anglo = Americanos , los Franceses , los Ingleses y los Dinamarqueses. Estos colonos han formado ideas mas exâctas sobre el estado de la España , comparado con el de las otras potencias de Europa , y la juventud americana , sacrificando una parte de sus preocupaciones nacionales , manifiesta una predilección señalada por las naciones , cuya cultura está mas adelantada que la de los Españoles europeos. En estas circunstancias , no debemos admirarnos si los movimientos políticos , ocurridos en Europa desde 1789 , han excitado el mas vivo interes entre estos hombres que aspiran , hace largo tiempo , á derechos cuya privacion es al mismo tiempo que un obstáculo á la prosperidad pública , un motivo de resentimiento contra la madre patria.

» Esta disposicion de los espíritus ha empeñado , en algunas provincias , á los vireyes y gobernadores en medidas , que , lejos de calmar la agitacion de los colonos , contribuyen á aumentar su descontento. Se ha creido ver un gérmen de revolucion en todas las asociaciones , cuyo objeto fuese el de esparcir las luces. Se

prohibió el establecimiento de la imprenta en ciudades de quarenta ó cincuenta mil habitantes, y fuéron considerados como sospechosos de ideas revolucionarias, los ciudadanos pacíficos, que, retirados en sus haciendas, leían en secreto las obras de Montesquieu, Robertson ó Rousseau. Quando se declaró la guerra entre la España y la Francia, los desgraciados Franceses establecidos en México hacia veinte ó treinta años, fuéron sepultados en los calabozos. Uno de ellos, temiendo que en él se renovase el espectáculo bárbaro de un Auto de Fé, se mató á sí mismo en las prisiones de la Inquisicion; su cuerpo fué arrojado á las llamas en la plaza del Quemadero. Por la misma época creyó el Gobierno descubrir una conspiracion en Santa Fé, capital de la Nueva Granada : se prendió á varios individuos que, por medio del comercio de la isla de Santo Domingo, se habian proporcionado los periódicos franceses, y se condenó á la tortura á jóvenes de diez y seis años, para arrancar de ellos secretos de que no tenían conocimiento alguno.

» Sin embargo, no podemos ménos de manifestar con complacencia, que, en medio de estas agitaciones, algunos magistrados respeta=

bles, y algunos Europeos alzaron la voz contra estos actos de injusticia y de violencia, y representaron á la corte, que una política tan rezelosa no servia mas que para agriar los ánimos, aumentando así el número de las tropas de los indigenas, y que gobernando con equidad, y perfeccionando las instituciones sociales, es como se conseguiria estrechar por largo tiempo los lazos que unian las colonias á la península de España. No se ha querido seguir estos consejos saludables; ni se hizo ninguna reforma al régimen colonial: así es que, en 1796, un movimiento revolucionario, excitado en un pais en que los progresos de las luces habian sido favorecidos por las comunicaciones freqüentes con los Estados Unidos y con las colonias extranjeras de las Antillas, ha estado bien cerca de acabar de un solo golpe con la dominacion española. Un rico negociante de Caracas, llamado D. Josef España, y un oficial del cuerpo de ingenieros, llamado D. Manuel Wal, residente en la Guayra, concibiéron el atrevido proyecto de hacer independiente á la provincia de Venezuela, reuniendo á esta las de la Nueva Andalucía, Nueva Barcelona, y las de Maracaibo, Coro, Barinas y

la Guayana, todas con el nombre de Estados Unidos de la América meridional. La serie de los sucesos de esta revolución malograda ha sido descrita en la obra de *Voyage de Depons à la Terre = Ferme*. Los confederados fueron presos, ántes que pudiese verificarse la sublevación general. España, conducido al suplicio, vió acercarse la muerte con todo el valor de un hombre formado para executar grandes proyectos: Wal murió en la isla de la Trinidad, donde encontró un asilo, pero no socorros.

» A pesar de la tranquilidad de carácter y la extrema docilidad del pueblo en las colonias españolas, y á pesar de la particular situación de sus habitantes, que, dispersados sobre una vasta extensión de país, gozan de aquella libertad individual que acompaña siempre á una grande soledad, las agitaciones políticas habrían sido mas freqüentes desde la paz de Versalles en adelante, y particularmente desde 1789, si el encono mutuo de las castas, y el temor que inspira á los blancos y á todos los hombres libres el número considerable de Negros y de Indianos, no hubiesen contenido los efectos del descontento popular. Estos motivos, como ya lo hemos indicado en

el principio de esta Obra , cobraron nueva fuerza por los sucesos ocurridos en Santo Domingo , que sin duda alguna han contribuido mas á mantener la calma en las colonias españolas , que las medidas de rigor , y la formacion de las milicias , cuyo número asciende , en el Perú , á mas de quarenta mil hombres , y en la isla de Cuba , á veinte y quatro mil. El aumento de la fuerza armada anuncia la desconfianza siempre creciente de la metrópoli , tanto mas quanto que sobre la costa de Caracas no ha habido tropas de línea con anterioridad al año de 1768 , y que en el reyno de Santa Fé , por mas de dos siglos y medio , el gobierno no ha sentido la necesidad de establecer milicia alguna , no conocida en estos paises hasta 1781 , en que la introduccion del estanco del tabaco , y la del impuesto sobre los aguardientes excitáron movimientos populares » .

*Copia del manifiesto hecho al Parlamento de Inglaterra.*

« Despues de haber recordado á la Cámara , que las observaciones hechas hasta aquí sobre

las negociaciones importantes y multiplicadas que se han celebrado, y sobre los resultados que estas han producido, han tenido por objeto los intereses de la Compañía de las Indias orientales en particular; vuestra comisión examinará en seguida la influencia que hayan podido tener tales negociaciones sobre la prosperidad general de la Gran Bretaña, y encontrará sin duda, que los resultados son aun mas satisfactorios que los que se han puesto á su vista, quando se les ha considerado solamente en su relacion con los intereses separados de la Compañía.

» El estado del coste de las mercaderías y obras manufacturadas de todas especies, exportadas por la Compañía de las Indias orientales á la India, á la China y á Santa Élena, desde 1791 y 92 hasta 1807 y 08, ha sido de 29,244,227 lib. esterl. Deduciendo de esta suma las pérdidas de efectos apresados, quedan limpios 28,791,967 lib. esterl. El dinero exportado en el mismo período de tiempo, ha sido de 9 millones 434,042 lib. esterl. El total de exportaciones de Inglaterra, desde 1792 y 93 á 1807 y 08, ha sido por consiguiente de 38,226,009 lib. esterl.: los retornos en mercaderías de la India



y de la China, enviados en consignacion, han subido á 50,754,400 lib. esterl. Los derechos de entrada pagados por estas mercancías, y cuyo total no está comprehendido en las facturas, pueden estimarse en 2,916,279 lib. esterl., lo que hace subir el valor de los retornos á 53 millones 670,679 lib. esterl., en que no se comprende 1,371,788 lib. esterl., á que pueden subir las pérdidas ocasionadas por presas. Puede pues concluirse que la Inglaterra ha recibido en mercaderías de la India y de la China, sobre sus expediciones á este pais, un excedente de valores por la suma de 15,444,670 lib. esterl. Mas el resultado de las operaciones de comercio ascenderia á mucho mas, si hubiese la posibilidad de conocer, con igual certidumbre, el total de los ingresos y exportaciones que se han hecho por el comercio privilegiado y particular. No puede haber acerca de esto sino datos aproximativos, fundados sobre la proporcion que se encuentra entre el coste primitivo y el precio de venta de las mercaderías de la Compañía. El total de la venta de las mercaderías procedentes del comercio particular privilegiado y neutro ha sido de 37,794,875 lib. esterl., cuyo precio de

compra ha podido ser el de 20,700,000 lib. esterl. Lo que no podemos asegurar positivamente, es que la compra de estas mercaderías haya sido pagada por exportaciones de la Inglaterra; mas lo que no tiene duda, es que esta compra habia sido hecha á un precio muy inferior al del coste primitivo que acabamos de fixar. Qualquiera que haya sido el valor de las exportaciones, la diferencia que exíste entre este y la suma de 20,700,000 lib. esterl., es un aumento que debe hacerse al resultado arriba establecido (á saber el beneficio que hace la Inglaterra, resultante de la balanza de sus importaciones y exportaciones), y al que debe tambien añadirse la cantidad de numerario, que por diferentes conductos ha refluído de la India á la Inglaterra, y cuyo total no puede ser absolutamente calculado.

» Si tuviéramos la posibilidad de fixar y demostrar estos resultados por cálculos positivos, las ventajas de la Gran Bretaña aparecerian aun mucho mas considerables. Sin embargo, esta dificultad no impide que se pueda hacer ver el incremento dado á la circulacion de las riquezas, y los beneficios que se han obtenido en la India y en la Inglaterra. En la India, la indústria de

los habitantes ha sido fomentada, y ha tomado una grande extension por el empleo que se ha hecho de 46,000,000, ó de 2,700,000 libras esterl. añadidas anualmente á la compra de mercaderías necesarias para el surtido de la Inglaterra.

» Los productos y las mercaderías manufacturadas de la India, que habia comprado esta suma, reunidos á los de la China, que han sido vendidos en Inglaterra, han ocasionado una venta cuyo total asciende á 141,000,000, ó á cerca de 8,000,000 por año. La distribucion y la circulacion de las riquezas de este comercio puede fixarse del modo que sigue:

» En compras de productos y objetos manufacturados en Inglaterra.... 29,000,000 <sup>lib. esterl.</sup>

» En flete de barcos y navíos ingleses..... 25,000,000

» En pago de billetes del banco ..... 24,000,000

» En compra de plata, cuya importacion puede ser considerada como un pago de los objetos manufacturados de la Inglaterra ..... 9,400,000

» En desembolsos para el pago de derechos en Inglaterra .. ..... 11,600,000<sup>lib. esterl.</sup>

» En dividendos á los propietarios de acciones, y en intereses de pagares puestos en circulacion..... 12,500,000

» La venta de mercaderías particulares y de las propiedades neutras, ha ascendido á cerca de 37,800,000 lib. esterl. Se puede suponer que esta valuacion contiene un exceso de cerca de 4,000,000; mas si no es posible determinar el destino que puede recibir la suma restante, que asciende á 33,800,000 lib. esterl., la distribucion de esta suma y su empleo pueden asignarse con alguna precision. Se ha visto que los derechos pagados por la Compañía sobre los ingresos, y empleados en subvenir á los gastos ordinarios del gobierno, ascienden á 39 millones 300,000 lib. esterl., y los de las exportaciones á 660,000 lib. esterl.: total 39,960,000 lib. esterl.

» La reunion de estas diferentes sumas prueba que en el transcurso de diez y siete años se han derramado, por diferentes canales del Reyno

Unido, 10,900,000 l. est., y que por este medio sus manufacturas han sido fomentadas y multiplicadas; que su navegacion se ha acrecentado; que sus rentas territoriales se han aumentado; que su comercio ha tomado mas extension; que su agricultura se ha hecho mas floreciente; y en fin, que todos sus recursos y su poder han adquirido un nuevo grado de extension y de fuerza».

Se puede juzgar del estado general de comercio, y de la verdad de lo que hemos dicho en esta Obra, por la parte que toma en él cada una de las naciones marítimas, cuyo contraste en esta carrera presentamos en el quadro siguiente del movimiento de comercio hecho sobre el Báltico en el año de 1816.

Han pasado el Sund: Buques.....	8,874.
Entradas. — Ingleses.....	942.
Americanos.....	83.
Franceses.....	8.
Espanoles.....	5.
Salidas. — Ingleses.....	906.
Americanos.....	85.

Franceses.....	8.
Españoles.....	4.
Total. — Ingleses.....	1,848.
Americanos.....	168.
Franceses.....	16.
Españoles.....	9.

Este cotejo nos dispensa de toda reflexi6n.

---

Segun las 6ltimas relaciones de la Am6rica del sur, parece que la corte del Brasil no tardar6 en experimentar los malos efectos de la pol6tica, que la ha hecho mostrarse opuesta al movimiento de independendencia que reyna en todo el vireynato de Buenos Ayres. Esta corte no ha podido dirigir contra 6l mas que un cuerpo de quatro mil hombres de infanter6a, transportados por su flota. La caballer6a ha tenido que hacer mas de quatrocientas leguas por paises casi inhabitados y sin caminos.

¿Qu6 ha sucedido? Se ha encontrado lo que no se habia sabido preveer, y lo que no se buscaba... dificultades en todas las cosas, y resistencia en todos los hombres. Montevideo y Buenos Ayres vendr6n 6 ser, en caso de necesi=

dad, nuevas Zaragozas, Tarragonas y Saguntos; y miéntras que los Portugueses mostraban querer invadir el territorio de los independientes, estos invadian el de los Portugueses. Se teme que armen y pongan en sublevacion á los esclavos, cuyo número en el Brasil es de 1,500,000; así es que el pueblo del Rio Janeiro parece prestarse poco favorablemente á esta expedicion....

Este pueblo tiene sin duda una sana razon, y piensa con mucho fundamento, que no son los gobiernos americanos los que deben combatir en América en favor de los gobiernos de Europa....

Todas las relaciones confirman lo que hemos dicho sobre las crueldades de que la América es el teatro en el dia.

La corte de Madrid prueba la exístencia de ellas, por el parte siguiente que ha insertado en su gazeta :

### *Combate de Santa Élena en el Perú.*

3 de Abril de 1816.

Puedo asegurar á V. S. que no he visto jamas rabia ni energía igual á la de los enemigos. Se arrojaban sobre nuestros fusiles como si nada tuvieran que temer: nuestros soldados estaban en-

vueltos con ellos ; se agarraban cuerpo á cuerpo , y trataban de arrancarse unos á otros las armas ; caía sobre nosotros una lluvia de piedras : fué preciso entrar á la bayoneta... El miserable Lamargo ha muerto á mis manos : no he cesado de darle de sablazos , hasta que dexó caer su espada. Remito á V. S. *su cabeza*. Mas de seiscientos hombres han muerto á bayonetazos , ó han sido *fusilados por nuestros soldados*. Pienso hacer decapitar en la plaza pública al famoso Pedro Nolasco Villarrubia , que va á ser conducido á Pisit , con dos sargentos desertores del regimiento de Lima , que serán tambien *fusilados* , como todos los demas prisioneros.

FIN DEL SEGUNDO Y ULTIMO VOLUMEN.





---

---

# INDICE

## DE LOS CAPÍTULOOS QUE CONTIENE ESTE SEGUNDO VOLUMEN.

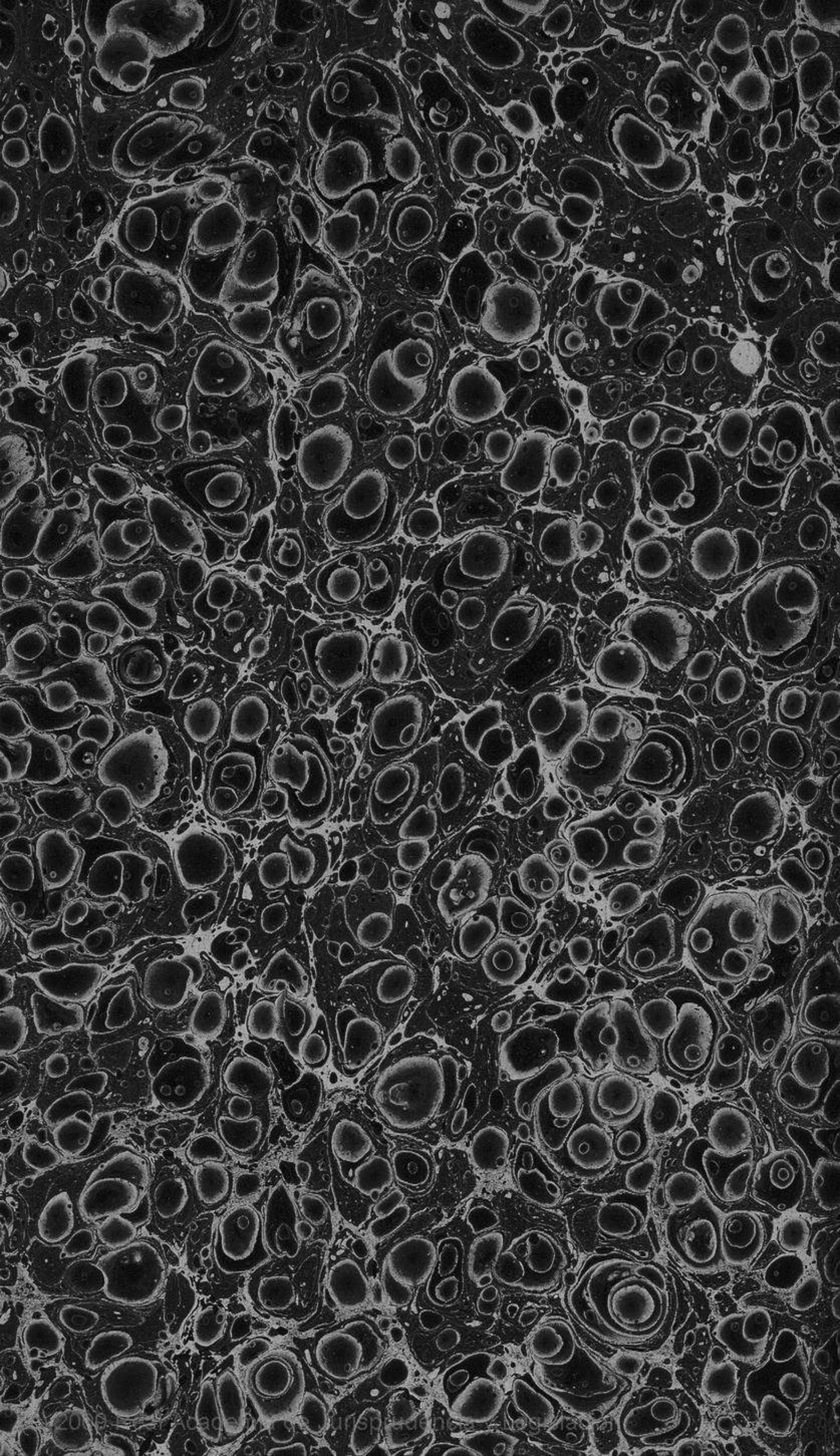
---

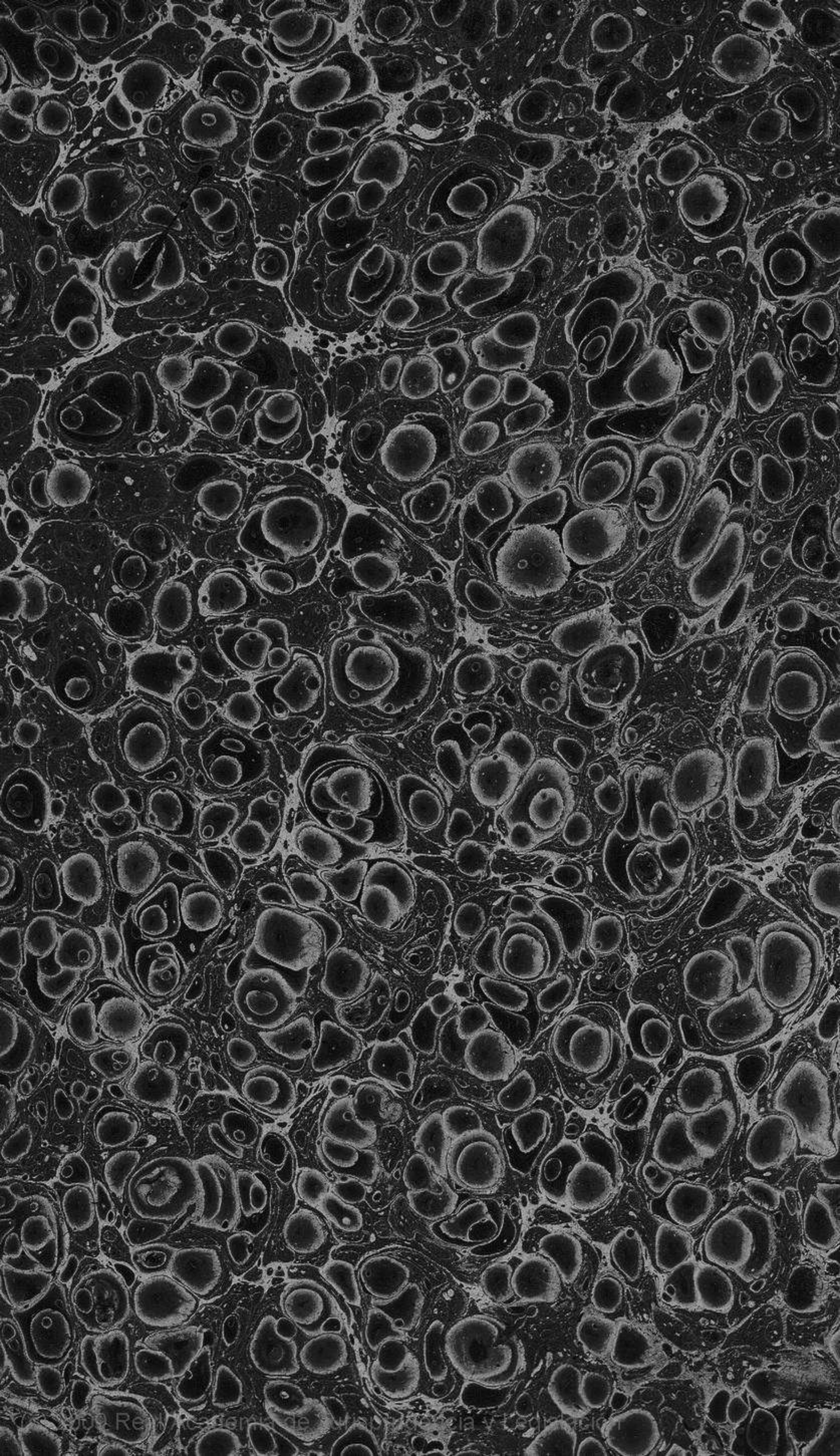
	<i>Páginas.</i>
CAPÍTULO XIV. Conducta de los Europeos en las Colonias.....	5
CAPÍTULO XV. Recapitulacion del estado actual de las Potencias coloniales.....	52
CAPÍTULO XVI. Consequencia de este estado, y sus Peligros.....	67
CAPÍTULO XVII. De la Transmutacion de las Metrópolis en Colonias, y de las Colonias en Metrópolis.....	79
CAPÍTULO XVIII. De la Dependencia y de la Independencia de las Colonias.....	87
CAPÍTULO XIX. De la Separacion preparada ó no preparada entre Colonias y Metrópolis. — Peligros y ventajas en entrambos casos.....	126
CAPÍTULO XX. Necesidad de un Congreso colonial.....	147

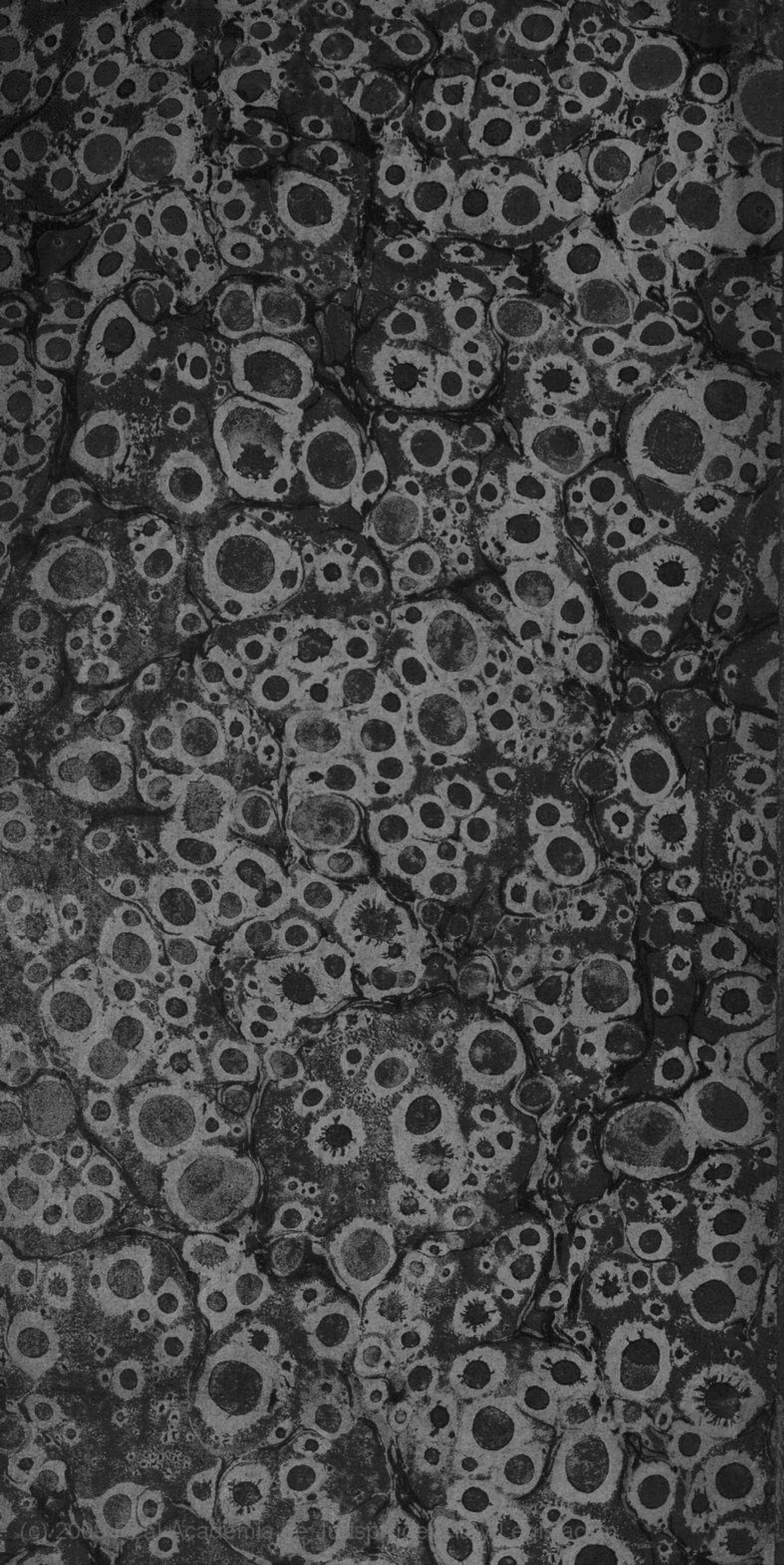
## 382 INDICE DE LOS CAPITULOS.

	<i>Páginas.</i>
<b>CAPÍTULO XXI.</b> ¿ Puede la España reconquistar sus Américas? ¿ Podria conservarlas?.....	153
<b>CAPÍTULO XXII.</b> De los Derechos de la Europa en la guerra de España contra la América.....	199
<b>CAPÍTULO XXIII.</b> De la Influencia del estado colonial en las diferentes Marinas de la Europa.....	240
<b>CAPÍTULO XXIV.</b> ¿ Qué deben hacer, para defender sus Colonias, las Potencias inferiores en marina?.....	262
<b>CAPÍTULO XXV.</b> Plan propuesto para las Colonias.....	269
<b>CAPÍTULO XXVI.</b> Plan para las Colonias.....	281
<b>CAPÍTULO XXVII.</b> Ventajas, Pérdidas é Indemnizaciones del plan propuesto para las Colonias...	291
<b>CAPÍTULO XXVIII.</b> Consideraciones particulares.	312
<b>CAPÍTULO XXIX.</b> Del Imperio ingles en la India, y de su Duracion.....	314
<b>CAPÍTULO XXX.</b> ¿ Qué vendrán á ser los Estados Unidos?.....	339
<b>CAPÍTULO XXXI.</b> Establecimientos Coloniales.	353









19



Pradt.

DE LAS

COLONIAS

2

1/9759